



EL CAMINO INTERIOR
un tesoro a encontrar

INDICE GENERAL

I. EL CAMINO DE LOS RELATOS

LA CAJA DORADA
UNA GOTTA DE AGUA
LAS PIEDRAS GRANDES
ORACIÓN Y CONTEMPLACIÓN
INTERIORIDAD
ORAR SIMPLEMENTE ORAR
LA HISTORIA DE TOMMY
LOS TRES DESEOS
ORAR
DÓNDE ESTÁ DIOS
EL CENTINELA
TU CARTA
LA RAÍZ
¿CÓMO CRECER?
REGALOS DE DIOS
LAS PERSONAS SON UN REGALO
CORAZÓN DE CEBOLLA
LA CAMINATA
VUELA MÁS ALTO
FRASES

II EL CAMINO DE LA EXPERIENCIA

CONOCER POR EXPERIENCIA PARA EDUCAR CON SABIDURÍA. PUNTO DE PARTIDA
DE UNA PROPUESTA
UNA EDUCACIÓN EN LA FE CON SENTIDO, DESDE LOS SENTIDOS
¿QUÉ ES LA INTERIORIDAD
HACIA LA INTERIORIDAD
INTERIORIDAD
LA PARÁBOLA DEL VOLCÁN: EDUCAR EN LA INTERIORIDAD EDUCAR EN Y PARA LA
INTERIORIDAD EDUCACIÓN E INTERIORIDAD
LA INTERIORIDAD
LA FALTA DE INTERIORIDAD
CRÍTICAS AL CONCEPTO DE INTERIORIDAD
DIALÉCTICA DE LA INTERIORIDAD

III.- EL CAMINO DE LA CELEBRACION Y LA PALABRA DE DIOS

SALMOS

SALMO DÉJATE LLEVAR AL DESIERTO
SALMO DE UN CORAZÓN ABIERTO
INTERIORIDAD COMPARTIDA
SALMO A DIOS, MI ROCA
SALMO PARA TOMAR CONCIENCIA
SALMO DE UN CORAZÓN EN CONFLICTO
SALMOS DE SÚPLICA
SALMO DEL CORAZÓN
SALMO EN BUSCA DE SOLIDARIDAD

SALMO EN BUSCA DE LIBERTAD
SALMO EN BUSCA DE SENTIDO PARA LA VIDA
JUNTOS EN TU BUSQUEDA
SALMO EN LA ESPERANZA DE MARÍA
TÚ ME CONOCES
TU PALABRA CAMINO PARA MI VIDA
SALMO DE LA NOCHE
SALMO DE INTERIORIZACIÓN (S. 139)

ORACIONES

PADRE, NOS PONEMOS EN TUS MANOS
MI CORAZÓN ES POBRE
PADRE
CONFÍO EN TI.
MUÉSTRAME TUS CAMINOS, SEÑOR
HOLA SEÑOR
REBELDES
GUÍAME TÚ
DARSE CON AMOR HASTA EL FIN
BENDICIÓN
NUEVOS RETOS
ORACIÓN: TU VAS DELANTE.
UNA VOZ
SEÑOR JESÚS
FUERZA PARA BUSCARTE
DEL AMOR
ENSÉÑAME A ORAR
EN BUSCA DE DIOS
¡GLORIA A DIOS EN EL CIELO Y EN LA TIERRA
ENSÉÑAME CÓMO BUSCARTE...
HAZME IR MÁS DESPACIO, SEÑOR
OH VERBO DE DIOS AMADO
TARDE TE AMÉ
QUE TE CONOZCA Y ME CONOZCA
TÚ Y YO NOS VAMOS HACIENDO
¡ACOMPaña NUESTRO CAMINAR, SEÑOR!
VIVIR COMO SEMILLA
DAME FUERZAS
¡ENSÉÑANOS A ORAR!,
VIVIR EN EL ESPÍRITU
TU PALABRA NOS DA VIDA
JESÚS, EL ALIMENTO PARA LA VIDA
CAMINAR EN LA LUZ
AYÚDANOS A VIVIR EN TU PRESENCIA
EN MI GETSEMANÍ
EN TUS MANOS, HOY.
GLORIA A TI ETERNO AMOR
SAL Y LUZ.
VOLVER A TI
SANTA CATALINA DE SIENA

CELEBRACIONES

Celebración: UN ESPACIO PARA LA CONTEMPLACIÓN
Celebración: SUBMARINISMO
Celebración De La Reconciliación

IV. EL CAMINO DEL COMPARTIR Y DE LOS NUEVOS LENGUAJES

PARA EMPEZAR POR ALGÚN SITIO (Carlos José...)

Háblame

Sana mi vida, colma mi ser

Qué quieres de mí

Te alabo, porque eres grande

Eres fuerza en mi debilidad

Llena mi soledad

Me siento libre en tus manos

Dame de tu paz

Ven, señor Jesús

Estás aquí, conmigo

Canto para ti

Acepto el pan que tú me das

Tú conoces mis entrañas

De alguna manera hay que terminar

Agradecimientos

CANCIONES

Perdido en otra dimensión

Llamando A La Tierra, Mc Clan

El ser humano un misterio para sí mismo

Cuando Nadie Me Ve (ALEJANDRO SANZ)

Conocernos a nosotros mismos

Esta Soy Yo, *El Sueño De Morfeo*

Un poco de silencio

Oración, Héroes del Silencio

Donde hay sueños, hay caminos

Hay un niño dentro de mí (canción cristiana, de misa)

DINÁMICAS

Unificación Personal

Encontrarse En El Silencio

Nos Miramos A Nosotros Mismos/As

Música MP3 (Cd)

Power Points (Cd)

V.- EL CAMINO DE LA EXPERIENCIA DE JESÚS

JESÚS DE NAZARET, ORANTE MODELO, MAESTRO DE ORACIÓN. El testimonio del Evangelio de Lucas

ORAR COMO JESÚS ORÓ

LA ORACIÓN DE JESÚS (1)

LA ORACIÓN DE JESÚS (2)

JESÚS Y LA ORACIÓN (3)

PRÁCTICAS SIMBÓLICAS DE JESÚS DE NAZARET

LA ORIGINALIDAD DE LA ORACIÓN CRISTIANA

LA ORACIÓN CRISTIANA

LAS ENSEÑANZAS SOBRE LA ORACIÓN

I. EL CAMINO DE LOS RELATOS



LA CAJA DORADA

Hace ya un tiempo, un hombre castigó a su pequeña niña de 3 años por desperdiciar un rollo de papel de envoltura dorado.

El dinero era escaso en esos días por lo que explotó en furia, cuando vio a la niña tratando de envolver una caja para ponerla debajo del árbol de Navidad.

Sin embargo la niña le llevo el regalo a su padre la siguiente mañana y dijo: "Esto es para ti, Papito".

El se sintió avergonzado de su reacción de furia, pero volvió a explotar cuando vio que la caja estaba vacía.

Le volvió a gritar diciendo: "¿¿¿Qué no sabes que cuando das un regalo a alguien se supone que debe haber algo adentro???"

"La pequeñita volteó hacia arriba con lágrimas en los ojos y dijo: "Oh, Papito, no está vacía, yo soplé besos adentro de la caja. Todos para ti, Papi."

El Padre se sintió morir; puso sus brazos alrededor de su niña y le suplicó que lo perdonara.

Se ha dicho que el hombre guardó esa caja dorada cerca de su cama por años y siempre que se sentía derrumbado, tomaba de la caja un beso imaginario y recordaba el amor que su niña había puesto ahí.

En una forma muy sensible, cada uno de nosotros hemos recibido un recipiente dorado, lleno de amor incondicional y besos de nuestros hijos, amigos, familia o de Dios.

Nadie podría tener una propiedad o posesión más hermosa que ésta.

UNA GOTTA DE AGUA

Allí donde no ves más que una gota de agua, el científico a través del microscopio ve un mundo de seres vivos que se mueven.

Allí donde no ves más que una cosa, el poeta y el artista ven los indicios de una realidad más grande y más bella.

Allí donde el hombre no ve más que personas vivientes y acontecimientos producidos por el azar, el cristiano ve Hijos de Dios y el Reino del Padre que se construye.

Tus sentidos te dan una mirada de carne.
Tu inteligencia, una mirada de razón.
Tu Fe, una mirada de Cristo.

Con la mirada de Cristo injertada en la tuya, puedes conocer a Dios, el universo, a los hombres y a ti mismo, como El los conoce y como se conoce a Sí mismo. Creer es encontrar siempre a Jesucristo para unirse con su manera de VER.

La Fe es ante todo una Gracia, es decir un Don de Dios. Esta gracia nos ayuda a encontrar una persona viviente, Jesucristo, nos permite adquirir la certeza de que esta Persona dijo la verdad, y que su testimonio -palabra y vida- es exacto. Fuerte con esta certeza, la Fe consiste entonces en proyectar Su mirada sobre nosotros

mismos, sobre la Humanidad y sobre la Historia, sobre Dios mismo y en comprometerse en función de esta mirada.

La imaginación y la sensibilidad son todavía más incapaces de hacerte creer o de aumentarte la Fe. No te alarmes por no sentir nada. Por el contrario, sólo cuando hayas por fin aceptado no comprender ya nada al modo humano, no sentir ya nada, entrarás de verdad en la Fe.

La Fe depende de la plegaria y como es una respuesta personal del hombre a Dios, *exige plena libertad.*

Para ayudar a tu hermano, no hay que demostrar, sino amar y orar; no hay que persuadir, sino transmitir la Palabra y dar Testimonio. Unete a Cristo, únete a El y procura pensar como El, reaccionar como El, ver como El, vivir como El. El te dará Su mirada, conocerás el verdadero sentido de la vida y más tarde con El y en El serás un VIDENTE eterno.

<http://www.abandono.com>

LAS PIEDRAS GRANDES

Cierto día un motivador experto estaba dando una conferencia a un grupo de profesionales. Para dejar en claro un punto utilizó un ejemplo que los profesionales jamás olvidaron.

Parado frente al auditorio de gente muy exitosa dijo: Quisiera hacerles un pequeño examen. De debajo de la mesa sacó un jarro de vidrio, de boca ancha y lo puso sobre la mesa; luego sacó una docena de rocas del tamaño de un puño y comenzó a colocar una por una en el jarro.

Cuando el jarro estaba lleno hasta el tope y no podía colocar más rocas preguntó al auditorio: ¿Está lleno este jarro? Todos los asistentes dijeron: Sí... Entonces dijo: ¿Están seguros? Sí, respondió la audiencia.

Entonces de debajo de la mesa sacó un balde con piedras más pequeñas; las comenzó a colocar una por una en el jarro hasta que quedaron bien acomodadas, luego de una pequeña sacudida del jarro, en los huecos dejados por las piedras grandes. Cuando hubo hecho esto preguntó una vez más: ¿Está lleno este jarro? Esta vez el auditorio supo lo que vendría y uno de los asistentes responde en voz alta: Probablemente no.

Muy bien, contestó el expositor y de debajo de la mesa sacó un balde con arena y comenzó a echarlo en el jarro hasta que la arena se acomodó entre las piedras y las rocas. Una vez más el expositor preguntó: ¿Está lleno este jarro? Esta vez varias personas respondieron a coro: ¡No!

¡Muy bien! Contestó el expositor y una vez más sacó de debajo de la mesa una jarra con agua. Comenzó a echar el agua al jarro que contenía las rocas, piedras y arena hasta que estuviera lleno. Cuando terminó miró al auditorio y una vez más preguntó: ¿Está lleno este jarro? A lo que todo el mundo respondió: Sí.

¿Cuál creen que es la enseñanza de esta demostración? Uno de los espectadores levantó la mano y dijo: La enseñanza es que no importa que tan lleno esté tu horario; si lo intentas siempre podrás incluir más cosas.

¡NO! Esa no es la enseñanza, replicó el expositor. La verdad es que esta demostración nos enseña lo siguiente: Si no pones las piedras grandes PRIMERO, no podrás ponerlas en ningún otro momento. ¿Cuáles son las piedras grandes en tu vida? ¿Un proyecto que tú deseas hacer funcionar? ¿Tiempo con tu familia? ¿Tu

fe, tu educación? ¿Alguna causa que desees apoyar? ¿Enseñar lo que sabes a otros? Recuerda poner estas piedras grandes primero o luego no encontrarás lugar para ellas. Así que hoy en la noche o mañana al despertar, cuando te acuerdes de esta pequeña anécdota, pregúntate a ti mismo: ¿cuáles son las piedras grandes en tu vida? Y corre a ponerlas primero en tu jarro.

ORACIÓN Y CONTEMPLACIÓN

En una ocasión Jesús estaba rezando, y cuando terminó uno de sus discípulos le dijo: ¡Señor, enséñanos a rezar! (Lucas 11, 1).

El Señor se iba de noche al cerro y allí pasaba las horas, rostro al Padre. Seguramente esas horas habrán sido de rumia profunda. Y lo que Cristo rumiaba era el actuar de Dios en su pueblo. La realidad que se llamaba: Reino.

Es decir, la manera cómo el Señor Dios su Padre había ido santificando su Nombre en la historia de los hombres. Cómo su voluntad se había ido realizando por esos complicados senderos de la historia de su pueblo y de todos los pueblos. Porque el Padre que estaba en los cielos había estado comprometido con todo lo que estaba pasando aquí en la tierra. Sabía que faltaba el pan; sabía que había ofensas con ofensores y ofendidos. Y que esa realidad no dividía la mundo en dos grupos, sino que era una realidad que hería a todos los hombres. Que todos tenían necesidad de perdonar y de ser perdonados. Sabía también que la tentación era una realidad que amenazaba a cada hombre, y que cada hombre necesitaba que Dios Padre interviniera para librarlo de la tentación y de las intrigas del maligno.

Allí, en las noches de silencio, en la oración y en la contemplación, Jesús se convertía en minero de la historia y de la naturaleza. Del actuar del Padre que había creado todo lo que hablaba en la noche: los grillos y las estrellas; las majadas en los cerros y la lámpara en la casa; y todo eso otro que pertenece a la vida concreta de los hombres: el ladrón que sorprende al dormido y la novia que no duerme esperando la sorpresa de su amado. Allí Jesús llegaba a la esencia profunda y sencilla de las cosas, y encontraba las imágenes primordiales para hablar del Padre a los hombres sus hermanos.

En el silencio de la noche Jesús escuchaba el lenguaje elemental de las cosas, y a través de él ese lenguaje se hacía palabra y subía al Padre en forma de oración. Y esa oración daba espesor y fuerza vital a sus palabras y a sus imágenes que luego afloraban casi espontáneamente en las parábolas. Y la gente las comprendía.

Porque la gente sencilla reconocía en ese lenguaje sencillo y grávido, el antiguo diálogo de las cosas. Reconocía ese lenguaje también escuchado por ellos en su silencio, pero aún no plenamente crecido como para ser captado como mensaje. Allí en cambio, en la boca de Jesús, el profundo lenguaje primordial de las cosas simples llegaba a hacerse comprensible. Los hombres comprendían el lenguaje del Señor porque su lenguaje había crecido en el silencio de la oración al Padre, por las noches. De la misma manera que la sangre de la tierra crece hasta pan en el silencio a la madrugada en cada mesa y que es asimilado por los hombres sin dificultad. Porque es el silencio fiel de los trigales lo que permite a la sustancia de la tierra llegar hasta el lenguaje comprensible del pan.

Y pienso que es también el silencio contemplativo y fiel de nosotros, los hombres y mujeres de Dios, lo que puede permitir a las cosas y a los acontecimientos llegar a

crecer hasta hacerse oración al Padre en nuestras noches, y lenguaje comprensible para nuestros hermanos en las parábolas a la luz del día.

El que tenga ojos para contemplar en la noche, que contemple. Por amor a Dios, a las cosas y a nuestro pueblo.

<http://www.buenasnuevas.com/recursos/cuentos.htm>

Descubriendo el mensaje

El cuento nos introduce en la vida de oración de Jesús. Más allá de explicar cómo Jesús oraba nos invita a descubrir las raíces de su oración y llevarlas a nuestra vida.

¿Cómo es tu oración? ¿Cuándo rezas? ¿Por qué rezas? Comparar con Jesús.

La práctica de Jesús se cimentaba en su diálogo profundo con el Padre, ¿qué puedes aportar a la construcción del Reino a partir de tu vida cotidiana? Haz silencio y siguiendo los pasos del Maestro, intenta escuchar la propuesta de Dios en la oración.

Los siguientes textos nos muestran la vida de oración de Jesús, leélos y descubre qué tienen en común, ¿cómo oraba Jesús? Ver Lc. 4, 1-12; 5, 16; 6, 12-13; 9, 18; 11, 1ss; 22, 39ss; 23, 46.

La historia nos muestra que la oración contemplativa no está separada de la vida, por el contrario está enraizada en las situaciones de la vida del pueblo, ¿qué señales del Reino descubres en la situación de nuestra gente? ¿Qué desafíos? ¿Qué situaciones de pecado y opresión? ¿Cuál puede ser tu aporte, nacido de la oración y vivido en la práctica de todos los días?

¿Qué aprendes del cuento para tu vida? ¿Cómo puedes aplicar el mensaje del cuento?

Compromiso para la vida

Sintetizar en una frase el mensaje que has descubierto en el cuento para tu vida. Compartirlo con los demás.

INTERIORIDAD

- Narración

El Silencio

- ¿Qué aprendes tú en tu vida de silencio? Preguntó el visitante a un monje.

El monje que estaba sacando agua del pozo, le respondió:

- Mira el fondo del pozo, ¿qué ves?

El hombre se asomó al brocal del pozo.

- No veo nada.

El monje se quedó inmóvil y en silencio y, después de un rato, dijo de nuevo a su visitante:

- ¡Mira ahora! ¿Qué ves?

El visitante obedeció:

- Ahora me veo a mí mismo en el espejo del agua.

El monje le explicó:

- Ya ves. Cuando yo meto el cubo en el pozo, el agua está agitada. Sin embargo, ahora el agua está tranquila. Así es la experiencia del silencio. ¡El hombre se descubre a sí mismo!

Vivir desde la Interioridad supone tener una actitud de constante búsqueda, de descubrimiento sereno y de vivencia profunda de la experiencia de uno mismo, de los demás y de Dios. Supone adentrarse, ir al fondo, mirar detenidamente y reconocerse en el silencio.

PREGUNTAS

1. En la vida de cada día ¿Qué te ayuda a descubrirte a ti mismo?
2. ¿Qué es para ti el silencio?.
3. ¿Qué puedes aprender cuando dedicas un tiempo a la reflexión, al silencio...?

ORAR SIMPLEMENTE ORAR

Un pobre campesino regresaba del mercado al atardecer. Descubrió de pronto que no llevaba su libro de oraciones. Se hallaba en medio del bosque y se le había salido una rueda de su carreta.

El pobre hombre estaba afligido pensando que aquel día no iba a poder recitar sus plegarias. Entonces oró de este modo: He cometido una verdadera estupidez, Señor. He salido sin mi libro de rezos. Tengo tan poca memoria que sin él no sé orar. De modo que voy a decir cinco veces el alfabeto muy despacio. Tú, que conoces todas las oraciones, puedes juntar las letras y formar las plegarias que ya no recuerdo.

Y Dios dijo a sus ángeles: De todas las oraciones que he escuchado hoy, ésta ha salido sin duda alguna, la mejor. Una oración que ha brotado de un corazón sencillo y sincero.

1. Para ti ¿qué es orar?
2. ¿Por qué , para Dios, la oración del campesino era la mejor?
3. ¿En tu vida de cada día, dedicas un tiempo a hacer oración y tienes presente a Dios en tu vida?.

LA HISTORIA DE TOMMY

John Powell, S.J., profesor de la Loyola University de Chicago, escribe con relación a un alumno de su curso de Teología de la Fe, llamado Tommy.

Hace alrededor de doce años atrás, yo estaba de pie, en medio del aula, esperando mientras mis alumnos entraban para la primera clase de Teología de la Fe.

Aquel fue el primer día que ví a Tommy.

Tanto mis ojos como mi mente pestañearon al verlo. El estaba arreglando sus muy largos y rubios cabellos, que llegaban unos veinte centímetros por debajo de sus hombros.

Aquella era la primera vez en que yo veía un joven con cabellos tan largos.

Creo que estaban comenzando a ponerse de moda.

Dentro de mí, yo sé que lo que vale no es lo que está sobre la cabeza sino lo que está dentro de ella, pero aquel día yo no estaba preparado y mis emociones me confundieron.

Inmediatamente clasifiqué a Tommy con una "E" de extraño... muy extraño.

Tommy terminó mostrándose como el "ateísta de turno" en mi curso de Teología de la Fe.

Constantemente, él hacía objeciones, bromas o se lamentaba de la posibilidad de existir un Dios Padre que nos amase incondicionalmente.

Convivimos en relativa paz uno con el otro por un semestre, sin embargo yo tenía que admitir que a veces él era un estorbo cargado a mis espaldas.

Cuando en el fin de curso Tommy se aproximó para entregar su examen final, me preguntó en un tono ligeramente cínico: "Usted cree que yo pueda encontrar a Dios algún día?"

Inmediatamente yo me decidí por una terapia de choque.

"No!", respondí enfáticamente.

"Ah!", respondió él, "yo pensé que ese era el resultado que el señor estaba intentándonos obligar a aceptar".

Yo dejé que él diese unos cinco pasos fuera del aula y grité para él: "Tommy, yo no creo que usted consiga encontrar a Dios, pero tengo la absoluta certeza de que Él lo encontrará"

El se dio vuelta, y salió del aula y de mi vida.

Yo permanecí ligeramente decepcionado ante la idea de que él no hubiese escuchado mi frase tan inteligente: "El lo encontrará".

Por lo menos yo pensé que era inteligente....

Mas tarde me enteré que Tommy se había graduado y quedé especialmente aliviado; después, una noticia triste: supe que Tommy estaba con un cáncer terminal.

Antes que yo pudiese ir en su búsqueda, él vino a verme.

Cuando entró en mi oficina, reparé que su físico había sido devastado por la enfermedad y que los cabellos largos habían caído por completo como resultado de la quimioterapia.

Pero sus ojos estaban brillantes y su voz sonaba firme, por primera vez en la vida, creo yo.

"Tommy, he pensado tanto en usted! Oí decir que estaba enfermo!", disparé.

"Ah, es verdad, estoy muy enfermo. Tengo cáncer en ambos pulmones. Ahora es una cuestión de semanas".

"Usted puede hablar respecto de eso, Tom?".

"Claro, que es lo que usted quisiera saber?".

"Cómo es tener apenas veinticuatro años y estar muriendo?"

"Creo que podría ser peor".

"De qué manera?".

Bueno, así como tener cincuenta años y no tener noción de valores o ideales, así como tener cincuenta años y pensar que bebida, mujeres y dinero son las cosas verdaderamente "importantes" en la vida.

Comencé a buscar en mi archivo mental la letra "E" donde yo había clasificado a Tommy como "extraño".

(Parece que todas las personas que intento rechazar de mi vida con mis clasificaciones, Dios me las manda de vuelta como para enseñarme un lección).

"Pero la razón por la cual realmente vine a verlo", dijo Tom, "fue la frase que usted me dijo en el último día de clases".

(El se acordaba!) Tom continuó.

"Yo le pregunte a usted si creía que yo encontraría a Dios algún día y usted respondió, NO!", lo que me sorprendió.

En seguida, usted dijo, 'Pero El lo encontrará'.

Yo pensé un poco al respecto de aquella frase, sin embargo, en aquella época yo no pensaba mucho en buscar a Dios.

(Mi frase "inteligente". El había pensado mucho al respecto).

Pero cuando los médicos quitaron ese nódulo de mi ingle y me dijeron que era un tumor maligno, entonces comencé con más seriedad la búsqueda de Dios.

Y cuando la enfermedad se esparció por mis órganos vitales, yo comencé, realmente, a dar golpes desesperados en las puertas de bronce del paraíso.

Pero Dios no apareció.

En realidad, nada sucedió.

Usted ya intentó hacer alguna cosa por un largo período de tiempo, sin éxito? la persona queda psicológicamente saturada, cansada. Y entonces, desiste.

Un día, desperté y en vez de gritar auxilio por encima de un alto muro de ladrillo detrás de donde Dios podía o no estar, simplemente desistí.

Yo decidí que de hecho no me importaba... ni Dios, ni una vida eterna o cualquier cosa parecida.

Y decidí gastar el tiempo que me quedaba haciendo alguna cosa más provechosa.

Yo pensé en usted y sus clases y recordé otra cosa que el señor decía: "La tristeza más profunda, esencial, es pasar por la vida y dejar este mundo sin jamás haber dicho a las personas que usted amó que usted las había amado."

Entonces comencé por la persona más difícil: mi padre.

El estaba leyendo el periódico cuando me acerque. 'Papá'.... 'Si, que pasa?' Pregunto él sin bajar el periódico.

'Papá, me gustaría conversar contigo'.

'Entonces, habla'.

'Es un asunto muy importante!'.

El periódico descendió unos centímetros lentamente.

'Que sucede?'.

'Papá, yo te amo. Yo solo quería que tu supieras eso'.

Sonriéndome, Tom dijo con una satisfacción evidente, como él sintió una alegría cálida y secreta fluyendo dentro de sí "el periódico cayó al piso y mi padre hizo dos cosas que yo no recuerdo haberlo visto hacer jamás. El lloró y me abrazó".

Y conversamos durante toda la noche, aunque el tuviese que ir a trabajar en la mañana siguiente.

Fue tan bueno poder sentirme junto a mi padre, ver sus lágrimas, sentir su abrazo, oírlo decir que me amaba.

Fue más fácil con mi madre y con mi hermano más pequeño. Ellos lloraban conmigo también y nosotros nos abrazamos y comenzamos a hablar de cosas realmente buenas unos para los otros. Hablamos sobre las cosas que habíamos mantenido en secreto por tantos años.

Yo sólo lamenté una cosa: que hubiese esperado tanto tiempo.

En aquel momento yo estaba apenas comenzándome a abrir con todas las personas con las cuales me sentía ligado.

Entonces, un día, yo me volví y allí estaba Dios.

El no vino a mi encuentro cuando yo le imploré.

Yo creo que el actuó como un domador de animales, que asegurando un aro dice: 'Vamos, salta! Yo te doy tres días... tres semanas'.

Aparentemente Dios actúa a su modo y a su tiempo.

Pero lo que es importante es que EL estaba ahí. El me encontró. Usted estaba en lo cierto.

El me encontró, aún después de que yo hubiese dejado de buscarlo, de procurar por El".

"Tommy," dije yo casi como sentencia, "yo creo que lo que usted está diciendo es una cosa mucho más importante y mucho más universal de lo que usted se puede imaginar.

Para mi, por lo menos, usted esta diciendo que la manera más real, más cierta de encontrarse con Dios, no es hacer de El un bien personal, una solución para los propios problemas o un consuelo instantáneo en tiempos difíciles, pero sí El se vuelve disponible para el amor.

El apóstol Juan dijo esto:"Dios es Amor, y aquel que vive en el amor vive con Dios y Dios vive con él."

Tom, puedo pedirle un favor? Usted sabe que cuando fue mi alumno, usted me dio mucho trabajo. Pero, (riéndome) ahora usted puede recompensarme por todo aquello.

Usted vendría a mi clase de Teología de la Fe y le contaría a mis alumnos lo que me acaba de contar?

Si yo les contase la misma historia, no calaría tan profundo en ellos".

Oooh..... yo estaba preparado para venir a verlo, pero no sé si estoy preparado para enfrentar a sus alumnos"

Tom, piense en esto. Si usted se siente preparado, me llama".

Algunos días después, Tom me telefoneó y me dijo que hablaría para mis alumnos, que él quería hacer aquello por Dios y por mí.

Entonces combinamos una fecha.

Pero el no pudo venir.

El tenía otro encuentro mucho más importante que aquel con mis alumnos y conmigo.

Es claro, que su vida no terminó realmente con su muerte, solamente se transformo.

El había dado el gran paso de la Fe para la Visión.

El fue al encuentro de una vida mucho más bonita de lo que los ojos humanos jamás vieron o de lo que los oídos humanos jamás oyeron o de lo que la mente humana jamás imagino.

Antes de morir, todavía conversamos una vez más.

"No voy a estar en condiciones de hablar con sus alumnos", el me dijo"

"Ya lo se, Tom".

"Usted hablaría con ellos por mí? Usted hablaría.... con todo el mundo por mí?"

"Voy a hablar, Tom. Voy a hablar con todo el mundo. Voy a hacer lo mejor que pueda".

Entonces, a todos ustedes que fueron tan buenos y pacientes de escuchar esta declaración de amor tan simple, gracias por hacerlo.

Y a usted, Tommy, donde quiera que esté, en las colinas verdes y soleadas del paraíso: yo hablé con todo el mundo.... del mejor modo que yo conseguí".

Y si esta historia significa alguna cosa para usted.... "los amigos son el medio por el cual Dios cuida de nosotros"

Deseo a todos mis amigos una vida plena de luz

LOS TRES DESEOS

Este es un cuento viejo. Lo he escuchado muchas veces y de distintas maneras. Pertenece a aquellos que han rodado mucho y que vienen muy golpeados. Diría que no sólo lo he sentido contar en forma de cuento, sino que a veces en mi vida de cura lo he tenido que escuchar como historia. Claro que son muchas variantes, según los casos.

Érase una noche de invierno. Y en ella una pareja habitaba un rancho frío, por el que se colaba el viento pampero haciendo parpadear el candil de sebo que lo alumbraba. Don Ciriaco y la Nemesia, su mujer, aparentemente ya no tenían nada que decirse. Hacía años que vivían juntos, y los hijos emplumados habían dejado el rancho buscando otros horizontes donde anidar. La ancianidad se les iba acercando despacio como para que tuvieran todo el tiempo de sentirle los pasos cansados.

Se encontraban uno frente al otro, simplemente porque el brasero improvisado con una lata, estaba entre ellos. Sus miradas clavadas en los carbones incandescentes que de vez en cuando chisporroteaban, buscaban mirar realidades muy lejanas. El diálogo ya parecía inútil. Se había desdoblado en dos monólogos interiores en el que cada uno soliloquiaba con sus propios recuerdos.

-¡Velay con mi triste suerte! - se decía Ciriaco -. Haber renunciado a tantas cosas por atarme a la Nemesia. Yo era tropero libre. Sólo los caminos eran mi querencia. Anidaba al sereno, y entre el montado y el carguero repartía mi cuerpo y mis cosas en mi libre andar de pago en pago. Pero un día me embretaron los ojos de la Nemesia, y me dejé pialar de parado nomás. Me aquerenció en este trozo de tierra, y aquí levanté este ranchito lleno de sueños, que ahora de apoco va despajando el pampero, yo que podría haber llegado a tener tropilla de un pelo con madrina y cencerro. Yo, que habría podido conocer mundo, aquí estoy, estaqueado entre dos horcones por haber creído que la Nemesia me iba a hacer feliz. Quizá la pobre no pudo dar más. Pero lo mismo. Aquí estoy y es esta mi triste suerte.

También la Nemesia tenía sus recuerdos para rumiar. Ella había sido la flor del pago. Cuántas veces los troperos al pasar habían detenido adrede sus fletes delante del rancho, con cualquier excusa, por el simple deseo de recibir de sus manos el mate cordial y prometedor. Si recordaba patente aquella tarde en que él, mozo guapo, con montado y carguero de tiro, había pedido humildemente permiso para desensillar en cualquier parte, mientras con la mirada decía bien a las claras, cual era el patio donde quería hacer pie. Tantas cosas había ella soñado aquella noche. Sus ilusiones le habían prometido un futuro feliz, con horizontes infinitamente más amplios que los de aquel rancho que terminaba con la mirada entre los cardos y el pajonal. Lo vio libre, y se imaginó que sería el creador de la libertad. Lo vio fuerte, y lo soñó el distribuidor de la firmeza y la seguridad. No estaba segura de haberse equivocado. Pero sentía pena que no le había podido llenar sus sueños.

Y así estaban los dos, en sus soliloquios, deseando imposibles y desperdiciando oportunidades. Pidiendo a Dios en el secreto de sus corazones todo aquello que creían podría llenar sus anhelos y curar sus frustraciones.

Y Dios los estaba escuchando. Como escucha todo lo que pasa por dentro del corazón de cada uno de nosotros, aunque no nos animemos a sacarlo hecho súplica y palabra. Y Tata Dios en su bondad quiso hacerles dar un paso hacia delante. Eligió a uno de sus mejores chasquis. Mandó al ángel Gabriel que fuera de un bólido a llevarles su propuesta.

¡Impresionante el refucilo! A pesar de lo serenito de aquella noche de pampero frío en que las estrellas brillaban como nunca, el rancho fue sacudido por el trueno, y un relámpago lo llenó de luz. La Nemesia se santiguó, como en un conjuro, mientras que Ciriaco levantó instintivamente el brazo izquierdo a la altura de la cara, como si en él tuviera enrollado el poncho.

-¡Nómbrese a Dios! ¡La paz con ustedes! ¡No tengan miedo! — dijo Gabriel con tono tranquilo, como para infundirles confianza.

No podían creer lo que sus ojos veían a pesar del encandilamiento. En su mismo rancho, una ángel del cielo había aparecido, y les hablaba. Si parecía un sueño. Pero no. Ahí estaba, todo resplandeciente, hecho un temblor de luz, trayéndoles un mensaje del mismo Tata Dios para ellos dos.

-¡Nómbrese a Dios! ¡La paz esté con ustedes! — volvió a repetir el arcángel San Gabriel -. Vengo de parte de Tata Dios para anunciarles que El ha escuchado lo que ustedes piensan, desean y andan diciéndose en su corazón. Y ahora les manda el siguiente recado: tres deseos se les van a cumplir. Los primeros que ustedes pidan. Usted, doña Nemesia, tiene derecho a pedir individualmente un deseo. El primero que pida en voz alta se le va a cumplir en el acto. Lo mismo para usted, don Ciriaco. Lo primero que se le ocurra en voz alta será cumplido en el acto. Piénselo bien cada uno. Porque más luego, tendrán todavía la oportunidad de un tercer deseo. Pero para que éste se realice tendrán que ponerse de acuerdo los dos y pedirlo en forma conjunta. Ya saben: piénsenlo bien, y que Dios esté con ustedes.

Dichas estas palabras el ángel desapareció como había venido, en medio de un refucilo de luces y temblor de plumas.

Imagínense cómo habrán quedado los dos esposos con semejante sorpresa. No podían hacerse a la idea. Pero al final tomaron conciencia de que la cosa era cierta. La primera en reaccionar fue la Nemesia. Como fuera de sí por la emoción, se levantó de un salto y tomando el banquito donde estaba sentada lo dio vueltas dando la espalda a su esposo, mientras le decía:

- ¡Por favor Ciriaco, no me digas nada, no me hables! Dejame pensar a solas lo que tendré que pedir. — Y luego exclamó para sí: ¡Ay, mi diosito lindo! ¡Quién lo hubiera imaginado! Podré al fin cumplir mis sueños. Esos que el Ciriaco nunca pudo darme -.

Y extasiada consigo misma comenzó a pasar a toda velocidad la película de sus sueños, sus deseos y sus ambiciones personales. Pensó en pedir de nuevo la juventud, la belleza, las oportunidades. Luego se imaginó que todo eso era poco. Pediría plata, salud, larga vida. Tampoco así quedaba satisfecha del todo. Debería pedir además amistades, un palacio, vestidos, cantidad de sirvientes, y la oportunidad de hacer fiestas todas las semanas.

Mientras la Nemesia continuaba su soliloquio fantasioso, el Ciriaco hacía más o menos lo mismo. Dando vueltas la cabeza de vaca que le servía de asiento, comenzó a golpearse despacito las botas con la lonja de su rebenque, mientras soltaba la tropilla de ambiciones por los campos de su imaginación. Ya se veía al trotecito del redomón haciendo punta a su tropilla de un pelo, con madrina zaina y cencerro cantor. La estancia que pensaba pedir no tendría límites, y la hacienda que la poblaría no necesitaría ser contada. Hasta donde diera la vista, campo y cielo, todo sería de don Ciriaco.

En estos y otros pensamientos estaban ambos, mientras la noche seguía su curso y el pampero enfriaba cada vez más el interior del rancho. Entumecida por la inmovilidad y la temperatura exterior, la Nemesia volvió a la realidad buscando con los ojos el brasero. Se dio vuelta y volvió a estirar sus manos sobre él para calentarse un poco. Y cayó en la trampa. Al ver aquellas brasas rojas y sobre ellas la parrillita, no va y se le cruza el maldito con una tentación haciéndole imaginar un chorizo chirriando sobre los carbones encendidos. Imaginarlo y desearlo es casi lo mismo. Lo peor fue que lo expresó en voz alta:

-¡Qué hermosas brasas! ¡Cómo me gustaría tener aquí sobre la parrillita un chorizo de dos cuartas de largo asándose!

¡Para qué lo habrá dicho! Aunque ni se le había pasado por la mente que este sería su pedido, de hecho lo fue. Decirlo y suceder fue lo mismo. Porque en ese preciso instante un hermoso chorizo apareció milagrosamente goteando grasa en el centro del brasero, sobre la parrillita.

Nemesia pegó un grito. Pero ya era tarde. Su pedido estaba realizado. Se quedó atónita mirando el fuego y sintiendo el crepitar de las gotitas de grasa al caer sobre las brasas, mientras un humo apetitoso comenzaba a llenar el rancho. Ciriaco, que casi ni había escuchado a su mujer, volvía la realidad con su grito. Fue ver, y darse cuenta de lo sucedido. Y como era hombre de genio arrebatado y de palabra rápida, también él cayó en la trampa que parecía pensada por el mismo Mandinga. Se levantó de un salto y dirigiéndose a su mujer la apostrofó:

-¡Pero mujer! Tenías que ser siempre la misma. Mira lo que has hecho. Venir a gastar la gran oportunidad de tu vida pidiendo solamente un miserable chorizo. Si sería como para sacarte zumbando ahora mismo del rancho. Tenías que ser vos, siempre la misma arrebatada, incapaz de pensar con la cabeza antes de meter la pata. ¡Cómo me gustaría que este chorizo se te pegara en la nariz y no te lo pudieras sacar!

¡Para qué lo habrá dicho! Porque el hombre no imaginó que al decir aquello estaba expresando en voz alta su primer deseo. De esto solo se percató cuando ante sus ojos asombrados vio cómo el chorizo pegaba un brinco desde el brasero para ir a colgarse de la punta de la nariz de Nemesia. Imagínense el grito de dolor y de rabia de la mujer al sentir que su nariz ardía por la quemadura, lo mismo que sus dedos al querer sacárselo.

La escena que siguió no es para describir, sino para imaginar. Porque ahora le tocó el turno a la Nemesia, que arremetió con todo lo peor de su abundante vocabulario para hacerle sentir al Ciriaco la enormidad de lo que acababa de realizar. Porque no sólo había malgastado también él su oportunidad, sino que lo había hecho provocándole semejante estropicio a ella.

Todo fue inútil para calmarla. El Ciriaco se arrodilló, suplicó, lloró, prometió, quiso hacer que la Nemesia se calmara para reflexionar. Pero nada. Y no era para menos. Gritaba pidiendo que se llamara inmediatamente al ángel para que en forma conjunta le pidieran que se pudiera sacar de su nariz ese maldito chorizo que la estaba martirizando.

Ciriaco sintió que el mundo se le venía abajo. Acababan de desperdiciar ambos su oportunidad personal, y ahora veía con angustia que tendrían que malgastar también la tercera posibilidad de ser felices, simplemente tratando de arreglar el desastre que habían provocado. Pero no le quedaba otra alternativa que ceder. Y con pena cedió.

El ángel fue llamado. Apareció en el pobre rancho llenándolo nuevamente de luz. Escuchó con bondad la súplica compungida del hombre en favor de su mujer, y simplemente dijo:

-¡Hágase como ustedes han deseado!

En aquel mismo instante todo volvió a estar como al principio. Solamente que a la pobre Nemesia le quedó ardiendo la nariz, y por todo el rancho los cuzcos y perros grandes andaban husmeando en busca del chorizo desaparecido.

A veces se me ocurre pensar que el cuento podría haber terminado diferente, si lo hubiera podido inventar yo. Me lo imaginaría al Ciriaco tomándola de las manos a la Nemesia, y mirándola profundamente a los ojos, le diría:

-Al fin tengo la oportunidad de cumplir tus sueños. Quisiera saber cuáles son tus esperanzas y anhelos, porque deseo gastar esta gran oportunidad de mi vida, en tu favor.

Emocionada la Nemesia le respondería más o menos de la misma manera. Gastaría su oportunidad pidiendo que se cumplieran los sueños de Ciriaco.

Y todavía les quedaría la tercera posibilidad en conjunto. Sugiero que la piensen ustedes mismos. Porque este cuento tiene que completarlo cada uno según el momento del cuento en que esté.

Mamerto Menapace
Publicado en Cuentos Rodados
Editorial Patria Grande

ORAR

Aprender a orar

Aprender a rezar es realmente reaprender a ser natural, es decir, sencillo y espontáneo con el Padre. Cuando éramos niños, nuestra conversación con nuestro padre o nuestra madre brotaba espontáneamente del corazón. Los sucesivos errores en la educación y la formación hicieron que perdiésemos esa naturalidad en nuestra comunicación con las personas y, por extensión, con Dios, nuestro Padre celestial. Afortunadamente, siempre cabe la posibilidad de volver a la actitud de inocencia primitiva. Es una cuestión de aprendizaje.

Hoy existen muchas iniciativas para descubrir métodos que faciliten este aprendizaje. Una contribución importante para el descubrimiento de este camino es el que nos ofrecen las ciencias humanistas, especialmente la psicología, la antropología, la sociología y las antiquísimas prácticas de la espiritualidad pagana de Oriente. Sin la ayuda de esos conocimientos científicos, la mayor parte de las personas encontrará dificultades para encontrar el camino del redescubrimiento de la comunicación directa, inmediata, simple y espontánea con Dios. Se trata de una conquista lenta, que exige mucho ejercicio.

Hay tres obstáculos principales que superar:

1) La falta de fe sencilla, auténtica, del niño, que cree lo que el padre y la madre le dicen, incluso cuando no puede comprender. Cree por la sencilla razón de que sus padres lo aman y que por eso le dicen siempre la verdad. No pueden engañarlo. Cuando descubrimos que Dios es un padre que nos ama infinitamente, no tenemos ninguna dificultad en aceptar con sencillez toda la revelación bíblica, porque el Padre lo dijo y no puede engañar al hijo. Sin esta actitud de fe sencilla no es posible recorrer un verdadero camino de oración.

2) La dificultad de penetrar en el aspecto misterioso y oscuro de la oración contemplativa: un diálogo mucho más íntimo y más profundo con Dios que la conversación más entrañable que podamos tener con una persona muy amiga.

3) La toma de conciencia de que se trata de nuestro propio destino existencial: amar a Dios de todo corazón, al prójimo como a nosotros mismos e imitar a Jesucristo como nuestro hermano mayor. Nuestro destino es vivir eternamente en comunión con el Creador.

La auténtica vida de oración es experimentada por el sujeto como un descanso, como una gran paz, como tranquilidad interna y alegría en Dios. Hoy hay muchos jóvenes que buscan la experiencia de esa paz y de esa alegría interior en las drogas, en la yoga, en la meditación trascendental. Podrían encontrar ese estado de alma que andan buscando con mucha mayor facilidad en la auténtica oración contemplativa cristiana.

http://www.abandono.com/oracion_contemplativa.htm

<http://www.abandono.com/Maestros/Laplace00.htm>

DÓNDE ESTÁ DIOS

"Joven, a menudo te preguntarán: "¿Dónde está Dios? ¿Se ve o no se ve? Chico, si te tienen que decir dónde está Dios, Dios se va. De nada te servirá que te diga que Dios vive en tu voz. Que Dios está en la flor, en el pájaro y en la llaga, en aquello que es feo, en lo que es triste, en el aire y en el agua; Dios está en el mar y, a veces, en el templo. Dios está en el dolor que no se va y en el viejo que pasa, en la madre que padece, en la mujer pública y en la mezquita blanca. Dios está en la mina y en la plaza, es bien cierto que está en todas partes, pero hay que verlo sin preguntar dónde está, como si fuera un mineral o una planta.

Adéntrate en el silencio, mírate la cara... ¿no tienes suficiente con el misterio que ves y sientes? Pasa un niño cantado, tú lo aprecias... Dios está. Lo tienes en la lengua cuando cantas, en la voz cuando no blasfemas y cuando preguntas dónde está, esta curiosidad es Dios que corre por tu sangre. Está en los ojos cuando ríes, en las venas cuando amas, en ti siempre, pero tienes que verlo tú mismo, no sirve que te lo digan... tienes que sentirlo tú como trepa, como araña, limpiando las paredes de tu alma. Pero Dios se aleja de quien reza y no ama, de quien va a misa y no enciende en los corazones de los pobres luces de esperanza; lo puedes encontrar en el suburbio a primera hora de la madrugada, en el hospital y en la cárcel.

Si te angustia este hombre que va en zapatillas, si te hace sospechar la vida de quien sube y no baja, si sin motivo una angustia se te clava en las entrañas, si te encuentras un día silbando de buena mañana y sonrías a todo el mundo y a todo el mundo das gracias, Dios está contigo, bajo la camisa."

EL CENTINELA

Cerca de la frontera de un país muy lejano se levantaba un pequeño castillo perdido en medio del desierto.

De vez en cuando se paraban las caravanas que venían del norte o algún visitante solitario se acogía por una noche. Pero la vida del castillo era muy monótona y pocas cosas había que hicieran un día diferente de los demás.

Una mañana llegó un mensaje del rey: "Estad a punto porque nos han hecho saber que Dios visitará nuestro país y quizás pasará por vuestro castillo. Sobre todo estad preparados para recibirlo". Las autoridades del castillo se dispusieron a cumplir las órdenes reales. Llamaron al centinela y le encomendaron que a partir de aquel día no perdiera de vista el desierto y en cuanto viera alguna señal de la venida de Dios se lo hiciera saber.

El centinela recibió el encargo con alegría; nunca le habían confiado una misión tan importante. En pie, en lo más alto de la torre, con los ojos bien abiertos, oteaba continuamente el horizonte en espera del más pequeño indicio. - Cómo debe ser Dios -pensaba- Seguramente vendrá con un gran cortejo y lo distinguiré de lejos... o quizás aparecerá de golpe, acompañado por un poderoso ejército...

Ilusionado como estaba, no pensaba en nada más y se pasaba días y noches en lo alto de la torre. Trancurrió el tiempo y poco a poco todo el mundo fue olvidando el mensaje de Dios. Incluso el rey perdió el interés. En el castillo, los oficiales y los soldados se cansaron de esperar aquella visita y dejaron de hablar del tema.

Sólo el centinela se mantenía muy despierto esperando, esperando siempre, bajo el sol y la lluvia. Veía venir caravanas y ejércitos, pero ninguna de ellas era el cortejo

de Dios. A veces, cansado de mirar, se preguntaba si todo aquello no era un engaño

- ¿Por qué tiene que venir Dios? Y, si viene, ¿pasará por este castillo tan poco importante? Y aún más, quién sabe si vendrá?

Pero la esperanza vencía siempre sus dudas y nuevamente volvía a contemplar incansablemente el horizonte... Pasaron los meses y los años. El centinela se hacía viejo y los ojos le empezaban a flaquear. A menudo debía sentarse porque las piernas no le sostenían. Uno tras otro, todos los soldados de la guarnición habían abandonado el castillo añorados de la ciudad. Y se había quedado solo.

Un día se levantó como siempre para mirar el desierto, pero se dio cuenta que casi no se podía mover. Se sentía cerca de la muerte y una gran amargura le embargó el alma.

- He estado toda la vida esperando la visita de Dios y ahora tendré que morir sin haberlo visto, exclamó dolorosamente.

Entonces oyó una voz a su lado:

- ¿No me conoces?

Sorprendido, el centinela se volvió y vio que Dios había llegado. Lleno de alegría le dijo

- ¡Oh, ya estás aquí! Me has hecho esperar tanto... ¿por dónde has venido que no te he podido ver?

- Siempre he estado a tu lado, replicó Dios con dulzura, desde el día que decidiste esperarme. Siempre he estado aquí, a tu lado, dentro de tí. Te ha hecho falta largo tiempo para darte cuenta, pero ahora ya lo sabes. Este es el secreto: sólo quienes esperan pueden verme.

La voz calló y el centinela se sintió invadido por una inmensa felicidad. Se alzó lentamente y volvió a otear lentamente, amorosamente, la línea del horizonte.

Buscar en el lugar equivocado

Un vecino encontró a Nasrudim cuando éste andaba buscando algo de rodillas.

"¿Qué andas buscando?"

"Mi llave. La he perdido".

Y arrodillados los dos, se pusieron a buscar la llave perdida. Al cabo de un rato dijo el vecino:

"¿Dónde la perdiste?"

"En casa"

"¡Santo Dios! Y entonces, ¿por qué la buscas aquí?"

"Porque hay más luz".

¿De qué vale a buscar a Dios en los lugares santos si donde lo has perdido ha sido en tu corazón?

TU CARTA

Me dices en tu carta que si hasta ahora tu divisa ha sido: ¡Adelante!, a partir de ahora será: ¡Arriba! Deja eso de delante y atrás, de arriba y abajo; deja de jugar a progresismos y carquismos; déjalo a los progresistas y a los retrógrados, a los ascendentes y descendentes, que se mueven tan sólo en el espacio exterior, y busca el otro, tu ámbito interior, el de tu alma. Lucha por meter en ella el universo entero, que es la mejor manera de derramarte en él... En vez de decir: ¡Adelante! O ¡Arriba!, di: ¡Adentro! Reconcéntrate para irradiar. Déjate llenar para que reboses luego, conservando el manantial. Recógete en ti mismo para mejor darte a los demás, todo entero e indiviso. «Doy cuanto tengo», dice el generoso. «Doy cuanto soy», dice el héroe. «Me doy a mí mismo», dice el santo; di tú con él al darte: «Doy conmigo el universo entero». Para ello tienes que

hacerte universo, buscando dentro de ti. ¡Adentro! Unamuno, a un joven que le pidió consejo

Esconder la felicidad

En el principio de los tiempos, se reunieron varios demonios para hacer una travesura. Uno de ellos dijo: "Debemos quitarles algo a los hombres, pero, ¿que les quitamos?".

Después de mucho pensar uno dijo: "¡Ya se!, vamos a quitarles la felicidad, pero el problema va a ser donde esconderla para que no la puedan encontrar". Propuso el primero: "Vamos a esconderla en la cima del monte más alto del mundo", a lo que inmediatamente repuso otro: "no, recuerda que tienen fuerza, alguna vez alguien puede subir y encontrarla, y si la encuentra uno, ya todos sabrán donde está".

Luego propuso otro: "Entonces vamos a esconderla en el fondo del mar", y otro contestó: "No, recuerda que tienen curiosidad, alguna vez alguien construirá algún aparato para poder bajar y entonces la encontrará".

Uno más dijo: "Escondámosla en un planeta lejano a la Tierra". Y le dijeron: "No, recuerda que tienen inteligencia, y un día alguien va a construir una nave en la que pueda viajar a otros planetas y la va a descubrir, y entonces todos tendrán felicidad".

El último de ellos era un demonio que había permanecido en silencio escuchando atentamente cada una de las propuestas de los demás. Analizó cada una de ellas y entonces dijo: "Creo saber donde ponerla para que realmente nunca la encuentren".

Todos voltearon asombrados y preguntaron al mismo tiempo: "¿Dónde?". El demonio respondió: "La esconderemos dentro de ellos mismos, estarán tan ocupados buscándola fuera, que nunca la encontrarán". Todos estuvieron de acuerdo y desde entonces ha sido así: el hombre se pasa la vida buscando la felicidad sin saber que la trae consigo.

Un anillo muy especial

"...hacia el Siglo XII el maestro Agbahar era reconocido por todos en Medina por su sabiduría.

A él concurrían muchos en busca de consejo y aliento.

Yuzzeff hizo un largo viaje para llegar a la casa del Maestro y al llegar su turno le dijo:

- "Maestro Agbahar, siento que la vida me da menos de lo que merezco...se que debería estar mejor, ser más feliz, poseer más riquezas y sin embargo mi vida es mediocre y en el fondo poco placentera..."

- "Bien, bien..." -contestó el maestro- "Mira... en estos momentos tengo un problema yo, así que te pido tu ayuda para resolverlo y luego podremos seguir con lo tuyo".

Yuzzeff se sintió sorprendido de que el maestro no tomase en cuenta su pregunta y le saliese con esta respuesta, pero no pudo menos que decir:

- "¿Qué necesita maestro ?"

- "Tengo que vender urgente este anillo por no menos de UNA moneda de oro... te pido que tomes tu caballo, vayas al mercado y lo vendas...pero NO ACEPTES MENOS de una moneda de oro !!"

Dicho esto, tomó el anillo de su dedo y se lo entregó a Yuzzeff quién -bastante molesto, para que negarlo- subió a su caballo y se dirigió al mercado a cumplir el encargo.

Una vez en el mercado Yuzzeff ofreció a la gente que pasaba el anillo pidiendo el precio que el maestro le había indicado.

No consiguió más que burlas de la gente...

- "Una moneda de oro por ese anillo !!!, Muchacho, tú sí que estás loco...te ofrezco tres de cobre y esta daga..."

La mejor oferta que recibió la obtuvo de una dama de buen aspecto quién envió su criado para que ofreciese una moneda de plata.

Horas después y ya cuando el mercado empezaba a cerrar, Yuzzeff agotado por el esfuerzo y totalmente decepcionado de tan ridículo encargo optó por regresar a la casa del Maestro.

En el viaje de regreso incluso pensó para sus adentros:

- "Será realmente Agbahar tan buen maestro y sabio como se dice?... o sólo un viejo ñoño y ambicioso que pretende una moneda de oro por este pedazo de lata si valor ?"

Al llegar dijo -con cierto tono de molestia en su voz-

- "Agbahar...me desgañité en el mercado ofreciendo este anillo a todos los que pasaron, pero lo máximo que obtuve fue la oferta de UNA moneda de plata..."

- "Aha ?..." -dijo el maestro casi sin mirarlo a Yuzzeff- "...entonces hazme otro favor. Ve a la casa de Joyero Real que está frente a la Mezquita y dile a él que te indique el valor del anillo...pero NO SE LO VENDAS te ofrezca lo que te ofrezca...has entendido ?

Allí partió Yuzzeff a cumplir el nuevo encargo, decepcionado y con la sensación de que el viejo lo tomaba como un sirviente y para peor, no había prestado aún ninguna atención a su consulta.

Al llegar al sitio indicado encontró al Joyero Real casi a punto de cerrar su negocio, con algunos ruegos consiguió que entrase nuevamente y analizase el anillo.

- "Y cuánto cree que puede valer esto ?" -preguntó Yuzzeff convencido de antemano del escaso valor de la pretendida joya.

- "Bueno...la verdad es que...yo diría..." -titubeaba el Joyero Real mientras miraba el anillo desde todos sus ángulos- "...digamos que podría llegar a valer unas setenta monedas de oro...pero bueno, dado tu apuro yo podría pagarte YA alrededor de cincuenta...cincuenta y tres máximo..."

La mandíbula de Yuzzeff cayó dando a su rostro una estúpida imagen e impidiéndole articular palabra alguna. Esto sin duda fue tomado por el Joyero como una hábil estrategia de regateo, ya que sin darle tiempo a recuperarse le dijo.

- "Esta bien, está bien...veo que eres un duro negociante, pero no tengo forma de conseguir más de sesenta y dos monedas de oro en este instante..."

Yuzzeff sin poder articular palabra aún, logró recuperar el anillo de la mano del Joyero -que se resistía a soltar la joya- y regresó a la casa de Agbahar.

Al ver su rostro sorprendido Agbahar le dijo:

- "Hola Yuzzeff, que te ha dicho el Joyero ?"

- "Realmente no lo puedo creer...cotizó el anillo en 70 monedas de oro y llegó a ofrecerme 62 en ese mismo momento...quiere que regrese y se lo venda ?"

- "No, Yuzzeff" -contestó el viejo mientras volvía a colocarse el anillo en su dedo- "conozco el valor del anillo y se trata de una joya más valiosa aún de lo que el pillo del Joyero te la cotizó...este anillo perteneció a Mustafá II el Supremo Sultán, aquí está su sello y cualquier Joyero puede reconocerlo al instante"

- "Pero...no entiendo...y por qué nadie en el mercado llegó a ofrecer más que unas pocas monedas de cobre por él ?"

- "Porque, Yuzzeff, para advertir el valor de ciertas cosas hay que ser un experto. La gente en el mercado a lo sumo podría advertir el brillo del oro o el tamaño de una piedra incrustada, pero ninguno de ellos reconocería el Sello Real en el anillo"

Luego de invitar a Yuzzeff con un gesto de su mano a sentarse, Agbahar prosiguió:

- "Lo mismo ocurre con tu vida...estás esperando que la gente te reconozca...o que el destino te favorezca y no adviertes que el verdadero valor lo da el "sello real" que todos tenemos dentro...regresa y saca provecho de tu vida NO por lo que los demás opinen o te den, sino por el verdadero valor de tu "sello real".

LA RAÍZ

Cerca de un arroyo de aguas frescas, había un pequeño bosque. Los árboles eran muy variados. Todos gastaban las energías en ser más altos y grandes, con muchas flores y perfumes, pero quedaban débiles y tenían poca fuerza para echar raíz.

En cambio un laurel dijo:

"Yo, mejor, voy a invertir mi savia en tener una buena raíz: así creceré y podré dar mis hojas a todos los que me necesiten".

Los otros árboles estaban muy orgullosos de ser bellos; en ningún lado había tantos colores y perfumes! Y no dejaban de admirarse y de hablar de los encantos de unos y otros, y así, todo el tiempo, mirándose y riéndose de los demás.

El laurel sufría a cada instante esas burlas. Se reían de él, señoreando sus flores y perfumes, meneando el abundante follaje.

- "¡Laurel !...(le decían) ¿para qué quieres tanta raíz? Mira a nosotros todos nos alaban porque tenemos poca raíz y mucha belleza. ¡Deja de pensar en los demás! ¡Preocúpate sólo de tí!"

Pero el laurel estaba convencido de lo contrario; deseaba amar a los demás y por eso tenía raíces fuertes.

Un buen día, vino una gran tormenta, y sacudió, sopló y resopló sobre el bosque. Los árboles más grandes, que tenían un ramaje inmenso, se vieron tan fuertemente golpeados, que por más que gritaban no pudieron evitar que el viento los volteara.

En cambio el pequeño laurel, como tenía pocas ramas y mucha raíz, apenas si perdió unas cuantas hojas.

Entonces todos comprendieron que lo que nos mantiene firmes en los momentos difíciles, no son las apariencias, sino lo que está oculto en las raíces, dentro de tu corazón... allí... en tu alma...

¿CÓMO CRECER?

Un rey fue hasta su jardín y descubrió que sus árboles, arbustos y flores se estaban muriendo.

El Roble le dijo que se moría porque no podía ser tan alto como el Pino. Volviéndose al Pino, lo halló caído porque no podía dar uvas como la Vid. Y la Vid se moría porque no podía florecer como la Rosa. La Rosa lloraba porque no podía ser alta y sólida como el Roble. Entonces encontró una planta, una fresa, floreciendo y más fresca que nunca.

El rey preguntó: ¿Cómo es que creces saludable en medio de este jardín mustio y sombrío?

No lo sé. Quizás sea porque siempre supuse que cuando me plantaste, querías fresas. Si hubieras querido un Roble o una Rosa, los habrías plantado. En aquel momento me dije: "Intentaré ser Fresa de la mejor manera que pueda".

Ahora es tu turno. Estás aquí para contribuir con tu fragancia. Simplemente mírate a ti mismo.

No hay posibilidad de que seas otra persona. Puedes disfrutarlo y florecer regado con tu propio amor por ti, o puedes marchitarte en tu propia condena...

REGALOS DE DIOS

Hola Navegante, anoche tuve un sueño raro...

En la plaza mayor de la ciudad habían abierto una tienda nueva.

El rótulo decía Regalos de Dios.

Entré. Un ángel atendía a los clientes.

¿Qué es lo que vendes, ángel del Señor? -Vendo cualquier don de Dios.

¿Cobras muy caro? -No los dones de Dios los damos gratis.

Miré los grandes estantes, estaban llenos de ánforas de amor, frascos de fe, bultos de esperanza, cajas de salvación y muchas cosas más.

Yo tenía gran necesidad de todas aquellas cosas.

Cobré valor y le dije al ángel: Dame por favor bastante amor de Dios, dame perdón de Dios, un bulto de esperanza, un frasco de fe y una caja de salvación.

Mucho me sorprendí cuando vi que el ángel de todo lo que yo le había pedido, me había hecho un sólo paquete y el paquete estaba ahí en el mostrador, un paquete tan pequeño como el tamaño de mi corazón.

¿Será posible? -pregunté- ¿Esto es todo?.

El ángel me explicó: Es todo, Dios nunca da frutos maduros. Él sólo da pequeñas semillas que cada quien debe cultivar.

LAS PERSONAS SON UN REGALO

Déjame dentro que tú eres un regalo de Dios

Las personas son los regalos que Dios me ha dado.

Ya vengan envueltas, algunas en forma muy bella y otras de una manera menos atractiva.

Algunos han sido maltratados en el correo; otros llegan como "entrega especial;" algunos llegan muy mal envueltos, otros rígidamente cerrados.

Pero la envoltura no es el regalo y es importante darse cuenta de esto.

Es muy fácil equivocarse en este sentido, juzgando el contenido por las apariencias externas.

A veces el regalo se abre con facilidad; otras veces, se necesita la ayuda de otras personas. Tal vez sea porque tienen miedo. Quizá han sido heridos antes y no quieren ser lastimados de nuevo. Pudo ser que alguna vez se abrieron y luego se descartaron.

Quizá ahora se sienten más bien como "cosas" que como "seres humanos."

Yo soy una persona; como todas las demás personas también soy un regalo.

Dios me llenó de una bondad que solo es mía. Y sin embargo, algunas veces tengo miedo de mirar dentro de mi envoltura. Tal vez temo decepcionarme; quizá no confío en lo que llevo dentro.

O pudiera ser que en realidad nunca he aceptado el regalo que soy.

Cada encuentro y comunicación entre personas es un intercambio de regalos. Mi regalo soy yo, tú eres tu regalo.

Somos obsequios unos para otros.

Autor desconocido

CORAZÓN DE CEBOLLA

Había una vez un huerto lleno de hortalizas, árboles frutales y toda clase de plantas. Como todos los huertos, tenía mucha frescura y agrado. Por eso daba gusto sentarse a la sombra de cualquier árbol a contemplar todo aquel verdor y a escuchar el canto de los pájaros.

Pero de pronto, un buen día, empezaron a nacer unas cebollas especiales. Cada una tenía un color diferente: rojo, amarillo, naranja, morado...

El caso es que los colores eran irisados, deslumbradores, centelleantes, como el color de una mirada o el color de una sonrisa o el color de un bonito recuerdo.

Después de sesudas investigaciones sobre la causa de aquel misterioso resplandor, resultó que cada cebolla tenía dentro, en el mismo corazón (porque también las cebollas tienen su propio corazón), una piedra preciosa. Ésta tenía un topacio, la otra un aguamarina, aquella un lapislázuli, la de más allá una esmeralda... ¡Una verdadera maravilla!

Pero por alguna incomprensible razón se empezó a decir que aquello era peligroso, intolerable, inadecuado y hasta vergonzoso.

Total, que las bellísimas cebollas tuvieron que empezar a esconder su piedra preciosa e íntima con capas y más capas, cada vez más oscuras y feas, para disimular cómo eran por dentro. Hasta que empezaron a convertirse en unas cebollas de lo más vulgar.

Pasó entonces por allí un sabio, a quien gustaba sentarse a la sombra del huerto y que sabía tanto que entendía el lenguaje de las cebollas, y empezó a preguntarles una por una:

- ¿Por qué no eres como eres por dentro?

Y ellas le iban respondiendo:

- Me obligaron a ser así...

- Me fueron poniendo capas... incluso yo me puse alguna para que no dijeran...

Algunas cebollas tenían hasta diez capas, y ya ni se acordaban de por qué se pusieron las primeras.

Y al final el sabio se echó a llorar.

Y cuando la gente lo vio llorando, pensó que llorar ante las cebollas era propio de personas muy inteligentes. Por eso todo el mundo sigue llorando cuando una cebolla nos abre su corazón. Y así será hasta el fin del mundo.

LA CAMINATA

Cierto día, me di cuenta que el mundo era demasiado complejo para ser comprendido.

Intentaba buscar las respuestas en personas y lugares.

Fue cuando me di cuenta, que era necesario comprenderme a mí antes de comprender al mundo.

Intenté entrar en mi mente, y comprendí que ella siempre había estado abierta, esperando que la descubriera.

Comencé andando en medio de los sentimientos:

Descubrí los misterios del amor, vi la belleza de la amistad, sentí la fuerza de la esperanza y lloré con la tristeza del odio.

Así estaba, fascinada con el mundo de los sentimientos, cuando en un determinado momento me caí.

En esta caída fui arrastrada a un lugar frío y triste. Comencé a andar por los laberintos más oscuros.

No conseguía ver nada, mis manos no conseguían tocar nada... El miedo crecía más y más.

Comprendí que había entrado en el mundo de las dudas y de la incertidumbre.

Era imposible decidir.

Era inútil intentar volver y arriesgarse a seguir.
Me quedé parada, sintiendo que el miedo me dominaba.
Cuando el miedo, las dudas y la incertidumbre ya eran más grandes que yo, fui envuelta súbitamente por una enorme certeza:

"Lo que quería era salir lo más rápido posible de aquella situación y de aquel lugar".
Y, de pronto, como si fuera magia, salí de aquel lugar horrible.
Me di cuenta que para vencer las dudas, la incertidumbre y el miedo, necesitaba solamente tener un objetivo y avanzar.

Donde estaba ya no era aquel mundo triste y gris, al contrario, era iluminado y alegre.

Vi un lago y caminé hacia él.

En sus aguas cristalinas, vi reflejarse el siguiente mensaje:

"Continua caminando y descubrirás las respuestas para todas tus preguntas".

Allí me di cuenta de que estaba en el mundo de la sabiduría.

Obedecí y seguí caminando.

Conocí diversos mundos, cada uno con sus encantos y misterios.

Al final de mi caminata, cuando todos los mundos ya se habían presentado, asumí que solamente conociendo mi mente, podría comprender al mundo y así descubrir el verdadero sentido de la vida, y lo principal:

"Llegar al corazón del universo".

VUELA MÁS ALTO

Enseguida después de la 2a Guerra Mundial, un joven piloto inglés probaba un frágil avión monomotor en una peligrosa aventura alrededor del mundo.

Poco después de despegar de uno de los pequeños e improvisados aeródromos de la India, oyó un ruido extraño que venía de atrás de su asiento y se dió cuenta que había una rata a bordo y que si roía la cobertura de lona, podía destruir su frágil avión.

Podía volver al aeropuerto para librarse de su incómodo, peligroso e inesperado pasajero. De repente recordó que las ratas no resisten las grandes alturas.

Volando cada vez más alto, poco a poco cesaron los ruidos que ponían en peligro su viaje.

MORALEJA

Si amenazan destruirte por envidia, calumnia o mal edicencia,

VUELA MÁS ALTO

Si te criticaran,

VUELA MÁS ALTO

Si te hicieran alguna injusticia,

VUELA MÁS Y MÁS... ALTO

ACUÉRDATE SIEMPRE QUE LAS RATAS NO RESISTEN LAS GRANDES ALTURAS...

Deseo que hoy y siempre tengas el coraje de levantar vuelo y volar siempre alto, muy alto, con la cabeza en las nubes y los pies bien fijos en el suelo...

Deseo también que cuando estés volando sepas mirar para abajo y ver que existen criaturas mucho más pequeñas que tú y cuán grande e importante eres delante de ellas, y que en esa misma proporción, también mires para arriba y veas cómo es de grandioso el cielo que te cubre y percibas el tamaño de tu pequeñez frente al universo...

FRASES

- Haz silencio. Aprende a callar, pero no para quedarte mudo/a, sino para quedarte en silencio. "Para Ti, Señor, el silencio es alabanza" (Sal 65,2).
- José Saramago nos recuerda: "El ruido ocupa hoy el lugar de la reflexión". Las personas irreflexivas hablan enseguida, compara y analiza poco y no se da el tiempo necesario para formarse una opinión
- ¿Qué ganamos con navegar hasta la luna si no somos capaces de cruzar el abismo que nos separa de nosotros mismos? (Thomas Merton).
- "Te voy a revelar un secreto de santidad y de felicidad; todos los días, durante algunos momentos, acalla la imaginación, cierra los ojos a las cosas sensibles y los oídos al ruido para entrar en ti mismo/a; quita las sandalias de tus pies, y ahí, en el santuario del alma, que es el templo del Espíritu, habla a este Espíritu" (Cardenal Mercier).
- La oración es la estrategia del Espíritu para que habitemos nuestra interioridad.
- En nuestra interioridad compartimos el rugido y el canto de la historia, la alarma y la danza, la agonía y el nacimiento; por tanto, nada de desinterés ni ignorancia ante lo que les pasa a los demás. Al final, todo es uno en el corazón: gemido y gozo se abrazan. "Nada humano nos es ajeno" (GS 1).
- "Si cada día estamos demasiados ocupados para encontrar tiempo para la reflexión orante, estamos demasiado ocupados para ser humanos, demasiado ocupados para ser buenos, demasiado ocupados para crecer, demasiado ocupados para ser pacíficos" . (Joan Chittister)
- Lo nuestro es vivir en comunión con cada instante. Todo se nos hace presente si estamos presentes. (J.F.Moratiel)
- Camina hacia ti mismo porque es la única aventura maravillosa. (J.F.Moratiel)
- El silencio es el sendero del ser, de la roca, del reino. La gran peregrinación de la vida es ésta: ir a nuestro corazón, a nuestro ser. La tierra prometida es el reino de Dios dentro de nosotros y se hace presente cuando nuestro ego desfallece, mengua y se desvanece. (J.F.Moratiel)
- El silencio es quedarse sin otros recursos, sólo con el recurso de sí mismo, con el recurso del interior. Hay que escuchar todas las voces nuestras, pero por partes ya que no somos una voz sino muchas voces. (J.F.Moratiel)
- Estudiar no es aprender a ser más inteligente sino a escuchar. Esta apertura del oído que es la característica de todo estudio, está íntimamente unida en el fondo a la oración. Ambas nos piden que estemos en silencio esperando que la Palabra de Dios venga a nosotros. Ambas nos piden vaciarnos de nosotros mismos para poder esperar lo que el Señor tenga a bien darnos... el estudio nos hace mendicantes, nos lleva al descubrimiento apasionante de lo que ignoramos. (Timothy Radcliffe).
- La espiritualidad dominicana es una espiritualidad de "ojos abiertos" (Felicísimo Martínez).
- Ver las cosas como son es más que una simple cuestión de abrir los ojos y observar. Requiere de nosotros una forma de vivir, que uno podría llamar contemplativa. Necesitamos ser capaces de abrirnos a lo que tenemos delante.

Es una presencia tranquila ante lo que es diferente de nosotros mismos, resistiendo la tentación de tomar su lugar, usarlo o absorberlo. Significa dejar ser al otro. Debemos dejar que nuestras mentes y nuestros corazones se abran de par en par, ensanchados por lo que vemos. (Timothy Radcliffe)

- Esto requiere de nosotros tranquilidad de mente y tiempo. Una fuente de nuestra crisis de verdad, es el que nuestras vidas son tan aceleradas que no tenemos el tiempo para vernos unos a otros o ver las cosas adecuadamente. Esta presencia silenciosa, tranquila y ociosa es la base de toda amistad, tan central en la comprensión dominicana de nuestra relación con Dios y con los demás. (Timothy Radcliffe)
- La persona es un ser en búsqueda de la propia felicidad, de aquello que puede saciar su inquieto corazón. Y no se trata de una búsqueda meramente intelectual, aunque también puede ser un gozo, sino que se debe buscar el sentido del propio ser.
- Vivir «desde dentro» no significa vivir replegado sobre uno mismo y cerrado a la vida, sino hallar el «espacio» donde la persona puede encontrarse con Dios y desde donde puede comenzar a vivir su existencia entera con un sentido, una fundamentación y un horizonte último. Para ello es necesario aprender a detenerse, hacer silencio y crear ese clima de recogimiento personal indispensable para reconstruir nuestro interior. ((Carta pastoral de los obispos vascos "Al servicio de una fe más viva" Cuaresma – Pascua, 1997)
- Si nos olvidamos del interior, de nuestro corazón, perecemos".(J.F. Moratíel)
- "Vivir cerca de Dios no es cuestión de espacio, sino de afecto. ¿Amas a Dios? Estás cerca de Él. ¿Le has olvidado? Estás lejos de Él. No hace falta, pues, que cambies de lugar. Cambia de corazón?" "Vano es el clamor que se eleva a Dios por el sonido de la voz corporal si falta la voz del corazón. Y preñado de instancias es el silencio de la voz de los labios cuando habla el que habla es el corazón" (S. Agustín, s.IV)
- "Si no es demasiado atrevida la afirmación, definiré la oración como una conversación con Dios. Aún cuando susurremos las palabras en voz muy baja; aún cuando ni siquiera despeguemos los labios... un grito brota de nuestro corazón y Dios oye ese clamor silencioso. El hombre espiritual trata con Dios como un amigo íntimo: de corazón a corazón" (S. Clemente de Alejandría, s.III)
- "No es otra cosa la oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama". "No está la cosa de la oración en pensar mucho, sino en amar mucho". (Sta. Teresa de Jesús, s.XVI)
- "Pensamos que no sabemos orar. En el fondo, no importa, porque Dios entiende nuestros suspiros, conoce nuestros silencios. El silencio es el "todo" de la oración, y Dios nos habla en un soplo de silencio, Él nos alcanza en esa parte de soledad interior que ningún ser humano puede colmar." (H. Roger de Taizé, s.XX)
- "La oración es vivir atentos amorosamente a Dios. Esta atención amorosa es un enamoramiento de Dios, es una pasión fuerte, es no poderse olvidar ni del Padre, ni del Hijo, ni del Espíritu Santo" (P.Félix Rougier, s.XX)

- “Mi oración es una mezcla de amor y confianza, desahogos y suspiros, de ternuras revueltas con resistencias a sus inspiraciones. A veces me derrito en lágrimas, otras me vuelvo roca de hielo; a veces me da sueño, otras crecido fervor. Siento a mi Jesús a veces amable, otras triste y dolido conmigo por mis faltas e imperfecciones...
Lo que yo hago al entrar en la oración es ponerme en la presencia de Dios, figurándome que mira los más ocultos recovecos de mi alma, y le pido que limpie mi corazón para ver reflejada en él su imagen adorada”.
(Concha Cabrera, s.XX)
- Todo hay que hacerlo desde dentro. A esto estamos llamados. El silencio nos proporciona la oportunidad de vivir la vida desde el corazón, dentro de nuestra casa. Pero nosotros estamos tentados a dar más crédito a lo que nos llega del exterior, que a lo que el corazón nos dice, nos inspira. Damos más crédito al Dios recibido de la cultura que al Dios que se nos manifiesta y se nos da en el corazón. Dios nos dice: Haz todo desde dentro. (J.F. Moratíel)
- No importa que nuestra vida sea frágil, débil, mediocre, lo importante es lo que dentro, lo importante es que dejemos que Dios nazca en nosotros. Dejar entrar a Dios en nuestra vida. (J.F. Moratíel)
- Rasgos de vivir desde dentro:
 - Entrar sin nada.
 - Vivir en el silencio. San Ireneo nos dice: “Vale más callar y ser que hablar y no ser”.
 - Es una cierta lucidez para vivir. Una lámpara y una luz para cada paso. Una luz que nos viene de dentro y todo lo ilumina.
 - Poder acoger y abrazar todo.
(J.F. Moratíel)
- Estar comprometido con la Verdad, es estar comprometido con Dios. Conocer a Dios como Verdad es conocer la bondad infinita de Dios, su amor, justicia, ternura, su fuerza y conocerlas no sólo intelectualmente, sino también experimentalmente, esto es, con todo el ser, mente y corazón. Catalina es un ejemplo excelente de este conocimiento experiencial de la Verdad que es Dios (Mary O’Driscoll, OP)
- “Dios está más cerca de mí que yo mismo: mi ser depende de la cercanía y de la presencia de Dios en mí. Dios está siempre cerca de nosotros” (M. Eckhar)
- Dios siempre nos está buscando. Busca al que está lejos y al que está junto a él. Pero sólo se deja encontrar por quien, sostenido por su gracia, lo busca de todo corazón. Sólo «habita» allí donde se le deja entrar. De ahí la promesa de Jesús: «Buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque...el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá» (Mt 7,7-8). (Carta pastoral de los obispos vascos “Al servicio de una fe más viva” Cuaresma – Pascua, 1997)
- Para encontrarse con Dios es necesario descender al fondo de uno mismo y saber exponerse al misterio que se encierra dentro de nosotros. Quien no encuentra a Dios en su interior, no lo encontrará en lugar alguno. Si, por el contrario, percibe ahí su presencia, lo podrá presentir en medio de la vida. Configurados por una cultura que nos arrastra siempre hacia lo exterior, hemos de desarrollar más nuestra «capacidad de interioridad», es decir, la capacidad de interpretar y vivir la propia vida desde dentro. (Carta pastoral de los obispos vascos)

- Contemplación es una vivencia profunda de Dios, de uno mismo y de los demás. Contemplar es adentrarse, ir al fondo, mirar detenidamente y reconocerse en el silencio. (Felicísimo Martínez)
- La contemplación ha marcado siempre nuestra vida dominicana. Los desafíos del tiempo presente sólo incrementan nuestro gusto por ella, y nuestra necesidad de retornar a ella. (Capítulo General Providence, 201)
- Contemplata aliis tradere- la predicación dominicana ha de estar siempre informada por la VERDAD; mas no es posible predicar la VERDAD si ésta no ha sido previamente contemplada. El aliis tradere del tradicional "contemplata aliis tradere" de Santo Tomás no puede generar una predicación genuinamente dominicana sin el presupuesto del contemplata. (Felicísimo Martínez)
- Es al contacto con la humanidad como Domingo ve acrecentarse su experiencia de Dios en la oración y en la contemplación. Ora de día, mientras va por los caminos, acompañado de sus hermanos o separándose de ellos para su oración particular. Haciendo silencio durante las horas acostumbradas mientras sigue caminando o bien cantando salmos o himnos. De esta dedicación intensa a la oración nos hablan reiteradamente los testigos de su canonización: "... tenía por costumbre hablar siempre de Dios o con Dios en casa, fuera de casa, y en el camino" (Felicísimo Martínez)
- "Contemplación de la calle. Digo de la calle, no en la calle. No se trata de pasearse distraído en medio de la multitud, sino de tener una mirada atenta sobre todo lo que nos rodea: estas personas, sus rostros, su caminar, la pobreza de sus vestidos o la insolencia de su peinado. La "contemplación de la calle" es saber buscar, adivinar lo que no se ve: fracasos, sufrimientos, aspiraciones. Es descubrir poco a poco lo que todo esto significa en la vida de todos estos hombres, de todas estas mujeres, de estos jóvenes, para sí mismos y a los ojos de Dios. La "contemplación de la calle" – que también puede ser la contemplación de los periódicos, de la radio, de la televisión- sabe hacer siempre actual la mirada a la vez divina y humana de Cristo." (Fray Vicente de Couesnongle)
- La oración y el estudio son la esencia de la predicación dominicana". (San Alberto Magno). Para los predicadores el silencio es una actitud vital, una manera de estar en el mundo para escuchar mejor. La contemplación dominicana, además, se concreta en tener una actitud compasiva: "Compasión es contemplación en el sentido dominicano. Compasión contemplativa es aprender a mirar a los otros desinteresadamente" (Timothy Radcliffe, 'Una vida contemplativa'). Nuestra búsqueda de Dios no acaba sino cuando nos encontramos con él en los hermanos. Recordemos que nuestro mundo no necesita tanto "maestros" cuanto "místicos" y testigos de la Palabra.
- Vivimos una época de exterioridad, con desafíos muy inteligentes de lo que "alguien" quiere que sea el hombre de hoy. Pero hay una "chispa", como decía el Maestro Eckhart, que nunca podemos perder, es la "chispa" del Espíritu, de lo divino, de uno mismo. Y es el Estudio una de las categorías con las que la Orden ha querido que vivamos la "INTERIORIDAD", junto con la oración y la alabanza.
- La tiranía de la exterioridad no consiste en el hecho natural de vivir en el exterior, sino que es la falta de armonía entre las dos dimensiones: entre nuestra tendencia hacia las cosas que nos rodean y nuestra tendencia hacia el "Reino de Dios que está dentro de vosotros" (Lc 17,21).

- “Les dijo Jesús: venid, retirémonos a un lugar desierto y descansemos un poco, pues eran muchos los que iban y venían y ni espacio les dejaban para comer (Mc 6,31). Una de las carencias en este mundo es la de encontrar tiempo para estar uno consigo mismo, a causa del ritmo de vida que nos hemos impuesto. Tratamos mucho con las cosas, los objetos, los objetivos –nuestra cultura se ha llamado la cultura de los objetos- pero sin embargo no disfrutamos con la misma intensidad, para tomar contacto, como aquí lo sugiere Jesús, con nosotros mismos”. (J.F. Moratíel)
- “El silencio genera, en primer lugar, una profunda unificación con uno mismo, para que no estemos separados de nuestro cuerpo, para que nuestra mente no se aisle y todo nuestro ser vaya aprendiendo hora tras hora y día tras día a estar aquí, en silencio, porque aquí está nuestra felicidad” (J.F. Moratíel)
- La oración silenciosa es la que nos devuelve el misterio que se esconde dentro de nosotros, ese gesto que a veces es un puro observar. La oración es el encuentro con el que Es. Es el silencio un camino de transformación. Pero muchas veces estamos más preocupados de transformar a los otros que de transformarnos. Cuando uno se transforma todo se transforma. (J.F. Moratíel)
- Descálzate para caer en la cuenta de que estás dentro de Alguien. Descubrir esta conciencia y gozarla es interioridad.
- “La oración es la respiración de la esperanza. Quien deja de orar deja de esperar” (Pedro Casaldáliga)
- “Si quieres orar, empieza por estar atento a tus hermanos. Sé acogedor y silencioso ante ellos, escúchales en profundidad, discerniendo, más allá de sus palabras, el sufrimiento o la alegría que no llegan a expresar. Deja que todo esto penetre tu corazón, desaparece ante el otro; esto es perder la vida por los hermanos.” (Jean Lafrance)

II EL CAMINO DE LA EXPERIENCIA

CONOCER POR EXPERIENCIA PARA EDUCAR CON SABIDURÍA. PUNTO DE PARTIDA DE UNA PROPUESTA

UNA EDUCACIÓN EN LA FE CON SENTIDO, DESDE LOS SENTIDOS

¿QUÉ ES LA INTERIORIDAD

HACIA LA INTERIORIDAD

INTERIORIDAD

LA PARÁBOLA DEL VOLCÁN: EDUCAR EN LA INTERIORIDAD EDUCAR EN Y PARA LA INTERIORIDAD EDUCACIÓN E INTERIORIDAD

LA INTERIORIDAD

LA FALTA DE INTERIORIDAD

CRÍTICAS AL CONCEPTO DE INTERIORIDAD

DIALÉCTICA DE LA INTERIORIDAD



II. EL CAMINO DE LA EXPERIENCIA

“Aquellos viejos trenes de mi niñez llevaban escrito en sus ventanales: prohibido asomarse al exterior. Hoy, en cambio, parece que todos los trenes incitan e impelen a volcarse a precipitarse hacia fuera. Ahora es el interior el campo acotado, prohibido.”

CONOCER POR EXPERIENCIA PARA EDUCAR CON SABIDURÍA. PUNTO DE PARTIDA DE UNA PROPUESTA

En este artículo quiero aportar una propuesta concreta sobre cómo educar hoy en la experiencia espiritual cristiana a nuestros niños, adolescentes y jóvenes. Esta propuesta es una síntesis personal fruto de la experiencia, del estudio, de la reflexión y del encuentro con mucha gente. Desde hace más de 15 años trabajo el tema de la espiritualidad como una vocación personal: primero desde la escuela, con los alumnos, en talleres de oración, en encuentros con laicos, en ejercicios espirituales con Teresa de Jesús, en cursos de formación... En estos últimos años, desde fuera de la escuela, más en contacto con grupos de adultos, profesores de toda España, experiencias espirituales muy diversas dentro y fuera del ámbito específicamente cristiano. Espero que la propuesta despierte algunas preguntas y que nos atrevamos, al menos, a escuchárnoslas

Hace unos cuantos años me llamaron de una editorial católica para invitarme a dar un curso sobre técnicas creativas para motivara los niños en la clase de religión. Me atreví a echar un órdago y le dije por teléfono al representante de la editorial que si lo que buscaban era recetas, que las podían encontrar en unos cuantos libros, yo no creía en ese tipo de cursos. A cambio les ofrecía una **jornada de formación en la que los profesores pudiesen descubrir, desde dentro y por ellos mismos, por qué el tema espiritual era decisivo en la educación hoy**; una jornada en la que clarificasen básicamente sus ideas, entendieran que **sólo cuando se conoce el camino por experiencia se puede educar a los alumnos**. Todo esto está más allá de cualquier receta, técnica o libro.

Mi interlocutor captó el giro de sensibilidad y de planteamiento y aceptó diciéndome: "Exactamente, eso es lo que necesitamos, sólo que no sabemos pedirlo". Así empecé desde hace unos años a dar un curso a profesores de todos los niveles educativos titulado: "La experiencia espiritual: Conocer por experiencia para educar con sabiduría".

Lo que desarrollo a continuación es parte de la experiencia y la propuesta de este curso que es para mí un regalo. Con él disfruto de muchas reacciones de asombro y muchos descubrimientos compartidos con tantos profesores. A todos ellos, gracias.

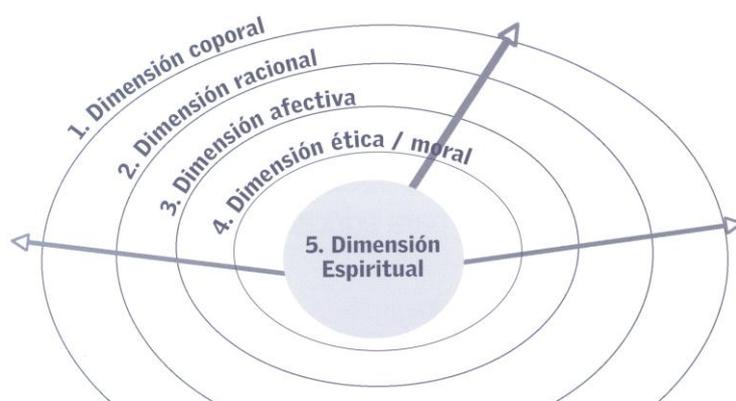
Primera parte: Conocer por experiencia

El curso lo suelo dividir en dos partes: la primera está dedicada a lo más importante, darnos tiempo como adultos para plantearnos este tema sin caretas y sin "repetir lecciones aprendidas de otros"; tiempo para reflexionar y tomar contacto con nosotros mismos, para "tocarnos la ropa" sobre qué experiencia espiritual tenemos cada uno y qué nos pasa en esta dimensión de nuestra vida.

1. Desde mi propia experiencia

Suelo comenzar los cursos planteando preguntas desde mi propia experiencia, compartiendo por qué me va la vida en este tema y desde dónde entiendo la urgencia del mismo dentro de la educación católica de los colegios.

Creo que todos los fundadores de las congregaciones religiosas en su tiempo dieron una respuesta osada a una necesidad social a la que nadie estaba respondiendo. Esto me ha llevado durante muchos años a preguntarme, dado que la instrucción ya es asumida por el estado con una bien dotada red de escuelas públicas, qué es lo que hoy en nuestra sociedad nadie está educando, donde nadie está dando una respuesta a nuestros niños y adolescentes y cuál tendría que ser el rasgo diferenciados y profético de nuestros colegios hoy. **Creo que esa tierra de nadie hoy es la educación de la dimensión espiritual, dimensión humana por excelencia pero dimensión que resulta obviada y relegada en la práctica al campo como mucho de las doctrinas, las ideologías y las buenas costumbres.** ¿Quién está dedicándose de forma rigurosa, seria, con un proceso sistemático, integral, y **una metodología adecuada, a educar, crear capacidad, descubrir, enseñar a gustar y potenciar la dimensión espiritual en los niños y adolescentes?** ¿Quién está tomándose tan en serio la educación de esta dimensión en sus aulas como se toma la de la dimensión intelectual, emocional, incluso ética o corporal?



Observemos el gráfico. El círculo más externo, la **dimensión corporal** de todo ser humano, está presente en nuestra educación: todos estamos pendientes si un niño abusa de una mala postura al sentarse, o si descuida su higiene.ç

El **segundo círculo**, la **dimensión intelectual o racional**, sobra justificar la importancia que le damos, ¿desmedida tal vez?

El **tercer círculo**, la **dimensión afectiva** de todo alumno, cada vez más presente en el estilo de relaciones que procuramos generar en el aula, en la mirada posibilitadora

que suscita confianza en el propio alumno/a, en la educación emocional y las habilidades sociales en las que les intentamos adiestrar...

El **cuarto círculo**, la **dimensión ético-moral**, aún un gran reto, pero todos nos vamos haciendo conscientes de que nuestros alumnos, y algunos padres de nuestros alumnos, no diferencian con criterios claros el bien del mal, los límites de la libertad, las fronteras entre el interés individual y el bien común, el respeto y respaldo a la autoridad como condición indispensable en educación, etc. Como todos vemos, estas dimensiones del ser humano —corporal, racional, afectiva, moral— no son propias de una asignatura, un departamento o una persona encargada de cada una de ellas. Todas las dimensiones son objetivos educativos de todos los profesores en cualquier momento de la jornada y todos las tenemos incorporadas de forma tácita en nuestro trabajo. **¿Y la dimensión espiritual? ¿No es una dimensión más de todo ser humano? ¿Qué pasa con ella? ¿A quién le compete educarla? ¿Está igual de integrada en nuestra educación? ¿Conocemos su lenguaje y su metodología o empleamos la misma que usamos para lo racional? ¿Hay proceso o nos limitamos a actos puntuales y aislados?**

Ahí está el reto, la profecía de hoy, el rasgo diferenciador, si sabemos comprender bien qué significa educar la dimensión espiritual y lo decisivo de su alcance para todo ser humano que quiera vivir plenamente su humanidad y ser él mismo. Empezando por cada uno de nosotros, educadores... y tal vez aquí esté la madre del cordero", si se me permite la expresión.

¿Algunas experiencias que me suscitan más preguntas y que voy poniendo encima de la mesa al principio de este curso?

- ❖ *Una amiga mía de 45 años, madre divorciada, va a un grupo cristiano de reflexión y revisión de vida, pero después, para cultivar el nivel de la experiencia espiritual, se une con los budistas para hacer meditación. El otro día me confesaba que a ella nadie le ha enseñado a sentir ni vivencias nada en la oración, que no logra pasar de un conjunto de oraciones aprendidas de pequeña, no sabe abrir ante el Dios de Jesús su mundo emocional y su ser más profundo, nunca ha logrado conectar con Jesús desde ahí.*
- ❖ *Hace unos meses mi marido y yo participamos en el encuentro que Amma tuvo en Barcelona con miles de personas. Fue impresionante. Amma no predica ninguna religión formal, sólo invita a que cada uno vuelva a la verdad profunda de sí mismo. Allí encontrará el camino verdadero en el que —dice ella— todas las religiones se encuentran: el amor, el servicio y la compasión. Amma está días enteros llenando polideportivos por todo el mundo y su misión fundamental consiste en dar abrazos. Para mí fue una profunda experiencia espiritual estar toda la noche, hasta las 5 de la mañana, orando, esperando que llegara "mi abrazo". Agradecí emocionada a aquella mujer como un don del Espíritu. Cada abrazo es único, te abraza como si sólo existieras tú en el universo y te nutre para que sigas creciendo desde el amor que eres. Fue una profunda experiencia espiritual ver a tantísimos jóvenes, adultos y familias enteras con tanta sed de experiencia espiritual, de contacto verdadero con sus raíces más profundas, tanta gente buscando agua donde alguien la ofrece y la regala, sin más discursos.*

Creo que **hoy hay una gran búsqueda espiritual en nuestro mundo**, sólo que tal vez se realiza más allá de las religiones tradicionales. Eso me da mucho qué pensar sobre los que pertenecemos a alguna gran religión, la cristiana por ejemplo.

- **¿Hemos ofrecido la riqueza de nuestra experiencia espiritual?**
- **¿No habremos hablado de ella demasiado sin llegar a mostrar el camino para gustarla?**
- **¿No nos habremos alejado nosotros mismos de esa experiencia del corazón que es encuentro y amor?**

El hecho es que cada vez veo más expresiones que me hablan de esta sed y este resurgir espiritual envuelto en formas muy diversas: haikus, reiki, tarot, medicinas alternativas, jardines Zen, chilcung, yoga, constelaciones familiares, Sudarshan Kriya, estudios energéticos de todo tipo, sanaciones, chacras, lecturas de energía, taichi, flores de bach, mandalas y un largo etcétera. Esa sed espiritual que nace de lo más profundo del ser humano crece enlazada y entreverada a veces con la psicología, con la medicina, con el arte o con lo esotérico.

¿Qué lugar ocupan en nuestra educación los caminos de la sabiduría (saborear) espiritual? ¿Los ofrecemos o tal vez nos dedicamos en la práctica a adoctrinar y enseñar unos valores y una moral?

2. El momento del autodescubrimiento

A estas alturas del curso empiezo a notar una especial receptividad hacia el tema que nos ocupa y que de entrada, provoca ciertos celos y "pereza" ambiental. Después de dialogar sobre mis propias preguntas y experiencias, propongo a los profesores que hagan ellos la suya, que pisen su propia tierra. **Este tema no se puede educar si uno no sabe de qué habla, qué color tiene el silencio, a qué sabe el misterio, cómo olfatear el asombro o el agradecimiento del alma.** Siempre me he encontrado con profesores deseando entrar, o al menos dispuestos a empujar la puerta de sí mismos.

Iniciamos ahora una serie de ejercicios personales encaminados a que cada uno tome conciencia de qué experiencias reales tiene de esta dimensión más profunda de sí mismo, cuál es la vivencia y qué personas le transmitieron por ósmosis su manera propia de situarse ante esta dimensión espiritual.

Por ejemplo, hay un ejercicio muy bonito: les entrego una hoja con fotogramas vacíos y les pido que cada uno recuerde y escriba algunas experiencias, acontecimientos... que supusieron el descubrimiento de esta dimensión espiritual, una revelación de ese nivel más hondo y trascendente de uno mismo, de la vida, de Dios... tal y como cada uno lo vivió y lo que descubrió.

Es impresionante cómo empiezan a emerger los significados de esta dimensión espiritual vinculados a lo más humano y real:

- ❖ *"Recuerdo cuando nació mi primer hijo, no puedo describir con palabras lo que sentí, solo sé desde entonces que la vida realmente es un regalo y un don, que no soy yo la que la puedo dominar a mi antojo".*
- ❖ *"Cuando salí de aquella operación a corazón abierto todo me resultaba nuevo, sólo sabía agradecer hasta lo más pequeño".*
- ❖ *"En medio de una depresión que pasé experimenté una fuerza mayor que me quería como era y me sostenía con infinita bondad".*
- ❖ *"Hubo un libro de parábolas y testimonios de fe que leí de adolescente, cuando terminaba de leerlo, empezaba otra vez, y cada vez era como nuevo para mí. Sólo sé que me abrió un horizonte inmenso en mi conciencia más íntima".*

- ❖ "Cuando leí *La lluvia amarilla*, no pude contener las a veces han sido las puertas del conocimiento interior y espiritual.

Los profesores se asombran: nunca habían reconocido que esas experiencias biográficas fuesen experiencias espirituales. Reconocen que lo espiritual lo han ubicado, sin darse cuenta, a menudo, fuera de lo real y cotidiano.

Hay otro ejercicio que solemos hacer, muy curioso, tiene que ver con el lenguaje propio de lo espiritual, que no es el verbal-analítico-razional, sino más bien el simbólico. Si yo les pregunto a los profesores qué tengo delante, cómo están espiritualmente en este momento de su vida, simplemente no saben contestar. Sin embargo, suelo hacer otra cosa: pongo encima de una mesa muchos símbolos de la vida cotidiana: una llave, un candado, una bobina de hilo, un guante de plástico, una piedra, una cinta de regalo, una fotografía vieja, un rallador de cocina, una manzana de plástico, un bote de perfume, una luz, una flauta, un cristal transparente, un paraguas, unas vendas... y les sugiero: "Deja que uno de estos símbolos te diga cómo está esta dimensión espiritual en este momento de tu vida. Deja que uno de estos símbolos, sin razonarlo ni pensarlo, vaya a tu encuentro y te diga qué tiene que ver contigo". Curiosamente, casi todos encuentran un símbolo que expresa con muchísima riqueza y polivalencia de significado un nivel muy profundo de sí mismos que las palabras desconocían y seguramente ellos también. "Sí, ¡estoy exactamente como ese candado, y no me había dado cuenta! Me cierro y no quiero saber nada ni de Dios ni de nadie. Pero ahora veo que ese candado tiene una llave pequeña colgando", —dijo de pronto una profesora de unos 50 años asombrada

¿A qué le llamamos pues "dimensión espiritual"? ¿Se puede educar de alguna manera esta dimensión como se educan los afectos? Ahora empiezan a surgir preguntas desde dentro. Estamos preparados para dar un paso más

3. Clarificando conceptos y encontrado significados

Ha llegado el momento de clarificar y diferenciar qué entendemos por algunas palabras que usamos continuamente. Nuestro objetivo no es llegar a ninguna "definición de libro", sino captar intuitivamente y con nuestras palabras claramente las diferencias, explicar los conceptos llegando todos a unos significados compartidos.

Intentemos llegar a un consenso sobre lo que se entienden por **fe y religión; oración y relación con Dios; interioridad y dimensión espiritual.**

- FE - como don, como experiencia de amor recibido gratuitamente?
- ORACIÓN - momentos para *estar con quien sé que me quiere*
- DIMENSIÓN ESPIRITUAL - tiene que ver con la fuente interior, el núcleo del ser, el eje vertebrador de la persona, el centro último, misterio, dignidad y originalidad en cada uno. No es una dimensión más, sino que las vertebra a todas. No está separada ni aparte de lo humano; al contrario, emerge desde el crecimiento de las demás dimensiones humanas. Se nota en la calidad de la persona que va quedando transformada desde las capas más profundas. Los que viven a su lado lo notan, transforma su entorno sin hacer ruido a veces más allá de su voluntad e intención, con su sola presencia. La experiencia espiritual tiene que ver con "recibir", "brotar", "desbordar", "rebosar", "acontecer". La persona desde esta dimensión se abre más allá de ella misma, a la vez que hinca sus raíces más en su propia tierra. En la medida en que ahonda y lo vive todo desde este centro del ser crecen las ramas y se multiplican los frutos de una vida más plena, centrada y rica en matices. Eso sí, muchas veces requiere atreverse en la oscuridad y permanecer humildemente en la noche. Lo espiritual tiene que ver con la admiración, con la gratuidad, con el asombro, con hacerse niños, con el amor, con el gozo, con la aceptación con la dignidad, con reverenciar, con lo que me hace "perder pie"...

Marcel Legaut dice que en la vida esta dimensión se nos desvela con mucha fuerza en los momentos críticos de la existencia: cuando tenemos una ruptura afectiva, la muerte de algún ser querido, una depresión, una situación sin salida... entonces suele haber tres reacciones posibles: cerrarme, plegarme desde la amargura y el dolor; huir de la situación llenando mi vida de tareas, prisas, intentando no estar conmigo misma nunca en silencio; abrirme desde mi dolor y mi impotencia y dejarme llevar por esa experiencia al fondo de mi ser, atreviéndome a vivir la incertidumbre y la soledad que genera. Paradójicamente esas experiencias nos abren una puerta a nivel espiritual si lo permitimos.

- INTERIORIDAD - es la capacidad de vivir la vida, —conmigo mismo, con los demás, con la realidad, Dios, la naturaleza, los acontecimientos...— con hondura, con profundidad, desde el misterio y no desde la superficie. *Tridimensionalmente* y no de forma plana. Comparo la interioridad con esos libros que tienen un dibujo tridimensional, con volumen, perspectiva... pero que a primera vista parecen planos. Algo así. Hay que aprender a mirar para ver. Desde el centro del castillo y no desde la cerca, que diría Teresa de Jesús.

Creo que **a veces hemos reducido el término *interioridad*** a "entrar dentro de uno mismo", "soledad, silencio, reflexión". Sin duda estos son medios valiosos para crecer en interioridad, pero no solo. **La Interioridad también se educa y se pone en juego cuando:**

- aprendo a escuchar lo que otra persona me quiere decir detrás de sus palabras,
- lo que alguien es detrás de su apariencia y mis etiquetas;
- cuando aprendo a no juzgar precipitadamente los acontecimientos;
- cuando me pregunto qué hay detrás de lo que sucede;
- cuando aprendo a mirar las intenciones más que a juzgar los datos...
- Aprender a leer creyentemente la vida tiene que ver con interioridad;
- aprender a captar lo que a otros les pasa desapercibido, tiene que ver con interioridad;
- aprender a tener nuestro espacio y diferenciarlo del espacio y el territorio de los demás, es tener interioridad;

Es una "caja de resonancia" donde lo que sucede me llega, me afecta y deja poso. Y esto evidentemente **se educa capacitando para el silencio, la soledad, la reflexión, pero también enseñando a escuchar, a mirar, a percibir, a tener espíritu crítico, a observar, a poner los propios límites, a valorar diferentes posibilidades, a preguntarse a uno mismo, a conectar con las dimensiones de sentido, a ir más allá de lo que salta a primera vista...**

4. Caminos de crecimiento *personal*

Después de clarificar los conceptos básicos lo más vivencialmente que podemos, suelo ofrecer caminos de crecimiento para esta dimensión espiritual que como adultos podemos aprovechar de forma consciente, intencionada, en una búsqueda que ponga en juego lo mejor de uno mismo. Hacemos también algunas dinámicas o ejercicios que ayudan a tomar contacto con lo que se propone en estos **caminos de crecimiento:**

- **El camino del amor cotidiano** en todas las relaciones afectivas vividas sin calcular, con una entrega verdadera, implicándome, desprotegidamente. Tiene que ver con empezar de nuevo, con el camino de la reconciliación, con la gratuidad en la entrega, con la limpieza de corazón y de intención, con el aprendizaje de una escucha y una mirada desde mi centro personal...
- **El camino del silencio y la meditación:** todos los días puedo encontrar, si quiero, 15 minutos para estar en silencio, a gusto conmigo misma, paseando, contemplando, escuchándome, acogiendo. Pide sobre todo una actitud interior. Hay muchos ejercicios que me enseñan a centrarme, arraigarme, situarme

dentro para poder vivirlo todo con otra apertura.

- **El camino de la oración:** encontrar ratos para estar con el amigo, descansando, compartiendo, agradeciendo su presencia, escuchándole en su Palabra, en la liturgia, adorando en el recogimiento del amor.
- **El camino de la ética:** la entrega incondicional por los grandes valores y por las personas concretas nos abre brecha en nuestro propio pozo. El encuentro diario con la realidad a veces dura, que nos compromete lo mejor de nosotros. La autenticidad personal insobornable. Este camino nos lo encontramos a menudo en nuestro propio trabajo.
- **El camino de la estética:** cuántas personas toman contacto con lo mejor de sí mismas escuchando una sinfonía, contemplando la naturaleza, leyendo una poesía, maravillándose en un museo, ante una vidriera o con una película. Ahí brota algo muy profundo, callado y misterioso.
- **El camino de las perforaciones:** como decía Madeleine Delbrél, tal vez no tengamos ratos largos para orar, pero todos tenemos espacios y momentos pequeños donde podemos encontrarnos a niveles muy hondos en la presencia de Dios. Lugares y momentos que podemos perforar y convertir en sagrados si estamos atentos y dispuestos: cuando vamos en el coche al trabajo, en la cola de la pescadería, en la sala de espera de un médico, mientras pico cebolla o plancho, al esperar el autobús...
- **El camino de los despertadores del corazón:** cada uno puede buscar sus propias estrategias para tener el corazón en vela. Antes se llamaban jaculatorias, ahora, mantras. Sencillas frases que repetidas cadencialmente, van calándonos por dentro. "En ti confío", "Tú vienes conmigo", "Todo es gracia". Podemos encontrar los recursos del amor para tener una de estas frases presente: ponerla como saludo en nuestro móvil, asociarlas a un objeto cotidiano como la llave de casa, el cuaderno de trabajo, mi reloj... Cada vez que lo miro, lo utilizo, me viene la frase desde dentro.
- **El camino de las preguntas:** acostumbrarnos a escuchar nuestras propias preguntas, y dejar que éstas nos conduzcan cada vez más adentro. No asustarnos cuando no tenemos respuestas, ni buscarlas fuera precipitadamente. "Una respuesta es el camino que te has dejado atrás, en las espaldas, sólo una pregunta te puede ayudar a dar un paso adelante".

Todos estos caminos puedo recorrerlos buscando ayudas: una persona que me acompaña, un curso que me da luz y herramientas, un libro que me abre un horizonte nuevo, un grupo que busca como yo, unos tiempos semanales o mensuales para coger ritmo interior...

Suelo decir que cada profesor honestamente tiene su camino, algunos dentro de la fe cristiana; otros, muchas veces y por muchos motivos, distantes de ella. Es la pluralidad real que existe en cualquiera de nuestros claustros. Todos estamos en camino y desde donde estamos ineludiblemente tenemos que aportar lo que somos. Entendida así la dimensión espiritual se nos desarmen nuestras propias excusas: "No, este tema no es lo mío, estoy un poco pez, tú lo haces mejor, ¿te encargas?". Cada uno desde su experiencia, desde lo que vive y conoce porque ha gustado, eso sí, no desde ideologías prestadas de la cultura o del entorno y que en el contexto en el que trabajo me veo obligado a repetir de forma vacía.

UNA EDUCACIÓN EN LA FE CON SENTIDO, DESDE LOS SENTIDOS

Puede parecer un sin sentido hablar de los sentidos en relación al mundo de la fe. Algo que, queramos o no, siempre se nos escapa de las manos, pues la fe ni se

puede tocar, ni oler, ni oír, ni gustar, ni ver. En cierto modo hemos de decir que, ¡Sí pero NO ! Vamos a explicarnos mejor :

Estamos demasiado acostumbrados a desarrollar el contenido de nuestra fe desde lo racional, desde la argumentación intelectual, utilizando únicamente los cinco centímetros que ocupa nuestra frente. En más de una ocasión se nos olvida que no se trata de convencer a nadie, sino de contagiar aquello que ha provocado nuestro enamoramiento y en este caso, como es de suponer, interviene algo más que nuestra corteza cerebral.

Comencemos a resucitar, desde los sentidos

Necesitamos analizar y reestructurar nuestro propio concepto en relación a los sentidos. Esta labor requiere una mayor extensión de espacio en un artículo, por lo que a modo de ejemplo, me voy a detener principalmente en el sentido del tacto. Es el más importante de todos y qué casualidad, también el más reprimido.

Comencemos por resaltar algunas de las características que, con un mínimo de observación, se nos hacen patentes.

Pensemos que todos los sentidos los tenemos situados en la cabeza dando cobertura al cerebro, menos uno. El tacto es el único que está repartido por todo el cuerpo. También es el que más corteza cerebral ocupa. La piel de nuestro cuerpo puede llegar a pesar entre seis y diez kilos, es el órgano más grande que poseemos.

Pero además, hemos de ser conscientes que podemos quedarnos ciegos, sordos, sin el sentido del gusto o del olfato, pero no podemos quedarnos sin el sentido del tacto por que morimos automáticamente.

Curiosamente, el tacto es el primer sentido que se enciende en nuestro seno materno. Cuando un embrión tiene menos de ocho semanas, antes de poseer ojos y orejas y cuando todavía mide menos de tres centímetros desde la parte superior de la cabeza hasta las minúsculas nalgas, ya responde al tacto. Cuando nacemos nuestra piel se convierte en el único cauce de comunicación hacia el exterior y aletea a lo largo de nuestra vida para ser también el último sentido en extinguirse.

Algo nos querrá decir todo esto o ¿responde solamente a mera casualidad? Por qué entonces, nos empeñamos en reprimir algo tan vital, o es que nuestros sentidos y sentimientos son un puro adorno o artificio, que más bien nos dificultan nuestro crecimiento. No será al revés. Que nos hacen más humanos, que nos ayudan en el descubrimiento de los otros, que nos hacen palpable el amor fraterno.

En mis cursos de comunicación corporal siempre lanzo los siguientes interrogantes : ¿Acaso Dios se ha equivocado? o ¿es que en "sus siete días de creación" se sentía excesivamente creativo y se pasó de la raya? ¿Qué ha sucedido y qué sucede con nuestra educación ? ¿Existe alguna posibilidad de que todo esto se pueda vivir de forma humanizadora y plena ?

Sin embargo, hemos heredado un cuerpo disfrazado como fuente de pecado en lugar de manantial de crecimiento y de realización. Una prisión del alma que oscurece el reflejo transparente de Dios, en sus hijos creados a su imagen. Hemos avanzado muchísimo, pero no por ello ha terminado la tarea.

Continuemos abriendo los poros de una piel taponada por miedos y divisiones platónicas, en las que el cuerpo nada tenía que ver con lo espiritual. Ni que decir tiene que los miedos nunca posibilitan el crecimiento.

Nuestra piel es lo que se interpone entre nosotros y el mundo que nos rodea. Necesitamos de la piel para poder entrar en relación. Podemos observar como en estos últimos años, gran parte de los jóvenes de nuestra cultura occidental están sirviéndose de la piel para establecer, a través de tatuajes y signos, una comunicación iconográfica. Quizás sea una vez más una moda pasajera pero indicativa de algo más profundo a lo que no podemos ser ajenos.

El tacto no solo afecta a todo el organismo, sino a la cultura en medio de la cual uno se desenvuelve y a los individuos con los que se pone en contacto. Según explica Schanberg el tacto "es diez veces más vigoroso que el contacto verbal o emocional".

Cultura sexuada pero no sentida

Nos estamos abriendo a una cultura liberada sexualmente pero profundamente desconectada de lo sensitivo. Los sentidos se nos atrofian y nos lanzamos desesperadamente a la búsqueda de compensaciones virtuales.

"Extirpamos" nuestro olfato por temor a un mal olor. Despreciamos con indiferencia los olores de nuestro entorno, de las personas, de los objetos, sino es con la garantía de un perfume etiquetado. Sin embargo nuestra mente está llena de recuerdos olfativos. A modo de ejemplo, ¿quién no recuerda siendo niño disfrutar oliendo los libros recién estrenados del cole ?.

En estrecha relación con el olfato, nuestra respiración, fuente vital de energía, se hace cada vez más enfermiza. Practicar una respiración profunda se convierte en todo un lujo. Para su aprendizaje, como si la propia naturaleza no nos lo facilitase, nos vemos obligados a asistir a cursillos con "precios de Master". Ya comienzan a existir bares donde se ofrece una consumición de oxígeno puro.

El "vivir con gusto" se ha reducido a número de lotería con mínimas posibilidades de tocar. Se nos imposibilita el gustar la fruta por el sabor, para pasar a la alimentación ingerida por los ojos. Son los envases de nuestros alimentos quienes nos alimentan. El gusto no cuenta para los expertos en manipulación genética. El saborear las cosas pertenece al pasado. No tardará la arqueología en incluir en sus libretas de campo anotaciones gustativas.

Nuestros oídos asaltados por la música virtual, se desconciertan al descubrir el silencio. Hemos perdido la sintonía de los sonidos naturales. Es demasiado pedir distinguir el pío de un gorrión, de un vencejo, de una tórtola, de un mirlo, de un jilguero, etc. La contemplación auditiva no registrada en CD nos parece una pérdida de tiempo.

Que duda cabe que la vista es el sentido por excelencia más estimulado y al mismo tiempo, el más manipulado. Nuestro campo de visión es cada vez más reducido, únicamente ampliado por las pantallas digitales. Nos vemos asaltados por grandes edificios, nuestros lugares de trabajo se reducen a "burbujas cúbicas" y nuestros ojos se ven obligados a ocultarse, con un pretexto de protección, bajo gafas de sol.

En tiempo de vacaciones, en nuestro huir afanoso de la urbe a espacios de belleza natural o artística, nuestra máxima preocupación es registrarlo todo, en negativo fotográfico. No consta en nuestras agencias de viaje el detenernos en una actitud

contemplativa. Estamos comenzando a hacer "zappin" en un afán desesperado de alcanzar experiencias puntuales, registradas pero no sentidas y menos todavía vividas y compartidas.

Educar sensitivamente

Me parece importante señalar que no se ha de confundir mi referencia a los sentidos, a los sentimientos y sensibilidad con la sensiblería ñoña y un sin fin de experiencias en las que uno va marcando distancias para no implicarse demasiado y acumulando una lista larga de "créditos emocionales" al propio curriculum.

Muchos educadores han vivido su etapa formativa en un contexto "descorporeizado", en donde el cuerpo tendía a desaparecer del campo de la experiencia.

Pero quiero referirme más bien a una labor educativa en la que las aguas están en continuo movimiento, dando vida allí por donde pasan, limando alistas de piedras calizas, yendo en una misma dirección, aún desconociendo las dificultades con las que se van a encontrar y ante todo, queriendo alcanzar el océano como principio y fin.

Hemos de pensar que los sentidos son la puerta para los sentimientos. ¿Cómo podemos expresar nuestros sentimientos si antes no los hemos sentido?

En nuestra tarea educativa no encontramos con fuerzas de contención a modo de dique que obligan la paralización del curso creativo de las nuevas aguas de nuestros jóvenes. En palabras de Joan Corbella : "muchos seres humanos, en lugar de vivir la vida, la piensan ; en lugar de sentir emociones, las analizan ; y en lugar de apasionarse con sus pasiones, las reprimen, por que temen que no se correspondan con sus ideologías." Y es que podemos estar incrustando en los genes de nuestra cultura una razón de tamaño descomunal con unos pequeños apéndices que nos posibiliten el movimiento. Nuestros miedos están imposibilitando que las emociones y los sentimientos ocupen el lugar que les corresponde con respecto a nuestro comportamiento y actitudes.

Hemos llegado a creer que el simple conocimiento de las cosas implica necesariamente la posesión de las mismas. Y lo que es más grave, creer que al tiempo que acumulamos conocimientos los estamos integrando en nuestro propio yo.

Sin darnos cuenta, en nuestra exagerada tendencia al análisis estamos castrando de forma sistemática nuestro mundo emocional. Respiramos una obsesión por tener y por saber pero, en la mayor parte de los casos, distanciados del ser y del GOZAR.

Repetidas veces me he hecho la pregunta de por qué la gente de los países del tercer mundo, en contraste con nuestro mundo occidental, sonríe, se alegra y goza a pesar de las penalidades y sufrimientos que la situaciones de injusticia les depara. No será que predomina en ellos su capacidad para vivir, para descubrir y valorar lo cotidiano, saborear lo sencillo potenciando el encuentro y la comunicación personal. En su contradictorio malvivir, viven y sienten en profundidad lo que acontece, en lugar de perderse en la sinrazón de necesitar discursos lógicos para todo. Prefieren comer el coco, a "comerse el coco".

Si deseamos que nuestro pensamiento se distancie de la elucubración y pase a ser creativo en su desarrollo, acorde con la totalidad de la persona, hemos de apostar

por un marco de libertad, atender a la persona desde su yo corporal, provocar la experiencia y facilitar momentos de contemplación. Por experiencia, en el mundo juvenil el tiempo libre y lo extraescolar es lo que logra una mayor identificación personal y facilita un mayor proceso creativo.

Y es que "nuestro primer trato con la realidad es afectivo". Hemos de continuar , desarrollar y potenciar aquello que nos encamina hacia la felicidad. Cuando el yo afectivo no está cubierto, se tiende a buscar en el trabajo, el consumo, las aficiones, los deportes una proyección que dé sentido a la vida. Cuando dichas actividades se convierten en compensación a la falta de afecto, nos convertimos en chip ejecutores de un programa.

Los sentidos nos posibilitan relacionarnos afectivamente con todo aquello que nos envuelve. Personalmente me cuesta celebrar una Navidad sin nieve, escuchar el canto de un pájaro sin identificarlo, trabajar con el barro sin antes disfrutar al mancharme, regar una planta sin percibir el olor a tierra mojada. Más que las palabras me estremecen las sonrisas, el calor de una mirada, el abrazo espontáneo. Nuestro mundo afectivo requiere corporeizarse, encarnarse.

Arte : Experiencia expresada

Si nos dejamos empapar por la vida, la vida actúa. Me atrevo a afirmar que la gente es más sensible de lo que parece, que necesita verbalizar o expresar sus emociones y está esperando tener esa oportunidad. De lo contrario seremos meros vegetales andantes (con mi respeto hacia las plantas), incapaces de reaccionar ante lo inesperado y ante lo cotidiano, ante los acontecimientos gozosos o ante las injusticias que nos rodean.

La belleza no puede ser ajena a la vida de las personas, no puede construirse fuera de nuestros sentidos. No puede servir para evadir sino para vivir, si cabe con mayor intensidad y esperanza. Toda obra de arte deberá expresar inevitablemente un sentimiento vital, fruto de la búsqueda y del apasionamiento. De otro modo, se caerá en un mero sentimentalismo o en un mero arte repetitivo y prostituido.

Todos nacemos y en ese crecimiento lento y cotidiano de la maduración de la persona , todos nos hacemos.... Por lo tanto nadie queda excluido en este arte de la vida. Parto de un concepto distinto de artista, en donde toda persona por el hecho de ser persona está llamada a la interrelación con el otro, a comunicarse mediante la gran diversidad de lenguajes en todos sus ámbitos (literario, musical, corporal, plástico, afectivo, lúdico, etc.) y a esas manifestaciones las llamamos ARTE. Me atrevería a definir la expresión artística como la plasmación del sentimiento. ¿Acaso se puede dar el caso de una persona que se niegue la capacidad de expresar lo sentido ?

Quien conoce mi trabajos en la pintura sabe que tan importante es la imagen como la textura. Nunca he llegado ha pintar un cuadro en la superficie de un lienzo. Me sirvo de materiales de desecho, de puertas de madera, de metales oxidados, de maletas de cuero... Me emocionaba poder redescubrir y dar vida a objetos que habían sido dados por muertos, por inservibles en una sociedad que se jacta de progresar bajo el lema de "usar y tirar". En un primer momento en mi trabajo artístico, el tacto se hace prioritario al sentido de la vista.

Como poder expresar mi apasionamiento por el hierro oxidado con sus tonos, texturas y actividad incesante; la belleza de las viejas ventanas con las líneas aleatorias de los cristales rotos, sus brillos y su negro oscuro del interior de la casa abandonada; el espectáculo gratuito de las nubes, sobre todo en la estación de

otoño; la luz y el brillantez que se desprende cuando llueve. Una belleza por la que me siento obligado a reconocer, a disfrutar, a afirmar y a abrazarla sin importarme el juicio que se pueda hacer desde el exterior. Esta ha sido siempre mi mejor oración y escucha.

Necesito vitalmente dar cauce a todas mis inquietudes y sensaciones que de otro modo me sería imposible expresar. Pero ¿Por qué ? Por que en realidad, la belleza sintetiza todas mis creencias. ¡Qué sentido tendría mi ser si este no fuese capaz de trascender ! ¡Qué sentido tiene la vela que permanece apagada ! Deja de ser vela si no alcanza a estar encendida, dejándose consumir en su tarea de "dar a luz".

Hasta el momento me he referido a la pintura, pero lo mismo sucede con el resto de los lenguajes artísticos.

El mundo teatral nos adentra en la magia de la encarnación . Toda interpretación es un acto de sinceridad en unas circunstancias irreales. Poder respirar personajes hasta entonces desconocidos. Jugar con el público en "el mundo de la cuarta pared". Al mismo tiempo, nos posibilita desenmascarar nuestros propios entresijos.

La actividad teatral conlleva una labor educativa, todavía no suficientemente valorada. Facilita al educador el entresacar de la experiencia del grupo los valores de la amistad, el gozar con el esfuerzo y la superación, el intensificar la propia autoestima, el valorar la expresión de sus sentimientos, el acompañarles en sus altibajos. Compartir el trabajo en grupo y mantener el contacto directo con el público, en un darse continuo por querer desvelar a modo de holocausto, la proyección de los propios sentimientos y sobre todo, de ilusionarse en lo que juntos se está creando.

La fe: hacer sentir lo que se siente

Pero qué tiene que ver todo lo anteriormente dicho, en relación al propio proceso de maduración en la fe.

Voy a servirme de la parábola del hijo pródigo que todos bien conocemos (Lc 15, 11-31). En ella podemos constatar claramente los dos extremos a la hora de integrar los sentidos, sentimientos y creencias. Por un lado, el desenfoque de huida y por otro, se nos ofrece con claridad una educación en la fe desde los sentidos, expresada y celebrada.

En un primer momento, el hijo menor opta por servirse de su libertad, de las pertenencias del padre y de sus propios sentidos en un lanzamiento a gran velocidad por encontrar un goce espectacular de la vida. Su experiencia le confirma más tarde que todo se ha convertido en estrella fugaz. Pero no olvidemos que ha sido él mismo quien lo ha constatado.

Su Padre, a pesar de reconocer la equivocación del hijo, ha seguido creyendo en su proyecto de fe para con su hijo. Su corazón, su gran amor, ha respetado la libertad del hijo asumiendo el sufrimiento de la separación. La fe del Padre ha sido puesta a prueba. Pero no se ha agotado. Su fe sentida a flor de piel, le impulsa a salir a esperar de continuo a su querido hijo. Su mirada se pierde en el horizonte. Sus oídos no reciben respuesta.

En tierras lejanas, se produce un giro narrativo. El hijo sufre un cambio, no tanto a consecuencia de un arrepentimiento lógico, sino más bien visceral. El mal olor entre los cerdos le envuelve. Su paladar permanece inactivo. Es su estómago el que le obliga a recapacitar. No le resulta fácil. Ya no se siente hijo y su único deseo es poder alimentarse como un jornalero más.

La esperanza del Padre, entrecortada a diario, obtiene su fruto. Sus ojos divisan a un hijo maltrecho, pero su cuerpo se compulsiona y echa a correr. Quien se arrodilla continua siendo carne de su carne. No le pide explicaciones, justificaciones, razocinios... *le besa y abraza amorosamente*. La gran alegría al encontrar a su hijo perdido le impulsa a fundirse. Es su piel, en ese intenso abrazo, la que canaliza la fe vivida. El amor del Padre es desordenado. No espera un momento. "Traed aprisa..." La FE y el ENCUENTRO son celebrados.

El acontecimiento no es registrado, redactado en crónicas... Pertenece al pasado, borrón y cuenta nueva. Las nuevas páginas aparecen blancas, dispuestas a ser escritas o dibujadas con un nuevo tinte.

Es desde lo festivo como se reaviva lo afectivo entre el Padre y el hijo. Una vez más es Dios quien se nos manifiesta de forma creativa. La Fe vivida es expresada, sentida, dolida, amada... La fiesta es comida, cantada y bailada ¿Queda algún sentido por cubrir ?

En un segundo plano, pero no por ello menos importante, aparece el hijo mayor que, por el contrario, sí entra en un discurso lógico y razonado. Para él todo tiene una explicación detallada y justificada. No hay derecho a dejarse llevar por los sentimientos en esa borrachera de alegría. No quiso entrar a participar en la fiesta. Todo su amor está medido y cuantificado. Su fe obedece a lo ya establecido y salirse de los límites marcados conlleva acarrear las consecuencias. Por lo que , no hay nada que celebrar. Su perdón es más normativo que creativo. Volcado en el trabajo no ha tenido ocasión de celebrar con sus amigos. Ya lo dicen los tratados de psicología: la obsesión por el trabajo disfraza las carencias afectivas.

La narración se detiene, queda en suspenso. Nada más sabemos. Desconocemos el posterior comportamiento o decisión del hijo mayor. Los cineastas ya hubiesen aprovechado para realizar una versión II-continuación.

Quisiera terminar el artículo con una pequeña reflexión que me parece vital para redescubrir el corazón de carne que a todos se nos ha dado. Vivir una fe hecha carne en las realidades de los más pequeños, de los que sufren pero que aletean, de los que han dejado la pubertad, de los que permanecen en la antesala de la nueva vida.

Urge que en el contacto con las personas, nos atrevamos a hablar, no de lo que sabemos de Dios sino de nuestra experiencia de Dios, contrastada con la vida, con nuestros vaivenes y nuestras búsquedas.

¿Sentimos la presencia de Dios ? ¿Se hace *palpable* ese vivir desde Dios ? Por que cuando hablamos, la mayor parte de las veces, da la impresión de que son puras imaginaciones. Eso sí, muy bien aprendidas.

Es importante que valoremos la comunicación, el silencio y la escucha; y que todo ello pueda culminar en expresión, en celebración. Los lenguajes artísticos nos lo facilitan, canalizan lo que las palabras enfrían. No desliguemos la fe de la vida. Cuando ambas se entrelazan, no hay separación entre cuerpo y mente, entre sentidos y sentimientos, entre afectos y oración.

Iniciemos el itinerario de la fe a partir de lo que cada uno está viviendo y sintiendo, no sea que tengamos distintas direcciones.

Prestemos atención a los gustos y aficiones, siempre se les ha tachado de intrascendentes y son en realidad los que enmarcan lo cotidiano y hacen que sea palpable la felicidad y el goce.

Tengamos presentes los símbolos, tan ricos en nuestra liturgia, pero olvidados y vacíos de contenidos. Nos ayudan a reavivar la belleza de lo transcendente. Hemos despreciado con demasiada facilidad los olores en nuestra liturgia (los aromas del incienso), el sabor de la cena compartida, la musicalidad de una oración encarnada, la luz que nos envuelve comunitariamente (no será por falta de medios técnicos), los abrazos que se estrechan fuera de los límites de bancos y reclinatorios. Recordemos que lo celebrativo nunca puede caer en el guión mecanizado y rutinario. La fe requiere ser vivida y compartida de forma creativa.

¿QUÉ ES LA INTERIORIDAD

Jesús nos exhorta: *"Cuando vayas a rezar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido"* (Mateo, 6,6). Este cuarto no es sólo un lugar material, sino un estado de ánimo, un lugar interior, "lo íntimo del corazón":

¿Qué es la interioridad, la intimidad? Es lo que le da consistencia a la personalidad, y que lleva la marca de los ideales de esa persona. Hablar de vida interior es poner de relieve que el hombre es un ser llamado a tomar conciencia de sí, a advertir la hondura de su propio ser y de las cosas en el transcurso del tiempo. La vida, en consecuencia, se nos presenta como un período que nos es concedido para alcanzar esa hondura y, por tanto, la vida tiene razón de ser, de tarea, y de una tarea que va hacia lo hondo, hacia lo profundo, hacia el interior del propio ser. Le amenaza así al hombre un riesgo: la superficialidad, el distraerse; el no ir a lo importante e irse buscando motivos que le impidan pensar.

Esa vida interior -que implica interioridad-, implica también encuentro con Dios. La vida interior implica ir a lo hondo de uno mismo. Pero el cristiano, guiado por la fe, sabe que hay algo más que lo que encuentra en sí al ir a lo hondo, no es sólo su propio espíritu, sino a Dios, a ese Dios interior, del que habla San Agustín.

Meditar para el cristiano no es ir en busca de un absoluto impersonal, de un vacío, sino ir en busca de un Dios que es personal, distinto de nosotros mismos, que nos invita a responder y entrar en diálogo con El. Más concretamente, lo que la fe nos dice de ese Dios personal, es que es Trino, que es Dios vida, y vida trinitaria, que una eterna e incesante comunión entre tres personas, que haciéndose presente en nuestro espíritu nos invitan a entrar en comunión con ellos.

La vida interior en ese sentido no es tanto ir a lo hondo de uno mismo, aunque ciertamente implica interioridad, sino un dejarse llevar por el Espíritu Santo que haciéndonos profundizar en la fe nos va haciendo tomar conciencia de la verdad de Cristo presente en nosotros y en Cristo nos hace entrar en comunión y diálogo con Dios.

La vida interior implica encuentro con Dios pero, al encontrar a Dios, reencontramos al mundo.

Dejarnos que Dios nos meta en El, pero ese Dios en quien nos metemos, es un Dios que es Amor. Un Dios que ama personalmente a cada persona y un Dios que por

amor ha creado en el mundo no solo a nosotros sino al conjunto de los hombres; un Dios que nos ha situado a todos en ese mundo en el que vivimos, que quiere el despliegue de ese mundo con su historia, su progreso y con sus avatares para que en esa historia y en esos avatares podamos reconocerle a El, y responder con obras de amor. Dios es, en suma, un Dios que no aparta del mundo sino que lleva a reconocer el auténtico sentido del mundo, en cuanto expresión del amor divino

La interioridad cristiana se alimenta de momentos de oración, de silencio, de quietud, pero aspira a ese invocar, no en un vacío, sino en presencia de Dios constante también. "Méteme, Padre eterno, en tu pecho, misterioso hogar. Dormiré allí, pues vengo deshecho del duro bregar" (En la tumba de Miguel de Unamuno).

La meta de ese proceso es una existencia vivida en actitud de fe, de esperanza y amor en las incidencias del vivir diario, en otras palabras, en llegar a ser contemplativos en medio del mundo –como decía San Josemaría Escrivá de Balaguer-, con todo lo que esa contemplación reclama de trato con Dios, de amor a quienes nos rodean, de responsabilidad ante los acontecimientos, en cuanto que son llamadas de Dios. Tener vida interior descubrir ese "*algo divino*" presente en las cosas de cada día.

La interioridad del ser humano:

El discípulo debe adquirir la convicción de que la verdadera esencia del hombre reside en su interioridad, no en lo externo. Aquel que sólo se considere como resultado del mundo físico, no podrá progresar en el discipulado oculto, pues uno de los fundamentos de éste es sentirse un ser anímico-espiritual. El que desarrolle en sí mismo tal sentimiento, será capaz de distinguir entre la obligación interior y el éxito exterior; aprenderá a distinguir que uno no puede compararse directamente con el otro. El discípulo ha de encontrar el justo medio entre lo que le imponen las condiciones exteriores y lo que él mismo reconoce como lo correcto para su proceder. No debe tratar de persuadir a los demás de cosas para las que ellos no pueden tener la debida comprensión, pero también debe ceder a la tentación de amoldar su actuar a lo que ellos puedan aprobar. El consentimiento a sus verdades lo debe buscar únicamente en el estado de su propia alma sincera que aspira al conocimiento. Por otra parte, tiene que estar dispuesto a aprender de los demás todo cuanto le sea posible, a fin de sondear lo que sea lo útil y lo benéfico. De esta manera, desarrollará en sí mismo lo que la ciencia de lo oculto llama la "balanza espiritual". En uno de sus platillos se encuentra un "corazón abierto" a las necesidades del mundo; en otro, la "firmeza interior y la perseverancia inquebrantable".

HACIA LA INTERIORIDAD

"El roble está latente en el fondo de la bellota" (Ira Progoff) "El reino está dentro de vosotros" (Lc 17,21).

Una pregunta: *"Oyeron los pasos del Señor que se paseaba por el jardín al fresco de la tarde y el hombre y su mujer se escondieron de su vista entre los árboles del huerto. Pero el Señor Dios llamó al hombre diciéndole: ¿Dónde estás?" (Gn 3,8-9).*

Un icono de nuestros días: Miles de peregrinos, en largas caminatas de silencio y soledad, buscándose en el Camino de Santiago.

Una presencia alentadora para todo el camino: Jesús, que siempre tenía la conciencia de vivir dentro, en el seno de la Trinidad, y que promete: *"Me voy a prepararos un lugar"* (Jn 14,2).

1.- Luces y sombras en el ambiente

Por una parte parece que todo apunta hacia la interioridad y a la posibilidad de comprar el campo de la interioridad, como hizo el campesino que encontró un tesoro en el campo (cf Mt 13,44-45). Pero por otra parte no faltan las dificultades y también los malentendidos: *"Hay almas tan enfermas y mostradas a estarse en cosas exteriores, que no hay remedio ni parece que pueden entrar dentro de sí"* (Moradas 1,1,6).

Luces:

- La interioridad es una dimensión consustancial del ser humano. Los que la han recorrido y saboreado con frecuencia, nos invitan, nos advierten: *"No nos imaginemos huecas por dentro"* (Camino 28,10). La interioridad posee un fuerte dinamismo, una fuerza creadora y transformadora de las personas y de su entorno.

- Dios es el fondo de nuestra intimidad, *"Intimio intimo meo"* (San Agustín), más íntimo que nuestra propia intimidad. La persona, cuando escucha su propio ser, no se asoma a la nada, sino al espejo de Dios, que es la propia interioridad. *"Jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios"* (Moradas 1,2,10).

- La interioridad puede llegar a ser una fiesta de silencio y de comunicación, donde se intuye la presencia de Dios. *"En el centro y mitad de todas estas moradas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma"* (Moradas 1,1,3). La oración es la estrategia del Espíritu para que habitemos nuestra interioridad.

- En nuestra interioridad compartimos el rugido y el canto de la historia, la alarma y la danza, la agonía y el nacimiento; por tanto, nada de desinterés ni ignorancia ante lo que les pasa a los demás. Al final, todo es uno en el corazón: gemido y gozo se abrazan. *"Nada humano nos es ajeno"* (GS 1).

Sombras y malentendidos:

- Las sociedades avanzadas intentan ocultar y hasta atrofiar la dimensión de la interioridad, que es tan propia de todo ser humano. *"Terribles son los ardides y mañas del demonio para que las almas no se conozcan"* (Moradas 1,2,1). Las personas son más manipulables si no cultivan la intimidad callada, el conocimiento propio, la decisión libre, la experiencia de amistad con Dios. *"¿Qué ganamos con navegar hasta la luna si no somos capaces de cruzar el abismo que nos separa de nosotros mismos?"* (Thomas Merton).

- La interioridad requiere aprendizaje (Elías tiene que aprender a escuchar el sonido de la brisa suave frente al estruendo del terremoto, los truenos, la tormenta y el fuego: 1Re 19,12) y faltan personas que acompañen en este proceso con gratuidad, más allá de todo negocio con la excusa de las modas de la interioridad.

- La interioridad no tiene nada que ver con una especie de santidad postiza o de egoísmo espiritualista; está muy lejos del apocamiento, la rigidez y la dureza. *"Mirándome reflejado sobre mí mismo, me convertí en una penosa y agotadora"*

pregunta sobre mí mismo" (Guillermo de Saint Thierry). No es el lugar adonde nos retiramos, sino la toma de conciencia de que estamos ante Dios, fuente de agua viva que murmura en el interior. No es una pérdida de tiempo navegando en la superficie de una vida piadosa, sino caer en la cuenta de que estamos dentro de Alguien que quiere que todos vivamos en plenitud.

2.- Una página preciosa del Evangelio de Mateo (Mt 6,1-18)

¿Cómo aprender a relacionarnos con nosotros de otra manera? ¿Cómo entregarnos a la gestación de ese yo íntimo, abierto a un encuentro con Dios y con los demás? ¿Cómo tejer una túnica de verdad en nuestra vida? *"El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad"* (Rom 8,26) y nos regala el Evangelio de Jesús, que es quien mejor habla del ser humano; nos pone cerca de personas que hablen con cariño y verdad del ser humano. En los amigos y amigas de Jesús y del ser humano encontramos raíz más que follaje, melodía profunda más que charanga, testigos de lo nuevo más que profetas del desencanto. *"Perdóname por ir así buscándote tan torpemente dentro de ti. Perdóname el dolor, alguna vez. Es que quiero sacar de ti tu mejor tú. Ese que no te viste y que yo veo, nadador por tu fondo, preciosísimo"* (Pedro Salinas).

Son muchos los textos de la Escritura que hablan de la interioridad, que también se dice *"lugar"* (Jn 14,2), *"tienda de encuentro en la que Moisés habla con Dios como un amigo habla con un amigo"* (Ex 33,11), *"camino adonde está mi padre"* (Lc 15,17), *"corazón donde María guarda las cosas"* (Lc 2,19), *"secreto"* (Mt 6,6), *"entrañas de las que salen acequias de agua viva"* (Jn 7,38), *"ojos del corazón"* (Ef 1,18).

Vamos a fijarnos en Mt 6,1-18, una preciosa motivación para toda experiencia de interioridad, para armonizar las palabras y las acciones con la verdad interior. *"Cuando uno está en unidad consigo mismo muchos encuentran la salvación"*.

La limosna, la oración y el ayuno se presentan como una llamada a convertirnos a la interioridad, a la verdad. Si las practicamos buscando el reflejo en la mirada de los demás, en un afán de obtener un crecimiento en el propio prestigio, nos impiden entrar en el reino, en la interioridad donde acontece el encuentro con Dios.

Cuando dejamos atrás el mundo de los reflejos y nos adentramos en el secreto, en esa oscuridad donde ya no somos observados por nadie de fuera, entonces nos exponemos a la mirada del único que ve en lo escondido. La viuda está escondida en la pobreza, que nadie mira, pero atrae la mirada de Jesús (Mc 12,41-44). La vida no depende solo de estímulos externos y de cómo nos valoren los demás. Podemos renunciar a ese salario y cambiar la mirada de muchos por la de uno solo, podemos salir de la luminosidad de las plazas para adentrarnos en la oscuridad de lo escondido.

3.- ¿Cómo acercarnos a la propia interioridad?

- Con una actitud de búsqueda, de una apertura (*"puerta que se abre desde dentro"*), que es la marca de una conciencia despierta, la apertura de un espacio a Dios para que siga creando. Ir de la superficialidad a la hondura, del ruido al silencio, de la ausencia a la presencia. *"Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios"* (Mt 5,8).

- Con el recuerdo y la fidelidad a la palabra recibida y dada que es camino para descubrir el valor y la belleza de la coherencia. *"Hay mucho que ahondar en Cristo"* (San Juan de la Cruz). Ir de la pasividad a la creatividad.

- Con la recuperación de la intimidad y la cultura de la comunicación callada; seleccionar los momentos y las personas para la comunicación es indispensable para el descubrimiento de las riquezas de la propia interioridad y para recuperar la sensibilidad espiritual. Ir del individualismo a la comunión.

- Con el gusto por el presente. Frente a la ansiedad y la descreación, saborear el presente, acoger las posibilidades que encierran el aquí y el ahora, superando las tentaciones de nostalgia del pasado y de ensoñación con el futuro. Ir de la prisa a la calma del día a día.

MOMENTO DE ORACION

* Haz silencio. Aprende a callar, pero no para quedarte mudo/a, sino para quedarte en silencio. *"Para Ti, Señor, el silencio es alabanza"* (Sal 65,2).

* Descálzate para caer en la cuenta de que estás dentro de Alguien. Descubrir esta conciencia y gozarla es interioridad. *"Quítate tus sandalias porque el terreno que pisas es un lugar sagrado"* (Ex 3,5).

* Un secreto: *"Te voy a revelar un secreto de santidad y de felicidad; todos los días, durante algunos momentos, acalla la imaginación, cierra los ojos a las cosas sensibles y los oídos al ruido para entrar en ti mismo/a; quita las sandalias de tus pies, y ahí, en el santuario del alma, que es el templo del Espíritu, habla a este Espíritu"* (Cardenal Mercier).

Una oración: *Intuyo tu presencia en mí, Señor. Entro en mi corazón donde solo Tú me ves. Hago silencio para oír tu voz. Callo para decirte mi amor.*

INTERIORIDAD

"El alma es de cristal, castillo luminoso, perla oriental..."

Cerrar los ojos y mirarse interiormente, saber y sentir que no estamos huecos por dentro, fue un ejercicio cotidiano en Teresa de Jesús. Al repetirlo una y otra vez, se entendía más a sí misma, se abría a la gracia, a la luz; sencillamente, descubría que había buscado a Dios en muchas partes y que lo vino a encontrar, como San Agustín dentro de sí.

Teresa de Jesús ya en el atardecer de su vida, al sintetizar su experiencia de Dios, escribió el precioso libro de Las Moradas. Ahí describe magistralmente este proceso de interioridad: *"Consideremos nuestra alma como un castillo todo de un diamante y muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos... y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma"* (MI 1.3.)

Se conservan dos fotografías de Santa Teresa

Es verdad que de Teresa de Jesús nos quedan dos retratos auténticos, contemporáneos, como dice Javierre. Uno externo, pintado por fray Juan de la Miseria, que realmente la dejó grabada con mucho cariño pero con poca gracia. Y el otro, interior, autorretrato, titulado por ella misma como Las Moradas o el Libro del Castillo Interior, donde sencillamente cuenta lo que le pasa, lo que ella fue experimentando en su camino de amistad con Dios. El cuadro de Fray Juan, como

dice su apellido, resultó *"de la Misería"*, porque queda limitado, empobrecido el rostro de la Santa. La otra foto, *'Las Moradas'*, es su mejor retrato, la imagen plástica de su interior, la descripción más acertada de su proceso espiritual.

Es cierto que en su Autobiografía habla en primera persona del singular y en Las Moradas procura distanciarse, utiliza la tercera persona; sin embargo, al leerla, todos sabe que está ahí, que es de ella la aventura, la pasión, la búsqueda. Teresa de Jesús nos cuenta como mujer convencida, lo que sabe, lo que ha procesado, su síntesis. Ella está en este libro, más palpitante que en el de la Vida, está ahí desde la primera página hasta la última, está en su centro, donde Dios no sólo la habita sino la enamora. Llega al matrimonio espiritual.

No es pequeña lástima que no nos entendamos...

En el momento concreto de la acción, importan más cosas que los nombres. La experiencia es más fuerte que las Teresa escribía con su clásica intuición femenina: *"No es pequeña lástima y confusión que no nos entendamos a nosotras mismas, ni sepamos quiénes somos... Muchas veces nos detenemos en estos cuerpos por lo que hemos oído y porque nos lo dice la Fe, sabemos que tenemos alma... mas los bienes que puede haber en ella, o quién está dentro ella, o el gran valor que ella encierra, pocas veces lo consideramos"*

El no entenderse a sí misma, la falta de conocimiento personal profundo, es una de las causas más frecuentes de patologías psicológicas. ¿Quién de nosotras no sabemos que la soledad es mala compañera? Detrás de cada suicidio, de cada neurosis, hay muchos sentimientos de soledad, de falta de sentido. No es en el reconocimiento de los otros donde podemos respirar seguridad. Cada quien tiene dentro la clave, la respuesta a sus preguntas. Y precisamente en el ejercicio de la interioridad, en la convicción de no estar huecos por dentro, es donde podemos dialogar con el propio corazón. Como

decía la Santa: *"Bien habla Dios al corazón cuando se lo pedimos de corazón"*.

Así como Jesús utilizaba parábolas para comunicar la esencia de su mensaje - pensemos por ejemplo en el hijo pródigo-, así Santa Teresa se vale de símbolos para expresar la profundidad de su experiencia. La vida cristiana, la oración, es caminar de morada en morada, interiorizarse, llegar a ese centro donde nos unificamos: Acercarnos a Dios. Su símbolo es claro y nos ayuda a la difícil tarea de conocernos:

- el foso, los muros son el cuerpo, lo exterior, el mundo en el que está instalado el castillo,
- la puerta, es la capacidad de entrar en uno mismo, es sencillamente la oración,
- las moradas, son el espacio interior, el proceso de avance tantas veces en zig-zag que hacemos para vivir con mayor profundidad la vida humana, para llegar a la morada del centro, la principal, donde habita Dios.

¿Qué se opone a la interioridad?

La respuesta nos puede dar los indicadores de algunos problemas muy serios de nuestro tiempo, tales como:

- falta de sentido de la vida
- superficialidad
- angustia

- materialismo

¿La interioridad es válida para este final del siglo XX?

Es un hecho que vivimos un tanto desconcertados, confundidos. Se han perdido muchos límites y buscamos quien nos dé luz. La jaculatoria de Santa Teresa no ha perdido actualidad: *"Danos Señor luz, mira que lo necesitamos más que el ciego que lo era de nacimiento"*. Luz para conocernos y para aceptarnos. Reconocer que somos más amigos de lo que luce, que de la luz, ya es un paso para vivir la interioridad.

La interioridad teresiana, es posible sin la relación con Dios, se da *"en el hondón del alma"*. Sta. Teresa afirma que vivir conscientes de lo que somos y podemos es una gracia: *"es gran cosa el propio conocimiento", "que esto del propio conocimiento es el pan con el que todos los manjares se han de comer"* Y valdría la pena subrayar: todos. Pero ella es muy consciente también de las terribles mañas que el demonio nos pone para que no nos conozcamos ni entendamos los caminos de Dios. Sabe *"que lo blanco es más blanco junto a lo negro"*, pero quiere que nuestro ejercicio de interioridad sea anchuroso, lleno de paz, *"no conviene hacer el propio conocimiento ratero y cobarde"*.

Desequilibrio interior

Los seres humanos tenemos dimensiones distintas que trabajar para lograr una integridad que ayude a trascender su calidad de una persona común. Una dimensión básica para la estabilidad humana es la espiritual cuya dimensión se amplía a la estabilidad emocional y paz interior.

Un requisito principal para mantener esta dimensión humana básica es el descanso apropiado de las tareas rutinarias diarias, estar en paz con los demás y estabilidad de salud.

Cuando se pierde la paz interior por causa del trabajo agotador sobrepasando nuestra capacidad humana de esfuerzo tanto físico como intelectual viene como resultado una serie de actitudes negativas tales como enojos, falta de concentración, disgustos familiares, castigos injustos con los hijos e hijas, falta de incompreensión hacia los demás.

Muchas veces a estos males se suman a situaciones externas de la familia y actitudes propias de la persona que al final se reflejan en pérdidas económicas. Cuando se trata de situaciones económicas es aun más catastrófico porque a veces parece que todo esta en contra de uno y nada parece salirle bien.

Muchas veces algunos/as decimos que somos torcidos porque todo nos sale mal, este decir es únicamente una situación cultural y popular que no tiene fundamento en ninguna teoría ni mucho menos base teológica que la respalde. Debemos de saber que todo resultado es producto de otra situación que afecta directamente al hacer diario de la persona y se genera una cadena de actos que están íntimamente ligados y cuando se cae uno se empiezan a caer todos.

Ante todo esto el ser humano se debe detener y ser consciente de la situación que vive, buscar momentos de relajamiento para recuperar la paz interior que se ha perdido. Las personas tenemos la capacidad de reconfortarnos espiritualmente y de ahí se vuelve necesario alimentar nuestro espíritu constantemente.

Una de las fuentes Seguras y confiables es Jesús que nos conecta con Dios mismo, es el ser humano por excelencia por ser hijo de Dios que muestra un ejemplo de

vida digno de imitar.

Otra recomendación, no hay que contar materialmente las pérdidas que se ocasionen al pasar por estos momentos angustiosos de desequilibrio personal, nunca perder la confianza de la capacidad de hacer las actividades profesionales, técnicas o en todo caso intelectual.

Debo de admitir que todo esto no es una tarea fácil de superar, cualquier decisión mal analizada puede empeorar las cosas en lugar de remediarlas. Por tal razón el ser humano debe desarrollar la capacidad de interpretar los hechos que le acontecen durante la vida, para desde ahí tomar impulso y salir adelante con las energías renovadas.

Si tu estas pasando por uno de estos momentos, te invito a que te sientes y analices un poco tu situación para que reflexiones tranquilamente y trazar una salida, en todo caso por lo menos esperar a que amanezca. Porque en todo caso debes estar conciente que aunque ves el sol para ti esta de noche y no puedes andar de aquí para allá haciendo cualquier cosa.

Que alegría se siente después de pasar estos momentos, saber que todo esta regresando a la normalidad es como un nuevo amanecer, es como levantarse en una suave mañana después de dormir plenamente toda una noche, sentirse con todas las fuerzas para iniciar un nuevo día.

LA PARÁBOLA DEL VOLCÁN: EDUCAR EN LA INTERIORIDAD

Introducción

En nuestro trabajo educativo nos solemos encontrar con dos tipos de chic@s muy distint@s. Normalmente no se presentan en estado químicamente puro, pero aún a riesgo de simplificar la realidad, es útil describir su perfil para poder diseñar las estrategias educativas que serán distintas en cada caso.

A estos dos tipos de chic@s me gusta llamarles: "niños Carbonell" y "niños Almadén".

Los "**niños Carbonell**" : Son chicos de muy poca densidad, que como el aceite, flotan sobre la existencia deslizándose sobre ella haciendo "windsurfing". Todas las olas que les aporta la vida la sortean con habilidad. Difícilmente tocan fondo y poco saben de las aguas profundas. Solo experiencias muy fuertes - una muerte cercana, un fracaso estrepitoso, un desengaño profundo- , pueden arrancarles de su tabla y hacerles saborear el propio misterio.

Los "**niños Almadén**" : Son chicos de gran densidad, como el mercurio. Se hunden en las aguas de la vida y tocan fondo. Son capaces, en parte por temperamento, y en parte por educación, de saborear las aguas profundas y las gustan con fruición. Son moldeados por los acontecimientos, y capaces de recomponerse cuando las experiencias fuertes los rompen o astillan. Viven desde dentro y son alumnos aventajados en el aula del humano existir.

Los dos prototipos de chaval@s responden más o menos a modelos de adultos que nos solemos encontrar en el camino de la vida: los inclinados a vivir en la superficie del yo (cuerpo, afectividad y pensamiento), y los inclinados a vivir en lo profundo del ser (lo que la Biblia llama "corazón").

Las relaciones que podemos establecer con un estilo u otro de personas varían notablemente. Solo cuando una amistad - con los demás o con Dios- está anclada en el yo profundo, tiene garantías de sobreponerse a la carcoma del tiempo y a la rutina de los días.

Nuestro trabajo es ayudar a los chicos a vivir a contracorriente ("vivir al revés") de un mundo que invita a afincarse en los niveles más superficiales del yo, donde se es más fácilmente manipulable por el esfuerzo abrasivo y erosivo del sistema. Sin embargo en este mundo nuestro, como flores en el mar, y paradójicamente, es donde siguen brotando mujeres y hombres deseosos de cultivar una vida interior que los unifique y pacifique.

La pena es que muchos vayan a buscar fuera de la Iglesia - religiones orientales, yoga, movimientos esotéricos -, lo que en ella es un don y una realidad preciosa aunque a veces poco conocida y valorada.

Por otra parte es curioso cómo este rebrotar del deseo de silencio e interioridad empieza a ser manipulado por el sistema. Actualmente aparecen anuncios en TV que recogen estos anhelos del corazón del "homo asfálticus": "*sin vibraciones*", "*sin ruido*", en "*contacto con lo más profundo*"... Nuestro desafío como educadores es acompañar a los chicos en ese vivir desde el yo profundo

El corazón de la persona

Todo el mundo ha visto alguna vez, al menos en la televisión, un cono volcánico. Cuando no está en erupción suelen ser altos, majestuosos, aparentemente inalterables por la fuerza erosiva del viento, las aguas o los hielos. Sobre sus laderas se asienta la vida vegetal y animal, con frecuencia exuberante, y suelen estar perfectamente integrados en el paisaje.

Un observador superficial, salvo en tiempos de erupción, lo confundiría con cualquier otro monte o pico. Solo una mirada atenta y perspicaz permite descubrir, a menudo oculto por la foresta, las coladas de lava, la chimenea y el cráter... El científico nos aclarará que todo lo que vemos no se explica más que por la existencia de una

"cámara magmática" - que es como el corazón oculto del volcán -, donde se acumulan rocas fundidas a temperaturas y presiones inimaginables. Sólo de vez en cuando - por eso hay que "deshollar diariamente su chimenea, porque nunca se sabe", como diría el Principito -, el magma asciende lenta o violentamente por la chimenea, desborda el cráter y fluye por las laderas incendiando a su paso todo lo que toca. Una erupción volcánica es un espectáculo sorprendente y sobrecogedor. De aquel rugido de la tierra el cono volcánico adquirirá mayor altura, consistencia y solidez, y los observadores conservarán un recuerdo imborrable e imperecedero. La interioridad es como la cámara magmática de la vida de una persona. Está ahí, oculta, inasequible a la mirada de los demás, dando calor y consistencia externa al interesado, y manifestándose a veces, inesperadamente a los extraños. Esta imagen geológica nos permite vislumbrar lo que es la interioridad para la persona: una capacidad de *reflexionar y guardar en el corazón* lo que vamos viviendo y experimentando (**cámara magmática**), expresado externamente (**chimenea**), en una manera de ser y estar que nos hace sensibles y receptivos a los valores de la vida (**cono volcánico**). Así entendida, hay que admitir que en principio todo ser humano - incluidos los niños Carbonell -, tiene esa capacidad o la ha tenido, Como en todo, sólo el trabajo constante y sistemático puede ir alimentando, potenciando y desarrollando ese don. Los que dejan que la **bolsa magmática** se enfríe, los que no alimentan su interioridad, corren el riesgo de convertirse en volcanes apagados, puro recuerdo del fuego interior que un día los devoró.

La decisión de cultivar la propia interioridad es una opción y una tarea personal e intransferible. Supone un trabajo serio y que trae cansancio, pero provoca el placer indescriptible de gozar con fruición de la vida. Nos da peso - nos hace "ponderados"-, profundidad y consistencia en vez de ser "paja que arrebató el viento o tamo que arrolla el torbellino" (Job 21,18). Nuestra labor como educadores puede sistematizarse en una triple misión: Potenciar la cámara magmática
Alimentar la bolsa de magma
Deshollar la chimenea

Potenciar la cámara magmática

Todo ser humano posee su cámara magmática entendida como la capacidad innata de **"vivir desde dentro"**. Como en todo, cada persona puede potenciar o dejar cegar esa posibilidad. Los "chicos Almadén" pertenecen a los primeros, mientras que los "chicos Carbonell" se inclinan, con matices hacia los segundos. Nuestra labor educativa tratará de ayudar a los chavales a ampliar su cámara magmática, independientemente de la capacidad inicial. Con los "chicos Almadén" nuestro trabajo irá más en la línea de una gimnasia de mantenimiento, mientras que con los "Carbonell" será preciso una de rehabilitación.

Vivir desde dentro

- 1.- Silencio de la palabra**
- 2.- Silencio de los signos**
- 3.- Silencio del espíritu**
- 4.- Silencio de las pasiones o del corazón**
- 5.- Silencio de la imaginación**

En un lenguaje más actual podríamos traducir en estas otras expresiones:

- 1.- Desarrollar la capacidad de escucha**
- 2.- Potenciar el lenguaje corporal**
- 3.- Aprender a estar presente**
- 4.- Convertir el corazón**
- 5.- Crear utopías**

Vamos a ir analizando el contenido de estos cinco silencios ideados para potenciar la cámara magmática de cada uno:

3.1.- " SILENCIO DE LA PALABRA " (desarrollar la capacidad de escucha)

La mayoría de los chicos de hoy hablan sin comunicar casi nada. Su conversación, a menudo empleando un vocabulario muy pobre, y una jerga solo apta para iniciados, repite tópicos e informaciones, pero pocas veces brota del yo profundo. "La algarabía de los pájaros es menos irracional y cansa menos que la palabrería sin contenido.

Ante esta situación hay que ayudarles a descubrir y valorar el silencio de la palabra entendido no como un simple callar, sino como el aprender a escuchar y "hablar desde dentro". Para poder hacerlo es preciso acostumbrar a los chicos a estar callados sin dejarse aturdir por los ruidos de la radio o la televisión. Llevarles a gustar el silencio, al principio en pequeñas dosis, les ayudará a escuchar al mundo, a los otros, a sí mismo, y a Dios.

Aprendiendo a callar se irán haciendo capaces de sintonizar con los problemas y alegrías del mundo en que vivimos, y las esperanzas e inquietudes de nuestro planeta encontrarán eco en su corazón.

4

Aprendiendo a callar se irán capacitando para escuchar a los demás sin anularles con la propia palabra, ni abrumarles con el silencio. Se irán acostumbrando a acoger al otro con profundo respeto y a vivir el encuentro interpersonal como un don. Y desde esa acogida incondicional brotarán palabras con sustancia, con peso, pronunciadas desde el fondo de sí mismo, constructivas, que unas veces revestirán la forma de un apoyo incondicional, de un aliento desinteresado, de una crítica sin amargura o de una denuncia sin acritud.

Aprendiendo a callar se irán capacitando para escucharse a sí mismos. Solo una

escucha atenta permite aflorar los temores, angustias, conflictos... relegados al inconsciente de una forma más o menos voluntaria, e ir conociéndose mejor a sí mismo con todo lo positivo que cada uno tiene.

Aprendiendo a callar se irán haciendo capaces de abrirse al misterio de Dios que "habla a los que callan para escucharle" y que nos ofrece el don de su amor incondicional y para siempre.

3. 2.- " SILENCIO DE LOS SIGNOS " (potenciar el lenguaje corporal)

Muchos de nuestros chicos se sienten deslumbrados por la propaganda o los modelos que se les ofrecen. Con relativa frecuencia son esclavos de las marcas o de las modas (tintes, gominas, pendientes). Lo de menos es que se vistan de forma más o menos estrafalaria o que adopten determinados comportamientos los fines de semana. Lo preocupante es la falta de coherencia en muchos casos entre su yo profundo y su apariencia externa. Y esto, vivido como rasgo típicamente los modernos, sin ningún sentimiento de culpabilidad o incoherencia.

Ante esta situación más que una reprimenda incontrolada, una ridiculización humillante o una reprensión radical, es preciso ayudarles a descubrir lo que el P. Chaminade llamaba "el silencio de los signos". Este ayuda a desarrollar la "cámara magmática", al permitir exteriorizar el yo profundo, evitando cualquier gesto o comportamiento que insinúe lo que no se es.

Al ser el hombre un espíritu encarnado o un cuerpo espiritualizado, ha de aprender a controlar el propio cuerpo para que manifieste verdaderamente lo que la persona es.

No se trata de algo negativo, sino de intentar que nuestro lenguaje corporal exprese el yo profundo. Por eso es importante enseñar a los chicos el silencio de los signos, de forma que su modo de vestir, de comportarse, de actuar, revele lo que son y quieren ser, superando la esquizofrenia de aparecer de una forma y ser de otra. Vencerán así las esclavitudes de las modas y los dictámenes de los medios de comunicación, para manifestarse como son en plena coherencia. Su lenguaje corporal transparentará y visibilizará su vida interior.

3. 3.- " SILENCIO DEL ESPÍRITU " (aprender a estar presente)

Una de las dificultades que encontramos los educadores es conseguir que los chicos atiendan en clase. Con frecuencia sólo su cuerpo está en el aula, mientras su espíritu revolotea por cualquier lugar. Esta dispersión bastante crónica en los hombres de nuestro tiempo, constantemente estimulados por reclamos diversos, hace disminuir la interioridad, y en ocasiones llega a destruirla. La consecuencia evidente es que dificulta el "vivir desde dentro".

El "silencio del espíritu", entendido como el "estar presente" con los cinco sentidos en lo que se hace, potencia la cámara magmática. Escribía el P. Chaminade: "El silencio del espíritu consiste en centrarlo en el pensamiento en que debe ocuparse. Es decir, practicar este silencio consiste en desterrar todo pensamiento inútil para mantener el espíritu en el objeto que debe ocuparse".

Educar a los chicos en este silencio es ayudarles a tomar conciencia de que lo único real es el presente (el pasado es solo un recuerdo, el futuro una posibilidad), y que hay que disfrutarlo y gustarlo profundamente.

5

El silencio del espíritu no busca directamente el autocontrol, ni la eficacia, ni siquiera el perfeccionamiento de las cosas que se hacen, aunque evidentemente contribuye a las tres cosas, sino el centrarse, el hacerse totalmente presente en lo que se hace. Quizá de cara a los chicos la formulación sería esta: "el silencio del espíritu es hacer lo que hay que hacer y a tope". Para ayudarles a practicarlo se propondrán ejercicios progresivos (ser conscientes del resbalar del agua mientras

se duchan, cerrar los ojos y sólo escuchar música, saborear los alimentos), que les ayuden a ir adquiriendo el hábito de estar presente en lo que se celebra.

Evidentemente en la medida en que se acostumbren a vivir el silencio del espíritu, cuando llegue el momento de reflexionar sobre lo que van viviendo, o de encontrarse con Dios, o simplemente el momento de estudiar, serán capaces de centrarse en esas experiencias y sacarles el mayor jugo posible.

3. 4.- " SILENCIO DEL CORAZÓN " (convertir el corazón)

Hay quien afirma que el hombre posmoderno ha matado la pasión, pero " haberla, hayla", como dicen de las meigas en Galicia. Las pasiones son deseos, sentimientos, emociones, que nos impulsan a actuar de determinada manera. El silencio de las pasiones no pretende destruirlas ni reprimirlas - esfuerzo inútil que solo provoca neurastenias, amarguras y represiones -, sino conocerlas, hacerlas conscientes, ponerles nombres y encauzar su fuerza.

Para potenciar la cámara magmática, lo primero que hay que hacer es ayudar a los chicos a ser conscientes de las pasiones que anidan en su corazón. Luego hay que enseñarles a poner nombre, e identificar los sentimientos que experimentan. No es fácil, pero nombrar los fantasmas que nos incordian es una buena forma de exorcizarlos. Por último hay que ayudarles a no dejarse arrastrar por los estados anímicos o por lo menos a hacerles conscientes de que les influyen.

Con gran sentido práctico escribía Adela de Trenquellón: "El silencio del corazón es saber imponer silencio a los sentimientos del corazón, es decir, no obrar movidos

por las diferentes pasiones que hay en nosotros (orgullo, odio, venganza...) y hacerles la guerra hasta llegar a imponerles un completo silencio o por lo menos cierto grado."

El silencio del corazón va un poco más lejos. Después del necesario paso de autoconocimiento es preciso tomar conciencia de aquellas pasiones que ayudan a construir a la persona, y de aquellas que la minan y destruyen (envidia, odio, soberbia). En este trabajo de discernimiento es bueno que los chicos cuenten con la ayuda de un educador, para no dejarse seducir por las falsas apariencias que pueden ocultar fuerzas disgregadoras.

El último objetivo del silencio de las pasiones y el más difícil de dar es ir sustituyendo las pasiones y sentimientos destructivos por las grandes causas que ayudan a capacitar la cámara magmática: pasión por la justicia, la libertad, el amor...

Este último paso es hoy particularmente difícil porque la posmodernidad ha olvidado los "grandes relatos" y se contenta con simples "cuentos"...

3. 5.- " SILENCIO DE LA IMAGINACIÓN " (crear utopías)

Si los cuatro primeros silencios - palabra, signos, espíritu y pasiones -, desarrollan directamente la cámara magmática colaborando a la integración personal de las propias capacidades, el silencio de la imaginación proyecta desde la interioridad hacia el exterior, es decir, hacia la erupción volcánica.

Con frecuencia detectamos chicos que son esclavos de su propia imaginación. Descontrolada produce una distorsión de la realidad que paraliza la acción, e invita a huir de la vida. Sin bridas fomenta entre otras cosas los prejuicios, suspicacias, malentendidos, temores infundados o entusiasmos ingenuos. "Es propio de la imaginación - escribía Chaminade -, llenar el espíritu con imágenes y cosas irreales, y exagerar con frecuencia las cosas existentes. El juicio se engaña, y tomando por real, lo ilusorio, determina a la voluntad a acciones impropias o exageradas". De ahí la importancia de educar a los chicos en el silencio de la imaginación. Este silencio no pretende reprimir o destruir su fuerza creadora sino ponerla al servicio

de utopías que impulsen a luchar por un mundo más humano, fraterno, justo y en paz.

Así concebido, el silencio de la imaginación estimula a la acción y lanza hacia el exterior. Partiendo de la realidad, conociéndose a sí mismo y a este mundo, proyecta proféticamente hacia el futuro. Superando la tentación posmoderna de disfrutar de los pequeños placeres del presente, alienta los grandes sueños, no del todo dormidos, de un mundo mejor. Es en este sentido en el que afirmaba al principio que este silencio está incoando desde la interioridad de la cámara magmática una gran erupción volcánica...

Cuestiones para el trabajo personal:

a) Analiza **silencio tras silencio** y subraya lo que te parezca más importante en tu vivencia personal y en el trabajo educativo. ¿Qué silencios te parecen más difíciles de crear? ¿Por qué?

b) Quizá tengas algunas **experiencias** que contar sobre **"educar la interioridad a través de los silencios"** (por lo menos con algunos). Piensa en tu trabajo educativo y de formación en la fe y escribe algo sobre lo realizado.

4. " Alimentar la bolsa de magma "

Potenciar la cámara magmática no tendría ningún sentido si la bolsa de magma no invade toda su oscuridad. Pero aquí, la parábola se oculta a sí misma y trata de enfrentarnos ante el núcleo mismo del cuento. Por eso sois vosotros mismos los que vais a tratar de "escribirlo". El conjunto del relato narrado hasta ahora os puede ayudar.

Cuestiones para el trabajo personal:

a) Siguiendo con la aplicación de esta parábola a la interioridad **¿qué es para ti esta BOLSA DE MAGMA?** ¿Qué nombres le podríamos poner a lo que debe "estar", enriquecer, permanecer, etc en la bolsa magmática del volcán.

b) Una vez que hayas definido o puesto nombre real a este "magma", **¿cómo educar para potenciarlo?**

5. " Deshollar la chimenea "

"Si se deshollinan bien los volcanes arden suave y regularmente, sin erupciones"
(Saint Exupery "El Principito")

La interioridad, entendida como la capacidad que tenemos los seres humanos de reflexionar y guardar en el corazón los acontecimientos y experiencias que la realidad y la vida nos ofrecen, no puede quedarse en el corazón de la persona. Se expresa externamente en una manera de ser y de estar que nos hace sensibles a la vida y receptivos a sus valores. Es decir, la vida interior tiende a manifestarse.

Así como el cono volcánico es la manifestación externa de las rocas fundidas que bullen en el interior de la cámara magmática, la forma de ser, de comportarse, de actuar, de juzgar, de reaccionar, es la expresión normal de la interioridad de la persona. Un cono volcánico alto, poderoso, firme, sereno, desafiante de la erosión, evidencia en sus coladas de magma petrificadas el fluir, a lo largo de los siglos, de su actividad profunda. Los criterios emitidos, las actitudes manifestadas, los hábitos adquiridos, las palabras pronunciadas, los talentos vitales elegidos, ponen de manifiesto entre otras cosas, la vida interior de una persona.

Junto a este testimonio callado, que es decididamente muy importante, se dan otras manifestaciones que nos permiten intuir lo que se cuece en el corazón de una persona. Son expresiones más lábiles o fugaces que evidencian el fuego interior. Son como lo que los geólogos denominan "vulcanismo atenuado" (solfataras, fumarolas, fuentes termales, géiseres), que no son coladas de lava, pero sí son evidencias de la existencia de una bolsa magmática que se deja traducir en un chorro de agua caliente o en la emisión de un gas sulfuroso.

De vez en cuando un volcán entra en erupción. Suele haber algunos signos anunciadores - emisión de gases, temblores de tierra, rugidos del monte -, aunque a veces lo hace sin previo aviso. Tanto en un caso como en otro, hay un momento

fascinante en el que un flujo de rocas fundidas e incandescentes desborda el cráter y corre por el cono volcánico, tiñendo de rojo, calor y fuego su superficie. Como educadores de la interioridad debemos estar por una parte atentos a las **manifestaciones pequeñas** (vulcanismo atenuado) **o grandes** (erupciones volcánicas), y por otra a enseñar a expresar y compartir la vida interior con los demás (deshollinar chimeneas). De cara a los chavales - **también los niños pequeños tienen ya una incipiente vida interior**- , lo primero es detectar la existencia del cono volcánico. Nos sorprenderemos ante chicos de conos altos y esbeltos, de tipo "vulcaniano" o "peleano", o bien de conos bajos y de pendientes suaves, de tipo "hawaiano". Corresponden a lo que hemos llamado "niños Almadén". En otros no se vislumbra el cono, sino manifestaciones más o menos esporádicas de vulcanismo atenuado (niños Carbonell). A veces no rastreamos casi ninguna manifestación que nos ponga en la pista de la bolsa de magma (niños Carbonell de 1º).

Detectada la bolsa de magma, se trata de **enseñar a los chicos a expresar y compartir con los demás su vida interior**. La tarea siempre ha sido difícil con los adolescentes y hoy es particularmente trabajosa en los ambientes en que la posmodernidad está asentada. Los más jóvenes de hoy se resisten o no gustan compartir con todos los demás lo que ocurre en su corazón. El esfuerzo educativo debe estar guiado por la convicción de que **lo que se expresa se afianza, y de que lo que se comparte se multiplica**.

De forma progresiva y constante hay que "deshollinar las chimeneas" para que "los volcanes ardan suave y regularmente". Ayudar, con ejercicios adecuados, a superar la timidez o el pudor, a verbalizar las experiencias y sentimientos, a saborear el gozo de la comunicación profunda, a encontrar signos o símbolos que expresen lo que va aconteciendo en su corazón, a releer en un lenguaje teórico sus propias vivencias... son algunos de los servicios que un educador puede prestar a sus discípulos.

Quizá la mayor ayuda que podamos ofrecerles sea el mostrarle nuestro propio cono, y hacerles compartir nuestras propias erupciones, o al menos nuestras manifestaciones de vulcanismo atenuado.

Cuestiones para el trabajo personal:

a) ¿Qué perspectivas nuevas te ha abierto este cuento para poder educar mejor en la interioridad? Concrétalas en posibles **líneas de trabajo educativo o pastoral**.

b) "Carbonell" y "Almadén": ¿Cómo te han resonado estas dos descripciones de los chicos y chicas actuales en tu experiencia educativa?

c) Repasa de nuevo todo el cuento. Puede que haya algún elemento escondido en el que no te has fijado. Quizá quieras añadir algo personal, alguna experiencia más, que enriquezca la parábola.

EDUCAR EN Y PARA LA INTERIORIDAD

(Reflexiones desde San Agustín)

Los criterios que rigen en nuestra sociedad son la utilidad y la eficacia, y las energías, hasta en el campo educativo, se dirigen a crear hombres hábiles, eficientes y competitivos. A veces se educa para el éxito, para el triunfo, para lo espectacular; pero quizá se olvide el ser íntimo del hombre y haya demasiados hombres superficiales, vacíos por dentro, con poco o con nada que ofrecer a los demás.

Decía Einstein: «La escuela debe tener siempre como objetivo que el joven salga de ella con una personalidad armoniosa, no como un especialista». Posiblemente los esfuerzos docentes deban encaminarse a la adquisición del arte de pensar de manera crítica y creativa y, por tanto, a que el alumno no sólo adquiera conocimientos sobre las cosas, sino a que busque la verdad por sí misma.

Eso no va contra la cultura y al saber. San Agustín orienta a un saber y una cultura al servicio del ser humano y para la promoción de todo lo humano.

Hablar de la interioridad hoy es una necesidad para ser uno mismo frente a la superficialidad y a la dispersión, porque la interioridad tiene mucho que ver con el reconocimiento personal y con el descubrimiento de nuestro ser más íntimo. Sin duda, el hombre actual necesita una nueva experiencia de la interioridad, necesita comenzar desde el recogimiento y el silencio e ir avanzando hasta llegar a una profunda vida de interioridad.

Pero en Agustín la interioridad nos está hablando de potenciar el hombre interior, que es la sede de la verdad, frente al hombre exterior, que vive de los sentidos, que se rige por el «me gusta» o el «me apetece». La interioridad agustiniana no se puede vulgarizar; no es la introspección psicológica. En la interioridad se entra dentro del yo, pero se entra con la luz valorativa de la que depende el sentido del yo. Esa luz es la invitación que se hace al yo a que realice en sí mismo la imagen de Dios, que es la vocación fundamental del hombre. El hombre se conoce a sí mismo en cuanto realiza su vocación fundamental, que es ser imagen de Dios e hijo de Dios. En el nivel más alto, interiorizarse viene a significar identificarse con Cristo, revestirse de la filiación de Cristo. Conocerse a sí mismo a este nivel, ser interior a sí mismo, es comprometerse en el dinamismo del Cuerpo de Cristo, del Cristo Total.

1. AGUSTÍN, UN HOMBRE DE INTERIORIDAD

Es en el hombre interior donde el ser humano encuentra su consistencia y su alimento.

Por eso dice Agustín: «Sintamos, pues, hambre y sed de justicia, para ser saturados de ella, de la que ahora estamos hambrientos y sedientos. Seremos saciados de lo que ahora sentimos: hambre y sed. Sienta hambre y sed nuestro hombre interior, pues también él tiene su alimento y su bebida» (Sermón 53,4). Pero la interioridad agustiniana es un modo de leer y de vivir el mensaje cristiano, es valorar el mundo interior, el corazón, donde nos encontramos con Dios, por eso la interioridad es imprescindible para la búsqueda de Dios, y nos debe llevar a analizar críticamente las motivaciones profundas, sabiendo que «sólo puede encender a los demás quien dentro de sí tiene fuego» (Comentario al Salmo 103, s.

2,4). Dios habita en nosotros para ser advertido y reconocido como nuestra verdad y nuestra vida.

Sin duda, Agustín es el hombre de la interioridad y desea que todos ahondemos en este mundo interior, porque es la única manera de que no nos olvidemos de nosotros mismos.

Por eso Agustín amonesta: «¡Oh hombre!, ¿hasta cuándo vas a estar dando vueltas en torno a la creación? Vuélvete a ti mismo, contéplate, sondéate, examínate» (Sermón 52,17).

Será necesario, por tanto, ayudar a que todos entren en el santuario interior, y allí se examinen en profundidad: «Desperea tu conciencia, sube al tribunal de tu mente, no te perdones, examínate, te hable el interior del corazón, ve si te atreves a confesarte inocente» (Comentario al Salmo 101,10). La verdad es que no es posible ocultarse a sí mismo por mucho tiempo: «¿Por qué quieres esconderte a ti mismo? Te hallas de espaldas a ti mismo, no te ves; haré que te veas. Lo que colocaste a la espalda, lo pondré delante de ti; y verás tu fealdad, no para corregirte, sino para avergonzarte» (Comentario al Salmo 49,28). Es posible que muchos vivan de espaldas a su propio ser y a su propia vocación, y todos sabemos que mi espalda es mi mitad olvidada y casi desconocida, colocarme a la espalda es no querer saber nada de mí mismo. La interioridad me obliga a tenerme en cuenta, a considerarme; en el fondo esta es la gran obra que

realizó Ponticiano en el umbral mismo de la conversión de Agustín; así, al menos, lo ha experimentado él: «Narraba estas cosas Ponticiano, y mientras él hablaba, tú, Señor, me trastocabas a mí mismo, quitándome de mi espalda, adonde yo me había puesto para no verme, y poniéndome delante de mi rostro para que viese cuán feo era, cuán deforme y sucio, manchado y ulceroso. Veíame y llenábame de horror, pero no tenía adónde huir de mí mismo. Y si intentaba apartar la vista de mí, con la narración que me hacía Ponticiano, de nuevo me ponías frente a mí y me arrojabas contra mis ojos, para que descubriese mi iniquidad y la odiase. Bien la conocía, pero la disimulaba, y reprimía, y olvidaba» (Confesiones 8,7,16).

No hay que tener miedo a entrar en el interior, lo problemático será no entrar porque nos convertimos en huéspedes en la propia casa, viviendo como desterrados en la patria; entraren el interior es intentar reintegrarse desde dentro, porque es ahí donde se vive y se tienen los grandes ideales: «¿Por qué miras alrededor de ti y no vuelves los ojos adentro de ti?

Mírate bien por dentro, no salgas fuera de ti mismo» (Sermón 145,3).

En todos los tonos y siempre que tiene ocasión, Agustín invita a sus oyentes a que hagan la experiencia de la interioridad: «Retornad, hombres, de vuestras afecciones.

¿Adónde vais? ¿Adónde corréis? ¿Adónde huís, no sólo de Dios, sino también de vosotros? Volved, prevaricadores, al corazón, escudriñad vuestro espíritu, pensad en los años eternos, encontrad la misericordia de Dios que tiene para con vosotros, contemplad las obras de Dios: su camino está en el Santo» (Comentario al Salmo 76,16). En el fondo, Agustín nos está diciendo que la carrera que tenemos que hacer tiene como meta nosotros mismos, y allí, estando en íntimo contacto con nosotros mismos y con Dios, hemos de procurar agradar al Señor en todo:

«Recapacita; sé juez para ti en tu corazón. Procura que en lo secreto de tu aposento, en el fondo más íntimo de tu corazón, donde estás tú solo y Aquel que también ve, te desagrade allí la iniquidad para que agrades a Dios» (Comentario al Salmo 65,22).

La interioridad, tal como la propone y la ha vivido Agustín, nunca es una evasión porque las cosas nos van mal en el exterior, ni es un ir en busca de la soledad porque nos estorban los hombres: «Luego por eso tú intentabas conseguir la soledad y las alas, por eso te quejas al no poder tolerar la contradicción y la iniquidad de esta ciudad. Descansa con aquellos que están dentro contigo y no pretendas conseguir la soledad» (Comentario al Salmo 54, 15).

2. EDUCAR PARA LA INTERIORIDAD ES OPTAR POR LA VERDAD

H-INTERIOR/QUIEN-ES: Educar para la interioridad tiene mucho que ver con educar para el silencio, la admiración, la libertad. El hombre interior es aquel que supera la superficialidad y llega a lo profundo de sí mismo. Agustín está convencido que el ser humano lo es más auténticamente cuanto más deja salir su originalidad, cuando es más él mismo, porque cada uno es único e irrepetible.

El centro de la pedagogía agustiniana siempre es el hombre concreto, que oculta dentro de sí enormes tesoros, el más importante, sin duda, es Dios. Ciertamente para Agustín Dios habita en el interior de todo hombre: «Mas he aquí que él está donde se gusta la verdad: en lo más íntimo del corazón» (Confesiones 4,12,18). Dios constituye la intimidad más íntima del hombre, es el hondón del hombre: «Porque tú estabas dentro de mí, más interior que lo más íntimo mío y más elevado que lo más sumo mío» (Confesiones 3,6,11).

Siempre en la educación, y en casi toda actividad del hombre, lo que manda es la verdad. Para Agustín la verdad es la única y principal aspiración de la vida humana, es el único negocio necesario en la vida del hombre, lo que merece la pena hacer bien, porque es el comienzo y el fin. La verdad enciende en el alma deseos del puerto seguro. La investigación de la verdad, su búsqueda, es, según Agustín, uno

de los fines que persigue toda actividad humana, y a esto se dirige con todas sus fuerzas el hombre: «El fin del hombre es indagar la verdad como se debe: buscamos al hombre perfecto, pero hombre siempre» (Contra los académicos 1,3,9). De aquí que nuestra ocupación suprema sea el caminar para encontrarnos con la verdad: «Creo que nuestra ocupación, no leve y superflua, sino necesaria y suprema, es buscar con todo empeño la verdad» (Contra los académicos 3,1,1). Y esto porque «la verdad es inmutable, la verdad es el pan que alimenta a las almas; sin menguar, trueca a quien la come; no es ella lo que se convierte en el que la come» (Comentario al Evangelio de Juan 41,1).

La verdad es un valor superior al mismo hombre, ella está por encima y más allá: «Te prometí demostrarte, si te acuerdas, que había algo que era mucho más sublime que nuestro espíritu y que nuestra razón. Aquí lo tienes: es la misma verdad. Abrázala, si puedes; goza de ella» (Del libre albedrío 2,13,35). De hecho Agustín llega a decir que cuando se busca la verdad lo que se busca es a Dios (Cfr. Comentario al Salmo 104,3).

VERDAD/BUSQUEDA/AG: Buscar la verdad para Agustín es obra de todo el hombre, no es esfuerzo sólo de la inteligencia, y alcanzar la verdad es alcanzar la completa posesión de sí mismo, la plenitud. El amor nos arrastra a la búsqueda de la verdad y la consecución de la verdad es el premio del amor: «Si la sabiduría y la verdad no se aman con todas las fuerzas del espíritu, no se puede, en modo alguno, llegar a su conocimiento; pero si se busca como se merece, no se retira ni se esconde a sus amantes... El amor es el que pide, y busca, y llama, y descubre, y el que, finalmente, permanece en los secretos revelados»

(Las costumbres de la Iglesia I,17,32).

Es más, la verdad es la gran pasión del hombre, su alimento cotidiano: «¿Qué hay, exclama Agustín, que se ame con más pasión que la verdad?» (Comentario al Evangelio de Juan 26,5). «La verdad es inmutable, la verdad es el pan que alimenta a las almas»

(Comentario al Evangelio de Juan 41,1). Parece lógico, conociendo un poco la doctrina agustiniana, que el paso obligado para una búsqueda de la verdad con garantías de éxito, sea la interioridad; es decir, será en el hondón del hombre, en la intimidad más íntima donde la verdad se hace presente y, en cierta medida, se impone con fuerza irresistible:

«Pues ¿adónde arriba todo pensador si no es a la verdad? La cual no se descubre a sí misma mediante el discurso, sino es más bien la meta de toda dialéctica racional. Mírala como la armonía superior posible y vive en conformidad con ella. Confiesa que tú no eres la Verdad, pues ella no se busca a sí misma, mientras que tú le diste alcance por la investigación, no corriendo espacios, sino con el afecto espiritual, a fin de que el hombre interior concuerde con su huésped» (De la verdadera religión 39,72). Este es el sentido de la famosa frase: «no quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallares que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo, mas no olvides que, al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón» (De la verdadera religión 39,72), que es el mejor resumen de la doctrina de la interioridad trascendente agustiniana y donde se enraiza la doctrina del Maestro interior (Cfr. Del Maestro) capaz de fundamentar la relación interhumana.

Es más, para alcanzar la verdad, se hace nuestra ayuda la misma verdad, aunque por parte del hombre será necesario un esfuerzo para purificarse, llevar una vida recta para poder encontrarse con la verdad, porque «la verdad no se capta con los ojos del cuerpo, sino con la mente purificada, y que toda alma con su posesión se hace dichosa y perfecta; que a su conocimiento nada se opone tanto como la corrupción de las costumbres y las falsas imágenes corpóreas, que mediante los sentidos externos se imprimen en nosotros, originadas del mundo sensible, y engendrando diversas opiniones y errores; que, por lo mismo, ante todo se debe sanar el alma, para contemplar el ejemplar inmutable de las cosas y la belleza incorruptible» (De la verdadera religión 3,3). Para llegar a la verdad tenemos a

nuestra disposición un doble camino: la autoridad y la razón, la religión y la filosofía (Cfr. Las dimensiones del alma 7.12: Del orden 2,5,16), pero como en la conquista de la verdad el hombre encuentra muchas dificultades, Dios envió a su Hijo (Ctr. La ciudad de Dios 11,2).

La verdad es uno de los valores que es común por naturaleza y que tiende a hacerse de todos: «Por consiguiente, la verdad, que vemos ambos como una sola, y cada uno con nuestra propia inteligencia, ¿acaso no es común a los dos?» (Del libre albedrío 2,10,28). Es decir, la verdad nunca puede ser propiedad de nadie: «Cuando con rectitud de intención trata el alma de captar las cosas interiores y trascendentes, patrimonio común, no propiedad privada, de cuantos la aman y sin solicitud ni envidia, con casto amplexo, las poseen, entonces mira por su propio bien y por el bien de los demás» (La Trinidad 12,10,15).

La consecuencia inmediata de esta naturaleza común de la verdad es la necesidad de que sea comunicada porque es dada para disfrute de todos: «Por eso, Señor, son temibles tus juicios, porque tu verdad no es mía ni de aquél ni del de más allá, sino de todos nosotros, a cuya comunicación nos llama públicamente, advirtiéndonos terriblemente que no queramos poseerla privada, para no vernos de ella privados. Porque cualquiera que reclame para sí propio lo que tú propones para disfrutar de todo, y quiere hacer suyo lo que es de todos, será repelido del bien común hacia lo que es suyo, esto es, de la verdad a la mentira» (Confesiones 12,25,34). Para Agustín lo propio del hombre es la mentira, mientras que la verdad le pertenece a Dios y, si está en nosotros, es porque la hemos recibido de Él, pero sólo la verdad construye: «Cuando lo que se dice tiene de Él su origen, es útil para mí y para vosotros. Lo contrario, cuando viene del hombre, entonces es mentira. El hombre no tiene suyo propio sino mentira y pecado (/Jn/08/44 MENTIRA/SAS). Lo que hay en el hombre de verdad y de justicia tiene su origen en aquella fuente que se debe en este destierro con ansia desear, para que, refrescados por ella como con unas gotas de rocío y confortados durante el tiempo de esta peregrinación, no muramos en el camino y podamos llegar al descanso y fruición plena de ella. Si, pues, el que dice mentira habla de lo suyo, el que dice verdad habla de lo que tiene de Dios» (Comentario al Evangelio de Juan 5,1).

Desde aquí se entiende que ser fiel a uno mismo, es ser fiel a la verdad, que siempre está identificada con lo más íntimo del mismo hombre.

3. INTERIORIZACIÓN Y PERSONALIZACIÓN

Educar para la interioridad es educar para aprender a ser, es ayudar a que se personalice, es decir, que se vaya haciendo persona. Para Agustín la persona humana es un potencial abierto que ha de desplegarse; dentro del hombre está la luz interior de la verdad: «Mas cierto aviso que nos invita a pensar en Dios, a buscarlo, a desearlo sin tibieza, nos viene de la fuente misma de la Verdad. Aquel sol escondido irradia esta claridad en nuestros ojos interiores. De él procede toda verdad que sale de nuestra boca, incluso cuando por estar débiles o por abrir de repente nuestros ojos, al mirarlo con osadía y pretender abarcarlo en su entereza, quedamos deslumbrados, y aun entonces se manifiesta que Él es Dios perfecto sin mengua ni degradación en su ser» (De la vida feliz, 4,35).

La grandeza del hombre está en que es un ser referencial, sólo con relación a Dios se le puede comprender. Parece difícil hablar de la concepción agustiniana del hombre sin hacer referencia a la teología y es que la antropología agustiniana es religiosa. Toda su grandeza y dignidad está aquí. Por esto el hombre aspira a Dios: «Los hombres están, por lo general, ávidos de divinidad» (Epístola 137,3,12). Agustín considera al hombre como un ser complejo y misterioso, fuente de grandes riquezas naturales puestas en él por Dios en orden a la vida sobrenatural, mezcla de luz y tinieblas, de virtud y de pecado, que se encuentra a sí mismo y a Dios en

lo más íntimo de su ser y que se redime bajo la acción amorosa, iluminativa y restauradora de la gracia; el hombre es un ser con vocación de eternidad y sólo Dios, su Creador, es mayor que él: «Dirígete, ioh alma!, menospreciando todo lo demás, o pasa por encima de todo y vete allá.

No existe nada más eficaz que esta criatura que lleva el nombre de alma racional; no existe ser creado de mayor sublimidad; lo que existe superior a ella es ya el Creador. Allí tienes algo tú por razón de tu enfermedad y allí tienes algo también por razón de tu perfección.

Que te saque Cristo de tu postración por su ser de hombre, y te guíe por su ser Dios-Hombre, y te eleve hasta su ser Dios» (Comentario al Evangelio de Juan 23,6).

Para Agustín el hombre es un ser siendo, una realidad inacabada; el hombre es sobre todo quehacer, proyecto, por eso es necesario abrirse, vivir en la inquietud y nunca dar por terminada la tarea de la propia construcción. En el libro de nuestra historia falta por escribir un capítulo que resume y sintetiza los demás, porque el hombre es un ser siempre en camino, y, por tanto, que debe seguir avanzando, que no puede pararse en lo conseguido, y para ello necesita la ayuda de Dios: «Usa del mundo, no te dejes envolver por él. Sigue el camino que has comenzado; has venido para salir del mundo Y no para quedarte en él. Eres un caminante; esta vida es un mesón; utiliza el dinero como utiliza el caminante en la posada la mesa, el vaso, la olla, la cama; para dejarlo, no para permanecer con él. Si lo haces así, levanta el corazón los que podéis hacerlo, y escuchadme: si lo hacéis así, llegarás a conseguir sus promesas. No es mucho para vosotros, porque es grande la ayuda de quien os ha llamado. El nos llamó, invoquémosle nosotros, digámosle: Nos has llamado, nosotros te invocamos; mira que hemos atendido a tu llamamiento; oye nuestros ruegos y llévanos al lugar que nos has prometido; concluye lo que has comenzado; no dejes perder tus dones, no abandones tu campo hasta que tus semillas sean recogidas en el granero»

(Comentario al Evangelio de Juan 40,10). Para Agustín, el hombre es un ser de conquista, un ser que vive en la noche y anhela la luz, pero es un ser «llamado a realizar aquella perfecta naturaleza en la que Dios le hizo y estaba antes de cometer el primer pecado» (De la verdadera Religión 46,88). «El hombre es imagen de Dios, en cuanto es capaz de Dios y puede participar de él» (La Trinidad 14,8,11).

Educar para la interioridad es educar para acoger lo más profundo del hombre e invitar a la reflexión. Cuando el hombre es capaz de reflexionar sobre sí mismo, descubre en su interior un mundo lleno de riquezas: ve que el Dios creador le ha hecho partícipe de su vida sublime haciéndolo a su imagen y semejanza: «su naturaleza es sublime, pues es capaz y puede ser partícipe de una gran naturaleza» (La Trinidad 14,4,6). Pero a la vez descubre en su interior un mundo lleno de paradojas y de luchas que le hace sentirse miserable.

MAESTRO-INTERIOR: Agustín no quiere que el hombre renuncie a ser él mismo para ser otra cosa, lo que quiere es que sea plenamente él mismo, como ser humano, es decir, como potencial dinámico y autocreador que es dentro de sí algo irreplicable: «En mi corazón, donde yo soy lo que soy» (Confesiones 10,3,4). Este hombre va creciendo bajo la acción permanente del maestro interior, que habla y actúa directamente desde dentro de cada educando. Agustín es consciente que lo importante en la enseñanza no es el maestro, que es solamente un instrumento, un punto de referencia, sino que, en este campo, lo fundamental es una actitud de escucha, por parte del alumno y del maestro, pero una escucha al Maestro interior, que es el que verdaderamente enseña siempre que se aprende algo. Reconocer que esta es la función que tenemos como educadores, es vivir en la humildad, saber situarse en el propio puesto y no pretender otras cosas; por eso, él dice:

«Pero recuerda bien que aunque puedas aprender algo saludablemente por mi ministerio, te enseñaré Aquel que es el Maestro interior del hombre interior, pues Él en tu corazón te hace ver que es verdad lo que se te dice» (Epístola 266,4).

4. EL MAESTRO ESTÁ DENTRO

Para Agustín, existe un único Maestro: Cristo Él nos enseña todo cuanto sabemos. La instrucción que Cristo nos da es en el interior, y será necesario un proceso de interiorización para poder participar de estas enseñanzas: «Mas qué haya en los cielos, lo enseñará aquel que por medio de los hombres y de sus signos nos advierte exteriormente, a fin de que, vueltos a Él interiormente, seamos instruidos. Amarle y conocerle constituye la vida bienaventurada, que todos predicán buscar; mas pocos son los que se alegran de haberla verdaderamente encontrado» (Del maestro 14,46).

Todo hombre consulta a este Maestro; él enseña al que habla y al que escucha una misma verdad; su presencia interior, es la presencia de la verdad, de la que habla Agustín frecuentemente; El es más interior que lo más interior nuestro (Cfr. Confesiones 3,4,11; La verdadera religión 39,72). Todos los hombres estamos hermanados en este mismo Maestro interior; es más, Agustín insiste en que todos somos condiscípulos en la gran escuela de este único Maestro; nadie debe creerse ya licenciado de ser escolar, ya que, renunciando a ser discípulos de esta escuela, nos quedamos en la oscuridad. Es este maestro el que habla por la boca de todos los maestros; es Él el que nos enseña en todas nuestras enseñanzas. Él es el Maestro, el gran Maestro, el único Maestro: «Vuestra caridad sabe cómo tenemos un Maestro único, bajo cuya autoridad somos todos condiscípulos. No por hablaros yo desde un sitio más elevado soy vuestro maestro, no; hay un Maestro común, el que mora en nosotros, y acaba de hablaros» (Sermón 134,1). Este maestro es el que ilumina la verdad: «Dios, que es luz, ilumina por sí mismo las mentes piadosas para que entiendan las cosas divinas que se dicen o muestran... y la ilumina por sí mismo, de suerte que no sólo aprovechando vea las cosas que se muestran por la verdad, sino la misma verdad» (Comentario al Salmo 118,18,4). Agustín ve a Cristo como el maestro único y verdadero, el doctor que enseña, que desde la autenticidad comunica la verdad y que no puede engañarse ni engañar; lo suyo es una pedagogía de delicadeza y de profundidad, en comparación con la pedagogía de la ley, y que sólo cuando se le sigue, se llega a comprender toda la trascendencia de lo que nos dice: «El auténtico maestro, que a nadie adula y a nadie engaña; el verdadero doctor y a la vez salvador al que nos conduce el insoportable pedagogo, al hablar de las buenas obras...

No lo dice Agustín, sino el Señor. ¿Qué dice el Señor? Sin mí nada podéis hacer... Dejaos guiar, pero corred también vosotros; dejaos guiar, pero seguid al guía, pues después de haberle seguido, será cierto aquello de que sin él nada podéis hacer» (Sermón 156,13).

Desde aquí Agustín tiene claro que tanto él como los que están escuchando son condiscípulos: «Lo más seguro, sin embargo, es que tanto nosotros que hablamos, como vosotros que escucháis, sepamos que somos condiscípulos del único maestro» (Sermón 23,2).

La misión que tiene Agustín, es decir lo que el maestro auténtico le manda decir, el maestro presta su voz para que Cristo diga su mensaje: «Hablo a condiscípulos en la escuela del Señor. Tenemos un único maestro, en el que todos somos uno; quien, para evitar que podamos vanagloriarnos de nuestro magisterio, nos amonestó con estas palabras: "No dejéis que los hombres os llamen maestro, pues uno es vuestro maestro: Cristo". Bajo la autoridad de este maestro, que tiene en el cielo su cátedra -pues hemos de ser instruidos en sus escritos-, poned atención a lo poco que voy a decir, si me lo concede quien me manda hablaros. Quienes ya lo sabéis, recordadlo; quienes lo ignoráis, aprendedlo» (Sermón 270,1).

Este maestro, que tiene su cátedra en el Evangelio, habla a todos desde dentro: «Vuestra caridad sabe cómo tenemos un Maestro único, bajo cuya autoridad somos todos

condiscípulos. No por hablaros yo desde un sitio más elevado soy vuestro maestro, no; hay un Maestro común, el que mora en nosotros y acaba de hablaros en el Evangelio a todos...

hablaba desde la cátedra del Evangelio» (Sermón 134,1).

La gran seguridad que tiene Agustín es que enseñando lo que ha dicho Cristo él no se equivoca, con la particularidad que no hay cosa mejor que hacer que esto:

«Habiéndosele acercado, pues, sus discípulos, el Maestro único y verdadero les enseñaba diciéndoles lo que brevemente he recordado. También vosotros os habéis acercado a mí para que, con su ayuda, os hable y enseñe ¿Puedo hacer cosa mejor que enseñar lo que tan gran Maestro ha dicho?» (Sermón 53 A, 1).

Cristo es el maestro bueno, el maestro profundamente humano que «acaricia, exhorta, amenaza» (Sermón 22,3), pero humanísimo no al estilo humano, sino divino, porque enseña haciéndose uno, encarnándose, poniéndose a la altura de los que quiere enseñar para que lo vean realizado en su persona: «Veían en él a un maestro, un animador y consolador, un protector, pero humano, como se veían a sí mismos, y si esto no aparecía a sus ojos, lo consideraban ausente, siendo así que él está presente por doquier con su majestad. Es verdad, él los protegía, como la gallina a sus polluelos, según él se dignó afirmar; como la gallina, que, ante la debilidad de sus polluelos, también ella se hace débil. Como recordáis, son muchas las aves que vemos engendrar polluelos, pero no vemos que ninguna, salvo la gallina, se haga débil con sus polluelos. Esta es la razón por la que el Señor la tomó como punto de comparación; también él, en atención a nuestra debilidad, se dignó hacerse débil tomando la carne» (Sermón 264,2). Lo mismo que la gallina y la madre se acomodan en todo a sus pequeños, como también lo hizo el Señor, así deben hacerlo también los educadores: «Por eso se hizo niño en medio de nosotros, como la madre que vela por sus hijos. ¿Es que resulta agradable balbucir palabras infantiles y entrecortadas si a ello no invita el amor? Y, con todo, los hombres desean tener hijos para hablarles de esa manera.

Y la madre se complace más en dar a su pequeñito trocitos diminutos que en comer ella misma manjares más sólidos. Por tanto, no se aparte de tu mente la imagen de la gallina que cubre con sus plumas delicadas los tiernos polluelos y llama con su voz quebrada a sus crías que pían, mientras los otros, huyendo en su soberbia de sus blandas alas, resultan presas de las aves rapaces. Si a nuestra mente agrada penetrar en las verdades más recónditas, que no le desagrade comprender que la caridad, cuanto más obsequiosa se

rebaja hasta las cosas más humildes, tanto más vigorosamente asciende hacia las realidades íntimas mediante la buena conciencia de no buscar entre aquellos a que se abajó ninguna otra cosa sino su salvación eterna» (La catequesis de los principiantes 10,15). «Por tanto, con la ayuda del Señor, os serviremos lo que él nos conceda, recordando y teniendo bien presente en el ánimo nuestro deber de servir, para hablaros no en calidad de maestro, sino de servidor; no a discípulos, sino a condiscípulos; porque tampoco a siervos, sino a consiervos. Sólo hay un maestro para todos» (Sermón 292,1).

Agustín nos invita a que juntos escuchemos a ese único maestro para aprender sus enseñanzas: «Escuchemos juntos; escuchemos juntos como condiscípulos en la única escuela del único maestro, Cristo; su cátedra está en el cielo, precisamente porque antes lo fue su cruz en la Tierra. Él nos enseñó el camino de la humildad para ascender después, visitando a quienes yacían en el abismo y elevando a quienes querían unirse a él» (Sermón 240 A, 4). A la vez, para Agustín, después de la resurrección, Cristo no está en el quinto cielo desentendido de lo que pasa aquí en la Tierra con los hombres, sino que ha colocado su cátedra en el interior de cada uno de nosotros; ahí sigue enseñando, sigue hablando silenciosamente: «Volveos a vuestro interior y si sois fieles, allí encontraréis a Cristo. Él es quien os habla allí. Yo grito, pero él enseña con su silencio más que yo hablando. Yo hablo mediante el sonido de mi palabra; él habla interiormente infundiéndome pensamientos de temor. Grabe él, pues, en vuestro interior las palabras que me atreví a deciros:

"Vivid bien para no morir mal". Puesto que hay fe en vuestro corazón y, en consecuencia, habita Cristo en él, él os enseñará lo que yo deseo proclamar» (Sermón 102,2).

Cristo es un maestro muy especial y es que enseña en todo momento, con cada uno de sus actos y dichos e, incluso, sin actos ni dichos, dado que es maestro por estructura, no por oficio: «Hasta cuando padecía nos estaba enseñando, como nos enseñó cuando fue tentado. Como te enseñó lo que debes responder al tentador en el momento de la tentación, de idéntica manera te enseñó lo que has de responder al perseguidor cuando seas juzgado» (Sermón 299 E, 2). Este mismo Señor es el que enseña ahora en el corazón de cada hombre: «mejor os enseñará quien habla dentro de vosotros incluso en ausencia mía, en quien pensáis devotamente, a quien recibisteis en el corazón, convirtiéndoos en templos suyos» (Sermón 293,1). La genuina educación agustiniana va en la línea de la iluminación, no de la fuerza, «ya que nadie hace bien lo que hace a la fuerza, aunque sea bueno lo que hace» (Confesiones 1,12,19). A semejanza de Cristo, que «nada obró con violencia, sino todo con persuasión y consejo» (De la verdadera religión 16,31).

5. EDUCACIÓN Y AUTOCONCIENCIA

Agustín se inclina a una educación para la libertad, la comprensión y la responsabilidad mutua, y la educación al estilo agustiniano es sobre todo concienciación, es decir, despertar la autoconciencia para que el educando descubra por sí mismo la verdad y despliegue todo lo que contiene en su interior. Para que el hombre sea él mismo es necesario que viva conscientemente, y vivir conscientemente, entre otras cosas, será vivir conociéndose: «En gran estima suele tener el humano linaje la ciencia de las cosas terrenas y celestes; pero sin duda son más avisados los que a dicha ciencia prefieren el propio conocimiento. Más digna de alabanza es el alma conocedora de su debilidad que la de aquel que, desconociendo su condición enfermiza, avizora el curso de los astros en afanes de nuevos conocimientos con el fin de contrastar nuevas teorías, pero ignora la senda de su salvación y de su estabilidad. El que, movido por el fervor del Espíritu Santo, despertó ya en el Señor, y en su amor conoce la propia vileza, y suspirando por la proximidad de Dios, experimenta su impotencia, e iluminado por el esplendor divino entra en sí y se encuentra a sí mismo, éste estará cierto de que su indigencia no puede anteponerse a la pureza de Dios» (La Trinidad 4, prólogo, 1). El propio conocimiento es prioritario, «¿cómo puede el alma conocer otra alma si se ignora a sí misma?» (La Trinidad 9,3,3). «Volved al corazón, ¿qué es eso de ir lejos de vosotros y desaparecer de vuestra vista? ¿Qué es eso de ir por los caminos de la soledad y vida errante y vagabunda? Volved. ¿A dónde? Al Señor. Es pronto todavía. Vuelve primero a tu corazón; como en un destierro andas errante fuera de ti. ¿Te ignoras a ti mismo y vas en busca de quien te creó? Vuelve, vuelve al corazón y deja tu cuerpo, tu cuerpo es tu casa. Tu corazón siente también por tu cuerpo; pero tu cuerpo no siente lo que tu corazón. Deja también tu cuerpo y vuelve a tu corazón» (Comentario al Evangelio de Juan 18,10).

Parece que Agustín nos quiere decir que sólo podemos conocer de forma vivencial a Dios si entramos en el propio corazón: «Prevaricadores, volved al corazón y adheriros a Aquel que os ha creado. Manteneos en su compañía y alcanzaréis estabilidad. Descansad en Él y hallaréis sosiego. ¿Adónde vais por caminos impracticables? ¿Adónde vais? El bien que amáis procede de Él » (Confesiones 4,12,18).

Por otra parte, según Agustín, sólo vive de verdad el que es fiel al propio mundo interior, es decir, el que es fiel a la verdad que habita dentro. Agustín invita a que eduquemos al hombre para la propia armonía interna, para la paz: «Si quieres ser artífice de la paz entre dos amigos tuyos en discordia, comienza a obrar la paz en ti

mismo; debes purificarte interiormente, donde quizás combates contigo mismo una lucha cotidiana» (Sermón 53 A, 12), que eduquemos para la libertad propia, es decir, para que sea él mismo, que es la meta principal del hombre. Dios mismo da la gracia para que el hombre consiga la plena libertad: «Mirad, pues, cómo la libertad de la voluntad se armoniza muy bien con la gracia, no va en contra de ella. Pues la voluntad humana no obtiene la gracia con su libertad, sino más bien con la gracia de libertad, y para perseverar en ella, una gustosa permanencia e insuperable fortaleza» (De la corrección y de la gracia 8,17). «El libre albedrío no es aniquilado, sino antes bien fortalecido por la gracia, pues la gracia sana la voluntad para conseguir que la justicia sea amada libremente» (Del espíritu y de la letra 30,52).

Educación en la interioridad es ayudar a vivir la autoconciencia; Agustín quiere que todos seamos condiscípulos, tiene miedo a entorpecer la labor del auténtico maestro: «Se nos denomina doctores, pero en muchas cosas buscamos nosotros un doctor y no deseamos ser tenidos por maestros. Es peligroso y ha sido prohibido por el Señor mismo... Lo más seguro, sin embargo, es que tanto nosotros que hablamos, como vosotros que escucháis, sepamos que todos somos condiscípulos del único maestro; es esto, sin duda, lo más exento de peligro; en consecuencia, conviene que nos escuchéis no como a maestros, sino como a condiscípulos vuestros» (Sermón 23,1-2).

Educación en la interioridad es ayudar a que se consulte esa luz interior, es cierto que los educadores pueden sugerir, pero el que enseña está dentro: «Los hombres pueden traer en cierto modo a la memoria las cosas mediante los signos que son las palabras, pero quien enseña es el único verdadero maestro, la misma verdad incorruptible, el único maestro interior. El se hizo también maestro exterior para llamarnos de lo exterior a lo interior, y tomando la forma de siervo, se dignó aparecer humilde a los que yacían, para que, al levantarse, se les mostrase su sublimidad» (Réplica a la carta llamada del Fundamento 36).

No aprendemos del maestro exterior, aunque su labor no sea inútil, ya que tiene como función llamar la atención: «El sonido de nuestras palabras hiere el oído, pero el maestro está dentro. No penséis que alguno aprende algo del hombre. Podemos llamar la atención con el ruido de nuestra voz; pero si dentro no está el que enseñe, vano es nuestro sonido» (Comentario a la Epístola de Juan 3,13). Las palabras del maestro exterior, nos mueven a consultar nuestro interior, y esta verdad interior, que es el mismo Cristo, se da a conocer a cada uno según la propia capacidad: «Comprendemos la multitud de cosas que penetran en nuestra inteligencia no consultando la voz exterior que nos habla, sino consultando interiormente la verdad que reina en el espíritu; las palabras tal vez nos mueven a consultar. Y esta verdad que es consultada y enseñada, es Cristo... Toda alma racional consulta a esta Sabiduría; mas ella revélase a cada alma tanto cuanto ésta sea capaz de recibir, en proporción de su buena o mala voluntad» (Del maestro 11,38). Esto postula

claramente una llamada a la interioridad tanto para los educandos como para los mismos educadores.

EDUCADOR/QUIEN-ES: La función del maestro no consiste en creer que él sólo posee la verdad y, por tanto, en querer ser centro y protagonista de toda acción educativa. El verdadero educador es consciente de lo secundario que es su papel. La educación o es autoeducación, o no es educación en absoluto, por eso dice Agustín: «No te hagas demasiado esclavo de la autoridad, sobre todo de la mía, que nada vale. Horacio dice: «Atrévete a saber», a fin de que la razón te subyugue antes que el miedo» (De la cantidad del alma 23,41). Podemos decir que para Agustín el educando ha de ser él mismo, y el educador deberá respetar su ritmo y ayudarlo a que piense por sí mismo ya que no es un vaso que hay que llenar, a lo sumo es una llama que hay que alumbrar; pero esto mismo hace que Agustín no

puede ser partidario de una autoeducación en el sentido de una autonomía absoluta del proceso educativo; él reconoce expresamente la necesidad de la instrucción, de la educación y de la disciplina para que en el alumno la razón llegue a dominar sobre la sensibilidad y lo eterno sobre lo caduco: «Es débil todavía el alma que se rige por estos cinco sentidos y que obra según la ley de estos cinco maridos. Mas cuando le llega ya la aurora de la razón, si entonces recibe una óptima educación y la ciencia de la sabiduría, verá cómo toma la dirección, en lugar de aquellos cinco maridos, el solo verdadero y legítimo marido, y mejor que ellos, y que la rige mejor: la rige para la eternidad, y la cultiva para la eternidad, y la instruye para la eternidad. Estos cinco sentidos no nos rigen para la eternidad; sólo nos rigen en la apetencia u odio de los bienes temporales...» (Comentario al Evangelio de Juan, 15,21).

El educador invita y orienta a cada educando, pero, consciente que es desde dentro desde donde se educa, se preocupa por formar el hombre interior, que es el que vive según razón, según lo mejor de sí mismo, que es ser imagen de Dios; para formar este hombre interior es importante esforzarse por educar en actitudes y motivaciones. La misión que tiene el maestro externo es hacer posible el encuentro con la verdad, desde el propio conocimiento, que es la clave para el conocimiento de la realidad: «Y la causa principal de este error es que el hombre se desconoce a sí mismo. Para conocerse necesita estar muy avezado a separarse de la vida de los sentidos y replegarse en sí y vivir en contacto consigo mismo. Y esto lo consiguen solamente los que cauterizan con la soledad las llagas de las opiniones que el curso de la vida ordinaria imprime en ellos, o las curan con la medicina de las artes liberales. Así, el espíritu, replegado en sí mismo, comprende la hermosura del universo, el cual tomó su nombre de la unidad. Por tanto, no es dable ver aquella hermosura a las almas desparramadas en lo externo, cuya avidez engendra la indigencia, que sólo se logra evitar con el despego de la multitud. Y llamo multitud, no de hombres, sino de todas las cosas que abarcan nuestros sentidos» (Del orden 1,1,3-2,4).

Educar en la interioridad es educar en la libertad personal, invita a ser uno mismo, por eso dirá Agustín que en esta vida no se puede considerar feliz al que no profundiza y se conforma con la autoridad: «Mas a quienes contentándose sólo con la autoridad, se esfuerzan por alcanzar la práctica de una vida buena y morigerada, sea por desdén, sea por dificultad de imbuirse en las disciplinas liberales, no se cómo llamarlos bienaventurados en esta vida» (Del orden 2,9,26). Ser uno mismo es un deber porque todos somos distintos, cada uno tiene sus propios dones: «Hay, pues, muchos dones, y unos más excelsos y gloriosos que otros y para cada uno su don particular» (Sobre la santa virginidad 46,46).

Desde las reflexiones que hemos visto es posible que ahora podamos hablar sobre qué estrategias podemos seguir para transmitir esta doctrina. Es decir, ahora nos tocaría abordar las concretizaciones educativas, desde el qué queremos, es decir, qué tipo de hombre o mujer estamos proyectando, y qué tipo deberíamos proyectar, hasta la reflexión sobre los valores y actitudes que estamos potenciando, cómo ayudamos a superar en nuestro centro la superficialidad y el individualismo en el que vivimos comúnmente y en el que han nacido y crecen nuestros alumnos...

EDUCACIÓN E INTERIORIDAD

En este artículo se enfatiza la necesidad de avanzar hacia una educación espiritual. El autor del texto considera que la educación actual es demasiado estrecha y pragmática, y propugna, por ello, una renovación formativa en la que se descubra una participación conjunta de las diversas dimensiones humanas y una elevación personal y social. Lo que el autor defiende es una educación de la interioridad que se proyecte sobre las acciones y la convivencia.

Aunque hace casi un siglo que Kandinsky (1866-1944), célebre pintor y teórico ruso considerado el padre del expresionismo abstracto, concluyó el manuscrito *De lo espiritual en el arte*, me he inspirado en este opúsculo para realizar algunas reflexiones sobre la educación, considerada en muchos aspectos un arte.

Pese al pragmatismo sórdido en que se halla buena parte de nuestra escuela ha de afirmarse que la genuina educación es acrecentamiento espiritual y uno de los más poderosos motores personales. Ya Platón nos recuerda que educar es dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección de que son capaces. Claro que siempre habrá quien prefiera los afeites de la actual cosmética si con ello sale en retrato de colores u obtiene unas monedas con que llenar la alcancía.

Cuando se sirve a una meta menor el ambiente espiritual se adultera y la educación se angosta. El educador que desaprovecha su privilegiada situación o la utiliza indebidamente ensombrece la formación. Cabe preguntarse, por cierto, si no hay ahora demasiados lunares, frenos y elementos regresivos.

La sobrevaloración de la técnica y la subestimación de la comunicación, el deterioro de las relaciones interhumanas, la desorientación axiológica, la sequía sentimental, el fomento del tener en perjuicio del ser, la extensión de la instrumentalización personal, la degradación de la Naturaleza, el avance de la exclusión, el consumismo, la manipulación informativa, etc., son algunas de las grietas del edificio socioeducativo amenazado incluso de derrumbe.

Cultivo de la espiritualidad

La esperanza del renacer educativo ha de buscarse en el fomento de la espiritualidad. Todos los campos de actuación educativa, v. gr., la inteligencia, la afectividad, la moralidad, la sociabilidad, etc., quedan trascendidos por la espiritualidad, entendida aquí como esencia humana, fuerza generatriz, principio superior y aliento vital. Cualquier especificación formativa ha de permitir ascender hacia esa sublime realidad interior, sin la cual la educación queda encerrada en la estrecha prisión del materialismo.

La educación alcanza su cenit en la espiritualidad, que nada tiene que ver, dicho sea de paso, con la santurronería. La confusión entre beatería y espiritualidad es comparable a tomar a un mono imitador por una persona religiosa, cualquiera que sea su credo. Llegados a este punto es preciso alertar de los peligros del fundamentalismo religioso, posición radicalizada que se caracteriza por la convicción de poseer la verdad absoluta y que a menudo se adentra por la senda de la intransigencia fanática.

La educación espiritual a que nos referimos rezuma humanismo y compromiso pedagógico con la elevación del sentido vital. Es respetuosa de la confesionalidad personal, pero discurre principalmente por cauce antrópico, no necesariamente escolástico, y se enriquece con los distintos saberes. Se extiende a todas las áreas curriculares y posibilita la apertura a los enigmas, a la belleza, a la trascendencia, a los valores, al arte y a la creatividad. Es una educación para el desarrollo interior, sin descuidar por ello los aspectos externos, ni renunciar a la ciencia.

En la medida en que se despliega formativamente el espíritu, se apuesta por el desarrollo cognitivo, afectivo y ético. La educación de la espiritualidad posibilita una mayor conciencia de uno mismo, de los demás y del mundo. Es una sabiduría que,

si bien va más allá de lo meramente sensible, permite vibrar con la realidad toda y que se proyecta en la actividad cotidiana del sujeto.

La formación espiritual es cultivo de la interioridad. Su desarrollo pone alas a la educación, la eleva en beneficio personal y social. Si en la actualidad la educación languidece es porque en gran medida ha renunciado a su misión perfectiva, so pretexto de acreditar calidad superflua y ganar clientela. La visión es ahora corta, la hondura mínima, el sentido ausente y grande el negocio. Ya van muchos de los jaleadores de la *pedagogía novísima* llenándose los bolsillos a la par que ahuecan las cabezas. Malos tiempos estos en que muchos permanecen dormidos y algunos demasiado despiertos.

Espiritualidad y mejora de la educación

Así como no se acaba la fruta en la monda, tampoco la educación concluye en un uniforme o en un simple aprendizaje. Es preciso perforar la superficie y adentrarse en la profundidad del educando, estimularle a escudriñar cuanto le rodea y a meditar sobre todo lo habido y por haber, en suma, alentarle a crecer. Cuando la escuela carece de argamasa espiritual se tambalea y por mucho que se apuntale surge la rivalidad, la acechanza, el hostigamiento y la discordia. Entre alumnos y profesores se abre una brecha insalvable y la convivencia se convierte en quimera. Por eso, negar el valor de la educación espiritual es negar la educación misma. La fecundidad de una educación como la propugnada, es menester subrayarlo, va a depender de que su sentido no se malinterprete ni se maquille de devotería. Cuando se contempla a los de afectada virtud a menudo por debajo del disfraz se advierten los cuernos y el rabo. Hay que destapar a estos pobres diablos como hay que quitar la careta a los "positivistas de escaleras abajo", según atinada expresión clariniana.

Estas reflexiones no propugnan un sacerdocio de nuevo culto, sino una radical mudanza pedagógica. La educación espiritual es sobre todo despliegue del núcleo psíquico. Recuérdese a este respecto que el término griego 'psykhe' significa alma. Por eso, una educación así alcanza las cotas formativas más altas posibles, pues se interesa por el sentido existencial y la realización personal en un marco de convivencia. Supone apertura al conocimiento, elevación anímica, motivación, preocupación por los demás y esfuerzo moral.

El *homo spiritualis* halla su contrapunto en el *homo materialis*. Si la espiritualidad es apertura, trascendencia, ahondamiento de conciencia y vibración, el materialismo refleja búsqueda de la eficacia/eficiencia, inmediatez, apego al beneficio y anclaje en lo concreto.

La espiritualidad se liga frecuentemente a la actitud empática, poética, solidaria y generosa hacia el prójimo de aquí y de allá. Se descubre en la búsqueda de la verdad y el bien, en la autognosis y en la apertura a los demás, en la sensibilidad ecológica, en la lucha contra la exclusión y la injusticia, etc. Es una educación pujante y elevadora que aleja la reificación a que arrastra la corriente crematística dominante y, a la par, conduce delicada hacia la rítmica palpitación de una humanidad renovada.

Canales de educación espiritual

Con finalidad orientadora se ofrecen a continuación algunas vías impulsoras de una educación tal:

- * El fomento desde la temprana infancia del contacto con la Naturaleza. En un paisaje cada vez más artificial los sentidos tienden a atrofiarse. Lejos de encadenar al educando al campo de lo sensible se favorece su ascenso al terreno de la creatividad.
- * El acercamiento a la belleza natural o cultural, cualesquiera que sean sus manifestaciones. La afirmación hegeliana de que el espíritu se encuentra a sí mismo en los productos artísticos se completa, pese a la disconformidad del egregio

filósofo germano, si se agrega que también en la Naturaleza.

* La reflexión sobre uno mismo, los demás y el mundo.

* El cultivo de la afectividad, por posibilitar el propio ensanchamiento y la mejora de las relaciones interhumanas.

* El desarrollo del pensamiento, capaz de orientar el comportamiento hacia metas de mayor altura.

* La formación moral, decisivo timón de la vida personal que conduce las acciones hacia el mejor puerto.

* La apertura a la ciencia y a la trascendencia. Por inconciliables que puedan parecer ambos aspectos ha de recordarse que, mientras haya enigmas, la persona debe explorar, por igual, las regiones del saber y del creer, de lo seguro y de lo posible.

* El despliegue de la religiosidad, en la medida en que rebasa los límites de lo estrictamente material y estimula el autoexamen, la concordia, la búsqueda de respuestas a las incógnitas y el aperturismo espiritual.

La educación espiritual, sin ser ajena a las necesidades planteadas por la cotidianidad, levanta el vuelo, va de menos a más, Lo más sublime de la persona es el espíritu y se llega a él por la senda del conocimiento, el sentimiento, la belleza, la sociabilidad, la ética y, cómo no, la religiosidad. Es un proceso *cuesta arriba* que permite culminar una labor gradual que se inicia en la infancia y se mantiene a lo largo de toda la escolaridad. Al fin, si el materialismo educativo rebaja la condición personal, el salto espiritual posibilita su plenitud, humaniza.

LA INTERIORIDAD

Una vez un paciente me regaló esta muestra de sabiduría popular: "*Ningún viento viene bien cuando no se sabe el rumbo*". Análogamente, hay quienes cualquier viento les viene bien precisamente porque no quieren o no pueden encontrar rumbo alguno. Uno de los motivos por los que no lo hacen es por la falta de interioridad.

Algunos por momentos, otros en forma permanente, perdemos el contacto con nuestra interioridad. Desconectada de su vertiente, nuestra experiencia pronto alcanza una sequía emocional y motivacional que nos lleva a necesitar buscar algo para *divertirnos*.

Es así como podemos necesitar buscar estímulos externos que disimulen y calmen la vacuidad interior. Pero, como esta última, amenaza volver a la primera oportunidad en que alguno de estos incentivos se termina, se comienza entonces una carrera en la cual siempre habrá que estar buscando una nueva diversión, que reemplace a la anterior. Cuando en alguno esta trayectoria se hace habitual, entramos entonces en el terreno de la frivolidad.

La frivolidad.

Hay quienes utilizan la palabra "frivolidad", como sinónimo del inocente estar al tanto de la moda o del legítimo y coqueto cuidado de la apariencia personal. Pero un recorrido por el diccionario vuelve a darnos pié para una reflexión. Descubrimos que el término alude a "ligereza", "veleidad", "inconstancia", "insustancialidad", "intrascendencia", "futilidad", "volubilidad" y "vanidad". Sorprenden los significados de algunos de ellos:

- Ligereza: que pesa poco (ilo *light!*), de fácil digestión, rápido, (tanto como el vértigo en que hace falta entrar para asegurarse un estímulo tras otro que no deje resquicios para reflexiones incomodantes).
- Veleidad: capricho.
- Inconstancia: sin perseverancia ni firmeza de ánimo.
- Insustancialidad: sin sustancia (sin esto que da permanencia en el ser, que da sabor, algo con que otra cosa se alimenta y nutre y sin la cual se acaba).
- Intrascendencia: que no trasciende, no se eleva por encima de un nivel o de un límite dados. En realidad tampoco profundiza más allá de un nivel epidérmico, como veremos.
- Futilidad: de poca o ninguna importancia.
- Volubilidad: tendencia a ser tornadizo, cambiante, irresponsable.
- Vanidad: falta de sustancia o entidad, tendencia a ser hueco, vacío, sin solidez ni meollo, inútil, infructuoso, arrogante, presuntuoso.

Podemos ahora entender la avidez del frívolo por encontrar nuevos estímulos, "resbalando" a gran velocidad sobre su realidad, evitando siempre detenerse o profundizar. Para enhebrar un estímulo tras otro, como un auto sin frenos que necesita ir evitando los callejones sin salida, muchas veces tendrá que tomar bruscos giros, mostrándose inconstante y caprichoso, necesitando asegurarse un constante aflujo de diversión.

La Diversión

La visión cultural vigente, como puede verse en la televisión y en revistas, parece tener en altísima estima "lo divertido". Quien así no lo vea, será un aguafiestas, un promotor de amargura. Se crea una falsa opción entre "lo divertido" y "lo verdadero o profundo". Sin embargo seguramente no fue un aguafiestas el Señor, cuando en las bodas de Caná garantizó la sana alegría del festejo, testimoniando como la alegría y la interioridad no tienen por qué ser contradictorias.

Es que en sus connotaciones positivas, "divertido" se relaciona con lo festivo, lo alegre, lo grato y placentero, lo que produce buen humor, lo que es animado y movido, (lo opuesto a "aburrido"), y obviamente, no hay nada de malo en todo esto.

Pero también hay otro sentido en esta palabra que proviene del latín "*divertere*": imponer un giro que aparta de la dirección que se llevaba para orientarla (distrayéndola) en una dirección diversa, o desviar a un sitio diverso. Incluso el uso militar de "divertir" significa llamar la atención del enemigo a varias partes, para debilitar sus fuerzas.

Es así como el sitio de donde se huye es de la interioridad y la profundidad, y adonde nuestra atención es llamada, debilitando nuestras fuerzas vitales, adonde todo se desvía es a la superficie y lo externo.

Viviendo de esta manera, es como las cuestiones epidérmicas pasan a tener la máxima importancia: la ropa y el arreglo personal (propios o ajenos), el color de piel, "el qué dirán", el formalismo y los valores de la cultura dominante, etc.

Al poder avanzar sólo horizontalmente, en superficie, el frívolo ni sueña con detenerse, echar raíces, profundizar, por lo que virtudes como la constancia, la perseverancia, la firmeza, los momentos contemplativos o de introspección, las capacidades tales como reflexionar, tener paciencia, y estados como estar a solas, en sereno silencio o en paz le son totalmente ajenos. Necesita mucho ruido, luz, color y movimiento, una numerosa y permanente compañía, muchos afectos fugaces e intensos, incontables vínculos sociales pasajeros, todo esto para que *lo animen* ("animar": infundir ánimo, energía, o un alma) y le aporten una ilusión de vitalidad y de plenitud de vida. De esta forma se hace lugar aquí para todos los

excesos: la sensualidad vacía y aislada, la gula, la avidez material, los estímulos culturales (televisión, recitales, fiestas "rave"^[1]), químicos (medicamentos, alcohol, drogas) o sexuales (masturbación, sexo comprado, pornografía), la provocación social y familiar (¿"piercing", modas punk?), las conductas adictivas (búsqueda de fama o poder, "workoholismo", tabaquismo, adicción al café o a la computadora), los comportamientos riesgosos (al volante, en los deportes extremos), los fanatismos ideológicos o religiosos y las cruzadas filantrópicas, políticas o ecológicas. No rara vez, esta vorágine buscadora de estímulo, de ánimo y de energía, termina trágicamente.

El superficial, en realidad necesita "escapar de sí mismo", de sus dolorosos sentimientos de futilidad, de su angustia, de su sentimiento de vacío, porque intuye (sin querer verla ni buscarle solución) su falta de sustancia. Sin esta, la vida es infructuosa, chata, opaca, carece de auténtico sabor (no puede "disfrutarse" - sacársele el jugo: "sabiduría" alude a la capacidad de encontrarle sabor a la vida), está privada de verdadero atractivo, de auténtico entusiasmo y de trascendencia.

Además, cualquier cosa que frene el ritmo vertiginoso (una reflexión, un comentario serio, un problema concreto, una caritativa corrección fraterna), es algo "aburrido", "mala onda", "un plomo", "un comentario amargo", "un pensamiento estructurado", "ideas autoritarias", "algo de viejos, para otro momento" (que nunca llega).

Todo esto es consecuencia de la imposibilidad que tiene el inconsistente de estar en contacto con aquello que podría alimentar su vida emocional y espiritual. Ni de querer estarlo, tampoco, porque previamente se deberían enfrentar inconsistencias y contradicciones, tomando algún partido y asumiendo los sacrificios que conllevan determinadas decisiones.

Por otro lado, tampoco se podrá vivir toda una vida escapando de sí mismo, porque más tarde o más temprano habrá momentos donde la confrontación con algo tan inevitable y definitivo como lo es la muerte, pondrá en evidencia que la búsqueda de estímulos distraerentes, (más allá de intoxicarse hasta el último estertor), no garantiza formas exitosas de fuga.

El verdadero drama en todo esto es la ironía de estar buscando en el lugar equivocado: se busca estimular la piel pero se querría encontrar el corazón. Buscando ser animado, no toma conciencia que, desde el momento mismo de su concepción, al inicio de su existencia, un alma ya le fue infundada. Esta pizca de divinidad, de infinitud, de invitación a la amistad y a la filiación divinas, comunicada personalmente por Él en cada uno, hace que no haya nadie que con justicia pueda sentirse vacío o muerto si no es únicamente porque ignora y/o vive en total desconexión con su propia interioridad. En ella, todos tenemos un centro personal donde un anhelo de verdad, de belleza, de justicia, de bien, de infinitud, nos predispone a buscar un contacto con Aquel que dejó así Su marca en Su creatura. Por eso San Agustín escribió: "*Nos has hecho para Ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en Ti*", (Confesiones 1,1,1).

Quien, aturdido por el ruido exterior, desoye sus exigencias más auténticas, deambula por la vida, hambriento, sin regar esta semilla ya sembrada por su Creador. Queda así despojado del regocijo de cosechar y nutrirse con los sobreabundantes frutos que le esperaban.

Aún así, la búsqueda de "diversión", puede ser reemplazada por la de "conversión" que, contrastando con la primera, (sustituyendo ahora "*divertere*" por "*convertere*"), hace referencia a hacer un giro, orientándose, dedicándose o consagrándose a una nueva dirección y un nuevo Destino.

Porque nada le falta a quien quiera pedirle a Él, la Fe necesaria para descubrir y experimentar en sí mismo, en su propia interioridad, la posibilidad de vincularse con *"la fuente de la Vida"* (sacramentos, oración), en compañía de otros en la misma situación (comunidad eclesial).

Nada más lejos del vacío, del aburrimiento, de la apatía, de la amargura y de la desvitalización que descubrir en sí mismo la gracia de entrar en diálogo con el Señor, *"el Camino, la Verdad y la Vida"* (Jn 14,6), quien prometió la Vida, *"y Vida en abundancia"* (Jn 10,10). Nada más generador de sustancia, de felicidad. Nada más vitalizante, entusiasmante y apasionante que pasar a tener familiaridad con el *"Autor de la Vida"*, aceptando la invitación a la filiación divina, sintiendo por ello un gusto de vida nueva, y empezando así a disfrutar el prometido *"ciento por uno aquí en la tierra"* (Mc 10,30). Nada más generador de obras que no solo proporcionan una verdadera realización personal sino que, más de una vez, cambian el mundo (San Ignacio de Loyola, Santo Tomás Moro, Teresa de Calcuta).

Quizás, para esto y para llegar a celebrar disfrutando el sabor del mejor vino, como hace casi dos mil años en Caná de Galilea, habrá que, humildemente, pedir y luego seguir la indicación de Su madre: *"Haced todo cuanto Él os diga"* (Juan 2,5).

LA FALTA DE INTERIORIDAD

Actualmente el hombre carece de vida interior; esto se refiere al fondo del hombre. El hombre vive más exteriormente que interiormente. Al hombre le falta la meditación y el silencio, no pone en práctica la vida interior; y ya no puede estar a solas consigo mismo; pues nuestra cultura es en gran parte una cultura de la evasión.

Esta actitud de evasión se relaciona con el hombre prometeico, al que le gusta centrarse hacia el exterior de sí mismo.

El Hombre se percibe como un conglomerado de funciones: función biológicas, sexual, social, política, como si no tuviera una naturaleza humana. La vida va tomando el carácter de trámite y expediente lo cual contribuye a una creciente desinteriorización. El Hombre nunca había dispuesto de tantos medios como en la actual edad de medios tan numerosos y tan eficaces para destacar todo lo que pueda poner en cuestión dicha actitud, todo lo que pueda perturbar el goce de la evasión, todo lo que pueda poner sobre el tapete de su alma el misterio de la existencia. El hombre se percibe como un conglomerado de funciones con arraigos esenciales en Dios y en los demás.

El desarraigo

El hombre de hoy es un hombre que ha perdido sus arraigos, el hombre es orgánico cuando se integra a un organismo, el hombre inorgánico es un ser aislado, de las religaciones que debieron sustentarlo y darle vida.

El hombre ha ido perdiendo sentido íntimo, intuitivo y tradicional de los valores, que le hacían perseguir su propio fin casi sin darse cuenta.

La pérdida de las raíces hace que el hombre se encuentre tan desorientado; El amor de lo cercano concentrado se devalúa así en amor de lo lejano abstracto lo cual es una manera hipócrita y la más odiosa de amarse a si mismo.

Un dato altamente expresivo de este desarraigo del hombre moderno es la aparición de los productos llamados "descartables". El desarraigo es el fruto del gran proceso revolucionario del mundo moderno. El hombre cada vez queda mas solo e inerme ante un estado cada vez mas omnipotente, sin raíces en las familias, en las asociaciones intermedia, en la patria, en Dios.

La masificación

La masa puede definirse como un hecho psicológico, sin necesidad de que emerjan los individuos que en ella se aglomeran, la masa es lo que vale por su peso y no vale por sino por su peso, existen dos tipos de masificación una es transitoria que consiste en que los hombres pierden su facultad de pensar libremente y de tomar decisiones, la segunda masificación se denomina como crónica, que se realiza cuando la gente pierde de manera casi habitual sus características personales, preocuparse ni de verdades, ni de valores. El hombre-masa es el hombre que se ha perdido en el anonimato del "se" una especie de "ello" universal e indiferenciado. El hombre es gregario, que ha renunciado a la vida autónoma, adhiriéndose gozosamente a lo que piensan, quieren, hacen u omiten los demás. La peor es que al hombre masificado le hacen creer por su unión con la multitud es alguien importante. Es un hombre que no tiene carácter y conciencia, es el hombre de la manada no analiza solo hace lo que los demás hacen o le piden que haga. Es un Hombre sin libertad.

El igualitarismo

Esto es lo que atañe a los hombres. Si vamos a las mujeres, el asunto se vuelve más interesante. Este concepto tan sano de lo que debe ser una sociedad y que el mundo griego supo plasmar en los hechos.

La identidad de los miembros de una sociedad resulta siempre antihumana, es propio de los hombres la variedad, lo que permite mayor capacidad inventiva y la consiguiente fecundidad.

La adicción televisiva

Cuando la televisión suple la lectura, produce imágenes y anula los conceptos; de este modo atrofia la capacidad de entender. El imperialismo de la imagen va demoliendo el reino de la palabra y de la inteligencia, con un acercamiento a la estupidez y de la necedad, la imagen televisiva y la consiguiente adicción de quienes la frecuentan, señala un hito en la historia. Todo hombre moderno es un miserable periódico, y ni siquiera uno del día, sino que es como un miserable viejo periódico de ese día. Un aspecto no descartable es el influjo de la televisión en el seno familiar, hace casi imposible la comunicación familiar. En la actualidad la mayoría de las personas aprenden un vocabulario de la televisión que viene siendo una nueva cultura oral. Tanto los conceptos como los juicios que tenemos en la mente no son visibles sino inteligentes. El imperialismo de la imagen va demoliendo el reino de la palabra y de la inteligencia. Un aspecto no desdeñable es el influjo de la televisión en el seno de la familia. El hombre ha quedado preso de la máquina que el mismo invento.

CRÍTICAS AL CONCEPTO DE INTERIORIDAD

¿Qué es la realidad? ¿Qué es la vida? ¿Qué es el psiquismo?

Estamos limitados a formular metáforas frente a estas preguntas.

Metáforas que tiene el único objetivo de calmar nuestra ansiedad frente a aquello que aparece como desconocido, misterioso e insalvable.

Introducción.

Una de las propuestas teóricas más atrayentes de la primera época de la Psicoterapia Gestáltica, es aquella que abre el camino hacia un replanteo del concepto de interioridad.

Cuestiones centrales como el contacto con el "Aquí y Ahora", la búsqueda buberiana del Yo-Tú, las críticas al racionalismo y su consecuente exploración de la sensibilidad y la emocionalidad, son todos ellos, planteos que están al servicio de esta idea fuerza que la Gestalt parece instigar a que despleguemos.

¿Hay realmente una división tan tajante entre el adentro y el afuera? ¿Es tan absoluta esta visión del mundo según la cual, "éste de aquí adentro soy yo", con mis pensamientos y mis sentimientos, y lo que está de la piel hacia fuera es el otro y lo otro, diferentes y distantes? ¿Es esta vivencia, una verdad incuestionable? La Psicoterapia Gestáltica parece responder a estas preguntas con un no. Y propone como parte de la génesis de las neurosis, a esta separación ilusoria, arbitraria y tajante, que en un sentido podríamos señalar como una marca epocal.

El campo organismo-ambiente

El hombre es un producto de la época y no solo consecuencia de la psicodinámica individual.

Estamos marcados por lo biológico, por nuestra historia personal, por la dinámica de nuestros vínculos familiares, por las interacciones con los individuos significativos que nos rodean y nos han rodeado y también por la época; esta nos diseña, nos esculpe, nos traspasa, nos señala que mirar y que no ver, que pensar y que sentir, que palabras señalan a las cosas y que cosas pueden ser dichas e iluminadas y cuales otras permanecen en las sombras o simplemente no existen.

A lo largo de la historia, el hombre moldeó las épocas pero a su vez las épocas hicieron hombres, desarrollando el grado más arraigado de introyecciones y confluencias pocas veces evaluadas en el marco psicoterapéutico.

Acontecemos en un campo de fuerzas que interactúan en todas direcciones y si bien, somos parte de un todo y todos los elementos del campo afectan a la totalidad, es ingenuo y pueril suponer que las fuerzas de cada elemento tienen la misma valencia; la cultura de la época nos diseña con más potencia que la historia individual.

Hacemos cultura y a su vez la cultura nos moldea, pero las fuerzas que desde el hombre moldean cultura, sociedad o época no son las mismas, en intensidad y poder, que las fuerzas que desde la cultura, la sociedad y la época impactan al hombre. Un solo hombre no hace cultura, pero una cultura hace hombre. Solo las fuerzas combinadas de muchísimos hombres o la potencia de algún elegido, pueden en algunos momentos de la historia, tener algún grado de impacto sobre la cultura de la época, mas sin duda la sola existencia en la cultura, conforma de manera impactante en el hombre.

Vivimos la forma de la época; una época que exalta el modelo cartesiano de interioridad. Hemos logrado convertir en verdad ontológica una proposición que solo es fruto de un planteo teórico, que nos sumerge en una arbitraria necesidad

de tomar distancia de la naturaleza, y de esa manera explotarla sin culpa, como si hombre y naturaleza fueran una dicotomía insalvable.

A su vez, la época también nos distancia de nuestros semejantes, encumbrando el tipo de vínculo que Martin Buber llamó Yo-Ello, como forma óptima de vinculación; manera que solo favorece la dominación.

Erigimos épocas y hemos caído en la trampa de instaurar una, que a su vez nos ubica en un confinamiento, el de suponer que adentro y afuera, naturaleza y cultura, persona y sociedad, biológico y psicológico, son campos diferentes y antagónicos.

El contexto del problema

La pregunta sobre la interioridad es pasmosamente simple, sin embargo, ninguna escuela psicoterapéutica, que yo sepa, hasta ese momento, la había formulado.

Freud jamás se lo planteó. No ha sido para él un tema de duda. Su mente victoriana y decimonónica, se animó a llegar a la idea revolucionaria y trasgresora del inconsciente, pero allí tuvo su límite.

Perls y Goodman trascienden el planteo freudiano, y como hijos de la contracultura, avanzan un paso más.

Hasta "Gestalt Therapy", nadie, en el ámbito psicológico había cuestionado el concepto de interioridad; en verdad esa pregunta había pertenecido, y en buena medida sigue perteneciendo, al campo de la filosofía o de la espiritualidad; y justamente esa sospechosa postura con algo de sello místico, es el motivo por el cual, en el terreno académico por un lado, el planteo ha producido escozor y desconfianza, y por otro ha llevado a algunas corrientes de terapeutas gestálticos a adherir a líneas de pensamiento decididamente espirituales, perdiendo un fructífero lugar de discusión en el ambiente de la psicopatología.

Pero el cuestionamiento al concepto de interioridad es una obra demasiado ambiciosa para la época, y ni aún el mismo Perls logró sostenerla. Así entiendo, en parte, su viraje hacia el modelo californiano, más vistoso y digerible pero decididamente menos trasgresor, para una elite cuestionadora de las formas, pero en el fondo decididamente puritana, conservadora y defensora del "american way of life", ese modelo pequeño-burgués tan criticado por Goodman.

Planteos gestálticos sobre la interioridad

Perls dice: "La experiencia se da en la frontera entre el organismo y su entorno" . Este planteo afirma que, la situación más simple y concreta, objeto de la psicología, no es un hecho que pertenezca a las profundidades de la psiquis; la experiencia (sensaciones, sentimientos y cogniciones) no se da adentro, se da en un entre, en una frontera, en un espacio que, en principio, separa dos terrenos. Pero para la Gestalt, "frontera no es, ni una parte del organismo, ni separa al organismo de su entorno, es el órgano de una relación concreta entre organismo y entorno"

La frontera de contacto es una especie de órgano vivo y pulsante que entra en el organismo, sale de él, penetra el entorno, y trasciende de esta forma territorios que en principio tendemos a pensar como contiguos pero separados. La frontera de contacto, "pertenece al entorno y al organismo"

Avanzando más en el tema, Perls señala al sí mismo como el órgano-proceso donde esa experiencia está siendo en cada instante; lo define como "el sistema de contactos en un campo en cualquier momento" y lo sitúa en la frontera del organismo.

En otras palabras, el sí mismo es el órgano-proceso de la frontera de contacto donde la experiencia va siendo. Por ende, frontera de contacto y sí mismo, son en un sentido, formas de mencionar lo mismo, distintas maneras de nominar el espacio de la experiencia. Frontera y sí mismo son casi sinónimos, no hay frontera

sin sí mismo ni sí mismo sin frontera, ambos son nominados como "órganos de relación"

Tal vez lo que Perls y Goodman no aclaran suficientemente es, que esta forma de experiencia no es tanto la de la cotidianidad del hombre común, producto del cartesianismo, sino una búsqueda que intenta la psicoterapia gestáltica, luego de la observación de lo que sucede con el niño y el artista en su hecho artístico y en las personas corrientes frente a ciertas situaciones que aparecen como fulgores: en el orgasmo de la unión sexual y en esa situación extraordinaria que sucede en el encuentro existencial señalado por M. Buber; y se ha dado también, mirando hacia épocas precartesianas, en "los trabajos de los héroes y en la cultura de las épocas clásicas" , clara referencia al hombre de la Grecia antigua.

Esta forma de la experiencia, como fenómeno de la frontera de contacto, más que un señalamiento sobre lo que acontece, es una búsqueda, una denuncia que señala lo que pudiendo darse en la cotidianidad, se da poco, porque las formas de la época requieren otra forma de contacto.

Al montar a caballo, si en vez de intentar el dominio, se logra el ensamble, la unidad entre el que cabalga y el cabalgado, un encuentro sensual donde incorporo la cabalgadura a mi ser y arribo a un galope afable y natural, ¿dónde termina mi mismidad? ¿El límite de mi experiencia, realmente termina en mi piel?

Esto lo vivenciamos en múltiples experiencias: al hacer el amor (como ya fue dicho), al andar en bicicleta, al jugar un buen partido de tenis (para los que practicamos con pasión este deporte)

M. Berman, citando a Gregory Bateson, lo explica con claridad: "La mente consciente o el si-mismo es un arco dentro de un circuito mayor"

"Bateson utiliza el ejemplo de un hombre que esta cortando a hachazos un árbol, para demostrar el carácter de circuito que tiene la Mente. De acuerdo con el paradigma cartesiano, solo el cerebro del hombre posee conciencia: el árbol desde luego que está vivo, pero no es un sistema mental (según este punto de vista) de ningún tipo, y el hacha misma no tiene vida. La interacción es casual y lineal: el hombre toma el hacha y opera sobre el tronco del árbol"

"En otro ejemplo batesoniano, aquel de un hombre ciego que va buscando su camino a tientas con la ayuda de un bastón, no hay forma de decir donde comienza y donde termina su sí mismo ¿Acaso el bastón no es parte de su sí mismo?"

Y prosigue: "El mismo argumento puede aplicarse al hombre con el hacha" "Cada golpe de hacha es modificado según la forma del corte que dejó el corte anterior. "Aquí adentro" no hay un "si mismo" que está cortando un árbol "allá afuera"; más bien se está produciendo una relación, un circuito sistémico, una Mente. Toda la situación está viva, no tan solo el hombre"

"La mente podría, ciertamente, estar constituida por los lóbulos frontales del hombre, pero el asunto relevante aquí es que la Mente, en este caso es árbol-ojos-cerebro-músculos-hacha-golpe-árbol. Más precisamente, lo que está fluyendo por el circuito es información: diferencias en el árbol/ diferencias en la retina/ diferencias en el movimiento del hacha/ diferencias en el árbol y así sucesivamente. Este circuito de información es la Mente, la unidad auto-correctiva, ahora vista como una red de vías que no están ligadas por una conciencia que tiene objetivos, o por la piel, si no que se extiende para incluir las vías de todo el pensamiento inconsciente y todas las vías externas por la cual puede viajar información"

"Es claro entonces que hay grandes zonas de la red de pensamiento que están fuera del cuerpo, y la afirmación de que la Mente es inmanente al cuerpo, ahora puede ser vista como el primer peldaño de esta discusión" .

Podemos concluir, entonces, remedando en parte la terminología utilizada por

Berman, con que hay, por lo tanto dos maneras de, por ejemplo, cortar el árbol, una racional-causalista y otra mimético-sensual, por la cual tomo contacto íntimo con el hacha y con el árbol, o con la montura y el caballo del ejemplo anterior, o con la raqueta y la pelota de tenis, o con mi amada en la cama; si los integro, los vivencio, los convierto en Tú, entonces el sí mismo se expande en el entre y la interioridad deja de ser tal.

Es en la frontera de contacto, donde se da el "entre" buberiano, la "Mente" batesioniana y como ya veremos, la función-sí mismo-relacional, uno de los modos que adopta el sí mismo.

Lo experiencial y lo social

Perls dice: "...las diferentes formas de síntomas individuales son reacciones a los errores sociales rígidos" y en la misma página afirma: "...si tuviéramos instituciones razonables ya no habría neuróticos." Estas afirmaciones, tomadas en su contexto, no pretenden negar que individuo y entorno son elementos de un todo único; tampoco pretenden ir contra la idea de interacción en la compleja red de factores múltiples e influencias en el campo. Lo que buscan, es llamar la atención y resaltar la idea de que el campo de la psicología no puede resumirse a los traumas infantiles o las secuencias fallidas de comunicación interpersonal. Los problemas surgen cuando en el campo organismo-ambiente el polo de lo social (que forma parte del ambiente) se introyecta y desorganiza el sistema interno.

No se trata entonces, de negar la interioridad, se trata volver a la vivencia donde interioridad y exterioridad no son compartimientos estancos, aislados y antagónicos sino un continuo dentro del campo organismo-ambiente.

Es necesario remarcar que la denuncia sobre lo introyectado pasa por el polo social, que la cuestión va más allá de lo familiar y de los problemas privados de las personas, abarca lo social y en verdad tensionando un poco la problemática deberíamos decir con más precisión: abarca el polo de lo cultural, la mirada racional-causalista, el modelo cartesiano en el que estamos inmersos.

Por este motivo para la Gestalt, la psicoterapia consiste en desarticular las tensiones y exigencias externas, para que no engendren alteraciones en la autorregulación organísmica, a la vez que tomar conciencia de que la época nos atraviesa y en este atravesarnos nos limita. No podemos salir de ella y dar un paso hacia afuera, ya que se instala psicosis; pero permanecer en su centro, sin conciencia de lo que supone, instala malestar, el malestar de la época, lo que podríamos denominar el malestar existencial.

Por lo tanto hacer Gestalt supone trascender el ámbito de la psicoterapia y pensar el estado de cosas del hombre y el mundo, es pensar el modo en que las cosas están siendo.

No se trata entonces, de intentar salir del atrapamiento epocal, sino de compensar las formas de la época con otras formas del hombre que han sido y que por momentos ahora son. Se trata de integrar dos polos que aparecen en oposición, el racional-causalista y el mimético-sensual.

Las dos formas del Sí mismo

Siguiendo la tradición existencialista, prefiero apartarme de la idea de diferenciar subestructuras del aparato psíquico, más allá de la noción de consciente-inciente. El psiquismo es uno, aparece revelado por la experiencia, y es aquel que puedo identificar al señalarme a mí mismo: este soy yo, mi mismidad: el sí mismo.

Hay inconsciente, la estructura de la experiencia no está capacitada para abarcarlo todo, aquello a lo que no accede, pertenece al ancho mundo del inconsciente.

Hay pues, solo dos instancias operativas del psiquismo: a) el sí mismo, "el sistema de contactos en un campo en cualquier momento" y b) el inconsciente, "aquello que está más allá de la experiencia presente".

Si nos permitimos, entonces, trabajar con estos dos conceptos, podemos adentrarnos a profundizar las maneras que adopta el sí mismo. Puedo identificar así dos formas del sí mismo que coexisten en simultaneidad en cada individuo: una, mimético-sensual, que se inclina hacia la plasticidad, adoptando las formas de la función de contacto y otra racional-causalista, que tiende a desarrollar cristalización y por ende a volverse estructura. Estas dos formas del sí mismo representan, en su máxima expresión, los estadios observables en el niño por un lado y en el adulto de la época, por otro. También representan etapas diferentes en la evolución filogenética del ser humano.

El sí mismo del hombre premoderno (al igual que el del niño) parece haber funcionado, a la manera de una estructura de gran plasticidad, un proceso de contacto con el mundo, apoyado más en la intuición y la sensualidad, que en el raciocinio, por lo que la experiencia de contacto representaba un acto, tal vez, con conductas menos predecibles, pero en un sentido, de características mucho más creativas que especulativas. Fue seguramente esa plasticidad la que permitió la adaptación al medio y la evolución que a largo de los milenios la especie ha tenido. El hombre moderno, por el contrario, ha ido desarrollando y apoyándose en los procesos racionales que permiten una planificación más marcada. Esto favoreció el surgimiento de la vida en el productivismo y de una mayor organización social; sin embargo, siguiendo a Merleau-Ponty, a su vez, lo ha llevado al desarrollo de un tipo de percepción conectada centralmente con las ideas abstractas de las cosas, antes que con las cosas del mundo.

Esta es la gran diferencia con el hombre premoderno que por sus características menos racionales, más intuitivas y de fuerte sensualidad vivía en una dimensión en la que naturaleza y conciencia, mantenían un fuerte nivel de comunicación, así, las cosas eran una prolongación del cuerpo y el cuerpo una prolongación del mundo; lo que permitió el surgimiento de una mente más volcada a los fenómenos espirituales antes que al marcado materialismo del hombre moderno.

Estas dos formas del sí mismo, tan bien diferenciadas por Bateson, en el ejemplo anterior, con sus características racional-causalista una y mimético-sensual la otra, parecen hoy convivir y van siendo en diferentes espacios, situaciones y momentos. Mimético-sensual significa aquí, a) la fuerte intuición de que ambiente e individuo son una unidad, y b) que la sensualidad prevalece por sobre la racionalidad y la sensorialidad, entendiendo por sensual la resignificación del sentido que transforma en un ajuste creativo al objeto y al sujeto, y no solo el simple estímulo-respuesta de la sensorialidad.

No planteo que una forma sea mejor que la otra, busco señalar solamente las disfunciones que suceden cuando una prevalece y toma el mando. Si ambas formas cohabitan y se complementan logramos ampliar la estructura de la experiencia y estamos en mejores condiciones, por ejemplo, para la toma de decisiones. Es evidente que en el hombre de esta época la forma mimético-sensual ha perdido fuerza y espacio.

A estas dos formas del sí mismo las llamaremos sí mismo relacional (mimético-sensual) y sí mismo independiente (racional-causalista) para resaltar las características de contacto sensual con el mundo de una y de observación y distancia de la otra.

Quiero también remarcar el carácter de proceso y por ende de "función" plástica del sí mismo relacional por sobre la tendencia a la estructuración del sí mismo independiente.

Las cristalizaciones, maneras rígidas, más o menos estables y predecibles de responder a las situaciones, las cogniciones inflexibles, la emocionalidad poco variable, las respuestas esperables, ese aspecto del psiquismo que responde al "yo soy", a la identificación con estructuras y "maneras de ser", en resumen, el recorte

psíquico que llamamos personalidad, debemos encuadrarlo dentro del sí mismo independiente y epocal y debemos diferenciarlo de los aspectos creativos, plásticos e intuitivos y sensuales de nuestro psiquismo, que pertenecen a las formas más amplias y ricas de las personas, las formas que hacen que seamos únicos e irrepetibles, por sobre los otros aspectos que nos dan el pesado sello de "ser así".

Perls contrasta estas dos formas al decir "la personalidad es transparente, se la conoce de arriba abajo"... "El sí mismo (relacional) no es del todo transparente ya que es espontaneidad y creatividad"

Profundizando esta diferencia agrega "La función-sí mismo es tocar tocando, la estructura-personalidad es tocar cargando ese tocar con todo el peso de lo que uno ha llegado a ser, con la seguridad que da el conocimiento, no hay novedad ni asimilación de lo otro como propio".

Como se ve las dos formas señaladas son, por un lado un sí mismo plástico que actúa a la manera de un proceso en perpetuo cambio y movimiento: la función sí mismo relacional; y por otro lado, un sí mismo, que perdiendo plasticidad a ido adquiriendo cristalizaciones: la estructura-personalidad o estructura sí mismo independiente o simplemente personalidad.

"La función-sí mismo (prosigue Perls) es el proceso figura-fondo en los contactos de frontera en el campo organismo-entorno" : la función-sí mismo-relacional se da siendo en cada situación, es el campo de las posibilidades plásticas y creativas del hombre en la cultura.

El tocar tocando de la función-sí mismo-relacional, supone que en el mismo momento que toco, toco con todos mis sentidos y a su vez me dejo tocar por lo tocado. El tocar se convierte en un acto sensual.

Por eso, lo central en la psicoterapia, no es solamente ampliar el repertorio de conductas, sino también darle a ese repertorio ampliado una calidad distinta. La calidad que supone el encuentro con las propiedades y características de la función-sí mismo-relacional.

La apertura a la función sí mismo relacional es por ende un encuentro con lo sensual, es la vida en lo sensual, donde lo que acontece, acontece siendo; donde es posible vivenciar la conciliación de lo que se ha dado en llamar adentro y lo que se ha dado en llamar afuera.

En esta manera del experimentar, uno mira mirando y a su vez se deja mirar por lo que mira; escucha escuchando y se deja escuchar por la fuente de sonido; toca tocando y se deja tocar por lo tocado. Se da una experiencia mimética que trasciende la racionalidad y la distancia con el mundo, se trasciende la idea de las cosas, para llegar al contacto.

La búsqueda de la función-sí mismo-relacional, no es ingenua. La estructura-sí mismo-independiente (personalidad), es un producto cultural que no tiene más de 400 años y que se ha dado a partir de la represión y minimización de la función-sí mismo-relacional.

Atrapados en la personalidad adoptamos roles y estos roles configuran la realidad de cada uno con un modo de ser, un modo de decir, un modo de sentir y un modo de pensar propios. De esta forma algo que es fluido, el sí mismo-relacional, se vuelve sólido, configurando identidad. Algo que es proceso se vuelve estructura. Estas formas cristalizadas que adopta el sí mismo olvidan su carácter de rol y se convierten en una forma de ser, configuran identidad: este soy yo.

El individuo, se etiqueta, se cristaliza, se limita y al decir de Sartre se derrota. Sujetados en estos roles somos esclavos de la propia identidad, nos identificamos como una forma de ser y no vislumbramos ni remotamente que apenas jugamos roles productivistas, modos de sometimiento social. En tanto sujetos somos un fenómeno social que padece por creer en la identidad.

La noción de personalidad es funcional a la sociedad entendida como un sistema de

producción y control.

Perls y Goodman señalan esto al decir: "Es la sociedad de la división del trabajo, en que los individuos se utilizan deliberadamente unos a otros como herramientas" La productividad y el control social necesitan de gente y de hechos predecibles. De situaciones en donde los hombres no se comporten súbitamente como si fueran otros hombres. Estamos atados a reglas que están presentadas como leyes, pero que en última instancia son, como todas, reglas de juego.

La noción de personalidad ha venido a ocupar en el mundo moderno la noción de esencia, es inmutable, es causa primera, es sustancia: surge entonces la creencia de que la persona puede cambiar con el tiempo pero en esencia es la misma ya que su personalidad es la misma.

Pero la personalidad es un adjetivo, es un modo y no un sustantivo es decir una esencia.

La personalidad, entendida como sustancia crea una identidad, sin advertir que hay muchos modos de ser, y aunque tímidamente, todos los modos están presentes.

Parecen no estar estando.

Por supuesto somos flexibles y jugamos muchos roles, algunas personas jugamos más roles que otras, pero a la hora de definirnos decimos ¡este soy yo! Cuando en realidad solo estoy apareciendo en un jugar roles. No se quien soy y no lo sabré. Mi ser pertenece a una incógnita inaprensible, donde puedo algo más que permitirme salir del rol y animarme a jugar todos, avance absolutamente importante pero no suficiente; puedo también animarme a incorporar la vivencia del otro paradigma de la vida, el mimético-sensual.

Las formas cotidianas que en nuestra cultura adopta la estructura-sí mismo-independiente (roles), son a veces pobres, a veces frustrantes, a veces dolorosas, porque no solamente expresan cristalizaciones, sino que a su vez están al servicio de un fin político que intenta desechar la función-sí mismo-relacional; función que si en algún momento de la evolución filogenética estuvo presente, es porque cumple un cometido necesario para el hombre, el encuentro con el semejante y la vivencia de que formamos parte de la naturaleza.

Desde luego si la función-sí mismo-relacional estuvo presente allá y entonces, ella sin dudas sigue estando, como función reprimida del sí mismo.

Sería ingenuo, como algunos terapeutas parecen a veces sugerir, plantearse una vuelta a la función-sí mismo-relacional diluyendo la estructura-sí mismo-independiente (personalidad) Nuestra cultura impide diluir la personalidad y en este marco, como ya quedó dicho, esa disolución básicamente se da en psicosis. Perls habla de trascenderla; para mí esto significa ampliar el espectro y permitir la integración función-sí mismo-relacional/ estructura-sí mismo-independiente; para ello es necesario también flexibilizar la estructura-sí mismo-independiente: tornar más plástica la personalidad. En tales condiciones de posibilidad, donde la estructura-sí mismo-independiente y la función-sí mismo-relacional se integran, percibir se constituye en un acto antitecnológico, constituye una denuncia política.

DIALÉCTICA DE LA INTERIORIDAD

Uno de mis pasajes preferidos de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel es la Dialéctica del Amo y del Esclavo. En ella, el alemán, -cuya fecha de nacimiento coincide con la mía- desarrolla el tema del ser consciente, de la autoconsciencia. Leerlo es una delicia. Hago un breve resumen pero de verdad vale la pena echarle un ojo al texto original.

A lo largo de todo el libro el tema de la consciencia es el eje sobre el cual se desarrolla el resto de la filosofía que culminará en el Espíritu Absoluto. Obviamente, es un ejercicio dialéctico regocijante. Un primer momento llega por medio de la aproximación de la Certeza Sensible. Allí será donde Hegel dilucidará la llegada de la consciencia como consecuencia de la otredad. Veamos entonces el desarrollo dialéctico de la consciencia en este primer periodo. El amo es tal porque el esclavo lo reconoce como tal y el esclavo lo es porque así lo determinó el amo. El tema, como es posible notar, es el reconocimiento, el cual es tan importante como cualquier relación objetiva en la sociedad.

Tesis: El esclavo reconoce al amo como un ser consciente. El amo, entonces, necesita del esclavo para serlo. Al hacerlo, no necesariamente reconoce al esclavo como otro igual, como un ser consciente. De hecho, sólo lo percibe como un objeto útil, carente de consciencia.

Antítesis: El amo deja de ser reconocido por el esclavo como tal al percibir el esclavo al amo como un igual. Una consciencia se enfrenta a la otra. El amo ya no es amo porque el esclavo ha dejado de percibir al amo como tal. Sin embargo, el amo, por la utilidad del esclavo, sigue reconociendo al esclavo como esclavo, si bien no aún como consciencia.

Síntesis: El esclavo supera la consciencia del amo y se convierte ahora, él, en el ser reconocido. El amo, al haber dependido del reconocimiento del esclavo, se convierte en esclavo él mismo otorgándole al esclavo el reconocimiento de una consciencia distinta a la propia. El esclavo ha superado al amo pues ha logrado no sólo ser consciente de sí mismo, sino del otro y con ello haber adquirido autoconsciencia. El amo, en cambio, no logró adquirirla pues sólo se reconocía a sí mismo como consciencia, viéndose superado por la consciencia del esclavo.

Este ejercicio dialéctico es posible aplicarlo en casi todo: desde relaciones comerciales, familiares, laborales, de pareja y hasta donde la imaginación llegue. Los seres humanos actualmente vivimos una crisis de interioridad. Hay un vacío que no es necesario que nos recuerden está allí, pues a diario se manifiesta de alguna manera. ¿Cómo fue que el ser humano se ha perdido a sí mismo? ¿En dónde nos hemos perdido?

Me remontaré a la Revolución Industrial y el auge de la producción en serie. Es por demás conocido el debate que enfrenta al hombre contra la máquina. En realidad, el problema no es la máquina en sí, sino lo que los hombres hemos hecho de las máquinas o, mejor dicho, lo que hemos permitido que las máquinas hoy en día sean. Desde finales del siglo XVIII hasta el gateo del siglo XXI la invención ha consumido a su inventor. El hombre ha permitido que su pensamiento gire en torno al dominio de la técnica, *techné*, olvidando cada vez más el propio ser, la *areté*. La sabiduría es hoy una reminiscencia del pensamiento ilustrado.

Curiosamente, la racionalización de una sociedad industrial ha irracionalizado al individuo. Con ello se ha logrado que nuestro fin último, la felicidad de acuerdo con Aristóteles, se piense está en la acumulación de bienes materiales. Pero como estaba advertido desde los griegos, la felicidad no puede ser un bien pasajero

porque entonces se vuelve a sentir esa vacuidad dentro de uno.

La sabiduría que nos llevó a crear máquinas que nos permitieran el trabajo sin tanto esfuerzo ahora es un pensamiento técnico. El hombre que creó la máquina piensa como la máquina, delegando su interioridad a un artefacto cuyo mayor defecto es su incapacidad natural, de origen, para reconocer al otro.

Como el amo, los hombres poco a poco nos vamos quedando con fragmentos de nuestra interioridad, la cual se hace cada vez más frágil. Al pretender reconocer algo que en sí mismo es incapaz de reconocerse, en lugar de haberlo hecho con un ser cuya naturaleza implica ser consciente de la consciencia del otro, estamos alejándonos cada vez más de la autoconsciencia.

Hemos exteriorizado lo que somos sin haber logrado alimentarnos más. De allí que surja la necesidad de buscar satisfacciones momentáneas para llenar ese espacio que ha quedado vacío. Por supuesto, esta es una condición ideal -y probablemente ideada- por el capitalismo para el consumo masivo.

Por definición, el ser humano masificado es irracional. Al perder la capacidad de reconocer y ser reconocidos por otros, cedemos terreno al mundo de la indeterminación. Allí, somos productos de la corriente social, política o económica que impera. El individuo que destaca sólo es aquel que se inserta en el sistema para mejorarlo. El verdadero libre pensamiento escasea. Hasta la rebeldía está prevista que así suceda. Es necesaria para mantener el dinamismo del sistema.

Hace falta mantener el movimiento consciente de la libertad del ser. La crisis de interioridad que comenzamos a experimentar cada vez con mayor frecuencia es antitético. Hoy, nuestra interioridad está afuera, porque así lo hemos decidido. Lo está, porque pensamos en la libertad como indeterminación, cuando en realidad deberíamos hacerlo como autodeterminación. Sólo así romperíamos las cadenas que nos atan a nuestro propio egoísmo.

LA VERDAD RELIGIOSA

La verdad religiosa es una verdad silenciosa, no una formulación

Lo que en silencio se percibe, y percibiéndolo nos conmueve y lo testificamos, nos da una verdad; pero esa verdad no es una formulación, es una presencia. Quien sin apegos ni prejuicios, quien libre, como testigo imparcial, percibe directamente, no conoce una representación, una fórmula, porque entre él y lo que conoce no hay pantalla. Lo que se comprende con la sensibilidad, que es comprender con el cuerpo, no es una formulación sino una presencia.

El conocimiento religioso es un conocimiento silencioso, es el conocimiento de esto mismo de aquí desde el silencio del constructor, es decir, desde el silencio del que, en nosotros, construye desde la necesidad. El conocimiento religioso, por tanto, no es un conocimiento de verdades sino el conocimiento de una presencia.

La verdad silenciosa, que es la verdad más profunda, se percibe con el cuerpo, como la belleza. El conocimiento silencioso no es un saber de la estructura de «eso de ahí», ni es un saber recóndito y último referente a «eso de ahí». La verdad silenciosa es la comprensión de «eso de ahí», como la belleza es su contemplación. La verdad es una comprensión, que es una certeza que se genera desde una presencia.

La verdad silenciosa es una presencia en todo «eso de ahí», sin que sea nada añadido a «eso de ahí» ni encima de ahí. Esa presencia se asienta en nuestro espíritu y en nuestra carne de tal forma que nos vemos forzados a testificarla. La verdad silenciosa que ahí viene, se comporta como la belleza que ahí viene.

Si lo que pretende ser verdad se aleja de eso de ahí, o pretende sustituirlo por una formulación, una creencia o un dios, no es verdad. Y eso de ahí no es un mundo ideal o divino, no es un mundo sin pobreza, sin mal y sin muerte, es nuestro mundo tal como nosotros lo hemos construido.

En ese mundo tal como viene, cuando lo percibimos silenciosamente, se da el aquietamiento y la paz. Si alguien dice tener la verdad y no ama apasionadamente eso de ahí, ese nuestro mundo, miente y no dice verdad.

Las Escrituras Sagradas, las verdades de fe, los dioses y los espíritus, la otra vida, etc., son todo maneras de hablar que tienen los sabios para conducirnos a la verdad de eso de ahí. Pero la verdad de esos sabios no es un saber recóndito sobre la realidad, un saber bajado del cielo y guardado en cofres sagrados, ni es un saber esotérico, sino un saber que se refiere a esto mismo de aquí. Si las escrituras, los dioses o las «fes» nos alejan de la verdad que se hace presente en esto de aquí, tal como viene, no son verdad sino que nos apartan de la verdad.

Aquí, la verdad-presencia (no la verdad-formulación) nos conmueve y nos provoca al interés total (que es amor) por todo esto de aquí, el único lugar en que la verdad se presenta.

Ésa es, «aquí», la gran verdad; ésa es, aquí, la gran satisfacción; ésa es, aquí, la paz. Ésa es la gran reconciliación con todo esto de aquí, que no es ni conformismo ni resignación porque es amor, interés, pasión. Sólo la gran reconciliación es realmente activa y capaz de transformar.

Una pretendida verdad que no se traduzca en una firmeza total, sin que esa firmeza equivalga ligarse a formas o fórmulas, no es verdad.

La certeza que acompaña a la verdad, que no es una fórmula, es libre y completamente tolerante.

Una pretendida verdad que no aboque apasionadamente al asentimiento, al respeto sagrado y a la veneración, al interés incondicional por todo esto de aquí, tal como viene, no es verdad.

La verdad que induzca a rechazar esto de aquí, a huir de esto de aquí, aunque pretenda conducirnos a los cielos, no es la verdad que enseñan los maestros.

El pleno asentimiento y amor, la total reconciliación con esto de aquí, tal cual viene, no equivale a transigir con todo lo que va mal; por el contrario, la reconciliación, la paz y el amor por esto de aquí es interés totalitario, amor sin condiciones que se traduce en pasión por mejorar, reparar, sanar, corregir lo que vaya mal. La acción de transformación y reforma que brota de esa experiencia excluye toda agresión, todo rechazo, toda violencia, todo menosprecio, toda falta de amor.

La religión, entendida como proceso hasta el silencio y desde el silencio, abre a la comprensión de lo que pueda ser una verdad que no sea formulación, un conocer que no sea descripción de estructuras sino ponerse en presencia para percibir, sentir y conocer; abre una comprensión que es asentimiento, conmoción y firmeza, y lo es no por el prestigio inmovible de las formas, sino por la libertad de toda forma que genera una presencia.

La verdad religiosa es sólo conocimiento silencioso

Hay dos grandes modos de conocimiento, para nosotros los humanos: uno que consiste en hacernos un dibujo, un diseño, una representación de la estructura de las cosas que tenemos delante, y otro que consiste en reconocer las cosas mismas.

El «conocimiento-representación» es un conocimiento que se distancia de la realidad, la conoce representándola, dibujándola desde la distancia y la contraposición. Nos contraponemos a lo que conocemos, lo objetivamos; es decir, lo lanzamos ahí fuera, delante nuestro —eso es lo que dice el término *ob-iectum*— y, una vez lanzado ahí fuera, para poder mirarlo con distancia, lo delineamos, lo representamos para mejor estudiar y orientar nuestra acción con respecto a ello. Y la representación que hacemos del objeto es, evidentemente, desde la perspectiva del sujeto que se le pone enfrente y desde sus intereses de acción.

En Occidente no hemos considerado y trabajado más que este tipo de conocimiento. Ese exclusivismo de nuestra perspectiva la hemos cultivado con intensidad. El gran desarrollo de este tipo de conocimiento-representación, que es un conocimiento de manipulación y, por tanto, conocimiento-poder, ha llegado a transformar profundamente nuestro sistema de vida sobre la tierra; la de nuestra cultura occidental y la de la cultura de todos los pueblos y está afectando, también, a todo el sistema vivo de nuestro planeta.

Hay otra posible modalidad de conocimiento, poco o nada desarrollado en Occidente, y del que hablan todas las tradiciones religiosas: un conocimiento que no es re-presentación ni comprensión, sino «reconocimiento». Dicen los maestros religiosos que ese conocimiento es un reconocimiento, una testificación gratuita de la presencia misma de las realidades.

En ese tipo de funcionamiento de nuestras facultades cognoscitivas no hacemos una representación, un dibujo de las realidades que tenemos delante, y no lo hacemos porque rompemos la distancia que nos separa *de* ellas. Las reconocemos aproximándonos a ellas, no distanciándonos. Reconocerlas así es testificar su verdad, que es la realidad compacta de su existencia.

Cuando reconocemos la belleza de una realidad no hacemos un diseño de la estructura de esa belleza, sólo la reconocemos y la atestiguamos. Cuando nos relacionamos inmediatamente con una persona, no hacemos una representación de ella. Simplemente la tratamos, la reconocemos y la testificamos como persona con nuestra conducta.

Este «conocimiento-reconocimiento y testificación» es el conocimiento silencioso del que hablan los maestros religiosos. Es, según dicen ellos, un conocer que se salta la representación. Se la salta porque quiebra la distancia, porque abandona la voluntad de comprender para controlar. A ese conocer silencioso no le interesa la utilidad que las cosas puedan tener, le interesa la existencia misma de las cosas, su presencia misma. El conocimiento silencioso no diseña, sólo reconoce el ser de lo que tiene delante, lo reconoce y lo testifica. Y eso es todo.

Ese «conocimiento-testificación» unifica todas las facultades. Para llegar a ese conocimiento-testificación, uno tiene que haber reunido, como en un manojito, todas sus capacidades de lucidez, de percepción, de atención e interés y

dirigirlas a las cosas para tocar y acariciar con ellas la realidad de su presencia.

Este conocimiento sin distancia, sin mediación, engendra comunión y unidad con lo que se conoce. Es un conocer que es interés total por la cosa misma; es conocer y amor, en una pieza.

Dicen los maestros que tenemos que acercarnos a las cosas gratuitamente, sin buscar nada en ellas, pero, a la vez, con total interés y pasión.

Cuando uno quiere acceder a ese tipo de conocimiento que no es una representación, tiene que aprender a interesarse incondicionalmente por la realidad de la presencia de lo que le rodea, para reconocer y testificar, sin más. Sólo reconocer totalmente, sólo testificar la verdad de la existencia de este nuestro mundo, de esta nuestra hermosa tierra, de todos los seres y todos los vivientes que nos rodean, de la existencia de todos y de cada uno.

Dicen los maestros religiosos —y ésta es una magnífica enseñanza, con un gran regusto de verdad— que ése es nuestro destino: reconocer y testificar, sin más. Ése es nuestro gozo, nuestra certeza —certeza que no es fruto de una representación—, y nuestra vida. Si no se hace eso, no se ha hecho nada, aunque se domine la tierra entera.

Hay que volcarse totalmente sobre lo que se quiere conocer. Sólo si uno lo hace totalmente, lo hace silenciosamente. Si uno no se vuelca ahí fuera silenciosamente es que no lo hace totalmente, porque pretende conseguir algo del conocimiento de las cosas de nuestro mundo, aunque no sea más que sentido de la vida, mitigación del tedio y del temor a la muerte.

Y dicen los maestros religiosos, los maestros del silencio, que quien quiera buscar en el conocimiento silencioso y, por tanto, también en la religión, el sentido de la vida o cualquier otra cosa que no sea la testificación desinteresada, se extravía.

Cuando las religiones insisten en proporcionar a sus fieles un sistema de comportamiento, una interpretación de la realidad, un sentido de la vida o, incluso, una promesa para más allá de la muerte, los desvían del conocimiento silencioso.

Dicen las tradiciones religiosas que cuando se consigue el conocimiento que no es representación, sino testificación desinteresada de las realidades de este nuestro mundo y esta nuestra tierra, esas realidades nos testifican a nosotros. Dicen que, entonces, cada una de las realidades que nos rodean se hace como una mente, como un espíritu, como una faz que nos reconoce y nos testifica; y su testimonio pacifica nuestro ser, hace completo nuestro gozo y aleja, del todo, el temor. Y se consigue todo eso, no por lo que nos dicen las cosas, ni porque nos expliquen nuestro destino o nos digan cómo tenemos que pensar y actuar o cuál es nuestro futuro, sino sólo por su testimonio silencioso, mudo y sin forma.

Cuando nuestra actitud respecto de todas las cosas que nos rodean es un «sí incondicional», la actitud de todo lo que existe es, también, con respecto a nosotros, un claro y explícito «sí incondicional». Ese «sí» mutuo es la unidad, el gozo, la paz, el conocimiento, la certeza, el fin del miedo y la vida eterna. Así hablan los maestros.

El peculiar tipo de conocimiento que llamamos «reconocer» pasa intensamente por la percepción y el sentir, porque es un conocer concreto.

Sólo en concreto se reconoce una presencia. Si el conocimiento de ,eso concreto no pasara y se asentara en la fuerza de la percepción y del sentir, no sería concreto. El conocimiento abstracto conoce conceptos. Un concepto no es eso que hay ahí sino un diseño de eso que hay ahí. Lo que representa a una cosa es un diseño de ella, una simplificación de su enorme complejidad, construida no tanto para acogerla y reconocerla cuanto para estar orientado con respecto a ella y manejarla cuando sea necesario. Lo que representa a una cosa no es la cosa, si no, no la representaría.

El conocimiento religioso se sitúa en el ámbito del conocimiento que reconoce, no en el ámbito del conocimiento que dimana y conceptualiza para manejar. De ahí se concluye que el conocimiento se apoya en la percepción y en el sentir.

III.- EL CAMINO DE LA CELEBRACION Y LA PALABRA DE DIOS

SALMOS

SALMO DÉJATE LLEVAR AL DESIERTO
SALMO DE UN CORAZÓN ABIERTO
INTERIORIDAD COMPARTIDA
SALMO A DIOS, MI ROCA
SALMO PARA TOMAR CONCIENCIA
SALMO DE UN CORAZÓN EN
CONFLICTO
SALMOS DE SÚPLICA
SALMO DEL CORAZÓN
SALMO EN BUSCA DE SOLIDARIDAD
SALMO EN BUSCA DE LIBERTAD
SALMO EN BUSCA DE SENTIDO PARA
LA VIDA
JUNTOS EN TU BUSQUEDA
SALMO EN LA ESPERANZA DE MARÍA
TÚ ME CONOCES
TU PALABRA CAMINO PARA MI VIDA
SALMO DE LA NOCHE
SALMO DE INTERIORIZACIÓN (S.
139)

ORACIONES

PADRE, NOS PONEMOS EN TUS
MANOS
MI CORAZÓN ES POBRE
PADRE
CONFÍO EN TI.
MUÉSTRAME TUS CAMINOS, SEÑOR
HOLA SEÑOR
REBELDES
GUÍAME TÚ
DARSE CON AMOR HASTA EL FIN
BENDICIÓN
NUEVOS RETOS
ORACIÓN: TU VAS DELANTE.
UNA VOZ
SEÑOR JESÚS
FUERZA PARA BUSCARTE
DEL AMOR
ENSÉÑAME A ORAR
EN BUSCA DE DIOS
¡GLORIA A DIOS EN EL CIELO Y EN LA
TIERRA
ENSÉÑAME CÓMO BUSCARTE...
HAZME IR MÁS DESPACIO, SEÑOR
OH VERBO DE DIOS AMADO
TARDE TE AMÉ
QUE TE CONOZCA Y ME CONOZCA
TÚ Y YO NOS VAMOS HACIENDO

¡ACOMPaña NUESTRO CAMINAR,
SEÑOR!
VIVIR COMO SEMILLA
DAME FUERZAS
¡ENSÉÑANOS A ORAR!,
VIVIR EN EL ESPÍRITU
TU PALABRA NOS DA VIDA
JESÚS, EL ALIMENTO PARA LA VIDA
CAMINAR EN LA LUZ
AYÚDANOS A VIVIR EN TU
PRESENCIA
EN MI GETSEMANÍ
EN TUS MANOS, HOY.
GLORIA A TI ETERNO AMOR
SAL Y LUZ.
VOLVER A TI
SANTA CATALINA DE SIENA

CELEBRACIONES

Celebración: UN ESPACIO PARA LA
CONTEMPLACIÓN
Celebración: SUBMARINISMO
Celebración De La Reconciliación

III. EL CAMINO DE LA ORACIÓN Y DE LA PALABRA DE DIOS

*¡Padre eterno, fuego, llama de amor!
Tú que eres el colmo de la belleza, la
bondad,
la esperanza y la misericordia,
¿Es que necesitas de la criatura?
Eso parece, ya que actúas
como si no pudieses vivir sin ella,
Tú, que eres la Vida, la Fuente de toda vida
y que sin ti todo muere.
¿Porqué estás tan loco de amor?
¿Porqué te has enamorado así de tu criatura
complacido y lleno de gozo por ella?
Como embriagado, el deseo de su salvación
te envuelve por completo:
ella huye y Tú corres en su busca;
ella se aleja de ti y Tú te vas acercando de
nuevo.
¿Podrías acaso haberte acercado más
que tomando su propia humanidad?
(SANTA CATALINA DE SIENA)*



*Felices aquellos (que)
viven a Dios, que es
más que pensarlo,
sentirlo o quererlo.
Su oración no es algo
que se destaca
y separa de sus
demás actos,
ni necesitan recogerse
para hacerla,
porque su vida toda
es oración.
Oran viviendo.
(Migue
l de
Unamu
no)*

SALMO DÉJATE LLEVAR AL DESIERTO

*"Por eso ahora la seduciré,
la llevaré al desierto y allí le hablaré a su
corazón."
Oseas 2, 16*

Déjate seducir por el Señor.
Escucha su voz
que te habla al interior.
Siente su abrazo que te rodea
con la ternura de una madre por su hijo.
Permite que tu mirada te alcance
para llenarte con su luz.

Déjate conducir por el Señor.
Que El tome la iniciativa,
que de los primeros pasos,
que te revele el horizonte de tu vida,
que te muestre el camino de tu vocación,
que te lleve de la mano
como el pequeño se deja guiar por sus papás.

Deja que sea El quien hable.
Quien llegue con su Palabra
a lo profundo de tu corazón.
Haz el esfuerzo del silencio,
disfruta el remanso de la contemplación,
aprende a escuchar,
tan solo a escuchar.



Vive esta Cuaresma
no como tu proyecto,
sino como su propuesta.
No planifiques demasiado,
más bien ofrece tu esfuerzo
en la disponibilidad del discípulo,
que con las manos vacías
se presenta, al despertar de cada día,
ante el misterio de la Vida renovado
con un simple "gracias",
y un oído abierto
para escuchar su Palabra
en el Evangelio cotidiano.

Déjate llevar al desierto diario
de la lectura orante de la Palabra de Dios.

Que así sea, buen Señor.

SALMO DE UN CORAZÓN ABIERTO

Oh Dios, Tú eres mi Dios, por ti madrugo,
Por ti, que me has llamado a la existencia,
por ti, que animas mi vida y la despiertas.
Por ti, que abres mi corazón a la luz
y lo llamas a estar atento, vigilante.
Por ti, que me quieres presente, unificado,
todo entero y en armonía.

Tengo sed de ti, de tu amor y lealtad.
Tengo sed de ti, de tu paz y perdón.
Tengo sed de ti, de tu fortaleza y bondad.
Mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

Todo mi ser se abre a tu gracia
esperando el rocío de la mañana.
Toda mi vida tiende a ti
esperando tu Vida sin término.
Mi corazón, en interior, se alegra
viendo tu fuerza y tu gloria en mi.

Tú me das razón para existir. Tu vida
es el sentido de mi existencia.
Tu lealtad vale más que la vida.
Tu amistad, más que todos los triunfos.
Quiero saciarme de tu presencia.
Quiero llenarme de tu Santo Espíritu.
Quiero sentirme en plenitud de tu gracia.

En el lecho me acuerdo de ti.
Tú estás despierto en mi noche.

Cuando me despierto en el silencio de la noche
mi corazón descubre que tú vives en él.
A la sombra de tus alas canto con júbilo.
Mi aliento está pegado a ti.
Tu amor me sostiene.

Mi corazón se alegra contigo, Dios mío,
porque mi vida te pertenece.
Mi corazón se alegra contigo, Dios mío,
porque tu Vida me pertenece.

Oh Dios, por ti estoy siempre despierto,
por ti, me mantengo en pie, en vela,
por ti madrugo siempre que se hace tiniebla en
mi vida,
por ti comienzo siempre, aunque me sienta
cansado.
Oh Dios, tú eres mi Dios: ¡un Dios vivo!

EL SALMO EN BUSCA DE TIEMPO PARA DIOS

Veinticuatro horas tiene el día, Señor,
Y si tuviese veinticinco todavía me faltaría
alguna hora más.
Mi vida corre a un ritmo frenético.
Siempre tengo que hacer algo;
Siempre tengo alguna ocupación.

¿Qué lugar ocupas tú, Dios mío, en medio de ese
tiempo?
¿Qué sitio he dejado reservado para ti?
Si fuese sincero, tendría que decirte
que cuando me falta el tiempo
lo primero que quito es todo lo que me acerca a
ti,
como los momentos de oración o de meditación.

Cuando me falta tiempo
quito también el tiempo para los que me rodean;
cuando me falta tiempo sólo existo yo y mis
intereses.

Nunca me lo había planteado,
pero la falta de tiempo me aleja de ti.
Me lleva a remarcar mi individualismo;
a pensar antes en mis intereses que en los de
los demás.
Me lleva al activismo, a hacer por hacer, sin
ningún sentido.
Al pensar en ello, Señor, siento en mi la
necesidad
de plantearme mi vida en serio.
¿Es que merece la pena
vivir la vida angustiada por hacer continuamente
cosas?

Necesito espacios, Señor,
para hacer que mi corazón joven
no se encierre cada vez más en sí mismo;
para oxigenarme por dentro y renovar mi
corazón.

Haz, Señor, que el mundo que me rodea no me
agobie
hasta el punto de vivir como un esclavo.
Haz, Señor, que siempre tenga momentos de
descanso;
momentos para el otro.
Pero, sobre todo, Señor,
Momentos para encontrarme contigo a solas

INTERIORIDAD COMPARTIDA

Señor, ¿qué es la interioridad sino morar en Ti? ¿qué la profundidad? sino vivir "en" y "desde" Ti

Nuestro interior a veces puede parecernos vacío, estéril, pobre,... pero sea como sea y esté como esté Tú
vives dentro de él. Tú quien das sentido a nuestro silencio, a nuestra hondura, a nuestra palabra, a lo que
vive en lo más hondo de nosotros.

Los sentimientos cobran vida contigo y por Ti, me ayudas a ser mas humana, más cercana, más "yo
misma", sin Ti todo está vacío.

¡Qué suerte cuando podemos compartir nuestra interioridad con los que nos rodean! ¡Qué suerte cuando
tú pones personas a nuestro lado que nos ayudan a responderte, a serte fiel, a vivir con y para los
demás!

¡Qué suerte poder decirte: Señor eres todo para mí, quiero vivir junto a Tí y compartir lo que soy con mis
hermanos y hermanas!

Dame, Dios mío, la sabiduría que sólo tú puedes darme, la confianza que brota del manantial de la vida,
la fortaleza que edifica y construye.... dame, Señor, el darme siempre sin medida.

*No le reces a Dios mirando al cielo,
imira hacia adentro!
No lo busques a Dios lejos de ti,
sino en ti mismo.
No le pidas a Dios lo que te falta:
¡búscalo tú mismo!, y Dios lo buscará contigo,
porque ya te lo dio como promesa y como meta
para que tú lo alcances.*

*No reproches a Dios por tu desgracia;
isúfrela con Él! Y Él sufrirá contigo;
y si hay dos para un dolor, se sufre menos.*

*No le exijas a Dios que te gobierne,
a golpe de milagros, desde afuera;
¡gobiérnate tú mismo!
con responsable libertad, amando,
y Dios te estará guiando
¡desde adentro y sin que sepas cómo!*

*No le pidas a Dios que te responda cuando le
hablas;
¡respóndele tú!, porque El te habló primero;
y si quieres seguir oyendo lo que falta
escucha lo que ya te dijo.*

*No le pidas a Dios que te libere,
desconociendo la libertad que ya te dio.
¡Anímate a vivir tu libertad!
y sabrás que sólo fue posible
porque tu Dios te quiere libre.*

*No le pidas a Dios que te ame,
mientras tengas miedo de amar
y de saberte amado.
¡Ámalo tú!
y sabrás que si hay calor es porque hubo fuego
y que si tú puedes amar es porque El te amó
primero.*

SALMO A DIOS, MI ROCA

Yo te amo, Señor, porque estás conmigo.
Tú eres como peña segura, como un alcázar.
Tú eres mi libertador, mi roca, mi refugio.
¡Eres mi fuerza salvadora, el escudo que me
protege!

Quando me siento en peligro,
cuando me cerca el mal y la mentira
tendiéndome sus redes, Tú, Señor,
escuchas mi llamada y das respuesta a mi
súplica.
Tú eres, Señor, el único que permanece.
Todo pasa, todo se acaba, todo tiene muerte.
¡Sólo tú vives para siempre!
Por eso, Señor, he puesto mi confianza en Ti.
Tú me libras del enemigo poderoso,
de los adversarios más fuertes que yo.
Tú eres mi apoyo y me libras porque me amas.
¡Qué grande eres!: has pagado mi rectitud,
has afirmado la pureza en mis manos
porque seguí tus caminos y no renequé de ti.
Señor, he tenido presentes tus mandatos
y he sido fiel guardándolos de verdad.

Tú eres leal con el leal,
con el íntegro eres íntegro,
con el sincero eres sincero,
con el hipócrita Tú eres sagaz.
Tú salvas al pueblo afligido
y humillas los ojos soberbios.

Señor, Tú enciendes mi lámpara;
Dios mío, Tú alumbras mis tinieblas.
Fiado en ti me meto en la lucha,
fiado en ti asalto las dificultades.
Vale la pena andar por tu camino.
Yo me pregunto: ¿Quién es Dios fuera de ti?
¿Qué seguridad hay fuera de ti?
Tú me ciñes de valor y haces perfecta mi
conducta.
Tú eres como un escudo, me adiestras para la
lucha,
y robusteces mis brazos.

Yo te digo: ¡Viva el Señor, bendita sea mi Roca!
Yo te digo: ¡Ensalzado sea mi Salvador!
Por lo grande que has sido conmigo
te doy gracias en medio de los hombres,
porque me acompañas siempre y me vistes de
poder
en la fuerza de tu Espíritu, te doy gracias.
No tengo miedo, me siento seguro en Ti.
Tú eres el valor y el ánimo para mi lucha.
Tú eres, Señor, el Dios que salva.

SALMO PARA TOMAR CONCIENCIA

Mi corazón es pobre, Señor, yo me siento de
barro;
soy como una arcilla abandonada
que espera las manos del alfarero.

Pon tus manos, Señor, tu corazón, en mi
miseria,
y llena el fondo de mi vida de tu misericordia.
Protege mi vida. Sálvame. Confío en ti.
Quisiera decirte lo que eres para mí:
Tú eres mi Dios, Tú eres mi Padre y siento que
me quieres.
Te estoy llamando todo el día.

Da alegría a quien quiere ser tu amigo,
que mi confianza la he puesto en ti.

Yo sé que tú eres bueno y me perdonas.
Sé que eres misericordioso con quien abre su corazón a tu amor y lealtad.
Escúchame. Atiéndeme. Te llamo.
Yo quiero estar contigo y sentir tu presencia a mi lado.
Me callo ante Ti,
por que Tú conoces lo íntimo de mi vida.

Aquí estoy, Señor, con mi corazón como es:
que no oculte nada a tus ojos abiertos.
Aquí estoy como arcilla fresca,
esperando ser modelada por tus manos misericordiosas.
Tú eres grande. Tú haces maravillas.
Tú el único Dios.
Enséñame, Señor, tu camino
y que mis pasos sigan tus huellas con fidelidad.

SALMO PARA TOMAR CONCIENCIA

Yo sé que me quieres, Señor, porque eres bueno,
porque tienes un corazón sensible, perdóname;
limpia mis bajos fondos de pecado,
y de mis caídas continuas, levántame.

Me siento pecador ante ti, que eres santo,
y mi pecado está agarrado a mí.
¡Cómo soy!: contra ti, contra ti sólo pequé
y tus ojos han visto con pena mi corazón joven manchado.

Qué alegría saber que eres Padre, y también justo y recto,
y que juzgas sin chantajes ni partidismos.
Lo siento; yo nací manchado por la culpa
y antes de nacer estuve envuelto en tinieblas.

Tú me miras fijamente y amas lo puro y limpio dentro de mí
y me hablas suavemente como amigo en el silencio.
Abrázame y tu amor me cambiará el corazón,
sé mi amigo y caminaré hacia la cumbre.

Devuélveme, que lo perdí, el gozo y la alegría,
y toda mi vida salte en fiesta.
Somos amigos: olvida el mal que hice,
y ayúdame con tu amistad a renovarme.

Que nazca en mí, como una fuente, un corazón puro,
y una voluntad firme, Señor, fragua en mí;
quiero ver tu rostro alegre a mi lado
y tu fuerza en mí me acompañe siempre.

Dame, te lo pido, la alegría de tu salvación,
y un corazón sincero que se juegue todo por ti;
les diré a los jóvenes que tus caminos son formidables
y a los que pecan sin conocerte que prueben lo que eres Tú.

Dame vida, que yo amo el vivir, Tú que eres el Dios de la Vida.
Y con ella diré a los hombres que contigo todo es posible.

Abre mi corazón y mis labios, hacia ti, Señor,
para que diga cuanto te quiero.

Ya sé que Tú no andas con pamplinas,
y que no quieres de mí moneda suelta.
Lo que Tú me pides es un corazón arrepentido;
un corazón sincero y noble es lo que quieres.

Sé bueno conmigo y con los otros
y fortalece nuestras vidas indefensas.
A ti nuestra vida dura de cada día te ofrecemos,
-y nuestra juventud como pan y vino de una Misa-
para que Tú, Dios nuestro, sobre tu altar,
encuentres nuestro don y lo recibas con alegría.

Devuélvenos, te lo pedimos, el gozo y la alegría,
y toda nuestra vida salte hoy en fiesta.
Somos amigos: olvida el mal que te causamos,
y ayúdanos con tu amistad a convertirnos.

SALMO DE UN CORAZÓN EN CONFLICTO

Me siento confuso, Señor Jesús.

Me siento inseguro.

No hay caminos en mi vida
y estoy harto de la encrucijada.

Tanteo a ciegas y no encuentro.

Busco y sigo desorientado.

Quiero construir mi vida sobre

roca firme y siento la arena

agarrada a mi pie descalzo.

Quiero ser yo mismo, afianzarme en mí
mismo.

Y desde mi inseguridad y debilidad ataco,
como loco, dando golpes al viento.

Con frecuencia, Señor, no me controlo y me
irrito,

como un niño al que le han
quitado un montón de juguetes.

Otras veces, Señor Jesús, soy romántico y
sueño en puestas

de sol sobre un mar tranquilo...

Señor Jesús yo sé que soy inconstante
y que siempre mis pasos quedan
a medio camino.

Yo sé que soy desconcertante

y contradictorio

Tengo mil preguntas en mi cabeza

y otras mil respuestas

que no sé formular.

Necesito salir de mí, Señor.

Entrar en mí 'éxodo'.

Necesito descubrir al otro para encontrarme
conmigo.

Necesito sentir el grupo,

la comunidad cercana

para sentirme persona, eso, sencillamente,
'persona'.

Yo sé, Señor Jesús, que busco
nuevas experiencias.

Quiero levantar el vuelo

y cruzar las fronteras de mi casa.

Necesito salir,

dejar el nido y volar.

Quiero ser gaviota que abra
sus alas en libertad.

Quiero ser libre y medirme

en la búsqueda

de nuevos horizontes.

Aquí estoy, Jesús,
junto a mi pozo, en mi pozo,
sentado en el brocal.

Aquí estoy, Señor, y tengo miedo, vértigo de
mirar al fondo.

Aquí estoy, Señor, vacío,

hueco, sin fondo.

Aquí estoy solo, incomunicado,

lleno de cosas, lleno de ruidos,

Con sed y sin ganas

de buscar el agua fresca.

Aquí estoy como en un desierto,
lejos de la montaña.

Aquí estoy en el país de los mil pozos,
en el país de los mil
interrogantes de mi vida de mi fe.

Aquí estoy, Señor, con
mil rostros sin rostro de mi Dios.

Aquí estoy con la norma

y el peso duro de la ley,

con las barreras de lo estructurado.

Aquí estoy con rupturas hechas

y con miedo de otras en espera.

Estoy fatigado, vacío y solo,

cansado y hastiado.

iSi al menos, Señor,

Tú estuvieses sentado junto a mi pozo...!

iSi al menos, Señor,

me ofreciese el agua viva...!

iSi al menos, Señor,

encontrase en Ti esa fuente,

ese manantial que brota continuamente,

con una vida sin término...!

Aquí estoy, Señor,

y quiero buscar en Ti

respuesta a mi pregunta:

¿Eres Tú, Señor, la norma, el programa para
una vida?

¿Eres Tú, Señor, ese Amigo que busco
y que no encuentro?

¿Es tu estilo de vida

garantía de un camino cierto?

¿Tu muerte no fue un fracaso,

un camino sin salida?

¿Te mataron porque entraste

en conflicto con la ley?

¿Te crucificaron porque

querías un templo en espíritu

y en verdad?

¿Te sentenciaron a muerte

porque te pusiste al lado

del débil, de parte del hombre

en conflicto?

¿Te colgaron del madero

por dar alas de Libertad a tu Evangelio?

¿Acaso te entendió alguien?

¿Quién te comprendió, Señor?

Preguntas, siempre preguntas.

Yo me quedo con mis dudas, Señor.

Señor Jesús necesito Vida,

necesito Amistad. Tu Vida, Señor. Tu

Amistad.

Señor Jesús, necesito aclararme,

necesito apoyo. Tu Luz, Señor. Tu Fuerza.

Señor Jesús, necesito comprensión,

necesito paz. **Tu Compresión, Señor.**

Tu Paz, Señor.

Salmo

¿Por qué me pierdo tantas veces y no encuentro la luz que me guíe?
¿Por qué me invade la soledad y nada me reconforta?
¿Por qué ando sin rumbo y me agobia esta sensación indiferencia?

Hay tantas cosas que hablan de ti pero no se miranlas...
Hay tantos momentos en los que me acompañas y no te percibo...
Hay tanta gente que vive en tu presencia y que no comprendo...

¿Cómo puedo mirar para verte?
¿Cómo puedo escuchar para entenderte?

Se que tu estás conmigo y que tu paciencia no tiene límites
Se que tu me esperarás aún cuando nadie confíe en mi
Sé que tú me amarás aunque mi vida no sea un ejemplo para nadie

Dame fuerzas para levantarme de mis caídas y tropiezos
Recuperarme de mis fracasos y de mis miedos
Dame sensatez para rectificar mis errores

SALMO

Señor, cuantas cosas me alejan de ti cada día,
cuanta gente no ve en mi ningún reflejo de tu presencia.
Pero tu, Señor, eres mi fortaleza, y mi apoyo,
eres lo más grande de mi vida,
y me animas a caminar elevando mi corazón hacia el cielo.

Si grito tu nombre, ahí estás, esperando mis pasos
para acogerme y llenarme de tu bendición.
Si abro mis manos, ahí estás, dispuesto a abrazarme
y colmarme de tu ternura.

Descanso y me olvido de mi fragilidad y mis miedos,
me despierto y siempre está tu mano junto a mi.

No tendré miedo de todo lo que me arrastra a un lugar sin nombre,
no tendré miedo de mis debilidades y mi falta de coherencia,
no tendré miedo porque tu me rodeas y me proteges.

Tu me cuidas cuando mis fuerzas se agotan,
tu estás junto a mi susurrándome al oído que me quieres.
¡Levántate, Señor, y llévame contigo, Dios mío!

SALMO

Señor, respóndeme cuando te llamo,
Dios mío, auxilio mío, mi salvador,
tu que en las dificultades me das la calma
quédate ahora a mi lado y escucha mi oración.

¿Hasta cuando me fijaré en lo que no es auténtico?
¿Hasta cuando me dejaré llevar por las palabras fáciles?
¿Hasta cuando caminaré por donde tu no apareces?
¿Hasta cuando callaré que quiero estar a tu lado?

Señor, yo se que tu me escuchas cuando te hablo
y que deseas más que yo mismo que me acerque a ti.
Enséñame a guardar silencio para oír tus palabras,
enséñame a mirar con sencillez para contemplarte,
enséñame a buscar tus pasos para vivir junto a ti.

En mi corazón has dejado más alegría que nunca
pues tu amor vale más que todo el oro.
En paz descanso cada noche, Señor, me haces vivir tranquilo,
llenas mi vida de calma.

SALMO

Señor, aquí estoy,
tengo miedo, pero se que tu me cuidas
y no me pides nada que no sea capaz de darte.

Quiero confiar en ti y dejarme guiar tan solo por tus pasos...
pero me pierdo en mis cosas,
quiero controlarlo todo por si acaso sale mal,
y me olvido que tu lo puedes todo,
que no hay nada por pequeño que sea
que se escape a tu mirada.
Me cuesta creer que si te dejo tu me darás lo que necesito,
porque conoces mejor que yo lo que me hace falta.

Quiero abandonarme en tus manos y no temer nada,
quiero dejar de asegurarme de todo,
quiero dejar atrás mis miedos que me impiden mirarte a los ojos;
porque nada es imposible para ti;
porque tu estás conmigo invitándome a volar".

SALMO DEL CORAZÓN

Quiero compartir mi corazón contigo, Señor Jesús.

Quiero hacer de mi corazón pan tierno y fresco, hogaza de labrador compartida en la mesa
de todos, donde no hay puestos porque no
hay primero.

Dejo en la mesa mi pan hecho migas, y el mantel manchado en rojo
como recuerdo.

Dejo mi silla de paja que espera al hombre que siempre ocupa el último lugar como puesto.

Mi corazón, Señor del alba, se hace mesa, mantel blanco de amistad para los pueblos.

Mi corazón, Señor Jesús, se siente solo cuando tu medida no lo llena dentro.

Mi corazón se arruga y sufre y llora cuando el Amor no enciende mi amor en fuego.

Tú eres el mar. Yo soy la playa. Tú eres la ola que inunda mi arena llevada al viento.

Mi corazón lo hiciste para ti, Señor del alba, y no es feliz si tú no eres, al fin, su Centro.

Tú eres amor, por eso buscas, peregrino, mis amores perdidos en ídolos de paja y hierro,
que se esfuman y se vengan como dioses extraños a las manos que del mano nos hicieron.

Yo busco la verdad y sólo encuentro verdades.

Busco el amor, y sólo en migajas lo encuentro.

Busco la belleza y se hace noche en el camino

Busco la libertad y me siento prisionero.

Busco el bien, y el mal se me hace uña a la carne y me duele vivir en este duelo.

No quiero más verdades, que busco la Verdad que ilumine mi vida y le dé un Proyecto.
No quiero más amores, que el Amor que busco es Amor de manantial con vida sin término.
No quiero más bellezas, que Belleza es sólo aquella que no muere con el tiempo.
No quiero más libertades, que ser libres es vivir en el interior del corazón que has hecho.
Tú, Señor del alba, mi Bien, mi creación nueva, donde juntos soñaremos en silencio.

No quiero un corazón de piedra, duro y podrido, que golpee a cada paso y sepa a estiércol;
un corazón de piedra que muera solo entre las ruinas perdidas de un destierro.
No quiero un corazón de piedra que viva frío entre los hielos, las nieves de lo viejo.
Quiero un corazón que sea humano, hecho de carne, como el tuyo nacido de la mujer y el silencio, que es pureza virginal y es Espíritu, hecho hombre para perder el corazón sin dueño.

Dame un corazón, Señor Jesús, manso y humilde, donde haya espacio para el que llegue corriendo, que mis manos enjugarán las gotas de sudor y refrescarán el cansancio y acompañarán el sueño.

Dame un corazón que sueñe mundos sin conquistar, que viva la utopía del hombre nuevo.

Dame un corazón que sea feliz conmigo mismo, que aprenda a quererme para querer sin ruegos.

Dame un corazón que sepa perdonarse siempre, para comprender y perdonar primero.

Dame un corazón orante como el tuyo que se abra al Padre,
que es Padre nuestro.

SALMO EN BUSCA DE SOLIDARIDAD

Aquí estoy, metido en un mundo confuso y tenso.

Este mundo, Señor, de los hombres en que vivo.

Esta sociedad agitada y nerviosa, cansada y dura donde sólo viven y tienen derechos los fuertes.

Esta sociedad, Señor, llena de injusticias, *donde* la ley del hampa es la mentira hecha verdad, *donde* la ley de la selva es el látigo hecho poder, *donde* la ley del amor se ha hecho ley de violencia, *donde* la ley se ha hecho norma a base de abuso.

Aquí estoy, Señor, queriendo ser libre en mi utopía, amurallado, cercado, perseguido, en callejón sin salida.

Quiero ser libre. Quiero vivir desde mis raíces; ser yo mismo; tener mi originalidad.

Quiero abrir y dar las manos a los hombres a mi paso; hacer de la amistad la ley de mi vida; hacer de la sencillez el clima para vivir en fraternidad

Quiero abrir camino paso a paso sin perder mi identidad.

No quiero quedarme solo. No quiero venderme a nadie.

Yo creo, Señor Jesús, en la utopía que nos dejaste; en la alternativa,
en el desafío de
la Comunidad.

Me resisto a vivir solo.

Yo busco, Señor,
la solidaridad.

No me gusta, Señor Jesús,
esta sociedad que
he recibido.

No acepto sus sistemas, ni sus estructuras
opresoras.

No quiero entrar en el juego de sus tentáculos.

Mi protesta, Señor, contra lo viejo, lo gastado.

Mi grito, Señor, es contra
la ley que esclaviza
al hombre.

Quiero cambiar mi vida.

Quiero fuerza interior para cambiar el mundo.

Quiero empeñarme, comprometerme en el mundo de los que sufren;
dejar de decir sólo palabras y mojarme
en hechos

Quiero vivir en mi carne el dolor de los hombres rotos;
'sobrevivir' con los que sobreviven apenas;
saber lo que es vivir con ritmo de muerte continua.

Quiero ser voz del hombre amordazado. Y manos del amarrado.

Quiero ser el grito de los hombres que mueren
en la noche.

Aquí estoy, Señor Jesús, con las manos abiertas
a la ayuda;
con el corazón cercano al
que sufre;
queriendo ser no violento.

Aquí estoy, Señor, para aprender que solo el amor cambia la vida;
para denunciar sin odios las injusticias;
para llevar esperanzas al
hombre pisoteado.

Señor Jesús, yo sé que tu vida se complicó
demasiado.

Yo sé que luchaste por la paz y la justicia y
la libertad;
que lo diste todo por el amor y la verdad;
que perdonaste y devolviste la dignidad humana a muchos hombres.
que viviste entre marginados y asumiste su vida.

Yo sé que proclamaste que Dios era Padre para ellos;
que llamaste a vivir en tu Reino a los hombres
de corazón roto;
que fuiste sincero, verdadero, transparente.

Yo sé que no te entendieron, que te quedaste solo.

Yo sé que te acorralaron los poderosos y te
condenaron;
que te metieron en la cárcel y te sentaron en
el banquillo;
que te clavaron en un madero como un maldito;
que te mataron para que las cosas siguiesen igual.
Yo sé que tu muerte fue un fracaso. ¡Un fracaso!

Pero yo sé que tú diste la vida con amor;
que tu vida, tu estilo de vida, no podía quedar
en el sepulcro;
que tu Padre,
Señor de la Historia,
te levantó, te puso en pie.

Yo sé que resucitaste.

Lo sé. Y creo en ti,

SEÑOR RESUCITADO.

SALMO EN BUSCA DE LIBERTAD

Sálvanos, Señor, que se acaba la lealtad, que desaparece la sinceridad entre los hombres: no hacen mas que mentirse unos a otros, sus palabras son engañosas y halagadoras, hablan con segundas intenciones en su corazón.
Sus periódicos están llenos de mentiras, y sirven a los intereses de unos pocos. Nos aturden con los anuncios de sus productos, y ofrecen la felicidad que no pueden dar.
En la lengua tienen puesta su valentía. Confían en sus labios y quieren esclavizarnos. Pero Tú, Señor, has visto la opresión del humilde, y oyes el lamento del pobre sin defensa.

Levántate y líbranos de sus cadenas, no dejes que nos engañen sus anuncios y promesas. Tus palabras sí que son palabras auténticas, como plata limpia y refinada. Tú nos guardarás, Señor,
nos librarás para siempre de esa gente, de aquellos que sólo buscan su interés, de los que han hecho de la palabra el arte de engañar a sus iguales.

Yo quiero ser libre. Y amo la libertad; *Libre* en busca de nuevas ideas para mis sueños. *Libre*, como protagonista de nuevos proyectos; como alguien que ya no es niño y quiere ser hombre. *Libre*, como alguien que tiene sus razones y quiere decirlas; como alguien que no necesita indicadores de camino.
Libre, como alguien que ya se siente responsable; como alguien que ha estrenado libertad.
Señor, ¿no es tu Evangelio un canto al corazón libre?

Ayúdame, Señor, a buscar mi rostro, a descubrirme por dentro, a aceptarme como en realidad soy.
Ayúdame, a aguantar mis miedos, mis inseguridades, a superar mis fracasos y salir de mis derrotas.
Ayúdame a seguir adelante y no volver atrás, a superar mis desánimos y mis desilusiones.
Ayúdame a saber comenzar cada día: ¡ siempre !

Tú, Jesús, eres como la roca firme junto al mar, eres como la raíz fuerte que aguanta el árbol.
eres como el manantial que alimenta el río, eres como cantimplora en pleno desierto.
Tú, Jesús, eres la fuerza, el apoyo que necesito
Señor Jesús, no quiero quedarme encerrado en mí mismo; rompe mi caparazón, derriba mi muro, y sé para mí Puente, ese Puente que necesito para pasar del cerco de mis amarras a la libertad de un corazón nuevo y lleno de vida.

Un corazón libre, puro, limpio y transparente crea en nosotros, Señor, para poder ver tu rostro.
Un corazón humilde, manso y fraterno, crea en nosotros, para que tu presencia se haga fiesta gozosa en nuestra marcha.

SALMO EN BUSCA DE SENTIDO PARA LA VIDA

Como si empezara a salir de un sueño, así me siento, Señor Jesús.
Comienzo a saborear el alba de un nuevo amanecer, y es algo así como la paz después de la tormenta.
Un arcoiris se abre sobre mi vida en búsqueda y ahora sé que después de la tempestad viene la calma.
Señor Jesús, Señor del sosiego y de la serenidad, acompáñame en este nuevo camino que estreno.

Yo quiero Señor, poner mis ojos dentro.
Quiero abrir los ojos del corazón y con 'nuevos ojos de ver' mirar la luz y buscar el bien y la belleza, la verdad y el amor en mi corazón escondido y silencioso.
Quiero, Señor, construir mi vida desde la Vida.
Quiero levantar mi vuelo desde una libertad responsable.
Quiero hacer verdad en mi camino desde la Verdad.

*Quiero, Señor, vivir el amor y el servicio desde el Amor.
Te necesito, Tú que eres la respuesta a mi búsqueda.*

Señor Jesús, yo quiero un sentido para mi vida,
Quiero crecer en búsqueda de razones para mi existencia;
encontrar el ideal, la norma, el modelo de ser hombre.
Quiero, Señor Jesús, orientar mi vida, darle rumbo;
saber la razón de mi origen, de dónde vengo.
Quiero que el río de mi vida tenga en ti su
manantial.
Quiero saber la razón de lo que haga en la vida;
saber si mi vida vale la pena vivirla.
Quiero que el sentido de mi vida seas tú.
Quiero saber hacia dónde camino, saber cual es el destino y la meta de mi vida.
Quiero que tú, Cristo el Señor, seas el final de mi camino.

Señor Jesús, *no quiero* una vida que se apoye desde fuera.
No quiero muletas que no me dejen ir lejos.
No quiero soportes que no aguanten mi libertad.
No quiero parches para mi camino, ni caretas para mis problemas.
No quiero manos que me empujen, ni que den cuerda a mi fracaso.
No quiero quedarme en la cáscara de las cosas mientras mi corazón se muere de hambre.
No quiero optar por la muerte, por la destrucción, por las cosas que se acaban, por el humo
de pajas.
No quiero vivir desde la superficie, desde la piel.
No quiero ser vida vacía, vida gastada.

Señor Jesús: *quiero* vivir con fuerza y desde dentro!.
Señor Jesús, quiero pedirte fuerza para optar.
Fuerza para optar como persona, como hombre.
Fuerza para optar por una fe recia en ti; para optar por la comunidad en que vivo.
Fuerza para optar por un proyecto de vida;
para optar por los necesitados de ayuda.
Fuerza para optar por una vida sin término;
para optar y vivir siempre decidido a comenzar de nuevo.

Señor Jesús, abre mis ojos a la luz de tu verdad.
Abre mis ojos al corazón del hombre que trasciende; a los valores de tu Reino.
Abre mis ojos a la bondad y la ternura, al perdón, a la justicia, a la fraternidad, a la verdad,
a la pureza y a la sencillez.
Señor Jesús, abre mis ojos a los valores que no se acaban.
Señor Jesús, abre mis ojos más allá de tu muerte: a la luz y la libertad de tu Resurrección.

Tú, Señor Jesús, estás aquí, en mi nuevo camino.
Tú, Señor Jesús, estás aquí y me ofreces tu proyecto de vida.
Yo cuento contigo: eres la respuesta a mi pregunta; eres la razón a mis razones.
Yo cuento contigo: eres el ideal de hombre que yo quiero; eres el proyecto que yo asumo.
Yo cuento contigo: eres la Persona y el Programa de mi vida; eres el sentido de mi vida.

JUNTOS EN TU BUSQUEDA

Aquí estamos, Señor Jesús: juntos en tu búsqueda.
Aquí estamos con el corazón en alas de libertad.
Aquí estamos, Señor, juntos como amigos. Juntos.

Tú dijiste que estás en medio de los que caminan juntos.

Señor Jesús, estamos juntos y a pie descalzo.
Juntos y con ganas de hacer camino, de hacer desierto.
Juntos, como en un solo pueblo, como en racimo.
Juntos como piña apretada, como espiga, como un puño.

Danos, Señor Jesús, la fuerza de caminar juntos.
Danos, Señor Jesús, la alegría de sabernos juntos.
Danos, Señor Jesús, el gozo del hermano al lado.
Danos, Señor Jesús, la paz de los que buscan en grupo.

Es bueno, Señor, entrar en la aventura de manos dadas.
Es bueno para que nadie se quede perdido en el camino.
Es bueno, Señor, compartir ilusiones y esperanzas.
Es bueno, Señor, dejarse guiar por la presencia de tu Espíritu.

Nos has dado un deseo. Has puesto alas al corazón y queremos,
como en bandada, alzar gozosos el vuelo.
Nos has dado un deseo: el de buscarte, el de tender a ti
como busca la flor el sol y el agua el mar inmenso.

Tú has puesto en nuestro corazón deseos de más allá.
Has puesto caminos de libertad, de trascendencia.
Queremos, Señor Jesús, recorrer la aventura de orar,
de orar juntos, en esta aventura apasionante.

Señor Jesús, queremos un corazón vacío, desinstalado.
Queremos un corazón desnudo, despojado y pobre.
Queremos un corazón con aire fresco de la mañana.
Queremos un corazón al sople de tu Espíritu.

Señor Jesús, ábrenos el corazón a la escucha.
Ábrenos el corazón desde la soledad, desde el silencio.
Ábrenos el corazón al contacto de tu Palabra.
Ábrenos el corazón al sople de tu Espíritu.

Queremos, Señor Jesús, entrar dentro de nosotros.
Queremos peregrinar al interior de nuestras vidas.
Queremos hacer camino hasta el desierto de nuestro corazón.
Queremos poner la tienda en el centro de nosotros mismos.

Caminamos hacia ti, subimos cansados tu montaña.
Sabemos que la ascensión es dura pero el grupo nos aguanta.
Sabemos que tú te das en lo alto, en lo de arriba.
Sabemos que vale la pena subir y encontrarte.

Buscamos, Señor, el manantial de nuestro río.
Buscamos, Señor, la vida que alimente y anime nuestra vida.
Buscamos, Señor, la raíz, la razón de nuestra existencia.
Buscamos, Señor, el amor, la fuerza para amar.

Señor Jesús, descúbrenos el rostro del Padre.
Señor Jesús, danos la fuerza arrolladora de tu Espíritu.
Señor Jesús, comunícanos tu presencia resucitada.
Señor Jesús, enséñanos a caminar unidos a ti.

Juntos en tu búsqueda, Señor. ¡ Señor de los encuentros !
A pie descalzo en oración sincera.
¡ Señor de los caminos !
Empeñados en esta aventura apasionante. ¡ Señor del misterio !

Aquí estamos sabiendo que Tú también estás con nosotros.
Porque Tú, Señor, te manifiestas al que te busca;
porque Tú, Señor, eres la fuerza del que te encuentra.

SALMO EN LA ESPERANZA DE MARÍA

Me siento confuso. Me siento inseguro.
Estoy aturdido, desconcertado y perdido en mí mismo:
he visto el rostro desfigurado de un hombre en la cruz,
el hombre en quien pusimos toda nuestra esperanza,
el hombre en quien creímos,
el hombre que nos iba a liberar,
el hombre que nos hizo ilusionarnos en algo nuevo,
el hombre que nos hizo salir de la monotonía,
el hombre que nos dejó a su madre llena de dolor.

¡Cuánto dolor acumulado en el corazón de una madre!
Madre que supo respetar el camino de su Hijo.
Madre paciente, amable, valiente, humilde, sencilla,...
Madre que permaneció junto a la Cruz.
Madre que cubrió su dolor con esperanza...

Esta Madre maravillosa nos la entregó El cuando más sufría.
Ella, María, enciende una luz de esperanza:
Nosotros temerosos, Ella valiente.
Nosotros sin fe, Ella confiada.
Nosotros inquietos, Ella segura.
Nosotros huyendo, Ella al pie de la Cruz,
Nosotros sin esperanza, Ella esperando...

María, necesito vida, necesito amistad.
 Tu vida, María. Tu amistad.
María, necesito aclararme, necesito apoyo.
 Tu luz, María. Tu apoyo.
María, necesito comprensión, necesito paz.
 Tu comprensión. Tu paz.
María, danos fuerza para optar por tu Hijo.

TU ERES NUESTRA ESPERANZA

TÚ ME CONOCES

Señor, Tú me sondeas y me conoces;
en todo momento estoy ante Ti
te das cuenta de mis pensamientos.
Lo mismo en el trabajo que en el descanso,
sabes muy bien lo que hago,
mis costumbres te son familiares;
antes de llegar la palabra a mi lengua,
ya, Señor, te la sabes toda.

Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma
lo mismo que el aire, así me rodeas Tú.
Lo creo, Señor, aunque no pueda entenderlo.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé a tu mirada?
Tú estás aquí y allí,
en el extremo del horizonte,
en lo alto de la montaña,
en lo profundo del mar.

No puedo ocultarme a tus ojos,
porque no hay oscuridad para ti,
tu mano no me deja ni un momento.
Cuando quiero buscarte,
me esperas ya dentro de mí.

Fuiste Tú quien me dio la vida,
y me formaste en el seno de mi madre.
Desde mucho antes, Tú me conocías,
tenías previsto qué iba a ser de mi,
habías contado conmigo para tu obra.

Hazme sentir tu presencia a cada instante,
para que haga lo que es tu agrado,
y tu ilusión sobre mí se vea cumplida.

Señor, Tú me sondeas y me conoces;
en todo momento estoy ante Ti
te das cuenta de mis pensamientos.
Lo mismo en el trabajo que en el descanso,
sabes muy bien lo que hago,
mis costumbres te son familiares;
antes de llegar la palabra a mi lengua,
ya, Señor, te la sabes toda.

Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma
lo mismo que el aire, así me rodeas Tú.
Lo creo, Señor, aunque no pueda entenderlo.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé a tu mirada?
Tú estás aquí y allí,
en el extremo del horizonte,
en lo alto de la montaña,
en lo profundo del mar.

No puedo ocultarme a tus ojos,
porque no hay oscuridad para ti,
tu mano no me deja ni un momento.
Cuando quiero buscarte,
me esperas ya dentro de mí.

Fuiste Tú quien me dio la vida,
y me formaste en el seno de mi madre.
Desde mucho antes, Tú me conocías,
tenías previsto qué iba a ser de mi,
habías contado conmigo para tu obra.

Hazme sentir tu presencia a cada instante,
para que haga lo que es tu agrado,
y tu ilusión sobre mí se vea cumplida.

TU PALABRA CAMINO PARA MI VIDA

Quiero, Señor, hacer de tu Palabra un camino para mi vida;
quiero amar tu voluntad de todo corazón.
Quiero guardar puro mi camino cumpliendo tu Palabra:
de todo corazón te ando buscando, Señor Dios mío.
¡La Palabra de Dios es vida, la Palabra de Dios es amor!

Quiero ser discípulo tuyo y ponerme a tu escucha cada día;
quiero hacer de tu Palabra la norma que me guíe, paso a paso:
y encontrar en tus mandatos y preceptos mis delicias.

Abre mis ojos, Señor, a la luz y al calor de tu Palabra.

Tu Palabra de verdad alumbra mis pasos por el sendero;
en tu palabra he puesto mi esperanza día y noche;
con todo corazón quiero empeñarme en cumplir tu voluntad,
y que mis caminos sean siempre tus caminos.

Sosténme en pie, fortaléceme con la fuerza de tu Palabra:
aléjame del camino de la mentira y que siga tu ley de amor.
Quiero correr por el camino de tus mandamientos, Señor,
y guardarlos en el corazón y hacerlos vida en mi vida joven.

Enséñame sabiduría y aprenderé a ser libre y feliz;
enséñame prudencia y aprenderé a situarme en la vida;
enséñame los secretos de tu corazón de Padre,
y aprenderé a vivir desde lo profundo de mi existencia.

Yo amo tu Palabra y gozo al sentirme en comunión contigo;
yo espero tu palabra y ella es respuesta a mis preguntas;
yo cumplo tu palabra y ella me da fuerza como nadie;
yo creo en tu palabra y ella alimenta mi pobre fe.

Mantén mi corazón firme en el proyecto de tu Palabra;
que tu Palabra sea siempre la alegría de mi corazón;
que yo me incline siempre a guardar tus mandamientos,
y que busque en tus mandatos el camino de la salvación.

SALMO DE LA NOCHE

Aún tenía en los labios el sabor de la copa, y el aliento llevaba el olor a pan fresco.
Aún se oía la voz de la llamada a la amistad, y tus manos estaban aún mojadas del agua del caldero.
Aún sentías el calor del amigo que se acercaba descansando su dolor y pena sobre tu pecho.

Aún llevaban tus oídos el ruido del portazo que Judas, el traidor, dio con rabia y despecho.
Aún sonaban los salmos junto a la mesa sin recoger y la última vela poco a poco se onsumía en su fuego.

Era la noche. La noche del pan partido y la copa pasada de mano en mano, de boca en boca, en signo de un recuerdo.

Era la noche de la traición. Era la noche. Tu noche oscura, sin luna, sin estrella. Noche en tu huerto.

Era la noche larga como un túnel sin salida, la noche, como aquella, aún más noche, de la salida del pueblo.

Era la noche de tu negra noche de abandono y tristeza sal sentirse solo -solo en soledad-, sin apoyos, sin atuendos.

Era la noche de quedarse lejos, sin los tuyos, orando al Padre, sin perder de vista a ellos.

Era la noche, Señor del alba, Señor del hombre, donde tu rostro humano sintió la frialdad del suelo.

Señor Jesús, yo creo en ti, doliente hasta la muerte, en lucha con el trago, en lucha abierta hasta beberlo.

Yo creo en ti sudando sangre y muerto de tristeza, temblando el corazón y lleno de dolor y miedo.

Yo creo en ti, varón de dolores, hombre entre los hombres, luchando con la muerte, porque tú eres vida en sendero para entregarla a los hombres que caminan solitarios sin saber por qué, ni para qué, ni a dónde. Solos sin remedio.

Yo creo en ti, abierto tu corazón al Padre, hecho grito pidiendo que lo imposible se haga posible, se haga cierto.

Yo creo en tu corazón abierto a la voluntad del Padre, porque en tu vida su plan sobre ti es tu proyecto.

Yo creo en ti en lucha con la muerte, la condena, porque eres fiel en obediencia, como manso Cordero.

Yo creo en ti, corazón dolorido por el amor del hombre, porque tú has abierto las puertas de tu casa al mundo entero.

Señor Jesús, quiero hacer silencio ante tu llanto y grito.

Quiero hacer silencio ante el cansancio de tu silencio.

Quiero acercarme a ti y palpar tu cuerpo dolorido.

Quiero ponerme a tu lado y hacer oración en tu misterio.

Quiero decir contigo: Si es posible Padre, si es posible, que pase este trago, que sabe a hiel y es duro y seco.

Quiero decir contigo: Padre, que se haga tu voluntad, y no la mía. Porque tú eres, Padre, primero.

Señor Jesús, enséñame a orar la vida, orar la sangre, orar la crisis, orar en la tentación, orar que es riesgo querer beber el cáliz amargo, cuando uno solo, sin fuerzas, sin luz, sin nadie, en noche, quiere beberlo.

Señor Jesús, Señor de la noche eterna y salvadora, Señor obediente hasta la muerte, con amor sincero.

Tú eres Señor del alba, Señor de la mañana, danos tu luz cuando la noche nos vuelve ciegos.

SALMO DE INTERIORIZACIÓN (S. 139)

Señor, tú me llegas hasta el fondo
y me conoces por dentro.
Lo sé, me conoces cuando no paro
o cuando no sé qué hacer,
mis ilusiones y mis deseos
los entiendes como si fueran tuyos,
en mi camino has puesto tu huella,
en mi descanso te has sentado a mi lado,
todos mis proyectos los has tocado uno a uno.
Tú oyes el corazón del hombre en el silencio,
cuando aún no tiene palabras para llegar a ti.

Es increíble: me tienes agarrado totalmente,
me cubres con tu palma y me siento tuyo.
Como grano de arena en el desierto,
como gota de agua perdida en el mar,
así me encuentro ante ti.
Dios mío, quiero abrir mis brazos y abarcarte,
quiero llegar hasta tu orilla y nunca toco tu tierra.

Me digo y no sé responderme: ¿A dónde iré
que no sienta el calor de tu aliento?
Me digo: ¿A dónde escaparé
que no me encuentre con tu mirada?
Cuando escalo mi vida y me supero, allí estás tú,
cuando me canso en el camino y me siento barro,
allí, perdido en mi dolor, te encuentro a ti.
Cuando mis alas se hacen libertad sin fronteras
y toco el despertar de algo nuevo;
cuando surco los mares de mis sueños
y pierdo la arena pegadiza de mis playas,
allí está tu mano, y tus ojos y tu boca...
allí, como Amigo fiel, de nuevo estás tú.

ORACIONES

PADRE, NOS PONEMOS EN TUS MANOS

Aquí estamos, Señor Jesús, un grupo de jóvenes que te buscamos.
Aquí estamos con temores y esperanzas en estos días de ejercicios.

Señor Jesús, este tiempo es algo valioso.
Por eso te ofrecemos las horas que estamos empleando,
el dinero que nos cuesta,
el esfuerzo de nuestras familias,
el trabajo de aquellos que nos acompañan....

Señor, te ofrecemos nuestros defectos, limitaciones, suspicacias...
Te ofrecemos también, Señor, nuestras ilusiones y esperanzas,
nuestras ganas de descubrir y vivir lo que quieres de nosotros.

Señor, somos débiles como personas, tenemos miedo.
Te pedimos ayuda para despojarnos de nuestros ropajes.
Te pedimos valentía para buscarte.
Te pedimos luz para descubrirte en nuestras vidas,
porque sabemos que ya estás presente en ellas.

Señor, esto no te lo pedimos para ser buenas personas sin más.
Te lo pedimos para echar a volar como comunidad, **todos juntos**.
Como comunidad con ganas de hacer camino **para todos**.
Como comunidad alegre que desborda vida.
Como comunidad solidaria y trabajando por **Ti** y por **Tu Evangelio**.

Con estos deseos y desde nuestra pobreza,
nos unimos a Ti, Señor Jesús, y rezamos juntos al **PADRE**:

PADRE

NOS PONEMOS EN TUS MANOS.
HAZ DE NOSOTROS LO QUE QUIERAS,
SEA LO QUE SEA TE DAMOS LAS GRACIAS.

ESTAMOS DISPUESTOS A TODO.
LO ACEPTAMOS TODO,
CON TAL QUE TU VOLUNTAD
SE CUMPLA EN NOSOTROS
Y EN TODAS TUS CRIATURAS.
NO DESEAMOS NADA MÁS, **PADRE**.

TE CONFIAMOS NUESTRAS ALMAS,
TE LAS DAMOS CON TODO EL AMOR
DE QUE SOMOS CAPACES,
PORQUE TE AMAMOS
Y NECESITAMOS DARNOS,
PONERNOS EN TUS MANOS
SIN MEDIDA
CON UNA INFINITA CONFIANZA,
PORQUE TU ERES NUESTRO **PADRE**.

MI CORAZÓN ES POBRE

Mi corazón es pobre, Señor,
yo me siento de barro;
soy como arcilla abandonada

que espera las manos
del alfarero.
Pon Tus manos, Señor,
Tu corazón, en mi miseria,
y llena el fondo de mi vida
de tu misericordia.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Quisiera decirte lo que eres
para mí:
tú eres mi Dios, tú eres mi Padre,
tú me quieres.
Te estoy llamando todo el día.
Concede alegría a quien
quiere ser tu amigo,
que mi confianza
la he puesto en ti.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Yo sé que tú eres bueno
y me perdonas.
Sé que eres misericordioso con quien abre su corazón
a tu amor y lealtad.
Escúchame. Atiéndeme.
Te llamo.
Yo vengo a estar contigo
y a quedarme junto a ti.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Me callo ante tu presencia,
porque tú conoces lo íntimo
de mi vida.
Aquí estoy, Señor, con mi
corazón como es:
que no oculte nada a tus ojos abiertos.
Aquí estoy como arcilla fresca
esperando ser modelada por tus manos misericordiosas.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.

Tú eres grande. Tú haces maravillas.
Tú, el único Dios.
Enséñame, Señor, tu camino
y que mis pasos sigan tus
huellas con fidelidad.
Protege mi vida. Sálvame.
CONFÍO EN TI.

Que mi corazón, sin dividirse,
sea todo tuyo.
Te doy gracias de todo corazón,
Señor, Dios mío,
te diré siempre que tú eres amigo fiel.
Me has salvado del abismo
profundo, y he experimentado tu
misericordia.

Me has librado de los lazos
de la tentación,
y he experimentado tu
misericordia.
Me has hecho revivir,
volver al camino,
y he experimentado tu
misericordia.

**Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.**

Señor, yo me alegro, porque eres un Dios compasivo.
Me alegro porque eres piadoso y paciente.
Me alegro porque eres misericordioso y fiel.
Señor, mírame. Ten compasión de mí. Dame fuerza.
Protege mi vida. Sálvame. Confío en ti.

Tú, Señor, siempre estás pronto a ayudarme y a animar mi
corazón cuando decae.
Tú, Señor, toma mi corazón de barro y moldéalo según la
grandeza de tu misericordia.
Protege mi vida. Sálvame. Confío en ti.

HOLA SEÑOR

Hola, Jesús
Tú conoces mis ilusiones
y ganas de hacer algo.
Tu ves mis energías y posibilidades.

A veces tengo ganas de comerme el mundo
y demostrar que yo también valgo.
Sé que para ti valgo mucho,
Y esto me anima enormemente.
Gracias, porque confías en mí.

Pero Tú conoces mis limitaciones y defectos.
No puedo ni quiero engañarte, sería ridículo.

Ves mis ganas de lucirme y llamar la atención.
Sabes de mi comodidad,
mi egoísmo y mi vagancia.
Conoces mis dificultades,
Te das cuenta cuando no soy sincero.

Ayúdame.
No dejes que las posibilidades encerradas en mí,
queden ahogadas por estas debilidades.
No dejes que me venzan mis fallos y mis faltas.
Al contrario, ayúdame a vencer.
Ayúdame a vencerme.
Gracias por tu ayuda. Confío en Ti, Jesús.

MUÉSTRAME TUS CAMINOS, SEÑOR

A ti, Señor, presento mi ilusión y mi esfuerzo;
en ti, mi Dios, confío porque sé que me amas.
Que en la prueba no ceda al cansancio,
que tu gracia triunfe siempre en mí.
Yo espero siempre en ti.
Yo sé que tú nunca defraudas
a quien en ti confía.

Yo sé que me has mirado,
que has puesto tus ojos en mí.
Me quieres para ser servidor de tu Reino.
Yo sé que me das la fuerza de tu Espíritu
para que me acompañe en el camino.
Sé que es posible realizar tu plan y ser feliz.
Señor, quiero hacer de tu persona y tu Evangelio,
el Proyecto de vida que de sentido a mi existencia.
Aquí me tienes, Señor, para hacer tu voluntad.
Indícame tus caminos, Señor; enséñame tus sendas.
Que en mi vida se abran caminos de paz y bien,
caminos de justicia y libertad.
Que en mi vida se abran sendas de esperanza,
sendas de igualdad y servicio.
Ponme en camino, Señor.

Muéstrame tus caminos, Señor;
tú que eres el Camino.
Hazme andar por el sendero de la verdad,
tu que eres la Verdad del hombre.
Despierta en mí el manantial de mi vida,
tú que eres la Vida de cuanto existe.

Dame, Señor, la fuerza de tu Espíritu;
úngeme con el óleo perfumado del amor;
hazme sentir la alegría de ser comunidad.
Señor Jesús, ponme en camino,
ayúdame a construir tu Reino,
ayúdame a vivir la fraternidad.
Ayúdame, Señor, y dame tu Espíritu.

REBELDES

A veces nos encontramos
como el ciego del camino.
Tenemos los ojos cerrados a la luz.
Buscamos, deseamos y necesitamos
algo más para atravesar las calles de la vida.

Pero nos ciegan cosas;
es la vida con sus luces de colores;
es el dinero. es la moda y la propaganda...
Estamos comenzando a vivir
y todos quieren nuestras vidas.

Dios de la luz y de la libertad:
A Ti que eres el Dios único,
venimos a pedirte rebeldía.
Llega a nosotros la propaganda,
el mundo de lo fácil, de lo cómodo y del placer...
y nos dejamos apresar como moscas en la miel.

Queremos abrir los ojos y ver
la verdad de las cosas y de nosotros mismos.
Danos rebeldía para no vendernos
ante nada ni ante nadie;
para amar la verdad por encima de todo;
para desenmascarar la farsa del mundo;
para matar a todos los dioses.

Ven a nuestras vidas a romper nuestras ataduras;
a sacarnos de la mentira; a abrirnos los ojos;

a levantarnos del suelo; a librarnos de los dioses.

Porque sólo Tú eres la verdad,
y sin Ti renacen los dioses.
Porque sólo Tú eres luz y libertad,
y sin Ti no podemos caminar.
Porque sólo Tú pones las cosas en su sitio
y nos enseñas a usarlas sin adorarlas.
Sólo Tú nos haces libres.

Haznos creyentes en Ti, simplemente creyentes,
para que seamos rebeldes, libres y solidarios,
en todas las encrucijadas de la vida.

GUÍAME TÚ

Jesús, amigo y hermano nuestro:
Tú que eres camino y luz,
guía mis pasos al caminar.
Abre mis ojos a la vida,
para que sienta en todo que Tú me amas.

No es fácil ser persona.
A veces, no sé quién soy ni lo que quiero ser.
Y, sin embargo, desde mi libertad,
anhelo andar por mi pie.

¡Guía, Tú, mis pasos al caminar!
Sé que no he nacido para estar triste,
sé que es mucho lo que falta por andar,
sé que no hay camino,
sé que soy un bello proyecto.

¡Guía, Tú, mis pasos para llegar a ser yo mismo!
Dame un corazón como el tuyo,
alegre y generoso.
Dame una voluntad como la tuya,
capaz de quebrar la rutina.

¡Enséñame a vivir!
Gracias por todos los talentos, gracias por la vida,
gracias por la libertad y el riesgo,
gracias, sobre todo, por tu amistad.

Jesús, amigo y hermano nuestro,
guía, Tú, nuestros pasos hacia la vida,
que es la gran puerta por abrir.

Cristo, vengo a cruzar mi vida con la tuya
y a pedirte que camines a mi lado.
Yo sé, aunque mi vida aún es joven,
que alguien tiene que darle sentido.

Jesús, tú sales a nuestro encuentro,
y te fijas en nuestras pisadas,
y en el polvo que dejamos al caminar.

Aquí estamos, Jesús, como el joven rico
a quien tú miraste con cariño:
aquí estamos como él,
preguntándonos por nuestra vida
y la que tú nos ofreces;

aquí estamos en el camino de la vida.

Jesús, entra en nuestro camino
y con tu fuerza y con tu luz
enséñanos que Tú vales la pena.
Estamos a tiempo, Jesús.
No tengas miedo, entra en nuestra vidas.

DARSE CON AMOR HASTA EL FIN

Tú has puesto en nuestras manos, Señor,
la construcción del mundo
y la edificación de la Iglesia, tu comunidad.

Nos has confiado el anuncio
de tu evangelio de salvación,
y nos esperas siempre en los pobres,
en los que sufren, en todos los hermanos.

Ante nosotros se abren muchos caminos.
Entre ellos, tu llamada
es una invitación dulce y enérgica
que no quita nada a nuestra libertad:
queremos reservarnos enteramente la alegría
y la responsabilidad de la respuesta!
No permitas que personas,
ideas o acontecimientos
impidan o instrumentalicen
nuestras opciones y decisiones.

Haz más grande nuestra generosidad
y libera nuestra libertad:
para que cada uno de nosotros, en su puesto,
quiera darse con amor hasta el fin.

BENDICIÓN

Que el Señor vaya delante de nosotros para enseñarnos el camino correcto.

Que el Señor esté a nuestro lado, para llevarnos del brazo y hacer más fácil el camino.

Que el Señor esté detrás de nosotros para protegernos del peligro.

Que el Señor esté debajo de nosotros para levantarnos cuando caemos.

Que el Señor esté en medio de nosotros para consolarnos cuando estemos tristes.

Que el Señor nos rodee para defendernos de todo mal.

Que el Señor esté encima de nosotros para bendecirnos con su amor y su luz.

NUEVOS RETOS

Señor, Tú que me conoces
y sabes más de mí que yo mismo,
dame la valentía de arriesgar mi vida
por aquello que merece la pena.
Dame fuerza para caminar.
No permitas que el cansancio
o el desánimo me vengzan.

Dame valor para mantener cada día
el esfuerzo necesario para lograr lo que busco.
Y, Señor, no dejes que en este buscar
me olvide de los que marchan junto a mí;
unidos será más fácil alcanzar nuestra meta.

ORACIÓN: TU VAS DELANTE.

Señor, sí quiero.
Quiero abandonar la rutina y ponerme en camino hacia Ti.

Tú, Señor, nos has dicho que te escuchemos;
porque tú eres el camino, el centro de nuestros destinos,
el Maestro, el Salvador.

Tú eres el que delante de nosotros,
vas dejando tus huellas
para que te sigamos y te encontremos.
Gracias, Señor, porque sabemos por donde ir.
Gracias, Señor, porque no estamos solos.
Tú nos acompañas; es más, vas delante de nosotros.

Gracias, Señor,
porque nos das a conocer la meta: tu vida.

SEÑOR JESÚS

Tú que eres el camino, la verdad y la vida,
aduéñate de mis pasos,
seduce mi libertad
y ven a mi encuentro
para que siempre pueda elegirte
compañero.

Sal al paso de quienes van por los caminos
de este mundo
sin saber que tú caminas a su lado
y haz que, al descubrirete junto a ellos,
se dejen alcanzar por ti
y te acojan como al Señor
que se ha hecho **hermano.**

Mira a los jóvenes de nuestra comunidad,
disipa sus dudas y sus miedos,
para que se atrevan a seguirte
y te acepten como **amigo.**

Fortalécenos
para que, en tu cercanía,
anunciemos a todos los hombres,
tus compañeros, hermanos y amigos
quién eres **tú.**

Quédate con nosotros,
en la anochecida de este tiempo;
repártenos tu Palabra y tu Evangelio
y pon en ascuas nuestro corazón;
con tu pan y con tu vino
andaremos el camino cada amanecer
para gritar que es verdad,
que estás en medio de nosotros, Resucitado.

UNA VOZ

Una voz en mi interior me dice:
Te necesito.

Una voz fuera de mí me dice:
No haces falta.

Una voz dentro de mí me dice:
Te elegí para que seas mi amigo.

Una voz de fuera me dice:
No te hagas ilusiones.
¡El tiene otros amigos!

Una voz interior me habla y dice:
El mundo se siente huérfano.

Una voz exterior me dice:
El mundo ya es grandecito
para necesitar un Padre.

Una voz interior me dice:
¡Eres libre! La decisión es tuya.

¡La voz de fuera calla!
¡Ella sabe que no puede afirmar lo mismo!

Quien no se lanza mar adentro
nada sabe del azul profundo del agua,
ni del hervor de las aguas que bullen.
Nada sabe de las noches tranquilas,
cuando el navío avanza
dejando una estela de silencio.
Nada sabe de la alegría
de quedarse sin amarras,
apoyado sólo en Dios,
Más seguro que el mismo océano.
Desventurado aquel que se queda en la orilla
y pone toda su esperanza en tierra firme,
la de los hombres razonables,
calculadores, seguros de si mismos,
que imaginan ser ricos y están desnudos,
que creen construir para siempre
y sólo amontonan ruinas que siempre les traicionan.

FUERZA PARA BUSCARTE

Señor y Dios nuestro,
nuestra única esperanza,
no permitas que dejemos de buscarte por cansancio,
sino que te busquemos siempre
con renovada ilusión.

Tú, que hiciste que te encontráramos
y nos inculcaste ese afán por sumergidos
más y más en ti,
danos fuerza para continuar en ello.

Mira que ante ti están nuestras fuerzas
y nuestra debilidad.
Conserva aquellas, cura ésta.

Mira que ante ti están nuestros conocimientos
y nuestra ignorancia.

Allí donde nos abriste,
acógenos cuando entremos.
Y allí donde nos cerraste
ábrenos cuando llamemos.

Haz que nos acordemos de ti,
que te comprendamos,
que te amemos.

Acrecienta en nosotros estos dones
hasta que nos transformemos completamente
en nuevas criaturas.

ENSÉÑAME A ORAR

Enséñame a orar, Jesús,
enséñame a utilizar en mi silencio
ese lenguaje que nada dice
y lo expresa todo.

Instruye a mi pequeña alma
para que en la calma de tu presencia,
pueda abandonarme a la acción
de tu infinita y eterna misericordia.

Acalla en mi corazón todo aquello
que, ajeno a Ti, me aleja de tu contemplación,
que pueda adorarte y esperar,
sin pedir, se cumpla tu voluntad.

Ora en mi, Jesús,
para que, juntos en la plegaria,
siendo uno contigo y con una sola voz,
pueda decir al Padre:

IGLORIA A DIOS EN EL CIELO Y EN LA TIERRA

DEL AMOR

Cuando el amor les llegue, síganlo.
Aunque sus senderos sean arduos y penosos.
Y cuando les envuelva bajo sus alas, entréguense a él.
Aunque la espada escondida entre sus plumas les hiera.
Y cuando les hable, crean en él.
Aunque su voz sacuda sus sueños como hace el viento del norte, que arrasa los jardines.
Porque igual que el amor les regala a ustedes, así los crucifica.
Porque así como les hace prosperar, así también les siega.
Así como se remonta a lo más alto y acaricia sus ramas más delicadas que tiemblan al sol,
así descenderá hasta sus raíces y las sacudirá desarraigándolas de tierra.
Como a mazorcas de maíz les recogerá.
Les desgranará hasta dejarles desnudos.
Les cernerá hasta librarles de su pellejo.
Les molerá hasta conseguir la indeleble blancura.
Les amasará para que lo dócil y lo flexible brote de la dureza de ustedes.
Y les destinará luego al fuego sagrado, para que puedan convertirse en el sagrado pan para
el sagrado banquete de Dios.

Todo esto hará el amor con ustedes, para que conozcan los secretos de su propio corazón...
Cuando amen, no digan: "Dios está en mi corazón", sino "Estoy en el corazón de Dios".
Y no crean que podrán dirigir el curso del amor: será él quien, si les halla dignos, dirigirá su curso...

EN BUSCA DE DIOS

¡Te necesito, Señor!,
porque sin ti mi vida se seca.
Quiero encontrarte en la oración,
en tu presencia inconfundible,
durante esos momentos en los que el silencio
se sitúa de frente a mí, ante ti.
¡Quiero buscarte!
Quiero encontrarte dando vida a la naturaleza que tú has creado;
en la transparencia del horizonte lejano desde un cerro,
y en la profundidad de un bosque
que protege con sus hojas los latidos escondidos
de todos sus inquilinos.
¡Necesito sentirte alrededor!
Quiero encontrarte en tus sacramentos,
En el reencuentro con tu perdón,
en la escucha de tu palabra,
en el misterio de tu cotidiana entrega radical.
¡Necesito sentirte dentro!
Quiero encontrarte en el rostro de los hombres y mujeres,
en la convivencia con mis hermanos;
en la necesidad del pobre
y en el amor de mis amigos;
en la sonrisa de un niño
y en el ruido de la muchedumbre.
¡Tengo que verte!
Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser,
en las capacidades que me has dado,
en los deseos y sentimientos que fluyen en mí,
en mi trabajo y mi descanso
y, un día, en la debilidad de mi vida,
cuando me acerque a las puertas del encuentro cara a cara contigo.

ENSÉÑAME CÓMO BUSCARTE...

Señor Dios, enséñame dónde y cómo buscarte,
dónde y cómo encontrarte...
Tú eres mi Dios, tú eres mi Señor,
y yo nunca te he visto.
Tú me has modelado y me has remodelado,
y me has dado todas las cosas buenas que poseo,
y aún no te conozco...
Enséñame cómo buscarte...
porque yo no sé buscarte si tú no me enseñas,
ni hallarte si tú mismo no te presentas a mí.
Que te busque en mi deseo ,
que te desee en mi búsqueda.
que te busque amándote
y que te ame cuando te encuentre.
San Anselmo de Canterbury

HAZME IR MÁS DESPACIO, SEÑOR

Acompasa el latir de mi corazón aquietando mi mente.
Apacigua mis apresurados pasos con la visión del alcance eterno del tiempo.

Ablanda la tensión de mis nervios y músculos con la música relajante de las melodías que perduran en mi memoria.
Ayúdame a experimentar el mágico poder restaurador del sueño.
Enséñame el arte de tomarme pequeñas vacaciones:
detenerme para mirar una flor,
charlar con una amistad,
acariciar un perro,
leer unas pocas líneas de un buen libro...
Hazme ir más despacio, Señor, e inspírame cómo echar raíces profundas en la tierra de los valores perennes de la vida,
para que pueda crecer hasta la cima de mi grandioso destino.

QUE TE CONOZCA Y ME CONOZCA

Concédeme conocerme a mí mismo
y conocerte a ti, Señor Jesús;
olvidarme a mí mismo y amarte a ti.
Que no piense sino en ti.
Que sepa mortificarme y vivir en ti.
Que todo cuanto me suceda lo reciba como tuyo.
Que siempre escoja ir detrás de ti.
Que aprenda a huirme a mí mismo
y a refugiarme junto a ti,
para que sea defendido por ti.
Que nada me atraiga sino tú.
Y que me haga pobre por ti.
Mírame para que yo te ame.
Llámame para que yo te vea,
para que por toda la eternidad goce de ti...
San Agustín

SEÑOR, DÉJAME CIEGO.

Llévame por tus caminos;
por los que sean tuyos.
Yo no quiero saber tu dirección,
porque soy tu hijo.
Tú, que eres el Padre de la Sabiduría,
eres también mi Padre.
Llévame a través de la noche,
pero llévame hasta ti.

OH VERBO DE DIOS AMADO

Enséñame a ser generoso,
a servirte como mereces,
a dar sin llevar cuenta,
a combatir sin temor a las heridas,
a trabajar sin buscar el descanso,
a gastarme sin más recompensa
que saber que estoy haciendo tu voluntad. Amén.

TARDE TE AMÉ

Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!
Tú estabas dentro de mí; yo, fuera.
Por fuera te buscaba
y me lanzaba sobre el bien y la belleza creados por ti.
Tú estabas conmigo y yo no estaba contigo ni conmigo.
Me retenían lejos las cosas.
No te veía ni te sentía, ni te echaba de menos.

Mostraste tu resplandor
y pusiste en fuga mi ceguera.
Exhalaste tu perfume, y respiré, y suspiro por ti.
Gusté de ti, y siento hambre y sed.
Me tocaste, y me abraso en tu paz.
San Agustín

TÚ Y YO NOS VAMOS HACIENDO

En ti estoy,
de ti vengo,
a ti voy.
Estás fuera de mí,
puedo encerrarme.
Estás dentro de mí,
puedo encerrarte.
No puedo dejar
de estar en ti.
Mi carne
extiende raíces
que llegan hasta ti.
Puedo olvidarlo.
Mi espíritu
es una chispa
que brota
de tu incendio.
Puedo ignorarlo.
No puedo dejar
de venir de ti.
Mis ojos
buscan su horizonte.
Mi corazón,
su hogar universal.
Puedo extraviarme
en una encrucijada.
Puedo paralizarme
en algún hogar.
No puedo dejar
de ir hacia ti.
No vi tu rostro
cuando salí de ti.
No fue una despedida.
Allí empezó
un encuentro sin orillas.
Cada tarde
añado en mi lienzo
un nuevo rasgo tuyo.
Cada tarde
añades en tu lienzo
un nuevo rasgo mío.
En medio del camino
al adivinar una frente,
al estrechar una mano,
al mirar unos ojos,
al nacer el futuro,
al morir el presente,
yo te descubro,
yo me descubro.
Dentro de mí,
los dos a la par,
uno hacia el otro,
nos vamos haciendo...
Ahora te veo,
Señor marginado,

maestro sirviendo,
madre exprimida,
padre sin nada,
infinito pidiendo,
libre clavado.
Ahora te veo,
pueblo en camino.
Y en este misterio
se pierden mis días,
mis razones
y mis sueños.
Tú y yo
nos vamos haciendo
tu pueblo.
B. González Buelta sj.

¡ACOMPaña NUESTRO CAMINAR, SEÑOR!

Te buscamos, Señor,
porque escuchamos tu voz.
Nos llamas a tu encuentro,
y saliste al camino, para
mostrarnos el horizonte.
Nos invitas a seguirte,
nos convocas
a una vida nueva.

Contárganos
la fe de Abrahán,
Padre Bueno,
Dios de la Vida generosa,
transmite a nuestro corazón
la fe profunda del peregrino.
Danos fuerza. para sacudir
nuestras seguridades,
todo lo que nos ata,
nuestra manera de ver,
de sentir, de pensar,
nuestra forma de creer,
nuestra imagen de Dios,
nuestras seguridades de fe.

Danos
la valentía de Abrahán.
Su decisión de partir,
de cambiar,
de afrontar los riesgos
de caminar tras tu proyecto.
Danos su paciencia,
su capacidad,
para descubrirte
y no seguir de largo,
en la vida de todos los días.

En nuestras comunidades
tenemos tu Palabra escrita,
fuente de verdad y justicia.
Abrahán sólo tenía tu voz,
y creyó, y partió.
Hoy contamos con tu Palabra;

que la leamos más,
que la recemos mejor,
que aprendamos a discernir
desde sus enseñanzas,
que la tomemos como guía,
que construyamos con hechos
el Proyecto de Vida
que nos muestras en ella.
Ayúdanos a sumarnos
en el gran desafío de la fe.
Abrahán
fue padre de un pueblo,
el primero que dijo sí,
ejemplo de seguimiento,
en las marchas
y contramarchas del camino,
siempre adelante,
guiado por tu presencia
con la ¿sola? garantía
de tu Palabra.

Enséñanos a andar,
ligeros de equipaje,
preparados para el camino.
Infunde en nosotros
el espíritu peregrino
de los que nunca piensan
haber llegado,
porque la vida es camino,
y el final, principio,
en la marcha hacia el Reino.

Nuestro tiempo necesita
muchos Abrahanes,
capaces de cambiar
para vivir y construir
el proyecto de Dios.
Varones y mujeres,
jóvenes y niños,
que aprendan a escuchar
la voz de Dios
que invita a una vida nueva.

Renueva el milagro, Señor,
llama con voz firme,
insiste, que somos duros.
Ayúdanos
a levantar nuestras tiendas
para volver al principio.

Acompaña nuestro camino,
Señor, y conviértenos,
sin cesar, a tu Palabra.

VIVIR COMO SEMILLA

Ser como un grano de trigo,
pequeña semilla,
que guarda en su interior
la posibilidad de ser pan,
para ofrecerse, sencillo, cotidiano,
a todo el que lo necesite.

Tu nos llamas a ser semilla, Señor.
Y la semilla,
que está llena de vitalidad y potencial,
debe morir a ser semilla
para convertirse en planta y crecer.

Tu vida nos muestra
que es posible morir para vivir.
Entregar todo para ser para los demás...
Pura ofrenda y donación.

Enséñanos, Señor,
a entregar nuestra vida
al servicio del Evangelio
y de la vida de los otros.
Enséñanos a ser semilla
para dar frutos en abundancia.

Para crecer,
una semilla necesita
tierra buena y agua generosa.
Señor, tu vida nos muestra
que la mejor tierra
es la realidad de todos los días

Queremos ser semilla de cambio y Reino
en el mundo que vivimos,
¡ayúdanos Señor!

Tu ejemplo nos enseña
que el agua verdadera
es la que nace de la Palabra,
pozo de agua viva ofrecida para todos.

Enséñanos, Señor,
a regar nuestras semillas con tu Palabra.
Ayúdanos a conocerla,
muéstranos cómo saborear su mensaje,
para que impregne nuestra existencia
y que empape nuestro caminar.

Queremos ser semillas de cambio y Reino;
y necesitamos ser fecundados
por tu Palabra. ¡Ayúdanos Señor!

DAME FUERZAS

Dame fuerzas
para soportar las adversidades
para no flaquear en la lucha
para no creer "haber llegado"
y saberlas todas.

Dame fuerzas
para aprender siempre del otro
para abrir los oídos y el corazón
para cambiar,
y perdurar en el cambio.

Dame fuerzas
para vivir con sentido
para vivir como pienso
para pensar como vivo.

Dame fuerzas
para creer en la verdad
para buscar la verdad
para luchar por la verdad.

Dame fuerzas
para cambiar mi camino
(si cambiar me hace falta),
para no cambiar de camino
(si no cambiar hace falta),
para abrir caminos nuevos
(si abrirlos es lo que falta).

Dame fuerzas
para dar siempre más
para entregar
siempre lo máximo
para pensar siempre lo mejor,
para no comparar
ni compararme
para comprender
antes de ser comprendido
para escuchar
antes de ser escuchado

Dame fuerzas
Dame fuerzas
para no bajar los brazos
para contagiar entusiasmo
para acompañar sin descanso.

Dame fuerzas
para animar a mis compañeros
para encender la esperanza
para tender la mano al otro.

Dame fuerzas
para decir lo que creo
para creer lo que pienso
para vivir lo que creo.

Dame fuerzas
para vivir como vale la pena vivir
dando la vida
que es tiempo, trabajo,
esfuerzo y compañía,
construyendo unidad
luchando de verdad
haciendo comunidad
desde los pobres a todos
entre aciertos, dudas y errores
anhelando coherencia
y transparencia
sumando valor y audacia
para vivir, simplemente,
siguiendo tus pasos, Señor,
por los caminos del Evangelio

construyendo
un Mundo Nuevo.

¡ENSÉÑANOS A ORAR!,

¡Enseñanos a orar!,
clamaron los apóstoles,
viendo la profunda cercanía
de Jesús y el Padre.
Ayúdanos a hablar con Dios,
enseñanos a escuchar su voz,
muéstranos cómo discernir su voluntad,
para responder con la vida,
como vos, maestro, hacías,
al Proyecto del Padre.

Jesús, Maestro de oración.
Bríndanos a tu madre,
la virgen María,
que te enseñó de pequeño
cómo hablarle a Dios como a un padre.
Que te empapó desde la infancia
de la disponibilidad y la apertura
que abren el corazón
para escuchar a Dios.
Jesús,
que tu mamá,
que también es mamá nuestra
nos tome en sus manos
y nos haga crecer en la oración.

Jesús, Maestro de oración.
Conocedor de las Escrituras.
Transmítenos el hambre
y la sed de la Palabra.
Que ella sea la fuente de nuestra oración.
Que aprendamos a realizar en comunidad
una lectura orante de la Biblia,
que nos comprometa
con la justicia y la vida de los hombres.

Jesús, Maestro de oración.
Ante los conflictos y los tiempos difíciles
no vacilas en buscar la voz de Dios
en la oración, en el monte,
y hasta de madrugada.
Como diciéndonos
que para escuchar a Dios
hay que poner esfuerzo,
hacerse lugar
y dedicarle tiempo.
¡Tomarse la cosa en serio!
Y no a las apuradas,
como solemos hacerlo.
Jesús, no le escapas al conflicto.
También vives tus dudas, tus vacilaciones,
tus crisis y tentaciones.
No las rehuyes, no las escondes,
las enfrentas con la oración
y la búsqueda incesante
de la voluntad de Dios.
Que no bajemos los brazos. Señor,

que aprendamos a pasar la noche oscura,
que encontremos el lugar,
el tiempo y el esfuerzo
para rezar como vos rezabas.,
desde la vida, en la vida,
desde la realidad, en la realidad,
por el Reino, para el Reino.

Jesús, Maestro de oración.
Danos confianza en la oración,
haznos vivir la humildad del que necesita,
ayúdanos a creeren la seguridad de que Dios escucha,
enséñanos a esperar

Jesús, Maestro de oración.
Hombre de tu pueblo.
ayúdanos a orar la realidad que vivimos.
Que nuestra oración tenga raíces
en las alegrías
y en los dolores de nuestro pueblo,
para clamar desde allí:
¡Abba! ¡Papá del Cielo!
Que venga tu Reino,
que no falte el pan ni el trabajo.
Que se acabe la opresión y la injusticia.
Que la violencia y la corrupción
desaparezcan.
Danos Señor la fuerza para lograrlo.
Danos coraje para instaurar tu Reino.
Danos paciencia para entender tus tiempos.

Jesús, Maestro de oración.
Que nos enseñes a pedir por los demás.
Que no centremos la oración en nosotros,
que nos abramos
a las necesidades de los otros.
Haznos crecer en generosidad y compasión,
también en la oración.

Jesús, Maestro de oración.
Que nos enseñes a dar gracias
y nos transmites el espíritu de gratuidad.
Que no olvidemos fácilmente
todo lo bueno que Dios nos brinda.
Que nunca nos cansemos de sorprender
tu presencia certera
en los humildes y sencillos,
en los pobres de todo lugar y tiempo,
donde plantaste tu tienda
y desde donde nos invitas
para mirar el mundo,
para cambiarlo y hacerlo Nuevo.

Gracias por tu presencia viva
entre los más pobres
que nos permite el don
de la conversión constante
y nos revela el cauce
para optar por Dios.

en las manos del Padre.

Jesús, Maestro de oración.
Que nuestra oración
renueve nuestro compromiso.
Lo fortalezca, le de cimientos,
le de sentido.
Que la contemplación nos lleve a la acción,
y el servicio nos conduzca a la oración.
Enséñanos a ser contemplativos en la vida,
ayúdanos a descubrir el pozo
donde alimentar nuestra oración
y fortalecer el seguimiento de tu camino.
Que no nos equivoquemos, Señor,
que no confundamos el verdadero pozo
ni optemos por el camino errado.

Danos tu Espíritu, Jesús,
para gritar desde el corazón:
Papá del Cielo,
muéstranos tu rostro acá en la tierra,

Y cuando nos salgas al encuentro
en el pobre, el excluido,
el sin trabajo,
el sin escuela,
el enfermo,
el sin vestido,
no pasemos de lado.
Que nuestra oración sincera
sea la fuente de un amor solidario,
a la manera de Jesús
eficaz, comprometido, capaz de dar la vida.

VIVIR EN EL ESPÍRITU

Jesús maestro bueno,
queremos seguir tus pasos.
Danos tu Espíritu,
para aprender a vivir como discípulos.

Ayúdanos a servir,
muéstranos el camino
de la solidaridad real,
infunde en nosotros tus sentimientos,
haz nacer en nuestro interior
la compasión que mueve a la caridad.
Enséñanos a sentir con el que sufre,
a vibrar con el dolor ajeno,
condúcenos por el camino
del buen samaritano,
para aprender a aproximarnos,
para ser prójimo de los demás.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para seguir tu ejemplo,
para aprender a vivir en la caridad.

Queremos ser, Señor,
constructores de un nuevo mundo,
artesanos
de nuevas relaciones humanas.
Ayúdanos a crear respeto,
paz y alegría a nuestro alrededor.
Haz que vivamos con una sonrisa,

sabiendo ofrecer
lo mejor de nosotros
para los que nos rodean.
Danos fuerzas
para transmitir buen humor,
optimismo y sentido de la vida.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para aprender a vivir en la alegría.

Te ofrecemos nuestras manos
Para servir y construir
la paz entre los hombres.
Ayúdanos a trabajar por la justicia,
hermana inseparable de la paz.
Ayúdanos a honrar la vida
y defender la libertad.

Ayúdanos a ser simples,
A pasar haciendo el bien.
Queremos ser sencillos,
abiertos, amables, dispuestos.
Danos fuerzas
para pensar en los demás,
para preocuparnos
y ocuparnos de los otros,
para pensar primero
en los hermanos,
para ofrecer y dar
con alegría y generosidad.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para aprender a vivir en la bondad.

Señor,
Fortalece nuestra fe.
Madura nuestra entrega,
Sostén nuestra esperanza.
Haznos crecer en compromiso,
constancia y coherencia de vida.
Danos perseverancia
para seguir tus pasos
y vivir el evangelio de cada día.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para aprender a vivir en la fidelidad.

Danos la esperanza histórica
De los humildes y sencillos.
Enséñanos a confiar,
y a creer en la espera.
Queremos ser testigos
de tu presencia.
Sembradores de nueva sociedad.
Queremos transmitir con el ejemplo,
con firmeza y comprensión,
con la serenidad del discípulo
y la sencillez de quien se descubre
en las manos generosas del Padre.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para aprender
a vivir en la mansedumbre.
Ayuda a fortalecer
nuestra fe peregrina.
Señor, enséñanos

a dominar nuestras flaquezas,
a aceptar nuestras debilidades,
Muestranos
el camino de la no-violencia,
cuya senda evangélica
recorrieron tantos profetas
de ayer y de hoy.
Queremos ser,
en la huella de Francisco,
activos instrumentos de tu paz.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para aprender a vivir en la paz.

Danos paciencia,
respeto por los tiempos de los otros,
amor que sepa esperar y acompañar.
Enséñanos, Señor,
a ponernos en el lugar del otro,
a ser tolerantes,
a vivir en la apertura
de corazón y de mentalidad.
Enciende en nosotros
la luz del entendimiento,
acrecienta nuestra empatía
por los demás,
enséñanos a caminar junto con otros.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para aprender
a vivir en la comprensión.

Ayúdanos a compartir
Nuestro tiempo,
nuestros bienes, nuestros talentos.
Sacude nuestro egoísmo,
destruye nuestra indiferencia,
conmueve nuestra sordera,
convierte nuestra mirada,
abre nuestro ser
y nuestro tener
a los demás.
Fecunda nuestras ganas de dar,
alimenta nuestra gratuidad,
haznos crecer en la entrega.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para aprender
a vivir en la generosidad.

para empezar a cambiarlas.

Muéstranos cómo crecer en lo bueno,
y cómo intentar cambiar
lo que nos aleja de tu camino.
Que no caigamos
en la tentación de la soberbia,
de la falsa seguridad
de quien cree saberlo todo.
Danos, Señor, mística evangélica,
Fortaleza interior, pasión por el Reino.
Danos tu Espíritu, Jesús,
para aprender a vivir en la templanza.

Jesús, maestro amigo.
escucha nuestra oración.
Queremos vivir según tu Espíritu.
Vivir la conversión continua
que abre paso
por las huellas del Reino.
Señor, danos tu aliento
Infúdenos tu Espíritu
Para aprender a vivir en la verdad,
por el camino de la fe,
construyendo la justicia y la paz,
animando la esperanza,
para ser testigos de tu Amor.

Danos tu Espíritu, Jesús,
para aprender a vivir
como discípulos
por el camino del Evangelio.

TU PALABRA NOS DA VIDA

Tu Palabra nos da vida, Señor,
nos ayuda a seguir adelante
nos sirve para meditar y aprender,
nos reconforta en la aflicción,
nos orienta en el discernimiento
y en la toma de decisiones.

Tu Palabra es un espejo
que nos revela tu rostro.
Nos permite conocerte,
descubrirte,
amarte con profundidad,
anhelar el encuentro contigo.

Tu Palabra es una ventana
por donde miramos al mundo
que nos rodea,
es una lupa poderosa
que nos revela los secretos
de la historia que vivimos,
dandonos pistas, claves, guías
para vivir con más fidelidad
a tus propuestas de vida.

Tu Palabra es el pozo límpido
donde ir a beber
para apagar la sed
de justicia y de paz
que nos brota de adentro
al contemplar las cosas que vivimos,
la sociedad que hemos hecho,
o tolerado,
por no escuchar tus enseñanzas.

Tu Palabra es el grito
que nos sacude de la tibieza
tan propia de nosotros,
los cristianos,
que hemos hecho
de tu voz un libro
de fin de semana

pasivamente escuchado
sin que la letra
encarne,
con sus dolores,
la vida nuestra de cada día.

Tu Palabra es cimiento,
roca sólida
donde construir las bases
de nuestro proyecto de vida.
Tu Palabra es tierra fértil,
quien se queda a vivir en ella,
da frutos buenos,
frutos de vida,
frutos de ternura,
frutos de misericordia
y libertad.

Tu Palabra resuena, Señor,
interpelante y firme,
pero a la vez,
cálida y llena de paciencia.
¡Ahoga nuestras sorderas!
Prepáranos para el cambio.

Tu Palabra es vida, Señor,
quien vive según tus leyes
es dichoso,
descubrió la verdad, pero
¡qué difícil es ser coherente!
Vivir la Palabra que proclamamos,
escuchar para nosotros mismos
lo que a veces decimos para los demás,
empezar por cambiar nosotros
para promover el cambio de los otros.

Tu Palabra es aliento, esperanza, llamada.
Seguí hablando, buen Dios,
necesitamos escucharte a diario,
seguí hablando,
necesitamos seguir cambiando.

JESÚS, EL ALIMENTO PARA LA VIDA

Jesús, pan verdadero,
alimento para la vida,
muéstranos el camino
que nos lleve a vivir
siguiendo tu ejemplo.

Tú eres el pan de cada día,
el sostén de nuestra vida,
acércanos Señor,
necesitamos tu fuerza
para seguir adelante.

Pan de vida
para todos los hombres,
enséñanos a ser pan

para todos los que nos rodean.
Enséñanos a compartir y a dar,
como Tú,
que entregas tu vida
para que vivamos mejor.

Señor,
alimenta nuestra fe
con tu Palabra
y tu Pan.

Que nuestras Eucaristías
sean la fiesta del encuentro,
sacramento de tu presencia
y tus enseñanzas.

Ayúdanos
a recibir tu Cuerpo y Sangre,
que nos renuevan
y animan
para vivir como Tú has hecho,
dando la vida
por la construcción del Reino.

CAMINAR EN LA LUZ

Caminar en la luz,
la vida de Jesús,
atentos a su Palabra,
descubriendo en su práctica
la luz que nos ilumina.

Danos tu luz
la luz de tu oración...
Para que aprendamos a descubrir
la voluntad del Padre,
y busquemos orientar nuestra vida
según su Proyecto.

Danos tu luz.
La luz de la coherencia...
Para que nuestra vida sea
palabra de nuestras creencias
y mostremos en nuestros actos
lo que abunda en nuestro corazón.

Danos tu luz.
La luz de tu discernimiento...
Para que aprendamos a mirar la vida
y aprender lo nuevo siempre nuevo
de tu Evangelio.
Para que no nos quedemos quietos
para que nos nos instalemos
para que nos animemos a ser
Danos tu luz
la luz de tu cercanía a los demás...
Para que vivamos en pura ofrenda,
dando lo mejor de nosotros
para la vida de los que nos rodean.
aprendiendo de tí
a servir para vivir.

Danos tu luz
la luz de tu valentía...
Para que aprendamos
a jugarnos la vida por el Reino.
Para que no seamos indiferentes
a la situación de los que nos rodean,
Para que vivamos la fe
como práctica del amor y la justicia.

continuos peregrinos
intentando descubrir lo que Dios nos pide.

Danos tu luz, Señor,
para caminar en tus pasos,
para que nuestras vidas
puedan ser espejo-reflejo de tu presencia,
Dios de la Vida,
Luz que siempre brilla,
¡Aurora de nuestras mañanas!

AYÚDANOS A VIVIR EN TU PRESENCIA

Muéstranos tu rostro,
Padre Bueno.
Andamos a tientas, en camino,
como el pueblo en el desierto,
buscando la huella que conduzca
a tu Reino.

Infunde en nosotros
un corazón nuevo.
Ayúdanos a encarnar
tus enseñanzas
en las realidades cotidianas
que nos tocan vivir.
Que te demos gloria
en los que salen a nuestro encuentro,
afina nuestros oídos
para escuchar los clamores
que hoy llegan hasta tí.

Enséñanos a comprometernos
como Moisés,
que puso reparos,
que tuvo dudas,
que conoció el desaliento,
pero se mantuvo firme
Sostén nuestros esfuerzos, Padre,
que no flaqueen nuestras fuerzas,
que no nos carcoman el corazón
los ídolos del consumo,
el mercado y el individualismo
que nos encierra
y nos hace in-solidarios.

Llévanos de nuevo al desierto,
toma nuestra mano, pruébanos
para salir adelante, despójamos de todo
lo que es obstáculo en el camino al Reino.

Ayúdanos a caminar
en tus senderos,
guiados por tu Palabra,
aprendiendo cada día
a vivir la utopía
de una sociedad nueva,
fraterna, igualitaria,
sin excludos
ni exclusores.
Nos diste maná suficiente,
Señor,
enséñanos a compartirlo,
para que todos podamos vivir
como hijos tuyos,
en el camino que señalabas.

Ayúdanos a escuchar tu voz,
muéstranos cómo releer tus palabras
y descubrir el mensaje
que nuestro pueblo necesita hoy.

Que mantegamos alto, Señor,
el ideal fraterno
del pueblo de la alianza.
Queremos vivir tus mandamientos
en los tiempos que corren.
Ayúdanos a ser fieles,
a caminar en tu presencia.

Abre nuestros ojos
para contemplar la realidad
con una mirada nueva,
con espíritu de conversión
y fuerza para el cambio.

en la dignidad de la vida plena,
don gratuito de tu amor.

Muéstranos el camino,
enséñanos a partir,
a vivir en éxodo,
peregrinos,
para andar en tu presencia
y vivir en tus propuestas.

EN MI GETSEMANÍ

Para que mi amor no sea un sentimiento
tan solo un deslumbramiento pasajero;
Para no gastar las palabras más mías
ni vaciar de contenido mi "te quiero".
Quiero hundir más hondo mi raíz en Ti,
y cimentar en solidez este mi afecto;
Pues mi corazón, que es inquieto y es frágil,
sólo acierta si se abraza a tu proyecto.

Mas allá de mis miedos,
mas allá de mi inseguridad,
quiero darte mi respuesta;
Aquí estoy, para hacer tu voluntad,
para que mi amor sea decirte "si"
hasta el final.

Duermen su sopor y temen en el huerto;
ni sus amigos acompañan al Maestro.
Si es hora de cruz, es de fidelidades,
pero el mundo nunca quiere aceptar esto.
Dame comprender, Señor tu amor tan puro,
amor que persevera en Cruz, amor perfecto;
dame serte fiel cuando todo es oscuro
para que mi amor sea más que un sentimiento.

No es en las palabras ni es en las promesas
donde la historia tiene su motor secreto:
Sólo es el amor en la cruz madurado,
el amor que mueve todo el universo.
Pongo mi pequeña vida hoy en tus manos
por sobre mis seguridades y mis miedos;
Y para elegir tu querer y no el mío
hazme en mi Getsemaní fiel y despierto.

EN TUS MANOS, HOY.

Nuestras vidas, nuestros dones,
nuestro amor.
Son regalos que ponemos
en tus manos, hoy.

Acógelos Señor, tuyos son
Hoy nos basta tu amor.
Acógenos Señor, solo en ti
encontramos nuestra salvación

GLORIA A TI ETERNO AMOR

Gloria a ti, oh Dios
En el cielo y en la tierra

Por tu inmenso amor,
Te bendecimos,
Por tu inmenso amor.

Padre Creador del universo
Que hiciste al hombre
A tu imagen y semejanza
Te alabamos Oh Señor,
Gloria a ti eterno Amante.

Cristo ayer y hoy...y para siempre.
Tu eres la razón para existir
Te alabamos Oh Señor,
Gloria a ti Eterno Amado

Santo Espíritu
Que en nuestra Iglesia
Nos convocas y renuevas con tu presencia
Te alabamos Oh Señor,
Gloria a ti eterno Amor.

SAL Y LUZ.

Soy uno entre muchos,
mi tiempo es nuevo aún,
lleno de fe y de dudas,
mezcla de sombra y luz.

Debo correr el riesgo
de apostar mi juventud,
tiempo es de decidirme...
de pronto allí estás tú.

Tú te abriste sendero
en mi mundo de inquietud,
forjaste en mí el anhelo
de hacerme sal y luz.

Sal y luz, Sal y luz, sal y luz
Eres Tú,
Sal y luz, sal y luz
Por ti, Señor Jesús./:

Me preguntaste el nombre,
detalle tan gentil,
en un mundo de apuros,
gastaste algo por mí.

Conociste mis penas,
entraste Tú en mi hogar,
compartimos la vida,
tan simple y natural.

Me miraste a los ojos,
Me sonreíste aún,
ganaste mi confianza
pues simplemente Tú,

lanzaste mis sueños
para servir y amar
a los demás...

Recuerdo aquellos días
en que todo nació,
Potente tu llamado
mi vida transformó.

VOLVER A TI

Volver a ti, volver a ser,
volver a respirar,
saberme sostenido por tu amor,
volver a Amar.

Dejar atrás la confusión,
el pozo sin salida.
Volver a estar unido a Ti,
volver a la alegría.

Del barro antiguo hacia tu imagen,
dejar soplar tu aliento.

Recuperar mi nombre de hijo,
estar vivo de nuevo.

Decirte que por sobre todo,
Dios mío te deseo.
Mi angustia desandar y
anclar en tu amor fiel y eterno.

SANTA CATALINA DE SIENA

En tu naturaleza, oh Dios, conoceré la mía. ¿Y cuál es tu naturaleza, Amor Inestimable? Es fuego, porque tú no eres otra cosa que fuego de amor. Todas las cosas y todas las criaturas las hiciste por amor.

Ni yo ni los que están conmigo queremos otras alianzas sino arrancar al hombre del odio y ponerlo en paz con Cristo crucificado y con el prójimo

¡Oh abismo! ¡Oh Deidad eterna! ¡Oh mar profundo! ¿Qué más me podrías dar, que darme a ti mismo? Tú eres fuego que siempre arde y no se consume; tú el Fuego, consumes en tu calor todo el amor propio del alma; eres el fuego que quita el frío; tú iluminas y con tu luz nos has dado a conocer tu Verdad (D 167)

Oh amor inestimable, oh dulce amor, fuego eterno! Eres el fuego que siempre arde, ¡oh alta Trinidad!

Reconozco que te es propia la misericordia, es más, a donde quiera que me vuelvo, me encuentro con ella. Por eso grito y corro a tu misericordia para que la tengas con el mundo. (O 19)

Una persona que se sumerge en el mar o que nada bajo el agua, no ve ni toca más que el agua del mar y aquello que está dentro del agua. Si las cosas que están fuera del agua se reflejan en ella, entonces las ve, pero sólo dentro del agua y como se ven en el agua. De manera semejante el alma que se sumerge totalmente en Dios está tan transformada en Dios que todos sus pensamientos, entendimiento, amor y memoria son tomados exclusivamente por Dios y se ocupan sólo de Dios. Se ve a sí misma y a los otros solamente en Dios y piensa en ellos y en sí misma exclusivamente en Dios". (R 1, 10, 100).

CELEBRACIONES

Celebración: UN ESPACIO PARA LA CONTEMPLACIÓN

1. Lectura de Mateo 6,5

Y cuando oréis, no hagáis como los hipócritas, que son amigos de rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para exhibirse ante la gente. Ya han recibido su recompensa, os lo aseguro.

Tú, en cambio, cuando quieras rezar, métete en tu cuarto, echa la llave a tu puerta, y rézale a tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve lo escondido, te recompensará.

- Descúbrete habitado (a).

- Descúbrete mirado (a).

- Descúbrete amado (a).

2. ORACIÓN DE RELAJACIÓN

(Poner Música para contemplar durante la oración de relajación, una persona lo va leyendo)

Siéntate en una postura cómoda, intenta mantener la espalda recta. Cierra los ojos, intenta no pensar en nada. Olvídate de todo lo que te preocupa. Vas a intentar ser consciente de tu propio cuerpo. Respira profundamente, sin prisa.

Párate en la respiración... aspira profundamente, deja escapar el aire despacio... siente el aire al pasar por tu boca... lo notas al pasar por la garganta... llega a tus pulmones, los llena, los inunda de aire, limpia tu sangre y vuelve a salir al exterior...

Sigue pendiente de tu respiración... el aire que penetra en ti es el espíritu de Dios... sientes al espíritu como pasa por tu garganta... como llena tus pulmones... inunda todo tu cuerpo... está en todo tu ser... tu cuerpo sigue flotando... tú y Dios... todo en ti es felicidad... todo en ti es tranquilidad... todo en ti es amor y ternura...

Todo lo percibes de un modo nuevo... de un modo diferente... sientes en Dios, sientes como Dios... tú y Dios... todas las palabras tienen más sentido... mira estas palabras desde Dios... míralas como Dios... AMOR... (dejar pasar un espacio de tiempo más largo entre palabra y palabra) PAZ... TERNURA... PERDON... . ALEGRÍA... ESPERANZA... POBRES...

Ves el rostro de Jesús... fíjate en sus ojos, ves como despiden paz, ternura amor, comprensión... mira sus labios... de ellos salen palabras que llenan tu alma... palabras llenas de vida... llenas de eternidad... escúchale...

El silencio te lleva a tu origen, a tu casa (J. F. Moratíel)

Dios esta en mi casa. Espera siempre en mi corazón. La persona es una casa habitada por Dios. A veces no lo sabemos y no queremos introducirnos dentro de la casa porque incorporarse a espacios vacíos da estremecimiento. Por eso nos lanzamos frenéticamente a la acción por eso el movimiento exterior ejerce tanto y tan poderoso atractivo. El vacío puede asustar, angustiar. Pero solo cuando se deja todo y se entra en casa es cuando se sabe que alguien esta en ella esperándote.

Para entrar en el corazón es imprescindible soltar nuestras ramas. Recordemos aquel relato en el que una persona cae al precipicio y en su desesperación se agarra a una rama que sobresale. Y, en esa situación pregunta a Dios si existe. ¿Si existes, sácame de aquí? Le contesta Dios: Muchos me han dicho lo mismo. Suelta la rama y lánzate sin miedo.

Ese es el secreto: suelta la rama. Es decir, no intentes entrar en tu casa sin soltar antes tus objetivos, tus pensamientos, tus deseos, tus sensaciones... Sólo se suelta uno cuando sabe que allá abajo, le esperan las manos de su Dios. El vacío es la presencia del Invisible, es la presencia del que no se ve. Nosotros vivimos como náufragos antes de volver a nuestra casa, antes que crear el vacío.

En una casa lo mejor no es la fachada sino lo de dentro. A veces, dedicamos nuestro tiempo a cuidar la fachada. Dedicamos mucho tiempo a causar buena impresión, a dar buena imagen para que te reconozcan, te quieran. La sociedad te aplaude si haces lo que ella dice, pero deberíamos tener claro que lo importante no es cuidar nuestra fachada, sino procurar estar siempre en nuestra casa, en nuestro interior.

Vivir dentro, en nuestra casa, eso es lo que nos toca hacer ahora. Nada nos hará daño si estamos siempre en nuestra casa. Vivir en casa, en nuestro corazón.

Contemplativo es el que vive en su casa, en su interior. Contemplación es una mirada amorosa desde dentro porque estamos con Dios amor. Lo imprescindible es vivir uno en su casa.

Ahora dentro de tu casa todo es sosiego y paz, no hay nada que temer. El Señor está en el templo, pero en el templo que tú eres. A veces lo buscamos en los libros, cosas, música, pero debemos buscar dentro de nosotros, es ahí donde está el Señor, y cuando lo hemos descubierto dentro, en nuestra casa, le vemos en todos los sitios, en todo lo que hacemos, en todo lo que nos pasa.

Si olvidamos el camino de dentro, el camino de nuestro corazón, entonces nos perdemos porque vivimos al margen de lo que es nuestra vida. El camino de nuestro corazón es el silencio. Por otra parte se puede decir que vivir sin interioridad es vivir en una fantasía, es una vida novelesca.

El mejor modo de ser, de subsistir es estar bien asentado en el templo de uno mismo. Asentarse evoca siempre sentarse dentro de nosotros para que todo nuestro exterior se vaya asentando.

El silencio es descanso en el SER, hay que sentarse en el Ser, en lo que está más allá. Debemos estar en el "templo", que somos nosotros mismos, vivir siempre dentro de uno mismo.
(José F. MORATIEL)

3. Oramos juntos

- Jesús nos dice:

«Vosotros, rezad así: Padre nuestro del cielo... (Mateo 6,9)

- Rezamos juntos **el Padre nuestro**

4. Oración

Oración por medio de Domingo

Señor, heme aquí lanzado a la vida.
Soy de un mundo que va deprisa;
en él todo es posible
y a veces me siento como borracho, un poco perdido:
Quisiera encontrar el equilibrio.
Quisiera tener la fuerza de los constructores del mundo
y la ternura de un hermano de todos.
En medio de tanto ruido,
quisiera ser fiel en mi camino.
Quiero solidarizarme con todos los habitantes de este mundo
darles el secreto de un evangelio de vida.
Y he aquí que me haces encontrar a Domingo, tu hijo.

¡Él ha encarnado con tanta fuerza el equilibrio del apóstol!
Él hecho de haberse entregado enteramente a ti y a los demás
no le ha deformado, ni endurecido;
al contrario, se hizo más transparente, más pacífico.
Dicen que de su presencia se desprendía una alegría inalterable.
Dicen que todo el mundo le amaba porque él amaba a todo el mundo.
Dicen que ninguna mentira, ningún doblez aparecía en su persona.
Dicen que jamás cesaba de orar.
Sin embargo, sufría intensamente el sufrimiento de los hombres,
y en todos sus caminos luchaba duramente por llegar a la Verdad.
Señor, ¡qué bueno es saber que Domingo nos ha precedido!
¡qué bueno es saber que aún sigue vivo!

Señor, por medio de Domingo,
ayúdame a encontrar el sentido y el equilibrio en mi vida;
ayúdame a comprender que el secreto está en vivir el evangelio;
ayúdame a optar por la verdad como el fundamento;
ayúdame a compartir la alegría de Domingo;

ayúdame a sufrir con todos los que sufren, mis hermanos;
ayúdame a ser discípulo y apóstol en esta tierra.

Bendito seas, Padre,
por la alegría, la bondad y la fuerza de Domingo,
por el amor, el cariño y la fe de mis hermanos.
Acoge en tus manos esta oración y hazla vida.

Celebración: SUBMARINISMO

Hoy se te hace una invitación a : "**Sumergirte e en lo dominicano**". Por esta razón, vamos a hacer una experiencia de submarinismo.

Para los dominicos, sumergirse significa vivir desde **la Contemplación**, entrar en nuestro interior; **reconocer al Dios** que llevamos todos dentro y que nos habla; contemplarlo y, desde ahí, poder relacionarnos con el mundo para iniciar una historia de **Compasión**; tener capacidad de ver y escuchar el presente histórico; leer los acontecimientos históricos desde la **Palabra de Dios** y leer la Palabra de Dios desde la perspectiva de los pobres.

Para esto necesitamos tener una capacidad de escucha, una actitud de apertura y una profunda sensibilidad para captar el clamor de la historia, descubrir **en el Mar del Evangelio las actitudes de Jesús** y escuchar lo que Dios nos pide hoy a cada uno de nosotros como dominicos/as.

Hacemos experiencia de submarinismo

(Una persona va leyendo, se puede poner música)

Prepárate para sumergirte en tu interior.

Deja los problemas, preocupaciones y sentimientos en la playa de la vida.

Serénate... Respira profundamente.

Siente que el oxígeno de la vida llena tu interior. Acógelo y siente como va recorriendo tu cuerpo y te va relajando, calmando, pacificando...

Revístete con el traje de la serenidad, lo necesitarás para poder sumergirte y encontrar los tesoros que viven en tu interior...

Cálmate... escucha... Siente tu respiración...

Haz silencio... Silencia tu vida...

En la inspiración acoge todo lo bueno que tiene la vida, todo lo que has recibido, todo lo que has encontrado en las personas, en la Palabra de Dios y en ti mismo.

Acoge este oxígeno que llena de sentido tu vida y da gracias a Dios por la oportunidad que te da de poder disfrutar de lo bueno, de la belleza que descubres en tu interior.

En la expiración despréndete de lo que paraliza tu vida, de lo que te preocupa, de las heridas que has podido sufrir en la travesía de tu vida porque no se puede llegar a las profundidades llevando una carga pesada.

Entra dentro de ti... Vete sumergiéndote poco a poco.

Disfruta de las diferentes tonalidades de las aguas del mar...

Contempla... Escucha... Siente...

Alguien te habla:

- La belleza está en el interior.
- Lo más valioso de cada persona reside en el corazón.
- En lo profundo todo se acepta, se entiende, se acoge.
- Las relaciones verdaderas son las que nacen en el ser profundo de la persona.
- Ser dominicos/as es vivir en profundidad, vivir en las aguas de: la escucha, la acogida, el perdón, la verdad, la fraternidad, la compasión, la interioridad...

EN EL CORAZÓN DE CADA PERSONA VIVE DIOS

EN TÚ CORAZÓN DIOS ESTÁ.

ÉL TE ACOMPAÑA EN TU TRAVESÍA

Nos sumergimos en la Palabra

PALABRA DE DIOS

"Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará. Y al orar no os perdáis en palabras como hacen los paganos, creyendo que Dios los va a escuchar por hablar mucho. No seáis como ellos, pues ya sabe vuestro Padre lo que necesitáis antes de que vosotros se lo pidáis. Vosotros orad así: Padre nuestro...."

(Mt 6, 5-9)

Oremos desde nuestro ser profundo de Dominico/a

Señor Jesús:

Haz que con contemplación dominicana escuche la Palabra de Dios.

Haz que sepa estar junto a las aguas que se diluyen en el mar dominicano; que suba a la navecilla de la búsqueda de la Verdad; que las redes del deseo de la predicación y de las buenas obras sean el instrumento que me ayuden a desarrollar mi vocación de educador; que sepa repararlas mediante la armonía y la fraternidad; que las seque con la claridad; y que las recoja a través de la contemplación e interioridad.

Haz que enseñe a los demás con el ejemplo; que sepa alternar la contemplación y la acción; que sepa conducir a los demás a la profundidad de la contemplación mediante la predicación del Evangelio.

Haz que lance las redes en tu nombre; que en medio de las aguas turbulentas pueda llenar mis redes de la abundancia de tu presencia, de modo que con el corazón lleno de admiración busque ayudar al prójimo, especialmente a los más necesitados.

Haz que llene las naves de entusiasmo, audacia y creatividad y que en la misión de cada día, contando con la ayuda de quienes navegan junto a mí en la misma barca, anuncie con fuerza a Jesús. Amén

2. PALABRA DE DIOS

"El verdadero discípulo no tiene el corazón ambicioso, ni los ojos altaneros. No busca grandezas que superan su capacidad. Ha acallado su alma y ha moderado sus deseos. Como un niño en el regazo de su madre, así está su alma en paz y en silencio en el Señor" (Salmo 130).

"El reino está dentro de vosotros" (Lc 17,21).

"Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá, porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. O ¿quién habrá entre vosotros a quien su hijo pidiera pan..., ¿por ventura le dará una piedra?; o también le pidiera un pescado, ¿por ventura le dará una serpiente? Si, pues, vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará bienes a los que se los pidieren?" (Mateo 7, 7-11)

"Y habiendo despedido a las turbas, subió al monte a solas para orar. Y entrada la noche, estaba allí solo". (Mateo 14, 23)

"En verdad también os digo que si dos de entre vosotros se concertaren sobre la tierra acerca e cualquier cosa que pidan, les será otorgado por mi Padre que está en los cielos. Pues dondequiera que estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos". (Mateo 18, 19-20)

CELEBRACIÓN DE LA RECONCILIACIÓN

(Preparación: Decoración de un camino. Entrega de un recorte de un sillón a cada persona, para que escriban por detrás en el momento de la participación)

Monición

Hoy queremos pararnos en nuestro caminar ajetreado, lleno de retos, de aspiraciones, con el cansancio propio del trayecto del curso. Pero también con el deseo de reflexionar si nuestro camino es el que lleva a Dios, a la felicidad que deseamos, o más bien necesitamos retomar de nuevo el camino de nuestro ideal.

Seamos sinceros. Revisemos nuestra fe, nuestra vida, todo aquello a lo que nos hemos comprometido por el Bautismo con el Evangelio. Todos juntos escucharemos la Palabra, siempre nueva que nos pide una renovación continua y nos llena de gozo, porque, aunque nosotros fallemos, podemos contar siempre con Dios. Él nos ofrece siempre su perdón para proseguir nuestro camino.

Oración para rezar en nombre de todos

Señor, hazte presente en mi vida
y transforma este corazón mío tan lleno de deseos
de ser el centro de todo,
de tener poder y mandar,
de poseer objetos y personas,
de romper con los que me exigen,
de aislarme en mis sueños y preocupaciones.

Señor, hazte presente en mi vida
y transforma esta mirada mía,
tan llena de prejuicios, de condenas,
de clasificaciones y categorías,
de juicios, de apariencias.

Señor, hazte presente en mi vida
y transforma mis palabras
que, lanzadas, hacen mal voluntariamente,
ponen en duda la reputación de los otros,
esconden la verdad, siembran la mentira,
están llenas de falsedad.
Señor hazte presente en mi vida
y transforma mis oídos
sordos al grito de los hambrientos,
sordos a los que piden mi cariño,
que sólo se escuchan a sí mismos.

Señor, hazte presente en mi vida

y transforma mis manos
demasiado ocupadas para ofrecer servicios gratuitos,
cerradas a lo que poseen y no quieren compartir,
incapaces de hacer un gesto de bondad.

Señor, hazte presente en mi vida
y transfórmame completamente
en el hombre nuevo de tu Evangelio.
Amén.

Lectura del Evangelio: Jn 5, 2-3.5-14

Hay en Jerusalén, junto a la puerta de los Rebaños, una piscina llamada en hebreo Betesda, con cinco soportales. Yacía en ellos una multitud de enfermos, ciegos, cojos y lisiados, que aguardaban a que se removiese el agua. Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús lo vio acostado y, sabiendo que llevaba así mucho tiempo, le dice:

- ¿Quieres curarte? - .

Le contestó el enfermo:

- Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. En lo que llego yo se ha metido otro antes - .

Le dice Jesús:

- Levántate, toma la camilla y camina - .

Al instante se curó aquel hombre, tomó la camilla y echó a andar.

Más tarde lo encuentra Jesús en el Templo, y le dice:

- Mira que te has curado. No vuelvas a pecar, no te vaya a suceder algo peor.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión personal

- ♦ Tú que te apoltronas en la tumbona del conformismo: Levántate y anda.
A penas reflexiono lo que hago en el colegio, en casa, en el tiempo libre. ¿Cómo está mi sentido crítico y positivo? ¿Me domina la moda, el consumo, la publicidad?
¡Eres libre de escoger! ¡Sé críticamente positivo ante la vida!
- ♦ Tú que te dejas caer en la colchoneta del desánimo: Levántate y anda.
Si no consigo fácilmente lo que quiero y deseo ¿desisto? ¿Me atrevo a volver a empezar?
Dejo aquél examen, aquella relación,... ¿pienso que no sirve de nada luchar, decir la verdad, ayudar al que se hunde?
¡Tienes corazón, échale coraje e ilusión ante cualquier problema!
- ♦ Tú que no te mueves de la butaca del egoísmo: Levántate y anda.
¿Me cansa ser amable con el antipático, relacionarme con el simple, con el sencillo, con el que no supera exámenes y puede aprovecharse de mí, con el que nada puede ofrecerme y sí pedirme apoyo, ayuda o, simplemente, que lo escuche?
¡Ábrete al diálogo y no temas expresar y dar lo que sientes y tienes!
- ♦ Tú que te acomodas en el trono de la autosuficiencia: Levántate y anda.
¿Soy de los que piensan: no necesito a nadie, me basto yo solo, confío en mi propio esfuerzo para conseguir lo que quiero? ¿Sé reconocer que cometo errores? ¿Me creo con autoridad sobre todos?
¡Si eres rico en cualidades, compártelas y ponlas a disposición de los que te rodean!
- ♦ Tú que te balanceas en la hamaca del pasotismo: Levántate y anda.
¿Eres de los que piensan: que den la cara los atrevidos, que se preocupen los buenazos, que luchen por la justicia y la ecología los marginados?
¡Supérate, sé responsable, colabora y participa para hacer un mundo mejor!
- ♦ Tú que te tumbas en el sofá del individualismo: Levántate y anda.
¿Piensas que es mejor ir a tu aire para evitar problemas y para no tener que dar explicaciones de tus éxitos o fracasos? ¿Evitas saber los problemas ajenos?
¡Tienes capacidad para ser feliz, sé solidario, colabora y comparte todo con los demás!
- ♦ Tú que te apoyas en el banco de la poca fe: Levántate y anda.

¿Crees que es más cómodo decir no tengo fe, de nada me sirve, he perdido la fe, esto es para los pequeños? Si la fe es un don gratuito de Dios y Él me ama antes de que yo le ame, ¿no tengo fe?

¡Descubre a Cristo en el corazón de los demás y la fe crecerá en tu interior!

Gesto

Al entrar en la capilla os han dado un papel con el dibujo de un sofá en el que está simbolizada la comodidad, la dejadez, la desilusión... Siente este objeto como tuyo, la realidad sincera de tu vida... Reflexiona ahora ¿cuáles son las dificultades que impiden tu relación con Dios, con los demás y contigo mismo? Anótalas por detrás de este papel y pégalo en el camino como símbolo de que quieres dejar todos estos obstáculos que te impiden proseguir tu camino.

Reconciliación sacramental

Bendición

Gracias Señor,
por ser nuestro amigo
un amigo fiel que no se enfada fácilmente.
Gracias Señor,
por ser nuestro compañero,
un compañero amable que nos ayuda siempre.
Gracias Señor,
por ser nuestro Padre del cielo,
un Padre justo que siempre perdona y olvida.
Gracias Señor,
por ser nuestro maestro,
un maestro paciente que nos enseña el camino de la vida.
Gracias Señor,
por tu perdón, que es un abrazo muy fuerte,
por tu amor que es la luz que nos guía.
Gracias Señor.

IV. EL CAMINO DEL COMPARTIR Y DE LOS NUEVOS LENGUAJES

PARA EMPEZAR POR ALGÚN SITIO (Carlos José...)

Háblame
Sana mi vida, colma mi ser
Qué quieres de mí
Te alabo, porque eres grande
Eres fuerza en mi debilidad
Llena mi soledad
Me siento libre en tus manos
Dame de tu paz
Ven, señor Jesús
Estás aquí, conmigo
Canto para ti
Acepto el pan que tú me das
Tú conoces mis entrañas
De alguna manera hay que terminar
Agradecimientos

CANCIONES

Perdido en otra dimensión
Llamando A La Tierra, Mc Clan
El ser humano un misterio para sí mismo
Cuando Nadie Me Ve (ALEJANDRO SANZ)

Conocernos a nosotros mismos
Esta Soy Yo, El Sueño De Morfeo
Un poco de silencio
Oración, Héroes del Silencio
Donde hay sueños, hay caminos
Hay un niño dentro de mí (canción cristiana, de misa)

DINÁMICAS

Unificación Personal
Encontrarse En El Silencio
Nos Miramos A Nosotros Mismos/As
Música MP3 (Cd)
Power Points (Cd)

V. EL CAMINO DEL COMPARTIR Y DE LOS NUEVOS LENGUAJES

PARA EMPEZAR POR ALGÚN SITIO



Ciento trece millones de jóvenes no tienen acceso a una educación. Casi dos tercios del total, niñas condenadas al mayor silencio y abandono posibles: la ignorancia.

Cada dos segundos, aproximadamente, sin exagerar, y por lo que cuentan y certifican las fuentes oficiales, muere algún ser humano por causa del hambre; vamos, que sin poder llevarse nada a la boca, ni siquiera un sorbo de leche, unas migajas de pan, alguien con nombre y apellidos, con mirada perdida y con el vientre hinchado por la parasitosis, o mejor aún, por las ganas y la imposibilidad, fallece absurda y calladamente en algún rincón de nuestro planeta.

Millones de niños y jóvenes, son obligados diariamente a trabajar, sencillamente, porque sus padres no tienen nada mejor que ofrecerles, porque la vida, sus gobiernos, las naciones poderosas, tú, yo, qué más da, les condenamos a eso, a trabajar, a herir sus manos, a muscular indebidamente arrastrando carretillas en los puertos, en los mercados callejeros, en las canteras; de los almacenes a las lonjas, de los camiones al basurero...y todo, absolutamente todo en el más hondo y crudo silencio, desde la soledad de la noticia, desde la sequedad del hecho, desde...

No me escondas tu rostro, murmura el salmo, canta el salmo, tararea el salmista, y yo, sentado en el sillón, en casa, desde el balcón y con la vida en la mano extendida, tímida y solapadamente repito una y otra vez: *no me escondas tu rostro, no me escondas tu rostro, no me escondas tu rostro...*

Diariamente, millones de jóvenes, menores en definitiva, se ven obligadas a prostituirse en las calles de los cinco continentes, en tugurios de mala muerte – que no mala reputación -, obligadas a vender cada poro de su lastimada y lacerada piel a cualquier hombre o mujer con hambre de un amor roto, baldío, quebrado, insostenible, yermo; y en ese acto, se rompen las voces, se apagan los corazones, se desarman las estructuras, los cimientos todos se tambalean; no hay fe humana capaz de resistir la tremenda blasfemia del comercio humano, de la desidia con la que unos y otros pasean entre los cuerpos doloridos y los corazones rotos de estas jóvenes.

No me escondas tu rostro, repite incansable el salmista y yo, con él, tranquilo, pero con la inquietud de lo inquebrantable, canturreo de nuevo tímida y pausadamente, obligándome, como en la plegaria, a recogerme, a recoger cada emoción, cada sentimiento, cada nota, cada frase que nace y muere, cada sonido, cada silencio...

Diariamente miles de niñas y niños, son secuestrados, adiestrados y posteriormente enviados a la selva, a la montaña, al desierto, como soldados incapaces de hacer otra cosa sino matar:

Matar los sueños,
Matar la esperanza,
Matar la vida,
Matar,
Matarse,
Olvidar que la vida es bella
Y olvidarse a un tiempo,

De si mismos,
Y de nuevo,
Como en los estribillos que se repiten,
La propia vida;
Matarlo todo,
Hasta la propia muerte que sucumbe,
Irremediablemente,
Ante el dolor del acertijo
Al que se someten como en un baile
Y del que no regresan jamás,
Para matar,
Seguir matando

Y de nuevo,
Calladamente,
Olvidar el nombre,
El apellido,
El pueblo,
El color de la piel,
El olor del campo seco,
De la lluvia empapando la floresta,
Y derrotarse
Como en las batallas inútiles,
Para terminar por matar
Hasta la inmortal presencia de cada uno de ellos
En este precioso,
Delicado,
Insustituible,
Tierno,
Complicado y deteriorado mundo.

Para exclamar, también como el salmista, para cantar con tantas voces,
con tantas palabras buenas, a un tiempo, **¡tu rostro buscaré, Señor!**
Porque la paradoja vital, reside en contemplar lo que a diario nace y
muere a tu alrededor, a mi alrededor, a nuestro alrededor.
Y rogar, al Padre de la Vida, que nos de **ojos para contemplarlo todo,**
corazón para amarlo todo, fe para esperarlo todo...

Y así, caminar para llegar a la meta juntos, sin desfallecer y proclamar,
con fuerza, con convencimiento, que mi Dios, tu Dios, es un Dios fuerte,
que nos quiere libres, felices y nos anima a abrazar la vida con valentía,
sin temor, conscientes de que no estamos solos, que su Espíritu, su
aliento, nos impulsa cada vez que desplegamos nuestras bellas y
generosas alas.

Porque así, hablando de todo un poco, quizás por no callar, a este Dios, le
gusta la idea de que tú, y yo, con aquel y con ésta, entre todos,
construyamos la realidad del Reino - afortunadamente, no se quedaron en
la palabra en sí, sino que fueron más allá, la llenaron de una plenitud
desbordante, algo capaz de entender aquí o allá, donde las cosas no están
tan claras, donde las cosas no son tan fáciles- y vivamos la
bienaventuranza de la heredad, de la justicia, la promesa de un presente
justo y solidario.

Para cantar, finalmente, con el salmista, un canto de alabanza, una
hermosa melodía que no conozca fronteras, que todos entendamos porque
no necesite de traducción alguna; para gritar felices, muertos de la risa
que nos da el contemplar que todo es nuevo, bello y justo, **¡qué grande
es el nombre del Señor!**

P.D. Y de paso, dar saltos de contentos, porque este Dios, no entiende de méritos, de títulos, de eslóganes, de oportunidades o rebajas, sino de pequeñas cosas cotidianas como el saludo, la atención, el mimo, el abrazo, la caridad, la compañía, la palabra justa, la sonrisa amplia, la verdad...

¿Qué te habías creído? No te achiques y ámate a entrar hasta el fondo de tu corazón y descubrir en él todo esto que sientes, te revuelve e inquieta. Quizá estas líneas gastadas, escritas con cariño y con humor, con mucho calor y mimo te puedan ayudar. Sólo es una idea. El resto, como en la canción, es cosa tuya.

Un beso.

1. HÁBLAME

*Háblame,
Háblame,
Háblame, que te escucho...*

-¡Baja esa música, que así no hay quien se entere de nada! ¡Juan, no vives solo! – exclama tu madre casi sin poder hacer nada al respecto.

No te digo nada si bajas a la calle y entre los coches, las motos con el escape roto, las sirenas, el bullicio, el discman, ya me entiendes, eres capaz de escuchar siquiera el sonido de tu teléfono móvil, ese compañero del que jamás – dime si eres capaz de lo contrario – jamás te separas.

Y claro, ¡así cualquiera!

Demasiado ruido a nuestro alrededor, en casa, en la escuela!...tantas cosas que nos hablan, nos gritan, nos desbordan, nos ensordecen, nos impiden escuchar siquiera nuestro propio y anhelado silencio.

Sí, como lo oyes. ¿Te has parado a pensar cuánto echas de menos esos ratos de silencio, esos espacios libres de ruido, de interferencias? ¿Te has detenido un segundo al menos a escuchar el latido de tu hermoso e inquieto corazón? ¿Has sido capaz de encontrar un minuto siquiera para encontrarte contigo misma, contigo mismo?

-¡Menudo acertijo! Ya la vida me plantea tantos interrogantes, que llega éste y me suelta lo del ratito a solas...

Anda, que lo que viene a continuación, me lo sé de memoria, ¿o crees que yo no he vivido también esta situación que ahora estás viviendo tú?

Tienes razón, las cosas cambian, los tiempos son diferentes, las inquietudes, los anhelos; los sueños han cambiado la forma, el envoltorio, pero no el fondo, el contenido.

¿No será más bien que te da algo de miedo – quizá más de lo que escribo para que no me llames exagerado en

el primer capítulo -, encontrarte cara a cara contigo en medio de ese interminable y estremecedor silencio?

Porque la verdad, aquella que jamás hallamos salvo que la busquemos y ambicionemos con celo y mimo extremos, es que el silencio, la soledad sonora, el espacio compartido a solas con tu interior, con la parte más íntima de cada uno, con ese rincón callado y tan especial, ¡asusta un montón!

Más aún, tratar de tu a tu a un Dios padre – tan riguroso en apariencia, tan lejano, tan exigente y comprensivo a un tiempo, tan serio -, a un Dios madre – tierno, cercano, amable y acogedor – en cualquier caso, a ese Dios de la Vida, es casi casi impensable.

De un lado, el ruido; del otro, el miedo; y finalmente, una relación deteriorada. ¿Te suena de algo?

¿No nos pasa igual a diario con los amigos, la familia, los compañeros, la pareja?

¡Algo no está yendo bien!

Algo se nos ha escapado ente medias. Algo pequeño, sutil y que a la postre, nos aleja, nos aleja hasta la triste, hasta lo apartado, al fondo mismo nos aleja...

¿Por qué no dejas que tu corazón joven se arriesgue a gritar hasta la extenuación *háblame, háblame...?*

¿Por qué no tratas de romper esas cadenas personales y dejas volar tus emociones libre y confiadamente?

¿Por qué no arriesgar esta vez, afinar el oído, optar por el silencio y desterrar el ruido?

¿Por qué no susurrar – como tan bien lo sabes hacer en otras ocasiones -, eso de...*te escucho?*

¿Por qué...?

2. SANA MI VIDA, COLMA MI SER

*Sana mi vida,
Colma mi ser...*

Porque estoy herido, lastimado, cansado y sucio; porque he decidido gastar toda mi fortuna, la que te había pedido, en cosas innecesarias tantas veces; pero he dilapidado tu confianza, he roto mi relación contigo ¡tantas veces!

Y en cambio, tú, sigues tendiendo la mano, una mano amiga, cercana, fuerte y decidida, una mano que no duda y sigue apostando por el joven que soy, la mujer que soy, el soñador que soy y los sueños que aún florecen tímidamente tras mi mutilada sonrisa con el paso de tanto desánimo.

Porque has decidido salir a mi encuentro, recogerme en el camino, tender los brazos, enjugar mis lágrimas, abrazarme y gritar: *hijo mío, has vuelto*, sin preguntar apenas nada más, tan solo, en silencio, pero mirándome fijamente a mis hinchados y maltrechos ojos, invitarme a pasar de nuevo a tu casa, vestirme de fiesta y celebrar con todos, que he vuelto para quedarme.

Padre de la vida, Señor de la historia, que te revelas en lo escondido, pero también en los pequeños gestos cotidianos, muéstrame el camino para alcanzar la

plenitud de la bienaventuranza en la que todos nos encontraremos en la certeza de un mañana mejor.

Y colma todo mis ser con la bondad que nace de la confianza en el hombre, en mí, en mi proyecto vital, en mi empeño, en esta agonía o lucha cotidiana en la que me sumerjo día a día a la espera de encontrarme cara a cara con tu rostro.

Dame la risa para contagiar de bueno todo lo bueno, para inundar de belleza lo que no florece y para cantar a un tiempo que me amas y que sigues contando conmigo para hacer de este mundo, un rincón amable, limpio y solidario.

3. QUÉ QUIERES DE MÍ

*Qué quieres de mí
Qué te puedo dar si no tengo nada,
Nada, nada, nada,
Qué te puedo dar,
Qué quieres de mí.*

*Ven, toma mis manos,
Ven, toma mi barro y haz lo que quieras,
Lo que quieras de mí,
Moldea mi vida,
Moldea mis ser
Traigo mis miedos,
Te entrego mis dudas,
Lo pobre lo débil
Qué quieres de mí,
Si no tengo nada,
Si no tengo nada,
Si no tengo nada...
Qué quieres de mí.*

Cuántas veces te has preguntado algo tan sencillo, pero itan comprometido!, ¿verdad?

Es el tercer número y seguimos tan asustados como al principio – o tal vez más – pero el corazón empieza a inquietarse al repetir lenta y tiernamente ese estribillo: *qué quieres de mí...*

Porque al sincerarte, descubres que en más de una ocasión te has atrevido a hacerte esta inquietante y vital pregunta, has sentido un calor especial al acariciar cada palabra, incluso el corazón se ha acelerado al intuir la respuesta que el Padre de la Vida te regala: **quiero que seas feliz.**

Y claro, uno no sabe qué hacer con semejante don, con semejante responsabilidad, con un regalo tan especial, tan inesperado como nuevo y pleno.

Porque la vida, la que esperas, la que haces a poco y entregas cotidianamente, necesaria y urgentemente ha de detenerse en algún momento, en alguna línea de este gastado y añejo crucigrama.

Te invito a ponerte en manos de un Dios cercano y sencillo, un Dios de andar por casa, un Dios sin complejos al que nada le asusta, al que ya nada le

escandaliza, salvo la soledad de sus hijos queridos...que extiendas tus manos, que inspires el aire que te regala y que contemples en tu interior las palabras, los latidos, la emoción, el calor que te entrega para que así, en lo callado, y tiernamente le digas en voz baja – con la voz del corazón, la que no necesita amplificación ni verbos – *ven, toma mi barro, moldea mi vida y haz lo que quieras de mi.*

Y gozar de la plenitud de la entrega generosa –no exenta de dudas, de miedos, o ¿acaso te creías que esto iba a ser fácil? – y saltar de alegría al ver que también otros lo han hecho antes y que su vida – para que voy a darte nombres, si conoces y tienes tantos a tu alrededor – se llenó de una paz desbordante, de una alegría ilimitada y de una esperanza plena y vital.

Canta conmigo, con el poeta, con el salmista, pero con tu madre, con tu padre también, que tantas veces cantaron a solas, en la soledad de su cuarto este estribillo; canta con toda la fuerza de tu ser, rompe la garganta, que te salten lágrimas de la emoción y que tus palmas no dejen de acompañar tus saltos, tus pasos cuando sencillamente digas *moldea mi vida, moldea mi ser.*

Siéntate en lo escondido, canta en lo escondido, reza en lo escondido, y ese Padre que está en lo escondido, en lo oculto, pero también en cada pequeño gesto, acogerá cada una de tus palabras, las transformará en vida nueva y te recompensará.
No lo dudes. Jamás estarás sól@.

4. TE ALABO, PORQUE ERES GRANDE

*Te alabo,
Porque eres grande...*

Hay motivos para amar, para llorar, para reír, para luchar, para seguir creyendo que todo es posible.

Hay motivos para sufrir, para cantar, para rezar, para detenerse y contemplar, para saltar de alegría o recogerse ante el dolor.

Hay motivos para avanzar, para tirar del otro, para regalar un abrazo, para compartir pan, para besar, para fundirse y que nazcan mañanas de ese encuentro con el amigo.

Hay motivos para alabar, para cantar las maravillas de Dios, para pararse en medio del mundo, tirar el reloj y mirar al cielo con las ganas y la ilusión de un niño.

Para detenerse frente a la mar y admirar la inmensidad, estirar la mano y alcanzar el horizonte, para mirar a los ojos del compañero, del que te niega el verbo, el abrazo y la mirada y nuevamente sonreír.

Hay motivos suficientes para llenar una canción, para llenar un corazón vacío y solitario, para colmar una vida que se extingue y motivos suficientes para no derrotarse ni derrotar, para alzar la voz ante la injusticia y alzar la voz ante el desánimo y entonces,

volver a esperarlo todo, amarlo todo, soñarlo todo, contemplarlo, contemplar...

5. ERES FUERZA EN MI DEBILIDAD

*Eres fuerza en mi debilidad,
Eres vida, tu amor me da la paz*

¡Qué difícil reconocer que soy débil!, vamos, que todo me supera, que no alcanzo, que no llego...

¡Qué dureza la de todos los días!, la rutina, los miedos, las inseguridades, los tiempos, los plazos, las novedades...

¡Qué ingrato salir a la calle y tropezarse otra vez con lo de todos los días! Y sin saber qué hacer, qué esperar...

Porque en ocasiones todo se me echa encima, se viene la vida como un inmenso rodillo inabarcable que me sobrepasa, que me aplasta y extermina, que termina por deshumanizar mi estampa, mis gestos, mis palabras, el afecto y la energía que no gasto más pendiente de sobrevivir que de vivir...

¡Qué locura, qué velocidad, que prisas lleva el mundo y que pocos segundos para saborear los momentos, los ratos tiernos y cálidos!

Pero también, ¡qué indefensión al contemplar tanta desigualdad, tantos hermanos rotos, desatendidos, huérfanos de tantas guerras, de tanto dolor injusto, de tanta miseria oficial y sostenida por el asco y la indiferencia de unos pocos que lastiman lo bueno, lo básico, lo elemental, lo bello, lo vital!

Sin poder gritar, alzar la voz, las manos, el corazón, derramar un verso y en él, toda la rabia interminable y la desesperación a la que nos estamos acostumbrando al contemplar las imágenes increíbles y atroces del horror mutilante, del dolor lacerante y la vergüenza de quienes se quedan paralizados de la risa que les da ver cómo la muerte se acerca y destruye familias, naciones, la humanidad toda que se rinde ante la impotencia que nos invade...

Con cuanta fe debemos alzar los ojos hacia ese Dios que nos ama y gritarle nuevamente, como cuando éramos niños recién llegados a la catequesis, con esa inocencia interrumpida tan solo por el paso de los años,

*Santificado sea tu nombre
Hágase tu voluntad,
No la nuestra, sino la tuya,
La que nos has regalado
Para llenar la tierra,
La vida,
Nuestro mundo de una belleza plena...*

Porque solos, no podemos, pero sí con la fuerza de tu Espíritu, encender los corazones de los hombres, y así quemar todo lo que no sea amor.

Un amor que no se extinga, sino que se multiplique, que penetre los corazones fríos, que derrita los hielos de las almas de tantos hombres ausentes, distantes,

que incluso habiendo conocido tu nombre, han decidido mirar a otro lado y arrebatarte la ilusión al resto.

Pero que hermoso cantar y alabar al Padre de la Vida porque él, jamás nos deja solos, porque ha decidido seguir confiando en ti, en mí, ha decidido seguir regalando vida y depositando el don de la libertad en una humanidad que se renueva y que mira hacia el futuro con ojos de niño, con corazón materno y con la sonrisa de los enamorados que se encuentran e inextinguiblemente, se aman.

6. LLENA MI SOLEDAD

*Llena mi soledad,
Toma mi pobre sed*

Y hazme feliz, acaba con mi angustia, con el dolor que me impide avanzar.

Llena la soledad que la vida me deja, la soledad estéril, la soledad baldía, la soledad ingrata...

La soledad del cuarto en donde me refugio tras la jornada agotadora.

La soledad que utilizo como excusa para no salir al mundo y encontrarte en medio de la calle, del barrio, la ciudad, el instituto, la universidad o el curro.

La soledad que provoca el vacío en la comunicación, la ausencia de miradas, la ausencia de calor, de afecto, de caricias, de besos, de abrazos, de lunas llenas frente a la mar y con el cielo claro y el viento fresco de los inviernos largos y profundos...

Toma mi pobre ser, porque nada lo llena como tú. Porque la vida, la de todos los días, no alcanza, no satisface mis sueños, mis expectativas, porque hay un vacío grande a mi alrededor, porque pocas cosas son tan importantes como buscarte en lo escondido y hallarte buscándome, saliendo a mi encuentro, como el *ciego del camino*.

Porque no encuentro el motivo para seguir avanzando, las ganas, la ilusión, el reto que un día encontré en algo...pequeño, insignificante, circunstancial, pero que me llenó la vida, cuando pronunciaste mi nombre y yo, tímida y calladamente me volví para decirte *aquí estoy*, muerto de miedo, pero *aquí me tienes*.

7. ME SIENTO LIBRE EN TUS MANOS

*Me siento libre en tus manos,
Cuando hablas echo a volar...
Y si tu voz quebranta mis adentros,
El corazón se llena de calor,
La vida entera salta de alegría,
El llanto cambia su acento por Amor.*

Y Sólo en tus manos...

Libre para hablar del Amor con mayúsculas, para gritar que estás en mi vida, que tú eres mi Dios y que me quieres tal y como soy!

Para cantar y exclamar – como la buena de María, la joven humilde de Nazaret – que ¡haces maravillas en mi vida!, que caminas a mi lado, que saltas de alegría cuando yo lo hago, al contemplar que un hermano es feliz, que mi madre sonríe, que mi padre besa a mi madre, que el tutor me regala un abrazo y me da ánimos y que el cura, la comunidad y la iglesia también gritan que tú, mi Padre, estás en medio de nosotros y que tu muerte no ha sido en balde.

Porque me regalas cada madrugada, y que cada mañana tengo la oportunidad de regresar al aula, contemplar el rostro de mis compañeros de estudios, de trabajo, los tertulianos, el quiosquero, el policía, el conductor del autobús y hasta el vecino del quinto que hoy por fin, me ha saludado en el ascensor.

Porque todo es bueno en tu presencia, todo es fácil si tú lo llenas y lo entregas, porque has decidido salpicar al mundo de un color especial, de un olor a vino nuevo y con un sonido mágico cada vez que pronunciamos la bendición que pones en nuestros labios.

La vida entera salta de alegría, el corazón se llena de calor en tu presencia. Me siento libre para abrazarlo todo, para seguir creyendo que el Reino se construye hoy, cotidianamente, entre todos.

Libre para proclamar en tu nombre la Bienaventuranza del Amor, la buena nueva, encender los templos si hace falta para que la luz alcance a todos los hombres.

Libre para amar,
Libre para sentir y enamorarme de todo, de todos,
Libre para cantar con todos,
Libre para llorar
Y reír a un tiempo sin complejo alguno.
Libre para sumarme a este estribillo,
Libre para pedir la paz
Y hacer la paz,
Libre para denunciar aquello que derrota lo bello,
Que afea lo hermosa que es esta Tierra,
Libre para correr
Sin detener, sin detenerme,
Sin detener a los que corren conmigo,
Libre para sentirme más libre aún,
Libre para ungir,
Libre para estar,
Libre para ser,
Libre para curar la soledad,
Para pronunciar tú nombre a escondidas,
Pero también en las plazas,
En las calles de mi ciudad,
En los parlamentos, en los diarios,
Para inundar los templos de color,
De música, de palabras nuevas,
Para amar,
Para amar,
Para amar y así,
Echar a volar,
Y alcanzarlo todo,

Echar a volar
Y seguir esperándolo todo,
Echar a volar
Y finalmente,
Sin derrota,
Sin fatiga alguna,
Sin temor alguno,
Sin pausa alguna,
Amarlo todo.

8. DAME DE TU PAZ

*Dame de tu paz,
Dame tu calor,
Hazme oración.*

Dame la paz que transforme mi cuerpo, mi alma, mi vida, en un oasis.
Una paz limpia, verdadera, duradera y sólida, para poder entregarla al mundo.
Una paz que no se extinga, que no se detenga, que quebrante las conciencias calladas, que sofoque este dolor y me colme.
Una paz valiente, una paz armada de valores, de solidaridad, de justicia, de caridad, de cercanía extrema, de cordialidad, de comprensión.
Una paz joven y nueva, una paz que no conozca fronteras, que no conozca banderas.
Dame la paz que no llevo a los demás, a mi prójimo más cercano.
Dame la paz que necesito para encender otras paces y sumarla a la justicia universal que tanto deseo y que en ocasiones está tan lejos, tan lejos, tan lejos...
Hazme proclamar como Francisco, el pobre de Asís, tu apóstol infatigable y amigo, *hazme instrumento de tu paz, que donde haya odio ponga yo amor, donde haya oscuridad, luz...*
Dame tu calor, para calentarme del frío de la vida.
Porque no hay abrigo sino el tuyo, no hay cobijo sino tus manos, tu pecho.
Dame el calor para encender la vida, el corazón de otros hermanos.
Dame el calor para que mi hogar, mi familia, jamás pasen el frío de la rutina, de lo cotidiano.
Dame tu calor,
Enciende el fuego que hay en mí y dame la fuerza para anunciar que estás vivo, que estás en medio del mundo y que tienes una buena noticia para todos y cada uno de tus hijos.
Dame tu calor, dame la Vida.

Hazme oración,
Haz que pronuncie tu nombre de Padre y lo santifique,
Hazme humilde, pequeño, sencillo,
Abre mi oído,
Mi corazón y lléname del amor que sólo tu das,
Que sólo tú entregas y derramas en los corazones que así lo buscan, lo piden.

Hazme oración joven,
Oración profética,
Hazme tu voz, tu rostro,
Tus manos nuevamente para alzarlas
Y que mi alabanza llegue hasta ti.
Hazme, Señor,
Oración fecunda en tu presencia.

9. VEN, SEÑOR JESÚS

Marana tha
Marana tha
Ven, Señor Jesús.
Enséñame tu rostro
Regálame tu paz,
Ven, mírame por dentro,
Ven, cólmame de amor

Ven, Señor Jesús, entra en mi vida, abrázame con tu amor y transforma mi vida. La vida que gasto de un lado a otro, la vida que desperdicio y la vida que no alcanzo a comprender.

Agárrame fuerte de la mano y guíame, porque estoy perdido, porque no sé a dónde me dirijo. No sé qué quiero, qué espero, qué necesito.

En cambio, sí sé lo que a diario me interroga, me descoloca, me abre las carnes y golpea mi joven corazón haciendo que los cimientos, todos mis cimientos se tambaleen como en los terremotos.

Y yo solo, ¡no puedo! ¡No llego! ¡No alcanzo!

¡Ven!, acércate hasta mi casa, entra en mi hogar y regálame el calor necesario para seguir apostando por el encuentro con mi familia cuando el desánimo, el desamor, el frío, nos invadan.

¡Ven! Y no tardes, porque el miedo al cansancio es grande, la derrota se ha asentado en mi vida y todo se desborda, se precipita, se acaba y finalmente se extingue.

¡Ven! Toma lo apoco que soy. Tú, que sabes de mí, antes de que mi madre me engendrara ya me conocías y me amabas.

Yo, que aún soy un muchacho, una joven insegura, un joven asustado...

¡Ven! Cólmame de amor, de ese amor que solo tú puedes darme en cada rostro que me cruzo en la calle, cada palabra que me regalas y que nace en tantos labios que también te buscan, te ansían y esperan.

¡Ven! Y siéntate a mi lado. Explícame como a los discípulos de Emaús, las Escrituras.

Ábrame el corazón para acoger tu evangelio, tu buena nueva. Ábreme los labios para que pueda cantar tus alabanzas con toda la creación y gritar que todo es bueno, es hermoso.

¡Ven! Y no te fijas en mi error, en mi debilidad, sino que me transformes en imagen tuya.

¡Ven!, camina junto a mí, sáname del cansancio, venda las heridas de mis pies y refréscame con tu palabra

amable, y dame de beber de esa agua que sólo tu tienes para que jamás vuelva a tener sed.

10. ESTÁS AQUÍ, CONMIGO

*Estás aquí, conmigo
Abre, Señor, mi oído.
Qué grandes son tus obras.
Toma, Señor, mi vida*

Estás a mi lado, especialmente en aquellos momentos en los que todo parece apretar, cuando todos se van te quedas, y cuando perezco, me agarras de la mano y me aúpas como a un niño; tiendes un puente entre lo inalcanzable y lo cotidiano y así, de lo pequeño a lo sencillo, de poco en poco, me allanas el camino y todo parece tener sentido.

Abre, Señor, mi oído. Porque el ruido de la vida impide que escuche con claridad cada pequeña palabra que pronuncias en cada uno de los demás; ábreme el oído, pero también la mente y el corazón para entender lo que tú quieres de mí, lo que tú esperas de mí, lo que tú estás haciendo en mi vida. Ábreme las ganas de amarlo todo, de seguir creyendo en la locura, tu maravillosa y particular locura, abrirme al don que me regalas a diario.

Qué grandes son tus obras, que grandes y que sencillo a un tiempo; penetras mi vida, limpias mi corazón y simplificas lo que yo me empeño en magnificar complicándome la vida; y en cambio, me sigues regalando hermanos y hermanos que viven la caridad, la comprensión, la acogida, la ternura, como testimonio del Reino, como muestra valiente y plena de tu evangelio, de la buena noticia a los sencillos, a los que tu elegiste para que hicieran fiesta en tu nombre, para recordar a todos, que te has enamorado del hombre, de la mujer, que nada de lo que has creado es malo, feo, inadecuado o sencillamente escandaloso; qué grandes tus maravillas.

Toma mi vida, la que me has regalado, la que me has prestado para que dispusiera a favor de los demás, sin grandes excesos, sin pretensión alguna, salvo la de dignificar lo humano, santificar al hombre y bendecir lo que has puesto para que lo cuidáramos

en tu nombre: la mar, el río, la montaña, los animales, los cielos, la arena de las playas y sobre todo, el corazón de mis hermanos, tus hijos, tus preferidos.

Toma mi vida, llénala de vida nueva, de la alegría que nace de tu palabra, y hazme joven, valiente y pleno, para que grite, junto a mis hermanos, que nos quieres, que me quieres y que la verdad, la que has proclamado y nos entregas a diario, nos hará libres.

11. CANTO PARA TI

*Canto para ti
Vivo para ti
Río por ti
Sueño por ti
Lloro por ti...*

De la mañana a la noche; me levanto en tu presencia y desde que calzo el asfalto y me agarro al autobús, entro en la escuela, la universidad o en el trabajo, pronuncio tu nombre en cada uno de mis compañeros, de mis amigos...

Descubro que en lo sencillo, en lo cotidiano, incluso en la rutina, existe una esperanza que a diario se renueva; porque todo es una alabanza. Todo debería ser una canción, una melodía inextinguible que contagiara a cada rostro triste que deambula por las gastadas aceras y sencillamente se pierden entre la multitud que nos arrolla.

Porque todo es obra de tus manos; claro que así, en ocasiones, de nuevo viendo tanto desorden, tanto caos a mi alrededor, tanta vergüenza asesina de mañanas, tanta miseria que no termina, tanto gobierno de brazos cruzados, tanto desperdicio, tantas palabras huecas, tanta indecisión, tengo que reconocer que me cuesta alzar la voz, sino para quejarme, llorar, sufrir, llorar o gemir, morir con los que a diario son pisoteados, violentados, obligados nuevamente a prostituirse, los que delinquen, los que matan o los que son perseguidos por hablar en nombre de una justicia universal, unos derechos que se vulneran minuto a minuto y una humanidad que agoniza sin sentido.

Canto, sueño, espero y amo por ti.

12. ACEPTO EL PAN QUE TÚ ME DAS

*Acepto el pan que tú me das,
Amasa pues mi voluntad,
Transforma en vida mi inquietud,
Enciende el fuego de tu amor,
Haz que me parta en este altar
Y que sonría al proclamar:
¡Me has elegido para amar!
Acepto el cáliz de tu amor,
El vino nuevo y la ilusión
De ser testigo y ser canción,
De derramarme de pasión
Como en la cruz, mi buen Señor,
Resucitando al proclamar,
¡Eres mi Padre, eres mi Dios!*

Acepto la vida como un don; acepto todo aquello que me regalas y con alegría desbordante quiero proclamarlo; porque todo tiene sentido en tus manos;

todo se aclara en tu presencia; cuando tú estás, no necesito nada más.

Bueno, sí que lo necesito: seguir disfrutando de los amigos, del calor de un abrazo, del beso encendido de una madre, de mi pareja, el saludo del vecino y la complicidad de mis colegas. Necesito descubrir en cada pequeño gesto tu mirada, tu calor, tu sonrisa, tus ganas, tu aliento.

Porque así, podré seguir caminando cuando las cosas no estén tan claras, cuando la duda vuelva a asomar y el miedo se presente a deshora.

¡Qué difícil seguirte!, pero con cuantas ganas pronuncio estas palabras, con cuanta satisfacción repito este estribillo y dejo que resuene en mi corazón joven, esperanzado y ansioso, inquieto.

Pero cómo no hacerlo, si mire donde mire, estás tú, una y otra vez haciéndome cosquillas en el alma, revolviéndome las entrañas, provocándome para que me levante cuando el cansancio se apodere de cada nombre, cada cuerpo cada minuto...

Cómo no gritar que me quieres, que me amas, que cuentas conmigo, si intento apartar la vista y sigues ahí, calentándome el entendimiento, el corazón y hasta la prisa por ser, por saber, por estar...

Me has elegido para amar, para amarlo todo, para amar cada rostro, cada proyecto, cada mirada nueva.

Me has elegido para que tu plenitud se manifieste desde mi alegría, desde mi compromiso con los más pobres, con los que no tienen voz y sencillamente se apagan como las luces cuando llega una nueva madrugada.

Me haces feliz y por eso, acepto, Señor, el pan que tú me das, el cáliz de tu amor.

13. TÚ CONOCES MIS ENTRAÑAS

*Tú conoces mis entrañas,
Tú penetras mi corazón,
Me provocas
Y me hablas,
Me das la vida, me das calor.
Si en mi boca,
No hay palabras
Me transformas en canción,
Tú me buscas,
Me conoces,
A dónde huir
Si eres Amor.*

Porque tú me has creado y me has regalado una familia, un espacio donde crecer, unos amigos y una vida que aguarda.

Conoces cada sentimiento, cada pensamiento y cada ilusión; desnudas mi alma y me dibujas una sonrisa cuando yo, ni siquiera soy capaz de quitar mis caretas, el disfraz y el maquillaje que gasto en ocasiones. Tú me buscas y me conoces, a dónde voy a huir si eres Amor.

Penetras mi corazón, me provocas y me hablas en lo escondido, pero también en medio de la calle.

Tienes un proyecto para mí y quieres que sea feliz.

Transfórmame en canción, en voz, en melodía en un juglar que no se apague, al que no puedan acallar, al que no puedan silenciar.

Hazme gritar de alegría y cantar para ti, pero también para Juan, para Raquel, para Alejandro, para Manuel, para Luis y para Endika, para Janire y para Cristina, para Ana y para Gema, para Amaia y para Javier, para Inés, para Rodrigo y para Gloria, para Belén y para María, para Loli y Alberto, para Patricia y Alba...

No dejes que nada me haga callar, no dejes que la vida me derrote y que el cansancio o el desánimo me arrebaten la locura de amar que tú me has dado.

Me das la vida,

Me das calor,

Me complicas y a veces,

No te entiendo,

Pero sigues ahí,

Insistente y vigilante

Mientras yo,

Perdido y cansado,

Te busco,

O me alejo,

Te encuentro

O me hago el despistado.

Padre de la Vida,

A dónde huir si eres Amor.

DE ALGUNA MANERA HAY QUE TERMINAR

¿O no?

Porque si estas líneas te han servido para algo, si la voz, la palabra y la música, la oración compartida y el silencio te han devuelto un pedacito de vida, nada debe acabar, sino empezar, porque la vida, se renueva en cada uno de nosotros, en la comunión fraterna y en la esperanza de sabernos y sentirnos hermanos, prójimos y herederos de una esperanza que jamás se extingue en la certeza de un Dios madre y padre que camina a nuestro lado, nos quiere tal y como somos y nos hace libres para seguir esperando, soñando, cantando y amándolo todo.

En buena hora.

AGRADECIMIENTOS

A mi buen Dios y Padre, por el don de la música, de la palabra y la oración; por tanto don inmerecido, tanta dicha y tanta alegría que me desborda y enamora día a día.

A mi padre, que se fue a tu lado un mediodía de un soleado y frío 31 de diciembre y que me enseñó y regaló la mayor lección de amor y entrega: trabaja y no te detengas.

A mi abuelo, al que se lo debo casi todo, menos el gusto por Bach, el tabaco de pipa en ocasiones, la compañía de los amigos y el silencio y los largos paseos a solas frente a la mar.

A mi madre y a mi abuela, por la paciencia infinita, los guisos, y la ternura.

A Cristina, por amarme callada y tímidamente, por devolverme la ilusión y las ganas y por la confianza entregada en cada abrazo, cada beso. Siempre.

A mis Alumnos con mayúsculas, los jóvenes de ese camino de maduración en la Fe que emprendimos en algún momento y que a diario se transforma en una excusa para seguir bendiciéndote, cantándote y aplaudiéndote por tanta cosa buena...

Por todos los que hemos vivido las experiencias de Lastres, Esanos y Caleruega – nuestro encinar particular, nuestro Emaús – y seguimos empeñados y enamorados de la mujer, del hombre y de la Vida.

A Loli, Alberto, Amaia, sencillamente, por amar como lo hacen, sin excusas, sin límites, sin barreras, sin miedo y convertirse en tu rostro, tus manos, tu boca, tus labios, tu voz, tu palabra y regalarse.

A la Comunidad de Dominicás de Butzeña. Sois una familia.

A la Comunidad de Caleruega. Por tanta paz y oración. Por tanto don.

Grabado en el Monasterio de Caleruega, durante una experiencia de trabajo y oración con jóvenes, en el mes de Julio de 2003.

Todo ha sido rezado, meditado y transformado en encuentro vital con el pueblo y la comunidad dominicana.

Se terminó de grabar y mezclar en los *Estudios Mundo Sonoro*, Gijón, c/ Caveda, 26

Han rezado y prestado un pedacito de su talento:
Los jóvenes de la pastoral de la Anunciata

Y también:

Paula Lueje
Vanesa Touza

Piano, flauta, acordeón y guitarras:
El autor

Es una producción de Carlos José Martínez y José Contreras.

Letra y música
Carlos José Martínez Fernández

Perdido en otra dimensión

LLAMANDO A LA TIERRA, Mc CLAN

He visto una luz
Hace tiempo Venus se apagó
He visto morir
Una estrella en el cielo de Orión
No hay señal
No hay señal de vida humana y yo
Perdido en el tiempo
Perdido en otra dimensión
(Oh, Oh) (Oh, Oh) (Ah)

Soy el capitán
De la nave tengo el control
Llamando a la Tierra
Esperando contestación
Soy un cowboy
Del espacio azul eléctrico
A dos mil millones de años luz
De mi casa estoy
(Oh, Oh) (Oh, Oh) (Ah)

Quisiera volver
No termina nunca esta misión
Me acuerdo de ti
Como un cuento de ciencia ficción
No estoy tan mal
Juego al poker con mi ordenador
Se pasan los días
No hay noticias desde la estación
(Oh, Oh) (Oh, Oh) (Ah) (Ah) (Ah)

El ser humano un misterio para sí mismo

Cuando Nadie Me Ve (ALEJANDRO SANZ)

A veces me elevo, doy mil volteretas
A veces me encierro tras puertas abiertas
A veces te cuento por qué este silencio
Y es que a veces soy tuyo y a veces del viento
A veces de un hilo y a veces de un ciento
Y hay veces, mi vida, te juro que pienso:
¿Por qué es tan difícil sentir como siento?
Sentir ¡Como siento! Que sea difícil

A veces te miro y a veces te dejas

Me prestas tus alas, revisas tus huellas
A veces por todo aunque nunca me falles
A veces soy tuyo y a veces de nadie
A veces te juro de veras que siento,
no darte la vida entera, darte tan solo esos momentos
¿Por qué es tan difícil? Vivir sólo es eso
Vivir sólo es eso ¿Por qué es tan difícil?

Cuando nadie me ve
Puedo ser o no ser cuando nadie me ve
Pongo el mundo del revés
Cuando nadie me ve no me limita la piel
Cuando nadie me ve
Puedo ser o no ser
Cuando nadie me ve

A veces me elevo, doy mil volteretas
A veces me encierro tras puertas abiertas
A veces te cuento por qué este silencio
Y es que a veces soy tuyo y a veces del viento

Te escribo desde los centros de mi propia existencia
Donde nacen las ansias la infinita esencia
Hay cosas muy tuyas que yo no comprendo
Y hay cosas tan mías pero es que yo no las veo
Supongo que pienso que yo no las tengo
No entiendo mi vida, se encienden los versos
Que a oscuras te puedo, lo siento no acierto
No enciendas las luces que tengo desnudos,
el alma y el cuerpo

Cuando nadie me ve
Puedo ser o no ser
Cuando nadie me ve
Me parezco a tu piel
Cuando nadie me ve
Yo pienso en ella también
Cuando nadie me ve, puedo ser o no ser
Cuando nadie me ve, puedo ser o no ser
Cuando nadie me ve, no me limita la piel
Cuando nadie me ve puedo ser o no ser
Cuando nadie me ve, no me limita la piel
Puedo ser, puedo ser o no ser
Cuando nadie me ve

A veces me elevo
Doy mil volteretas
Te encierro en mis ojos
Tras puertas abiertas
A veces te cuento por qué este silencio
Y es que a veces soy tuyo y a veces del viento

A veces del viento
Y a veces del tiempo

ESTA SOY YO, EL SUEÑO DE MORFEO

Y esta soy yo
Y esta soy yo
Y esta soy yo

Y esta soy yo

Dicen que soy
Un libro sin argumento
Que no se si vengo o voy
Que me pierdo entre mis sueños

Dicen que soy una foto en blanco y negro
Que tengo que dormir más
Que me puede mi mal genio

Dicen que soy
Una chica normal
Con pequeñas manías que hacen desesperar
Que nos e bien
Donde esta el bien y el mal
Donde esta mi lugar

Y esta soy yo
Asustada y decidida
Una especie en extinción
Tan real como la vida
Y esta soy yo
Ahora llega mi momento
No pienso renunciar
No quiero perder el tiempo
Y esta soy yo
Y esta soy yo

Dicen que voy
Como perro sin su dueño
Como barco sin un mar
Como alma sin su cuerpo

Dicen que soy
Un océano de hielo
Que tengo que reír más
Y callar un poco menos

Dicen que soy
Una chica normal
Con pequeñas manías que hacen desesperar
Que nos e bien
Donde esta el bien y el mal
Donde esta mi lugar

Y esta soy yo
Asustada y decidida
Una especie en extinción
Tan real como la vida
Y esta soy yo
Ahora llega mi momento
No pienso renunciar
No quiero perder el tiempo
Y esta soy yo
Y esta soy yo

Oh

No se lo que tu piensas
No soy tu cenicienta
No soy la última pieza de tu puzzle sin armar
No soy quien ideaste
Quizás te equivocaste

Quizás no es el momento

Y esta soy yo
Asustada y decidida
Una especie en extinción
Tan real como la vida
Y esta soy yo
Ahora llega mi momento
No pienso renunciar
No quiero perder el tiempo
Y esta soy yo
Y esta soy yo

Heroes del Silencio

Canción: Oración

pierdo el tiempo pensando en lo esencial
que a veces dejo pasar.
¡cuántos instantes he ignorado ya
capaces de haberme cambiado!

y no hay oración
capaz de decidir por mí
¡oh, señor!, no queda otra opción
y jamás me vuelvo a arrepentir.

siempre hay una disyuntiva
ante la cual siempre hay que elegir,
no queda otra alternativa
rápidamente hay que decidir

y no hay oración
capaz de decidir por mí
¡oh, señor!, no queda otra opción
y jamás me vuelvo a arrepentir.

y no hay oración
capaz de decidir por mí
¡oh, señor!, no queda otra opción
y jamás me vuelvo a arrepentir...



DONDE HAY SUEÑOS, HAY CAMINOS

Donde hay agua siempre hay vida,
donde hay sueños hay caminos,
donde hay paz hay alegría,
si hay amor, también suspiros.

Viste en flor la primavera
y el invierno te pide abrigo,

donde hay risas nunca hay penas,
donde estés estoy contigo.

*Cuando hay fe hay esperanza,
si me olvidas no te olvido
y si hay fuego en tu cabaña
dime que entre que hace frío.*
*SI HAY SUEÑOS HAY CAMINOS,
DONDE HAY SOL SIEMPRE HABRÁ LUZ,
DONDE ESTÉS ESTOY CONTIGO
POR MUY LEJOS QUE ESTÉS TÚ.*

*Donde hay sueños hay caminos,
donde hay sol siempre habrá luz,
donde estés estoy contigo.*

Donde hay ricos siempre hay pobres,
donde hay tierra siempre hay sitio
si me das lo que te sobre
yo te doy lo no tenido.

Caen las hojas en otoño
y en verano yo me derrieto,
donde hay fuertes siempre hay flojos,
donde vayas yo voy contigo.

*Cuando hay fe hay esperanza
si me olvidas no te olvido
y si aprieta la solana
sóplame y dame fresquito.*

*SI HAY SUEÑOS HAY CAMINOS
DONDE HAY SOL SIEMPRE HABRÁ LUZ
DONDE ESTÉS ESTOY CONTIGO
POR MUY LEJOS QUE ESTÉS TÚ.*

*Donde hay sueños hay caminos,
donde hay sol siempre habrá luz,*

donde estés estoy contigo.

*Cuando hay fe hay esperanza,
si me olvidas no te olvido
y si hay fuego en tu cabaña
dime que entre que hace frío.*

*SI HAY SUEÑOS HAY CAMINOS,
DONDE HAY SOL SIEMPRE HABRÁ LUZ,
DONDE ESTÉS ESTOY CONTIGO
POR MUY LEJOS QUE ESTÉS TU.*

*Donde hay sueños hay caminos
donde hay sol siempre habrá luz
donde estés estoy contigo
donde estés estoy contigo
donde estés estoy contigo.*

HAY UN NIÑO DENTRO DE MÍ (canción cristiana, de misa)

Una tarde en la playa, mirando ponerse el sol. Admirando quedé,
la grandeza de Dios. El que creó a los hombres y este
mundo les dio, por sus obras creí en Él, pero me pregunté...

OH, OH ¿DÓNDE, DÓNDE ESTÁ DIOS? SÉ QUE TODO LO HA

HECHO ÉL, PERO DÓNDE, DÓNDE ESTÁ ÉL NO LO SÉ. (Bis)

Y comencé a buscar a los hombres que hablaban de Él, está aquí, está allá, miré pero no
encontré. Entonces tristemente a la playa yo regresé, vi a un niño jugar en la arena y me
acerqué.

El niño sonriendo, me dijo yo lo encontré, vive dentro de mí desde que en Él creí. Y allí
mismo en la arena, un largo rato lloré, destruyendo mi yo, hasta que nació Él.

Oh, Dios vive dentro de mí, sé que Él vive dentro de mí, desde que

como el niño aquel, en Él creí. (Bis)

DINÁMICAS

UNIFICACIÓN PERSONAL

Imagínate en un lugar agradable, donde puedas estar serenamente en paz y en contacto

contigo mismo/a, en el campo, junto al mar. en la montaña, en una casa, en un rincón agradable ... Goza de la paz que te proporciona ese lugar que estás visualizando, sintiéndolo como si estuvieses en él.

Imagina que tienes delante de ti una hoja de papel en blanco. y en la mano una pluma o un bolígrafo, y que en la parte superior de dicha hoja vas a escribir el año en que estás. Observa la hoja: está en blanco, no hay nada escrito en ella, está limpia. Debajo de la fecha escribes: AÑO DE ... o AÑO PARA ... , Y añades una frase corta que indique tu deseo para este año (tu tarea-deseo). Bautiza con un nombre este año -como hay año de la paz, o año del medio ambiente, o año de la cultura. o año de la familia-; llama a tu año, a tu manera personal de vivir este año, de alguna manera; llámalo AÑO DE ... o AÑO PARA ...

Ahora, emplea esa hoja en blanco para escribir aspectos de tu vida que deseas cultivar especialmente en este año que comienza: dimensiones de tu persona, zonas de tu vida que querrías «trabajar» especialmente durante este año.

Trata ahora de identificar. y hazlos constar en tu hoja, los principales obstáculos con que vas a topar durante este año para realizar tus deseos. para «trabajar tu persona, para mejorar la calidad espiritual de tu vida ¿Cuáles son los principales obs-

táculos que ves al comienzo de este año?

Ahora, muy en contacto contigo mismo/a, date cuenta de los principales recursos con que cuentas para hacer frente a los retos que te propones afrontar a lo largo de este año. Escríbelos también en la hoja.

Observa lo que has escrito y mira a ver si te sientes comprometido/a a trabajar en ello. Pon tu firma al pie de lo que has escrito, como poniendo tu persona a la tarea del crecimiento espiritual, personal.

Imagínate ahora que esa hoja la comparte contigo, leyéndola, Jesús de Nazaret, el cual te sugiere que tal vez has olvidado que él prometió estar todos los días de este año contigo, TODOS LOS DÍAS CONTIGO. Y te dice también que para todo lo que has escrito cuentas con su presencia, su gracia, su gratuidad y su amor. Date cuenta de lo que esta presencia aporta de fuerza, esperanza y energía a tu persona, yacógela.

Observa si has escrito tu hoja contando sólo con tu fuerza, con tu voluntad, o si estás abierto/a a la gratuidad, a la vida, al Espíritu. Acógelo. pídelo, si es lo que te sugiere el corazón.

Termina la oración respirando esa presencia gratuita de Dios en tu vida, en cada día de este año, en cada acontecimiento de cada día.

ENCONTRARSE EN EL SILENCIO

- Procura no hablar ni reírte. Actúa siempre con la mayor seriedad posible; para ello, procura pensar en ti y en lo que te dice esta sencilla hoja. No te preocupes de más...

- Pasea despacio. Procura no pensar en nada.

- Siéntate unos momentos y piensa en tus padres, en lo que estarán haciendo ahora, cuál es su trabajo, cómo es cada uno de ellos, cómo te están cuidando ahora...

- Vuelve a pasear en silencio y despacio. Fíjate en las cosas...

- Siéntate de nuevo. Toma una hoja seca del suelo. vete partiéndola en trocitos poco a poco. Fíjate en el movimiento de tus dedos. Fíjate en cómo se deshace la hoja. Procura no hacer ruido. Límpiase las manos la una contra la otra. Despacio. Cállate un momento y cierra los

ojos. Contempla con el oído todos los ruidos que te vienen de fuera. Déjalos que te llenen en un momento.

- Levántate y pasea de nuevo, despacio. Fíjate en el cielo, cómo está. Su azul, lo que sientes al contemplarlo; las nubes...

- Siéntate y sin que nadie se dé cuenta fíjate en un compañero. Piensa en él. Síguele un momento con tu vista. piensa en cómo es. Lo que más admiras de él, piensa en sus fallos, en sus necesidades...

- Cierra otra vez los ojos y pregúntate cuatro veces seguidas en silencio: ¿Quién soy yo? ¿Qué pinto yo en esta sociedad? ¿Qué hago? ¿A quién quiero de verdad? ¿Qué busco? ¿Dónde tengo puesto el corazón? ¿Qué es lo más importante para mí en la vida?... (no te intranquilies, quédate en paz).

NOS MIRAMOS A NOSOTROS MISMOS/AS

1. Ahora es el momento de dar un paso más profundo, más comprometido y dedicarnos un tiempo a nosotros mismos, a nuestra realidad personal y contrastarla con la figura de Santo Domingo.

El valor de la Interioridad necesita un requisito imprescindible para hacerse un espacio en nuestra vida: LA MIRADA, una mirada atenta, serena y contemplativa .

Es el momento de entrar dentro de nosotros mismos, de dejar fuera preocupaciones, asuntos pendientes, ruidos,... y concedernos un tiempo para experimentar el silencio, para encontrarnos con nuestra propia verdad, para contemplarnos sin miedo,... simplemente para estar..., estar conmigo mismo, conmigo misma.

(Se dará la imagen de Santo Domingo y cada uno tendrá un espejo)



Contemplación – Búsqueda – Encuentro conmigo mismo/misma
a través de mi propia mirada

Frente a ti tienes dos imágenes:

⇒ El icono de Santo Domingo Tu rostro reflejado en el espejo

Fija tu mirada, en primer lugar, en la imagen de Santo Domingo:

Observa, mira y descubre el mensaje de su postura

- ⇒ Está sentado, en actitud de escucha, de búsqueda, de concentración,...
- ⇒ Parece que piensa, una mano la tiene cerca de la cabeza y con la otra busca en el libro
- ⇒ Su postura transmite el sentido de búsqueda serena, profunda (de itinerancia mental) e invita a la interiorización, al silencio
- ⇒ La expresión de su cara habla de equilibrio, paz interior, encuentro consigo mismo
- ⇒ En toda su persona se concentran las intuiciones, deseos, sufrimientos y alegrías de todos los seres humanos.

2. Ahora, toma el espejo y fija tu mirada en él. Observa detenidamente el rostro que allí ves reflejado, te está hablando a través de su expresión. Al contemplarlo:

(después de cada pregunta hacer un espacio corto de silencio)

- ⇒ ¿Qué sentimientos, sensaciones te afloran?
- ⇒ ¿Qué mensaje te transmite en este momento?
- ⇒ Intenta describir, por medio de adjetivos, su forma, su imagen, su mirada, su expresión,...
- ⇒ ¿Qué tiene en común con el icono de Santo Domingo?

Sigue mirándote a ti mismo, a ti misma a través del espejo, intenta traspasar lo que ves a primer golpe de vista y entra en tu interior, en ese espacio de tu persona que sólo tú conoces, en ese rincón de tu vida al que nadie puede acceder si tú no le das entrada.

Entra en tu interior y, desde el silencio, encuéntrate con tu propia verdad y dedica este momento a profundizar en ella. De una forma serena, sencilla y sincera intenta plasmar cuáles son:

- ⇒ tus verdades-montaña - aquellas que te ayudan a construir tu vida sobre una base sólida
- ⇒ tus verdades-río - aquellas que calman tu sed y sobre las que navegas en la búsqueda de nuevos horizontes
- ⇒ tus verdades-estrella - aquellas que te sirven de guía, aun en tus noches más oscuras... *(Estas tres verdades están recogidas en "Cuentos para pensar" de J. Bucal).*

3. Compartimos de dos en dos la riqueza de nuestro interior, nuestras verdades.

✓ **Música ()**

✓ **Power Points ()**

EL CAMINO DE LA EXPERIENCIA DE JESÚS

JESÚS DE NAZARET, ORANTE MODELO, MAESTRO DE ORACIÓN. El testimonio del Evangelio de Lucas
ORAR COMO JESÚS ORÓ
LA ORACIÓN DE JESÚS (1)
LA ORACIÓN DE JESÚS (2)
JESÚS Y LA ORACIÓN (3)
PRÁCTICAS SIMBÓLICAS DE JESÚS DE NAZARET
LA ORIGINALIDAD DE LA ORACIÓN CRISTIANA
LA ORACIÓN CRISTIANA
LAS ENSEÑANZAS SOBRE LA ORACIÓN

V. EL CAMINO DE LA EXPERIENCIA DE JESÚS

JESÚS DE NAZARET, ORANTE MODELO, MAESTRO DE ORACIÓN

El testimonio del evangelio de Lucas



SÍNTESIS DEL ARTÍCULO

Analizando los textos que aparecen en el evangelio de Lucas sobre la oración, el artículo hace ver que la oración está estrechamente vinculada a la vida y misión de Jesús. Ante todo, presenta a Jesús como orante modelo, subrayando cómo su oración es expresión de su vida interior y parte de su misión personal, y también poniendo de relieve los momentos en que Jesús comparte su experiencia orante con los discípulos; después se fija en los textos en los que de manera más directa y explícita se muestra ante ellos como maestro de oración, deteniéndose especialmente en la versión lucana del Padre nuestro.

Vida y ministerio de Jesús no son del todo comprensibles, sin oración personal; tal es el testimonio unánime de la tradición sinóptica^{1[1]}.

^{1[1]} El cuarto evangelio se aparta del testimonio sinóptico. En Jn el tema de la oración es menos importante: no sólo la imagen de Jesús en oración es menos usual, sino que cuando reza, lo hace más como mediador que como orante individual. Su oración, ligada a momentos decisivos de su misión, queda estrechamente vinculada a su 'hora', el tiempo de su muerte y de su gloria. En Jn 11,41-42, Jesús reza, tras la resurrección de Lázaro, "por causa de la multitud que está alrededor, para que crean"; en Jn 12,27-28, antes del relato de la pasión, la oración de Jesús excluye miedo o tribulación ante una muerte cercana; en Jn 17,1-26, Jesús concluye el largo discurso de adiós de modo soberano.

A simple vista, el dato podría parecer obvio. Jesús de Nazaret perteneció a un pueblo de orantes que había coleccionado sus oraciones en el libro de los salmos, que se sentía orgulloso de tener un único templo, al que llamaba "casa de oración" (Is 56,7; cf. Mc 11,17), donde se ofrecían diariamente dos sacrificios en la "hora de oración", al amanecer y al atardecer (Hch 3,1; Dn 9,21; Jd 9,1). A estas oraciones diarias 'oficiales' se añadían las dos que se hacían, también diariamente, al mediodía (Dn 6,10; Hch 10,9) y antes de las comidas (Dt 8,10; cf. Mc 6,41; 8,6-7; 14,22-23). Como no siempre podía acudir al Templo de Jerusalén para orar, el pueblo disponía por toda la geografía habitada de lugares de oración, o sinagogas, donde se reunía regularmente (Lc 4,16; Hch 16,13.16), aunque soliese rezar en cualquier parte, fuera la calle (Mt 6,5) o la propia casa (Dn 6,10-11; Hch 10,9). Es por ello significativo que la única oración judía que – anotan los sinópticos – Jesús realizó fuese la del ritual de la Pascua en la víspera de su pasión (Mc 14,22-23.26; Mt 26,26-27.30; Lc 22,19-20); se recuerda esa plegaria como marco natural de la institución de la cena.

Llama poderosamente la atención el que la tradición evangélica no mencione que Jesús, como cualquier judío de su tiempo, rezase en el templo, al que acudió con frecuencia (Mc 14,49; Lc 2,46; 19,47; 21,37-38; Jn 2,14; 10,23), en la sinagoga, donde 'siempre enseñaba' (Jn 18,20; cf. Mt 13,54; Mc 1,21; 3,1; 6,2; Lc 4,16; 6,6; 13,10; Jn 6,59), ni a diario en las horas de oración; y sí, en cambio, lo recuerde orando en solitario (Mc 1,35; 6,46; Mt 14,23) o acompañado de sus discípulos (Lc 11,1), en ocasiones importantes para él, tiempos de vocación, confirmada o cuestionada (Lc 3,21; 22,32.41.44), o momentos decisivos de su misión apostólica (Lc 6,12; 9,18.28-29; 10,21; 23, 34.46) y después de hacer milagros (Mc 1,35; 6,46; Mt 14,23; Lc 5,16; 9,18; Jn 11,41).

1. Lucas, evangelista de la oración

Puesto que Lucas es el evangelista que más sistemáticamente ha tratado el tema de la oración, en él nos centramos. Un simple examen del vocabulario, por él utilizado, probaría con creces el interés del tercer evangelista en el tema.

No es casual, además, que el tercer evangelio se inicie (Lc 1,9-10) y cierre (Lc 24,52-53) mencionando la oración de una multitud en el templo; sus dos primeros capítulos, el así llamado *evangelio de la infancia* (Lc 1-2), una especie de prólogo sobre el origen histórico de Jesús, están poblados de grandes orantes: Zacarías, Isabel, María, los pastores, Simeón, Ana.

Lucas propone la oración en sí misma como algo que proponer o ilustrar, mientras que los otros sinópticos la ven como dimensión de la vida de fe o condición de fidelidad del discípulo. El ejemplo más evidente es su presentación del *Padre nuestro* (Mt 6,5-15/Lc 11,1-4): a Mateo interesa más que la oración propiamente dicha, los ejercicios de devoción que han de caracterizar la comunidad cristiana (Mt 6,2-4: limosna; Mt 6,5-15: oración; Mt 6,16-18: ayuno); por eso contrapone la oración del discípulo con la religiosidad de los (judíos) hipócritas (Mt 6,5) y la de los (charlatanes) paganos (Mt 6,7). Lucas, en cambio, afronta la oración en sí misma, sin otro interés que la identificación del creyente con Jesús orante: viendo a Jesús rezando, un discípulo pide que se le muestre cómo orar y se le diga qué decir para distinguirse, como los del Bautista, por su oración (Lc 11,1).

El interés de Lucas queda de manifiesto, aun más si cabe, en las breves anotaciones redaccionales con las que introduce sus alusiones a la oración de Jesús (Lc 3,21; 5,16; 6,12; 9,18.28-29; 11,1; 22,41.44-45), en su instrucción sobre la oración de sus discípulos (Lc 18,1): según él la oración del discípulo debe seguir el modelo de Jesús orante (Lc 6,28; 11,1b-2; 22,40.46).

2. Jesús, orante modelo

Lucas es el evangelista que con mayor frecuencia presenta a Jesús rezando. La mayor parte de las veces, no indica los motivos de la oración, sólo el hecho y/o los contenidos. Lo cierto es que cuando reza, Jesús deja entrever su vivencia de fe: la oración es expresión y parte de *su vida interior*; por lo mismo, orando prepara y da sentido a su actividad apostólica: la oración es parte de su *misión personal*.

2.1 La oración de Jesús, expresión de su fe personal

Que Jesús haya rezado con frecuencia, y en las más variadas circunstancias, es para Lucas, un hecho decisivo. Jesús suele rezar en soledad (Lc 5,16), durante bastante tiempo (Lc 5,16; 6,12; 9,18; 11,12), privilegiando el monte como lugar (Lc 6,12; 9,28; 22,39), a veces hasta la agonía física (Lc 22,44).

Lucas ve la oración de Jesús no como episodio causal, aunque frecuente, de su ministerio público, sino como un hecho habitual, componente esencial de su misión (Lc 5,16): orar es la fuente de la que surgen las palabras, precede sus decisiones importantes, prepara milagros o es su conclusión lógica.

3,21: Y sucedió que, cuando todo el mundo se bautizaba, Jesús también fue bautizado y, mientras oraba, se abrió el cielo...

Es propio del relato lucano del bautismo, el más breve de los sinópticos, anotar a Jesús orando después de haber sido bautizado con "todo el mundo" y antes de que se abrieran los cielos; habiendo sido bautizado y mientras rezaba, le sobrevino el Espíritu. Según la secuencia lucana: primero es el bautismo, después, la oración, en tercer lugar, la teofanía (apertura del cielo, descenso del Espíritu, irrupción de la voz de Dios); es decir, primero, se coloca Jesús entre pecadores, después, se sitúa ante Dios, y finalmente, Dios se le declara Padre.

La oración personal –todos se bautizan, sólo Jesús reza– separa la intervención humana de la divina y la precede: al bautizarse como todos, Jesús se solidariza con quienes buscan a Dios con la conversión de vida (Lc 3,8-18); al ser proclamado, sólo él, hijo amado por la voz del Padre, Jesús queda identificado por Dios. ¿Puede considerarse casual que Jesús pasase de estar entre pecadores a ser considerado hijo por Dios *mientras oraba*?

5,16 : Pero él se apartaba a lugares desiertos y se ponía a orar.

Tras la vocación de Pedro, Jesús entra en una ciudad y encuentra un leproso (Lc 5,12-16; Mc 1,40-45). A la petición, humilde y confiada, sigue la curación inmediata, y a ésta la confirmación pública con la reinserción social del enfermo (Lc 5,14; cf. Lv 13,49). Para el cronista, el milagro es más que una anécdota: una orden soberana caracteriza la actuación mesiánica de Jesús (Lc 7,22) y fomenta su renombre entre la muchedumbre (Lc 5,15).

El enfermo pudo encontrarse con Jesús porque él se le hizo encontradizo, llegando a su ciudad. Devuelto un leproso a la comunidad, la gente se agolpa en torno a Jesús para oír su voz y verse libre de enfermedades. Ante un éxito tan completo sorprende tanto más, por inesperada, la reacción de Jesús: se retira a un lugar abandonado y se abandona a la oración.

No se dan razones, ni los contenidos, de esta oración en soledad; sólo se anota que a la búsqueda afanosa de una multitud deseosa de ser oyente de Jesús y por él

curada, Jesús responde buscando solo a Dios: ser buscado solo como taumaturgo y benefactor lleva a Jesús a encontrarse a solas con Dios.

6,12-13: Y sucedió en aquellos días que fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios; cuando llegó el día, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos...

La creación del grupo de los Doce fue una decisión estratégica de Jesús (Lc 6,12-16). Cuando empieza a formarse un grupo de ilustrados antagonistas (Lc 6,7.11), Jesús opta por rodearse de algunos más fieles. Distintos de los discípulos, aunque de entre ellos elegidos, apóstoles son los que acompañan a Jesús en su encuentro con la muchedumbre (Lc 6,17), a la que dirigirá el sermón en la llanura (Lc 6,20-49). Por su elección, personal, y la posición que han obtenido, de mayor cercanía a Jesús, son oyentes privilegiados del discurso programático (Lc 6,20).

Lucas es el único evangelista que anota que Jesús llamó a los doce *apóstoles* (Lc 9,10; 11,49; 17,5; 22,14; 24,10. Cf. Mt 10,2; Mc 6,30; Jn 13,16); a diferencia de Mc 3,14-15 y Mt 11,1, no da poderes especiales a los elegidos, sólo los identifica con su misión personal; los ahora llamados (Lc 6,13) serán, después, sus enviados (Lc 9,1-2).

En el relato de su elección el narrador resalta el momento previo, la larga oración durante la noche (Lc 6,12), y el acto mismo, narrado con marcada concisión y solemnidad: no dice por qué, ni cómo, los eligió, narra el hecho y los beneficiados, su número y sus nombres (Lc 6,14-16). No se nos dice el motivo de su nombramiento (Lc 22,30: ¿jueces de Israel?), pero sabemos que fue muy cuidada su preparación, toda una vigilia de oración. Es el único evangelista que lo anota (cf. Mc 3,13).

Que la elección haya sido precedida de una noche de oración, además de señalar la importancia que el hecho tuvo que tener para Jesús (Lc 3,21; 5,16), pone en evidencia que él puso esa decisión bajo el señorío de Dios (Hch 1,2.24.26): el Jesús que selecciona a sus enviados es quien ha pasado una noche con Dios.

9, 18: Y aconteció que, estando él solo orando, estaban con él los discípulos; y les preguntó diciendo: "¿Quién dicen las gentes que soy?"

Lc 9,18a introduce un episodio decisivo en el ministerio de Jesús: la confesión de Pedro (Lc 9,18b-21), el anuncio de la pasión (Lc 9,22) y las condiciones del seguimiento (Lc 9,23-26). En la narración, la oración de Jesús actúa como prólogo que prepara cuanto sigue. Antes de iniciar el episodio, en el que se definirá la esencia del discipulado, Jesús se pone, a solas, en comunicación a Dios, manteniéndose los discípulos a cierta distancia: éstos, para entrar en comunión de Jesús – y por ella en comunión con Dios –, tendrán que compartir la misión.

Antes de preguntarles qué piensa la gente y qué saben ellos sobre él, Jesús reza solo: la conversación con Dios precede la conversación con los suyos. La oración de Jesús, una oración de la que no conocemos los temas, antecede la revelación de identidad personal y de su misión.

9,28-29: Como ocho días después de estas palabras, tomando Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago subió al monte a orar y mientras oraba...

Con estilo solemne, se introduce la escena de la transfiguración anotando la oración de Jesús, esta vez compartida con tres de sus discípulos, en el monte (Lc 6,12); los discípulos que lo acompañan son los que estuvieron presentes en la resurrección de la hija de Jairo (Lc 8,51).

La declaración de la filiación divina de Jesús ocurre una semana después de la confesión de su mesianismo (Lc 6,18-22); antes fue Pedro, ahora es Dios quien se pronuncia; antes Jesús fue confesado mesías, ahora es proclamado hijo de Dios. Ambas afirmaciones, una humana, otra divina, van precedidas por un momento de oración.

Sube Jesús al monte para rezar; la teofanía posterior será una consecuencia, no la finalidad perseguida, de ese ascenso a la montaña y de esa oración mantenida. Y durante la oración su rostro cambia de aspecto: la comunicación con Dios precede al desvelamiento de su identidad personal (Lc 9,35); Jesús intima con Dios y Dios revela su intimidad a quien le es compañero en oración: los discípulos, aunque rendidos por el sueño (Lc 9,32) logran contemplar quién es Jesús, su *gloria* (Lc 9,32), porque – y mientras – lo ven rezando. El monte como lugar, y sobre todo la oración de Jesús como actividad, son las circunstancias de la revelación de Dios como su Padre amante.

2.2. La oración de Jesús, parte integrante de su misión

Jesús reza solo, pero también, a veces, comparte su experiencia orante haciendo pública su oración. Además de expresar su personal vivencia de fe, la oración de Jesús sirve de estímulo y motivación para sus discípulos, ante quienes reza y a los cuales así, de forma indirecta, enseña a rezar.

10,21-22: En aquella misma hora Jesús se alegró en el Espíritu y dijo: “Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a sabios y entendidos y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todo me fue dado por el Padre y nadie conoce quien es el Hijo, sino el Padre, ni quien es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiere revelar.

Irrumpe Jesús en oración de alabanza, lleno de alegría y de Espíritu, en el momento en que recibe a sus setenta discípulos, quienes, contentos, regresan de la primera misión (Lc 10,17). El júbilo de Jesús se hace himno a Dios, pues Satán ha sido derrotado (Lc 10,18) y los nombres de los misioneros quedan escritos en el cielo (Lc 19,20). El triunfo de sus enviados llena a Jesús de alegría y de motivos para orar.

Bajo el impulso del Espíritu, Jesús se dirige, entusiasmado al Padre: cinco veces repite el apelativo, que identifica como Padre al Señor de cielo y tierra, y que, implícitamente, hace que el orante sea identificado como hijo. La oración, nacida de la alegría por el éxito misionero y de la admiración por Dios, tiene dos motivos: el primero, la benevolencia del Padre para con los pequeños, a quienes privilegia dándoseles a conocer y provocando su aceptación; Dios no goza en ocultarse a los sabios, sino en comunicarse a los pequeños, que, por el contexto, son los discípulos que acaban de volver de la misión y que se han dejado previamente instruir por Jesús. De hecho, y este es el segundo tema, la intimidad que media entre Padre e Hijo es revelada a quien el Hijo desea, porque este es el poder recibido del Padre. Los discípulos de Jesús, sus noveles apóstoles, son bienaventurados porque ven y oyen lo que profetas y reyes desearon y no vieron (Lc 10,23-24).

La oración de Jesús nace provocada por el éxito de la primera misión de sus discípulos: que los demonios obedezcan a su nombre lo llena de gozo y de entusiasmo por su Dios, de quien se sabe hijo y revelador. La oración le sirve a Jesús para desvelar su propia identidad y el empeño de su Padre de darse a conocer de los insignificantes.

22,32: Yo he rogado por ti, para que tu fe no falte; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.

Dentro del discurso de adiós (Lc 22,21-38), tras la institución de la cena (Lc 22,19-20), Jesús anuncia a sus discípulos traiciones y pruebas por venir; a Pedro, en particular, le asegura su oración para que mantenga la fe (Lc 22,31-32) y le predice la traición, después de haber Pedro jurado fidelidad (Lc 22,33-34). La cruz es la prueba, no superada, del discípulo.

La oración de Jesús precede a la prueba y tiene como contenido la fe, probada pero no derrotada, de Pedro para que pueda confirmar a los hermanos. Tras haber orado por Pedro Jesús está seguro de que la debilidad del discípulo será pasajera; Pedro se ha de recuperar y recuperará a sus hermanos. Quien se debe dedicar a confirmar la fe de otros ha pasado por la experiencia de debilitamiento de la fe personal: en la oración de Jesús, antecedente a la prueba y a la confirmación, se basa la nueva misión de Pedro; el traidor se convierte en firme apoyo de los demás, gracias, solo, a la oración de Jesús; se tambaleó su fidelidad (Lc 22,54-65), pero no vino a menos su fe. Es lo que había pedido Jesús: la conversión pedida por Jesús es, con todo, previa a la tarea de confirmar a sus hermanos recibida por Pedro.

La nueva función de Pedro – confirmar a sus hermanos – no se debió a una prometida fidelidad que no pudo mantener, sino a la fe que no le falló porque había sido pedida en oración por Jesús.

22,39-46: Y saliendo se fue, como de costumbre, al monte de los Olivos y sus discípulos le siguieron. Llegado a aquel lugar, les dijo: "Orad, para que no entréis en tentación". Se apartó de ellos como a un tiro de piedra, y puesto de rodillas oró diciendo: "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad sino la tuya". Y estando en agonía, oraba más intensamente; y su sudor fue como gotas de sangre que caían sobre la tierra; levantándose de la oración fue hacia sus discípulos y los encontró durmiendo de tristeza. Y les dijo: "¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entréis en tentación".

Al anuncio de la traición de Pedro (Lc 22,31-34) y de pruebas inminentes (Lc 22,35-38) sigue la escena de la agonía en el monte de los Olivos. La soledad de Jesús, ante su muerte cierta y cruenta, frente a Dios, queda resaltada con eficacia: aunque los discípulos siguieran a Jesús hasta allí, no le acompañaron en la oración.

En su relato Lucas ha silenciado la mayor cercanía con Jesús de tres de sus discípulos (Mc 14,33), ha simplificado la oración de Jesús, concentrándola en una petición (Mc 14,35.36.39) y no le hace afirmar la llegada de la hora de su pasión. Y presenta el episodio como un contraste entre la oración de Jesús, que le cuesta sangre (Lc 22,44) y la falta de oración de sus discípulos, muertos de sueño y tristeza (Lc 22,44.45): de hecho abre y cierra la narración la imperiosa exhortación de Jesús a sus discípulos a orar y no caer en tentación (Lc 22.39-40.46). Vencidos por el sueño, no atienden la repetida exhortación, a pesar de que ya habían sido instruidos a rezar así (Lc 11,4). En el centro del relato está la oración, solitaria (Lc 22,41), humilde (Lc 22,41) y profundamente angustiada (Lc 22,44), de Jesús. Antes de aceptar su destino cruento, Jesús, de rodillas (Lc 22,41) y en medio de la angustia ruega con intensidad tras el consuelo que le presta el ángel: la oración anterior no le ha privado del duelo angustiados, pero le ha dado conformidad con Dios. Jesús pide al Padre poder librarse de su destino; la angustia llena su oración (Lc 22,44). Lo pide de rodillas (Lc 22,41), modelo de oración de rendición: aquí (Mc 14,36; Mt 26,39) Jesús expresa el deseo de un cambio de suerte (la copa es imagen del destino cruento establecido por Dios), pero acepta totalmente la voluntad de Dios (Lc 26,39).

Mientras, y durante toda la lucha agónica en oración de Jesús, sus discípulos (no tres, todos) duermen; por ello, caerán en la tentación (Lc 22,47-48: de la traición;

Lc 22,49-51: de la violencia; Lc 22,57.58.60: de la negación repetida). Quien no reza no resiste la prueba: ni será capaz de hacer la voluntad de Dios ni asumirá su proyecto. Lucas que, en su versión del Padre Nuestro ha omitido pedir que se haga la voluntad de Dios (Mt 6,10), no silencia que Jesús, en el momento crucial, sufrió angustia y vertió sangre por hacerla.

23,34: Y Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Puesto que falta en manuscritos importantes, se ha dudado de la autenticidad de esta breve oración de Jesús en la cruz. Con todo, la petición está en consonancia con la enseñanza previa de Jesús sobre el amor a los enemigos (Lc 6,27.35) y el orar por ellos (Lc 6,28); además, es un motivo típico de Lucas el resaltar la ignorancia de los verdugos de Jesús, quienes no pueden saber lo que él, y su Dios, conocen (Hch 3,17; 13,27); asimismo, es propio del evangelista presentar a Jesús como modelo de mártir (Hch 7,60). La frase, pues, parece ser auténtica.

En su vida, y en su muerte, Jesús es uno con el Padre; unificada su voluntad con la de Dios, da el extremo ejemplo de obediencia y de martirio al rezar por sus enemigos, a los que su ignorancia disculpa. Que no sepan lo que hacen no les hace inocentes, ni a la muerte de Jesús un error lamentable. La frase de Jesús expresa su valoración del hecho desde Dios: sus ejecutores no saben lo que Dios y él saben (Hch 3,17; 13,27), su muerte es voluntad de Dios, que él asume.

23,46: Entonces Jesús, gritando a gran voz, dijo: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"! Y habiendo dicho esto, expiró.

Relatando la muerte de Jesús, Lucas sigue de cerca su fuente (Mc 15,33-41). En la transcripción de la última palabra de Jesús ha suprimido la referencia a Elías y la desgarrada pregunta a Dios, en la que formulaba su abandono (Mc 15,34-36), restando así dramatismo a la escena y ahorrando a sus lectores el escándalo: Jesús muere entregándose a un Dios que sabe Padre. Inmediatamente antes de expirar (Mc 15,37; Sal 31,6), grita a viva voz (Mc 15,34.37), no que Dios lo haya dejado solo (Mc 15,34; Sal 22,2), sino su plena aceptación de su voluntad. Lo último que tiene que decir ratifica lo que siempre ha hecho en vida (Lc 2,49 4,43; 9,22; 13,33; 17,25; 19,5; 22,7.37): la muerte es final coherente de su trayectoria vital.

Lucas ha añadido a la cita el apelativo *Padre*: el Dios a quien, sometido, se entrega es su propio Padre; la obediencia, aunque cueste la vida, es siempre ejercicio de filiación. Además, Lucas ha cambiado radicalmente el sentido de la oración que Jesús moribundo recita: la oración sálmica pedía la curación física y la liberación de los enemigos que amenazaban la vida del orante; éste confiaba la vida a Dios, entregándosela, para que se la custodiara y preservara, permitiéndole larga vida. Jesús no usa el futuro del original, sino el presente: ante la muerte inminente, Jesús da su vida, confiado, al Padre, antes de que se la quiten; se pone en manos de su Padre antes de terminar en manos de sus enemigos.

El último acto de Jesús, la entrega de su vida, es una plegaria filial: no se siente abandonado de Dios, se abandona al Padre. Jesús culmina vida y misión en conversación con su Padre Dios, y esta conversación tiene como único motivo la entrega de la propia vida.

3. Jesús, maestro de oración

Jesús reza en momentos decisivos de su vida y ministerio personal (Lc 3,21; 5,15-16; 6,18; 10,17-21). Pero no sólo; como orante ejemplar que es, puede convertirse en maestro de oración (Lc 11,1).

Para Lucas orar como Jesús es parte integrante del seguimiento; de hecho, Jesús enseña a sus discípulos qué decir (Lc 11,2-4) y en parábolas les instruye cómo y cuantas veces decirlas. Particularmente, en las parábolas, Jesús es audaz imaginándose a Dios como amigo importunado, el mejor de los padres posibles, justo más que el juez deshonesto e insensible, y valedor del que se reconoce pecador en su presencia.

6,27-28: Pero a vosotros, que estáis escuchando, os digo: "Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen y orad por los que os maltratan..."

Al inicio del sermón de la llanura (Lc 6,20-49), inmediatamente después de abrirlo con la serie de bienaventuranzas y maldiciones (Lc 6,20-26), Lucas ha colocado el mandato del amor al enemigo (Lc 6,27), llegando así al centro del mensaje de Jesús, su corazón y su cima. Tras presentarlo con claridad, con prisas casi (cf. Mt 5,43-47), el evangelista desciende a aplicaciones del precepto menos exigentes (Lc 6,37-42) que apuntala con razones de sabor sapiencial (Lc 6,37-42.43-49).

Que el discurso se inicie propiamente con el precepto del amor al enemigo deja entrever la importancia que tiene para Jesús, quien lo dirige explícitamente a sus discípulos, sus oyentes (Lc 6,27a), objeto de su mirada y del discurso (Lc 6,20). El amor al enemigo no es facultativo, pues les es impuesto (Lc 6,27b); no importa a Jesús si sus oyentes están dispuestos a aceptarlo, ni siquiera le interesa si serán capaces de cumplirlo. Para facilitar su práctica, pone tres ejemplos de cómo ejecutar la orden: se ama al enemigo, cuando se hace bien a quien nos odia (Lc 6,27c), se bendice a quien nos maldice (Lc 6,28a) y se pide por quien nos tratan mal (Lc 6,28b).

Así presentada, la oración que pide Jesús a los suyos es realización, una entre las posibles, del preceptivo amor al enemigo, más aún, es ejercicio práctico del buen hacer y del bien decir que el discípulo de Jesús 'debe' a su enemigo. La oración por él no pide su conversión en amigo; no exige Jesús que se ruegue algo que haga o venga bien al que reza, sino que quien padece la enemistad se acuerde de su enemigo ante Dios y a Él lo encomiende. Que la oración sea una forma concreta de amor al enemigo es la 'primera' enseñanza del Jesús maestro de oración.

11,1-4: Y sucedió que, estando Jesús orando en un lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos". Él les dijo: "Cuando oréis, decid: "Padre, santificado sea tu nombre; venga tu reino. Nuestro pan cotidiano dánoslo cada día; y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe. Y no nos metas en tentación".

La tradición evangélica conoce sólo dos versiones del Padre nuestro: la de Lucas, más concisa, presenta cinco peticiones (Lc 11,2-4); la de Mateo (Mt 6,9-13, Did 8,2-3), con seis peticiones, no sólo es más larga, también está mejor formulada: la simetría, el ritmo y un cierto sabor litúrgico en la expresión evidencian una composición muy cuidada.

El esfuerzo por reconstruir el texto que precedería a las dos versiones ha sido enorme. Hoy se piensa que la lucana reflejaría bien la ocasión histórica y habría conservado mejor el tenor de la oración original, es decir la invocación y el número de peticiones; la versión de Mateo, con todo, transmitiría fórmulas y un sabor más próximo a la primitiva. Es posible, incluso, que ambos ofrezcan ya dos recensiones diversas de la que Jesús enseñó; en cualquier caso, el Padre nuestro es la oración

del anunciador del reinado inminente de un Dios (Mc 1,14), del que se sabía hijo amado (Mc 1,11).

Al igual que Mateo, Lucas presenta su versión dentro de una catequesis más amplia sobre la oración, dirigida a sus discípulos (Mt 6,5-15; Lc 11,1-13). Ambos evangelistas coinciden, además, en no ver la oración como praxis impuesta por Jesús, quien no dice que deban orar, sino cómo lo deben hacer, *cuando* recen (Mt 6,6.9; Lc 11,2).

Pero mientras en Mateo es Jesús quien, por iniciativa propia, les enseña a rezar y les advierte antes de los riesgos de un orar ineficaz, por su hipocresía interesada (Mt 6,5) o por su excesiva palabrería (Mt 6,7), en Lucas Jesús suscita en sus discípulos el deseo de saber orar, porque se deja ver orando: en Mateo Jesús ejerce, soberano, como maestro de oración, en Lucas ejerce primero de orante modelo y, sólo después de terminar su oración y a instancias de un discípulo, de solícito maestro. Lucas, pues, subraya que la enseñanza ha sido deseada, y el deseo del discípulo ha surgido del testimonio personal del maestro.

- *Padre* es la invocación que abre la oración; traducción exacta del enfático *abba* aramáico, expresaba la veneración de un hijo para con su padre, el respeto de un niño ante personas adultas. El término no aparece en oraciones judías contemporáneas, que sí conocían la paternidad de Dios (Eclo 23,1.4; Sab 14,3; 3 Mac 5,7; 6,3.8; Tob 13,4): que Dios se comportara con Israel como un padre era convicción de fe judía (Dt 8,5; 32,6; 2 Sam 7,14; 1 Cro 17,13; 22,10; 28,6; Sal 68,6; 89,27; Is 63,16; Prov 3,12; Sap 14,3-4), pero esta afirmación no era utilizada como invocación. En cambio, en Jesús es típico haberse atrevido a invocar a Dios (Mc 14,36; cf. Mt 7,21; 10,32; 12,58; 15,13; 16,17; Lc 22,41; Jn 11,41; 12,27; 17,1) con una inmediatez y familiaridad que sólo el lenguaje de la calle podía expresar, en un ambiente donde se evitaba dar nombre a Dios; y pudo hacerlo, porque respondía así a su imagen de un Dios cercano y familiar

Como categoría relacional que es, *padre* no dice propiamente lo que Dios es en sí mismo, sino lo que es para los demás. *Padre* no es, pues, un nombre propio de Dios, es el apelativo que utilizan sus hijos: es lo primero que deben saber sobre Dios para entrar en oración, y lo más que pueden decirle en ella. Enseñando Jesús a decirle a Dios como primera palabra Padre, enseñó a sus discípulos a saberse hijos cuando orasen (Mt 5,45), compartió con ellos intimidad personal más que simples sentimientos. Con esa invocación el orante se sitúa ante el Dios 'de los cielos' (Mt 6, 9) como hijo, afirma su propia dignidad y asume sus costes. Jesús se afirmó como hijo agonizando en Getsemaní (Mc 14,36); la comunidad cristiana no olvidó que el hijo tuvo que aprender a obedecer con gritos y entre lágrimas (Heb 5,7). Sólo por obediencia a Jesús su discípulo se atreve a decirse hijo de Dios; pero sólo con la obediencia a Dios lo será, como lo fue él.

- Que *sea santificado el nombre* del Padre es la primera petición del hijo orante. El nombre, en la mentalidad bíblica, designa el ser, 're-presenta' la persona que lo lleva. Dios se da a conocer, se 'hace un nombre', salvando (Ex 3,13-14; 6,2-4): el nombre de Dios es su ser en cuanto experimentado y reconocido, y lo es, siempre y solo, cuando salva (Ex 3,5b). Sólo Dios puede santificar su nombre, mostrándose salvador; la salvación operada le ha dado un nombre (Is 59,19; Zac 14,9): saber de él, nombrarlo, significa saberse salvado.

Pedir a Dios la santificación de su nombre nace, pues, del deseo de verse salvado. Con este deseo el orante añora que Dios se imponga a la capacidad de desobediencia del hombre y, mientras llega ese momento, se esfuerza por realizar en su vida lo que aún es objeto de esperanza: quien quiere la santificación del Padre se somete a su voluntad.

Al inicio de su oración el discípulo da a conocer lo que debe ser su deseo más apremiante, su intención más urgente: que su Padre Dios sea más conocido, experimentado mejor. Lo que primero se le ocurre al hijo, lo que suplica en primer término es algo que compete sólo al Padre (la santidad de su nombre) pero que le alcanza como hijo (su propia salvación): empezar a orar como hijo es empezar a desear a Dios y a él solo.

- Que *venga su reino* es la segunda petición, que complementa y clarifica la primera: Dios santificará su nombre cuando haga irrumpir su reino. La petición se concentra en lo esencial, el *reino*, sin mayor definición; Jesús supone en el orante saber qué es lo que pide y le enseña a desearlo: que Dios se muestre como es, soberano sin par y sin más.
El reino de Dios fue el centro del mensaje de Jesús (Mt 1,15); pedir su llegada presupone la constatación de su ausencia: sólo el sometimiento al querer de Dios propiciaría la venida del Dios. Lo que se pide a Dios, tiene a Dios como beneficiario; y por más que ello sea contenido de su esperanza, la oración es una forma de adelantarlo: al menos en quien así reza, el reino ya se está haciendo presente, si no realidad en sus manos sí en su corazón de hijo. Su venida depende de Dios, que se hará menos esperar cuanto más deseado y requerido sea: el reino viene allí donde un hijo hace soberano a su Padre, haciendo su voluntad.
- Con la petición del *pan cotidiano*, alimento básico y necesario, la oración cambia radicalmente de perspectiva. Atendido Dios en sus intereses (su nombre, su reino), pasa el orante a interesar a Dios en los propios (pan, perdón, tentación). Y es de notar que sea pan lo primero que el orante desea obtener para sí de su Dios.
Dar pan es oficio de padre (Mt 7,9; Lc 11,11). Y es pan, enfatizada la palabra por su posición inicial, lo que se quiere de Dios. El orante vive una situación social donde el alimento es escaso: pide lo preciso para vivir hoy; al no verse liberado de la necesidad mañana, el orante alimenta hoy la dependencia de Dios Padre y del pan que de Él ha de recibir mañana; así se libera de la preocupación por acumular para mañana y se confirma en la convicción de tener un Dios que es su valedor, garante de su supervivencia. Enseñando a pedir el pan para hoy Jesús quiso educar a los suyos a no esperar de Dios el don de la autosuficiencia, mucho menos la sobreabundancia. El orante ha de desearse lo imprescindible para sobrevivir hoy, para tener que volver a confiar mañana la propia necesidad a Dios.
- Pedido *el pan*, epítome de los bienes naturales, se pasa al perdón, bien espiritual básico. De nuevo, Mateo conserva mejor el tenor original: habla de deudas, mientras Lucas menciona los pecados. Al considerar Lucas a quien nos ofende como deudor, entiende el perdón concedido al ofensor y, por tanto, el deseado de Dios, como condonación de una deuda. A la base hay una concepción que refleja relaciones comerciales entre acreedores: hay deuda donde ha habido don previo, falta si hubo antes gracia. De ahí que no sorprende que se haga depender el perdón pedido a Dios del perdón concedido al propio deudor (Lc 11,4b; Mt 6,12b); el orante se obliga a haber perdonado antes de buscar él perdón.
Siempre que rece el discípulo de Jesús tendrá que haberse librado de sus deudores, ¡ide todos!, según tiene a bien subrayar Lucas, pero mantendrá sin saldar su deuda con Dios, aunque sea única. Aunque no fuera raro encontrar vinculado el perdón del hermano con el perdón de Dios en las oraciones judías (Eclo 28,2-5), es excepcional hacer depender el perdón de Dios del perdón

humano. Hay aquí una comprensión de la oración cristiana que va más allá del buen sentimiento: si quien busca el perdón de Dios viene de haber perdonado al hermano, su oración no es buena sólo cuando prepara al bien obrar, sino si viene por él precedido.

Quien reza el Padre Nuestro se sabe siempre en deuda con su Dios, y con todas las deudas que el prójimo haya podido contraer con él saldadas. La comunidad que así reza perdona a sus antagonistas esperando ser perdonada de Dios, su Padre.

- La última petición, formulada en negativo, expresa con fuerza el deseo de verse libre de tentación. El ruego nace de quien se sabe amenazado y teme por su fidelidad; se apoya en la presunción – bastante sorprendente – de que es Dios quien pone a prueba a sus fieles (Gn 22,1; Ex 15,25; Sal 26,2; 139,23-24; Eclo 4,17; Sant 1,2.12), y no sólo quien lo permite (Job 1,6-12).

El orante da por descontado el poder omnipotente de Dios, pero ello no implica que quiera impedir la tentación de los suyos; sin cuestionar la realidad de la prueba, no se afirma su origen divino, pero se le reconoce a Dios la potestad de salvar de la amenaza: la tentación es una situación que probar y su superación una oportunidad de probar la propia filiación (Lc 4,3-12). Quien desea no ser llevado hasta la tentación, la toma en serio: no duda de su Dios, sí de su propia fidelidad personal; no pudiendo poner en duda la realidad de la tentación, pedirá a Dios que se la ahorre (Mc 14,38). Quien sabe que puede aún ser tentado, se sabe todavía no a salvo. La oración es, según Jesús, el único apoyo donde hacerse fuerte contra la tentación (Lc 22,40.46).

11,5-8: Y les dijo: “¿Quién de vosotros que tenga un amigo, y venga a él a medianoche y le diga: “Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje y no tengo qué ofrecerle”; y aquel, respondiendo desde dentro, le dice: “No me molestes; la puerta ya está cerrada y mis niños están conmigo en cama. No puedo levantarme a dártelos”? Os digo que, si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Tras haber enseñado a sus discípulos *qué* rezar, Jesús exhorta ahora a orar *con la confianza de ser escuchados*. Recurre para ello a una parábola (Lc 11,5-8) y a una colección de sentencias (Lc 11,9-13), que funciona como comentario o explicación personal.

La parábola es material propio del tercer evangelista; busca estimular a una oración porfiada, reiterada e inoportuna, una oración que consigue lo que pide siempre que no deje de pedirlo hasta conseguirlo. Que el redactor la haya colocado inmediatamente después de la oración de Jesús (Lc 11,2-4), hace de ésta una petición que se desea continua. Como en la parábola de juez injusto (Lc 18,2-7), el peso de la argumentación pasa de lo obvio (la amistad entre los personajes) a lo improbable (la impertinencia de la hora): una inoportuna petición, si no cesa, puede más que una probada amistad.

La situación contemplada no es un suceso real, sino una posibilidad: un amigo puede siempre recurrir a otro en cualquier momento, incluso en el más inoportuno, si se le presenta una urgente necesidad, atender a otro inesperado amigo. El caso, aunque inventado, es verosímil; y no hay que pasarlo por alto, es un asunto entre amigos; media entre los personajes una relación de intimidad y cariño y los une la necesidad propia y la dependencia del otro. La presentación está enfatizada: ¿es que no sucede siempre así? El oyente ve lógico que, al final, el amigo haga lo que le piden, no tanto por amistad sino para evitar más molestias: *dará cuanto necesite* su amigo, con tal de que no le importune más. Aunque ninguna aplicación cierra el símil, su mensaje es claro: a quien no deja de pedir, aun a riesgo de importunar, le será concedido cuando necesita. Cuando no basta la

amistad para conseguir cuanto se precisa, hay que recurrir a la constancia sin obviar la molestia. Dios da al que pide sin cesar, al que ruega importunando.

11,9-13: Y yo os digo: "Pedid y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os será abierto. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abre. ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiera pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!

Lucas ha tomado la breve colección de sentencias de su fuente (Mt 7,7-11), que, al introducirla con la fórmula *y yo os digo*, la convierte en aplicación de la parábola precedente. Alienta así en los discípulos a confiar en Dios cuando recen, asegurándoles ahora que van a ser atendidos por un Padre que es bueno de verdad. La confianza de ser escuchado no se basa tanto en la necesidad del que pide, sino en la bondad del que escucha.

Jesús exhorta con énfasis evidente a una oración repetida, por confiada. Pedir, buscar, llamar, aunque sean sinónimos, indican algunos rasgos típicos de la oración. La razón aducida, en apariencia evidente, no se compadece con la experiencia diaria; mal entendería quien pensara que basta con pedir para recibir, buscar para encontrar, llamar para ser recibido. Jesús quiere decir, más bien, que se recibe si se pide, que encuentra quien busca y es acogido quien llama. Para ser escuchado por Dios, hay que hablarle; sólo puede contar con ser respondido, quien previamente se ha esforzado por conversar.

De forma aún más directa, pero cambiando de perspectiva, sigue Jesús animando a confiar en el poder de la oración. Ya no insiste en la práctica repetida, subraya una cualidad del Dios que escucha, su paternidad. Y sobre ella fuerza con arte su argumentación: si un padre, como vosotros, que no llega a bueno de verdad es siempre bueno con el hijo que le pide alimento, mucho mejor será el Padre celeste. La paternidad de Dios es base indefectible de la confianza del orante.

Lucas ha introducido dos significativos cambios en su fuente. Suprime la antítesis *pan-piedra* (Mt 7,9), y añade una nueva *huevo-escorpión*, inspirándose quizá en cuanto Jesús había prometido ya a sus discípulos misioneros (Lc 10,19); consigue así dar mayor fuerza al contraste entre lo deseado (pescado, huevo), útil para la salud, y lo concedido (serpiente, escorpión), muy nocivo para la persona.

Jesús anima a sus discípulos a orar, anclando sus esperanzas de ser escuchados no sólo en la bondad del Padre del cielo, que excede la mejor de las expectativas que un hijo pueda albergar, sino, sobre todo, en la bondad del don que Dios está dispuesto a dar: su Espíritu, no ya un buen don, sino el mejor de los posibles (Hch 1,8; 2,4). El Espíritu es don del Padre para quien lo desea, lo encuentra quien lo busca y se lo dan a quien lo pide.

18,1-8: También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar, diciendo: "Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre alguno. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: "Hazme justicia de mi adversario". Él no quiso por algún tiempo; pero después dijo para sí: "Aunque no temo a Dios ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia". Y dijo el Señor: "Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?"

Lucas insiste ahora sobre la oración incesante, con una parábola que recuerda de cerca la anterior (Lc 11,5-8) y que, como ella, pertenece a su tradición propia. Sigue resaltando la certeza de ser escuchado que ha de embargar a quien reze; pero aquí la exhortación se hace más urgente, la oración más perentoria, dado el contexto inmediato precedente (Lc 17,22-37) y la aplicación que cierra la parábola, que mencionan la venida del hijo del hombre: cuando él llegue, ¿encontrará esa fe/fidelidad que se ejercita como continua oración?

La parábola, fácil de entender en sí misma, va precedida (Lc 18,1) y comentada (Lc 18,6-8) por sendas intervenciones de Jesús que ofrecen la interpretación por él pretendida. Si un injusto juez -¿puede ser mayor la contradicción?-, un hombre indigno del poder que ejerce, piensa en ceder ante una viuda molesta, ¿cómo dudar del buen Dios, que socorrerá a los suyos,.. *siempre que clamen a él día y noche!* Narrando esta parábola, Jesús no ha querido tanto arraigar en sus oyentes la certeza de ser escuchados, si rezan; les urge, más bien, a no dejar nunca de orar, porque acabarán siendo escuchados, haciéndoseles justicia. Dada la sensación de abandono en que vive inmersa la comunidad de Lucas, esperando un Señor que retrasa su venida, ha de esperarlo llamándole día y noche, ha de serle fiel no dejando de orar: el Señor no tardará en responder a quien siempre le ha llamado.

Una comunidad cansada de esperar al Señor que no se presenta, que se siente de él abandonada, está en peligro de abandonar la oración y dejar de ser fiel. Afrontando el desánimo de los suyos, Lucas pone en boca del Señor la promesa de una pronta intervención, pero le hace preguntarse, con no poca eficacia dramática, si hallará, viniendo, la fe que se mantiene como oración mantenida, siempre, sin dudas ni desmayos. Para quien aún anda a la espera de su Señor, la oración es la baza, si no única, sí decisiva (Lc 18,1-8; Hch 1,14-24; 6,6; 8,15; 10,9; 13,3). Pero la cuestión sigue abierta: ¿hallará Jesús, cuando venga, esa fe que mantiene viva una siempre viva oración?

18,9-14: A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: "Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto de pie, oraba consigo mismo de esta manera: "Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aún como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy el diezmo de todo lo que gano". El publicano, estando lejos, no quería ni aún alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "Dios, ten compasión de mi, pecador". Os digo que este descendió a su casa justificado y no el otro, porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.

Después de ser exhortados a clamar día y noche por su justificación, los discípulos son instruidos a presentarse ante Dios sin méritos propios y endeudados de perdón. Jesús reacciona ante el injustificado comportamiento que observa en algunos (Lc 18,9), contando una breve parábola con la que condena lo visto sin paliativos ni atenuantes: quien se juzga bueno, se condena a sí mismo (Lc 18,14b). La parábola, material exclusivamente lucano, no trata tanto de la oración, aunque la utilice como ejemplo, cuanto de la actitud de superioridad frente al prójimo, muy común en personas que son, y se saben, buenas.

Es de notar que el narrador no descalifique cuanto dice el fariseo a Dios, así como tampoco juzgue exagerada la confesión del publicano. Ambos se expresan como lo que son. Las actitudes, tan divergentes, que adoptan en su oración no son fingidas; cada uno refleja sus sentimientos y sus palabras. La malicia de la plegaria del buen fariseo radica no en sus palabras sobre sí mismo, sino en sus sentimientos contra los demás: ante Dios reconoce ser mejor que muchos. La bondad de la oración del

publicano está en que sus palabras coinciden con sus sentimientos: ante Dios sólo sabe que es pecador. Dios se complace con la oración del que, ante Él, sólo contempla a Dios y a sí mismo, y acepta su deuda. Quien, en cambio, aprovecha su encuentro con Dios para apreciarse a sí mismo y menospreciar a los que no son como él, retorna a sí mismo despreciado por Dios. El discípulo de Jesús debe rezar siempre como pecador que se sincera ante Dios, siempre que busque su justificación. Encontrarse con Dios no le puede llevar al desencuentro con los demás.

No es casual que Jesús haya puesto como argumento para condenar la altivez fratricida del hombre bueno una narración en la que se habla de dos formas, sinceras, de orar. Ante Dios, solo Él nos ha importado, no nuestra bondad más evidente; quien va a la oración a reivindicar, incluso sin engaño, su bondad, la pierde. Ante Dios, siempre estamos en deuda, por buenos que hayamos sido o aunque hayamos sido malos. Ante Dios, sólo El es el juez y justifica al que sabe no merecerlo, porque reconoce su maldad. Es un rasgo característico de Dios, un principio básico de su actuación salvífica, el resistir al poderoso y enaltecer al pobre, como ya María - ien oración! - supo formular (Lc 1,52)

4. Conclusión

El Jesús orante, según el testimonio de Lucas, no reza porque -ni cuando- 'debe'; su oración no es práctica impuesta, sino hecho de vida. Templo y sinagoga dejan de ser los lugares privilegiados de oración para Jesús (Jn 4,21): la soledad en la que conversar con el Padre, que él frecuenta (Mc 1,35) y anima a que busquen sus discípulos (Mt 6,6), puede encontrarse en cualquier lugar (Lc 11,1), en la montaña (Mc 6,46; Lc 6,12; Jn 6,15) o en un huerto (Lc 22,39-41).

Estrechamente vinculada a su vida y misión, la oración de Jesús es reflejo de su experiencia personal antes que contenido de su magisterio; ella prepara o preside los acontecimientos principales de su vida y ministerio (Lc 3,21; 6,12; 9,18; 9,28; 11,1; 22,40-44; 23,34.46). Y cuando reza, Jesús:

- deja entrever su vivencia de fe: la oración es expresión y parte de *su vida interior*; lugares, tiempos y gestos no es lo que caracteriza su vida de oración, sino la conciencia de ser hijo del Dios al que reza; el testimonio de una especial relación con el Padre es el rasgo típico más notable de su oración, y lo será de su magisterio: lo específico de la oración de Jesús no está en que llame a Dios Padre, sino en verse como hijo suyo de forma inusualmente íntima. Su oración es profundamente personal (Lc 10,21-22/Mt 11,25-27, cf Jn 11,41), enteramente sumisa (Lc 22,42/Mt 26,39/Mc 14,34) y solitaria (Lc 5,16; 6,12; 9,28; 11,1; 22,41).

- prepara y da sentido a su actividad apostólica: la oración es parte de su *misión personal*. La singular relación con el Padre la vive *durante* el ministerio público y *como* ministerio: Jesús acompaña su actuación apostólica con su oración y orando da sentido a su misión personal: la dimensión apostólica de su orar es evidente. Orientada hacia el Padre la oración de Jesús no se repliega en sí, no es intimista, se abre a la misión y en ella se enraiza; ella es el motivo, la razón de ser de la plegaria (Lc 10,21-24): solo el hijo conoce y da a conocer al Padre (Lc 10,22/Mt 11,27). Y lo hace en la acción de gracias por la misión realizada con éxito (Lc 10,21-22), lo mismo que en medio de la agonía en Getsemaní (Lc 22,42) o antes de la muerte en la cruz (Lc 23,34.46).

Porque Jesús reza:

- comparte su experiencia orante y enseña su práctica: orar, además de vivencia personal, sirve de estímulo y motivación para sus discípulos (Lc 5,16; 6,12; 11,1-13; 18,1-15). Jesús enseña a rezar como él reza (Lc 10,21; 22,42; 23,43.46), tras rezar él: impresionado al asistir a la oración de Jesús, un discípulo pide ser

iniciado en ella(Lc 11,1-13). Y enseña no sólo qué se debe decir, sino qué hay que sentir cuando se dice (Lc 11,2): encontrarse con el Padre y reencontrarse como hijos. Quiere que se pida por los enemigos (Lc 6,28) según hará el mismo (Lc 23,24); que se pida la venida del reino (Lc 11,2) y que se le espere con paciencia (Lc 21,36).

- puede exhortar a orar, haciendo de la oración *contenido de su magisterio*. Si en Jesús el motivo de su oración radicaba en su relación filial con el Padre, en la aceptación cordial de su plan, la oración de sus discípulos ha de tener, sobre todo, un motivo, la superación de la prueba, la ratificación de la fidelidad (Lc 10,21-24; 21,36; 22,36; cf. 18,7-8). Como él, habrán de rezar por sus enemigos y en la tentación (Lc 6,28, cf. 23,34; 22,40.46).

A diferencia de la oración de Jesús, quien siempre vivió en la cercanía paterna de Dios (Lc 10,21; 22,42), sus discípulos habrán de rezar mientras esperan su venida, conscientes de los peligros y de la propia fragilidad, "para no caer en tentación" (Lc 11,4; 23,43.46). Esta oración habrá de ser constante, tan sin interrupciones, que caracterizará la vida de la primitiva comunidad cristiana (Hch 1,14.24; 12,5; 13,3; 14,23).

ORAR COMO JESÚS ORÓ

Los ojos del icono nos miran, con una mirada serena y penetrante. (El secreto es dejarse mirar, no en mirar). En su mirada hay un reclamo, una llamada al hogar, al lugar donde se halla nuestra fuente, de la que nace nuestra fuerza interior.

En su mirada no hay juicio, sino bendición. Sólo la bendición es juicio de nuestro olvido y desamor.

Silenciosamente invita a que nos revistamos de Él, de su mansedumbre y su paz, nos invita al viaje interior hacia el Padre. Como Sor Isabel, queremos ser transformados en Él, ser revestidos de su misericordia y presentarle nuestra humanidad para que se encarne en nosotros el misterio de su ternura hacia los hombres.

Como Santa Teresa, queremos tenerle 'cabe nosotros' y encontrar en él nuestro libro vivo en el aprendizaje de la verdadera sabiduría. Ella gustaba de sus imágenes y estampas que traía y guardaba para actualizar su presencia y reproducir en ella sus sentimientos. En su mirada (de Jesús) está el secreto de su oración, de su vida y de la nuestra. En esa mirada me recuerda aquel río de la historia de Sidharta, que al escucharlo, al dejarnos introducir en su sabio discurrir, nos trae a nuestro centro.

La oración, en cuanto atención, escucha, armonía, silencio acogedor... en el contexto del 'Tercer Milenio' que llega, es un desafío a nuestro alejamiento de la vida, a nuestras distancias teóricas de compromiso real. Hay que subir al monte y escuchar, ¿cómo se puede ser profeta en la prisa...? Como Zaratustra, que baja del silencio para anunciar la muerte de Dios y el nacimiento del verdadero hombre, nosotros tenemos que subir a la noche del silencio para anunciar al corazón del hombre el hombre verdadero: "Dios ha nacido, hemos resucitado a Dios en el hombre".

Todas las teologías se despiertan a la luz de la experiencia y reivindican el silencio que dé sentido a la palabra. La oración bien entendida nos acerca al misterio de la experiencia más genuina de Jesús. Luego entenderemos que esa oración sólo sea auténtica si se transforma en vida, en entrega, en fracción del pan.

* Sus discípulos le piden que les enseñe a orar "como Juan enseñó a sus discípulos": se trata, por tanto, de algo distintivo, algo que define una manera de ser y estar. Es una oración coherente con el Reino de Jesús... 'Abba, venga tu reino'. (Posible desarrollo del tema comentando el Padrenuestro):

- Abba
- Venga tu reino (se cumpla tu querer, en el cielo y en la tierra)
- Desarrollo del reino:
 - PAN (alimento) hambre
 - PERDÓN (reconciliación) heridas-pecado
 - MAL (armonía) división

1. Abba (Tú)

- Gratuidad
- Libertad
- Sintonía, simpatía

2. Yo (Identidad-Misión)

- Identidad
- Ineficacia y dinamismo del Espíritu

3. Los otros (entrega)

- Getsemaní (*citas*)

1. Abba

La imagen de Dios es punto de máxima tensión para los creyentes de toda religión... En este tema se juega toda la visión de la vida y de la historia de los creyentes. Superar los 'inventos', proyecciones sobre Dios, imágenes en las que nos buscamos a nosotros mismos. La principal tarea de la espiritualidad es la del discernimiento de los falsos dioses. En este sentido Juan de la Cruz ha sido llamado 'maestro de la sospecha'. La actitud fundamental es 'dejar a Dios ser Dios'. Esa es la finalidad última de toda oración.

"La oración, pues, tendría que tener como primer objetivo el de ponerse a la escucha de una palabra que cuestione y vaya modificando progresivamente nuestro propio invento sobre Dios" (C. Domínguez Morano, *Orar después de Freud*, p. 39)

"Abba' es, sin duda, la palabra teológicamente más densa de todo el NT" (Olegario G. de C., *Jesús de Nazaret*, p. 99)

Es la palabra que resume toda la revelación de Jesús, y la que define su oración. Ella muestra el contenido de su oración y responde a cómo oraba Jesús.

Está claro que así como sea nuestra imagen de Dios así será nuestra oración. A tal Dios, tal oración.

Jesús se había criado en un pueblo que sabía rezar. La historia de la fe de los grandes creyentes es la del progresivo descubrimiento del rostro de Dios, hasta llegar a Jesús. Las palabras Alianza, Comunión, Pacto... revelan la historia secular de una relación creciente. El pueblo de Israel trataba con un Dios que sentía a su lado y al que se dirigía como un ámbito natural en el cual se sentía inmerso, no como ser distante. Todo el AT es expresión de esta relación. Él oró con salmos bellísimos y con otros que invocan a un Dios justiciero, vengativo, colérico y

arbitrario, pero fue alumbrando en la intimidad la imagen del verdadero rostro de Dios e identificándose con Él. No es un "eternizador de dioses del ocaso" (-de la canción de Silvio Rodríguez, *La maza*-). El Dios de Jesús es el 'Dios de la vida' -cf. libro de G. Gutiérrez con este título-

Los evangelistas nos han conservado la expresión en arameo para que mantenga toda su fuerza (cf. también 'talita kumi' y 'effeta', como resumen de todo el mensaje del evangelio)

¿Qué afirmaciones fundamentales se nos revelan en Abba?

- Amor gratuito y primero de Dios: *Él nos amó primero*
Gratuidad
- Libertad de hijos de Dios
Libertad
- Por el amor estamos insertos en su QUERER, su voluntad
Sintonía. Comunión. Pathos (sim-patía)

GRATUIDAD

Toda la vida de Jesucristo está fundada y enraizada en el amor primero de Dios. Todo en él es fruto de ese amor desbordante, que llega a él como algo gratuito y acogido como amor primero. "*Este es mi hijo amado, mi predilecto, escuchadle.*" La oración es el lugar privilegiado para acoger la mirada, el amor de Dios. Marca la relación que se establece entre Dios y el hombre. Lo principal en nuestra vida es un DON, un regalo.

La actitud correcta respecto a este don es la no-posesión, no domesticar el misterio.

Gratis quiere decir que no lo merecemos, ni lo conquistamos, sino que es fruto de su misericordia. (Peligroso retorno del Jansenismo...) Que nuestra bondad o maldad no afecta al querer o cercanía de Dios. Dios se enamoró de nosotros antes de que fuéramos conscientes de nuestra existencia. La amistad de Dios es incondicional, desinteresada (Ésta es la profunda y seductora experiencia vivida por los santos. Es la experiencia que volvió 'loca' a Teresa de Lisieux, que buscaba un hogar así y se zambulló en la Misericordia)

La gratuidad de la oración quiere decir también su inutilidad. Dios no es útil ni comerciable, no es cuantificable... 'No vale para nada'.

Esta es la primera verdad cristiana. Nuestro principal pecado es no creer en el amor de Dios, desconfiar, vivir en una continua culpabilidad (tal vez señal de sutil orgullo). Como a la iglesia de Éfeso, también nos dice mirándonos a los ojos: "*Conozco tu conducta: tus fatigas y tu paciencia; y que no puedes soportar a los malvados (...) Tienes paciencia: y has sufrido por mi nombre sin desfallecer. Pero tengo contra ti que has abandonado el amor primero*" (Ap 2, 2-4)

LIBERTAD

La oración hace a Jesús libre y liberador. No es auténtica relación con Dios la que nace de la coacción, del miedo, o del solo deseo de obtener nuestro propósito. Nace del encuentro de dos libertades: la de Dios que se nos da porque quiere, y la del

hombre, que en Dios Padre ha superado la ley, en el amor (cf. *El Gran Inquisidor*, en *Los hermanos Karamazov*, F. Dostoievski)

Libre de sí mismo. Libre frente a sus miedos, angustias, dificultades, porque tiene en quien confiar. La libertad nace de haber encontrado el hogar. Encontrar a Dios es encontrarse a sí mismo.

No ley, no deber... como peso desaparece.

Surge la libertad confiada y atrevida de los hijos, de los niños. Por eso nos invita la Iglesia al Padrenuestro con esas palabras: "*Fieles a la recomendación del Salvador (...) nos atrevemos a decir*". El miedo se ha tornado confianza y el respeto distante admiración y abrazo.

Que Dios sea Abba para Jesús, también le hace libre respecto a los hombres. Es libre para decirles la verdad. No espera la paga de ellos. Que Dios sea Abba en la experiencia de Jesús es que colma su seguridad y su afirmación sin necesidad de granjearse la aprobación y el aplauso.

Otro aspecto de esta libertad, unido a este anterior, es el hecho de que Jesús no tenga dónde reclinar la cabeza. Por eso puede orar –al estilo de Diógenes, el filósofo, libre para saborear el plato de lentejas y la luz del sol- (no es una cuestión accidental. Es un estilo de ser y una opción profunda. Por ello, ya que nosotros no nos des-apegamos de las almohadas, hay que darle gracias a Dios por los desconciertos y contradicciones que despiertan, porque nos recuerdan hacia dónde nos apunta la sed, la vida) Jesús vive voluntariamente descalzo, en el mejor sentido bíblico, como la mejor preparación para la oración.

SINTONÍA – SIMPATÍA

Con el crecer de los años, a Jesús, Dios le va haciendo MIRADA, corazón, escucha, sensibilidad... La raíz desequilibrada, desconfiada y sospechadora (herida) del ser humano, ha sido en él curada. Dios es Dios en Jesús, con transparencia admirable, es MISERICORDIA. Es rostro de Dios, epifanía, manifestación del misterio escondido, en sus palabras, signos, gestos, actitudes, silencios...

(cf. Pigmalión; Pinocho... Aceptar el deseo de Dios de ser Dios en nosotros HASTA EL NACIMIENTO DE DIOS. Dejarse arrancar de la huida, la inhibición, etc. –Tauler, en *La mitad de la vida...-*)

Sentir a Dios como Padre es entrar en su ser profundo. No conocerle de oídas, sino llegar a sentir con Él. Ser uno con el Padre, hijos en el Hijo (poder hablar con Él en primera persona)

De otra manera, es entender que el fin principal de la oración es adentrarse en el querer de Dios, hacer su voluntad, decir sí, Amén. Jesús se deja llevar del Espíritu de Dios. Orar es entrar en el dinamismo del Espíritu, que todo lo trastoca y renueva. Es Espíritu que nos arrima al Padre y nos trae a la vida.

2. Yo (Identidad – Misión)

La oración de Jesús es espontánea y acompaña toda su actividad, sin embargo, hay una predilección por la soledad, por una oración en 'espíritu y verdad'. En su orar hay una relativización de lugares y formas. La oración litúrgica no es casi tomada en atención por los evangelistas, aunque participaba y en ella se dirigía a los presentes.

En la tradición antes de Cristo no se da esta predilección por la soledad orante. Orar en espíritu y verdad en la soledad del propio corazón es una respuesta clara al ambiente de ostentación, formalismo y cumplimiento legal. Es la invitación a orar en secreto.

EL DESIERTO, LA MONTAÑA, Getsemaní Y LA CRUZ, son los ámbitos de la nueva soledad en la que Jesús vive momentos cruciales de oración. Los vive como lugares positivos de encuentro.

Jesús se descubre como el Amado de Dios por excelencia. En su mirar encuentra su ser profundo, su misión, que es ser rostro del Amor de Dios, de su ternura para todos. Jesús es transparencia de ese amor desbordado que ha recibido. (Sólo crecemos ante la mirada de un amor incondicional. Una mirada que no juzga, sino que acoge y despierta a la vida → voto de fraternidad y comunicación leal, de mirar incondicionalmente la vida de los otros)

Vida oculta: 30 años de silencio, soledad e 'ineficacia'. En el corazón de la vida pública se retira en muchos momentos a orar en lugares apartados, en la montaña, en la noche. Necesita ponerse en comunicación con el Padre, para encontrarse a sí mismo. La oración es, así, para él, lugar de encuentro con el querer de Dios, esto es, con su identidad y su misión, con la experiencia de la salvación de Dios (ineficacia humana, dinamismo del Espíritu)

IDENTIDAD

(Nombre. Misión. Deseo profundo. Sueño de Dios sobre nosotros)
La soledad es el ámbito donde Jesús se encuentra con su ser más genuino. Necesita tomar distancia de los afanes y criterios del mundo para ver y mirarse en el Padre. Jesús ora para hallar su propia identidad en medio de la contradicción. Cuando empieza a ser más vigilado y sospechado, entonces se deja de rodeos y sube a Jerusalén (había empezado en Galilea... *"Id a Galilea, allí me veréis"*). Jesús toma la decisión de subir, en la oración: *"Mientras él estaba orando a solas, se hallaban con él los discípulos y él les preguntó: 'Quién dice la gente que soy yo?'"* (Lc 9, 18). Jesús formula una de las preguntas claves de la oración: ¿Quién soy yo? (Que es lo mismo que preguntarse acerca del querer de Dios sobre la propia vida)

3. Los otros

Queda así cerrado el círculo (Dios y los prójimos). No hay dualismo. Entrar en el corazón de Dios es zambullirse en su amor por cada ser humano y convertirse en testigo de ese amor. Entrar en el ser humano profundo es dar la mano a Dios (*"AMAR AL SEMEJANTE ES MIRAR DE FRENTE A DIOS" -Los miserables-*)

Jesús desciende de la oración transfigurado al encuentro con los hombres, para anunciarles la buena noticia.

"La autentificación de la vida de oración sólo viene por el ejercicio del amor fraterno (...) Todo diálogo en la oración que no le remita de un modo u otro a la realidad (a la realidad propia y de los otros) le deja perplejo, como un sueño o como un delirio" (C. Domínguez Morano, o. c., p. 40-41) → (Nota 36: *"Como señala J. A. Estrada los criterios de discernimiento para verificar el carácter cristiano de nuestra oración hay que situarlos en la **solidaridad con el prójimo, en la dimensión profética de nuestra vida y en el testimonio público de nuestra fe**"*)

"Y el Verbo se hizo carne": capaz de ser tentado... La carne es débil. Constituido de la esencia humana → autoprotección, afán de seguridad. La fracción del pan es el

símbolo preferido de Jesús en el contexto de la Cena. Se ha dado en él una aceptación progresiva del querer de Dios.

Cf. también la oración sacerdotal (preferencias de San Juan de la Cruz, que la recitaba de memoria por los caminos): "*que todos sean uno. Tú me los has dado*". En la oración Jesús toma a su cargo la vida de los hombres y se los presenta a Dios. Puesta por el evangelista San Juan en un lugar y momento culminante es expresión de una de las últimas y fundamentales súplicas de Jesús al Padre.

"El ejemplo de Jesucristo"

Jesucristo orando puede plantear algunas dificultades teológicas. Pero el testimonio de los evangelistas es bien explícito en este punto. Jesucristo nos mostró su vida entera totalmente orientada hacia el Padre a menudo interrumpida por largas horas de recogimiento voluntario.

a. Todos los momentos culminantes de la vida de Jesús los precede la oración. Ora al inaugurar su misión por el bautismo (Lc 3, 21). Después, cediendo al Espíritu que lo empuja hacia la soledad, dedica cuarenta días al ayuno y a la oración en el desierto. Antes de empezar la evangelización de Galilea, después de la primera jornada de Cafarnaún, se retira al despuntar el día a un lugar desierto para orar (Mc 1, 35). Antes de la elección de los apóstoles pasa la noche en oración (Lc 6, 12), y antes de la confesión de Pedro, momento culminante de su Iglesia (Lc 9, 18). Ora cuando la realización de su misión toca a su término, en la oración sacerdotal (Jn 17), en Getsemaní (Lc 22, 41-43), en la cruz entregando su espíritu al Padre (Lc 23, 34-46).

b. Su vida ordinaria está también interrumpida por la oración. En medio del afán apostólico sabe sacar tiempo para esas conversaciones íntimas con el Padre. Sana a un leproso. Las turbas acuden a él y le presionan, y él se retira aparte para orar (Lc 5, 14). Lo mismo sucede después de la multiplicación de los panes en lo más fuerte de la crisis galilea. Despide a la turba y también a sus discípulos y se retira al monte, y allí pasa gran parte de la noche en oración (Mc 5, 46). La oración es tónica de su vida, y esta oración lleva un distintivo, como no podía ser de otro modo, eminentemente filial.

No es improbable que muchas de las noches que nos relata el evangelio pasadas por Jesucristo en oración, fueran para reafirmarse a solas con el Padre, como en Getsemaní, en la voluntad de entrega al Mesianismo de siervo de Yahvé, que Dios le había señalado."

J. ALONSO, *Teología del Padrenuestro*, Edicabi, Madrid 1967, pp. 13-14)

Citas de interés:

"¿Qué nos recuerda la oración? Quisiera responder a la pregunta causando acaso un poco de sorpresa: la oración nos recuerda a nosotros mismos (...) corremos el riesgo de perder poco a poco nuestra propia imagen, de que se achaten nuestros ensueños e ilusiones y de que, so pretexto de evolución y proceso tecnológico, nos quieran readaptar, reeducar a la manera de animales sabiamente amaestrados y al modo de máquinas que funcionen sin rechinar." (Metz, *Invitación a la oración*, p. 30)

"En el en sí de Dios nos acordamos de nosotros mismos. La oración es la forma más antigua de la lucha del hombre por su ser personal, por su identidad, frente a los mayores peligros." (Ib., p. 31)

"Orar e resistir a la trivialidad aplastante de nuestra vida, es oponerse a la idea de que la vida carece totalmente de objeto en una sociedad de puro cambio y necesidad, en la que decrece la capacidad de llorar y reír." (ib., p. 32)

"Orar es oponerse a la apatía dominante, a cuyo abrigo nos vamos haciendo cada vez más invulnerables, menos ilusionados, y, por último, inexpugnables. Frente a la creciente angustia de identidad, se levanta u nuevo estoicismo que pretende ignorar la vida como lucha, para no tener que hacer la correspondiente experiencia dolorosa de luchar. Insensibilidad será el nombre de esta nueva cultura. Sin embargo, la apatía, en la religión y en la oración, es peor que el odio." (ib., p. 33)

INEFICACIA Y DINAMISMO DEL ESPÍRITU

Entrevista con Ignacio Larrañaga...

- *¿De qué tiene que arrepentirse?*

- *De no creer suficientemente en la eficacia de la no-violencia*

Jesús ha sido tejido en las entrañas de María 'sin concurso de varón' (ineficacia del poder humano) por el todopoder de Dios, ese es el fundamento ilógico de una oración eficaz. Él es fruto de la INEFICACIA. Engendrado en esta misteriosa escuela tan extraña a nuestras programaciones, tan salvajemente libre y constructiva como es la acción del Espíritu.

Ineficacia. Insignificancia. Grano de trigo... Aprendido en su propia piel. Jesús se va abriendo a una sabiduría desconocida, que encuentra en sentido en una instancia más allá del poder humano. Él es fruto del Espíritu en María.

Al comienzo de la vida pública superará la tentación del poder humano.

Los años de vida oculta como alumbramiento de sentido para toda la actividad pública y la predicación. Vida oculta que fascinó a Carlos de Foucauld, porque descubrió su sentido, su eficacia: "*Padre, me pongo en tus manos...*"

La soledad y el silencio de Jesús plantean un elemento fundamental de su oración. En la soledad y el silencio convergen la búsqueda y el encuentro.

Lo sin brillo, lo no extraordinario, lo cotidiano... es el lugar privilegiado hacia el que se dirige la mirada admirada de Jesús (Comparación de la importancia de las referencias de Jesús a lo cotidiano, a ejemplos de la vida común vistos con ojos maravillados, respecto a sus 'signos' y milagros. La palabra signo indica mejor el sentido de dirección, de mirar hacia y no quedarse en la extraordinariedad)

Por tanto, concluyendo este punto, NO SE PUEDE SER TESTIGO SI NO SE HA ENTRADO EN LA INEFICACIA EVANGÉLICA, en la insignificancia personal, para ser abiertos al dinamismo del Espíritu. La no-ambición y el desinterés son los que obtienen el beneficio. La sencillez y el abandono en las manos de Dios nos disponen para acoger su voluntad.

Un texto clave, nacido en el contexto de la oración, la exaltación de los humildes... 'Ellos pensaban que mientras Jesús estuviera en oración era inofensivo y nada tenían que temer, pero sí, sí... En uno de aquellos momentos plenos de oración,

Jesús se armó de Espíritu Santo, se dejó arrebatarse y brotaron de él aquellas valientes palabras que fascinaron a Francisco de Asís: *"Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla..."* *"La bendición exultante de Jesús tuvo que sonar como una blasfemia sonora en oídos puritanos, aunque sucios y taponados"* (cf. todo el comentario en Augusto Guerra, *Oración cristiana*, EDE, p. 55)

Getsemaní...

("Mejor paradigma de la oración de Jesús", C. Domínguez Morano, o. c., p. 39; forma culminante de oración: el ABANDONO confiado en manos de Dios... "no se haga mi voluntad sino la tuya"; "a tus manos encomiendo mi espíritu" dirá en la cruz)

"La oración no es una escalera imaginaria, que si la subimos nos colocaría rápidamente por encima de nuestras propias angustias. Orar no es desplazar o doblegar la angustia, sino ante todo tolerar la angustia. "Mi alma está triste hasta el punto de morir" (Mt 26, 38): así oró Jesús en el huerto de Getsemaní. No ahuyenta la angustia, sino que acepta su envite. La angustia, la tristeza, la turbación pueden con toda verdad ser el comienzo de la oración. El interés del que ora no ha de ser lograr la 'apatía'. La oración no ha de hacer al alma inexpugnable ni invulnerable. Nada me angustia tanto como un hombre presuntamente sin angustias (...) No es la angustia tolerada, sino la reprimida la que esclaviza, oprime, estrecha el corazón y priva de la idea exacta de las desgracias propias y ajenas. Precisamente por eso, la oración a través de la angustia, puede liberar de la misma manera que la oración de la angustia y la turbación en el huerto de los olivos, tornó a Jesús libre, despierto y disponible" (Metz, *Invitación a la oración*, Sal Terrae, p. 20-21)

"Por eso he de hablar aquí de un peligro que veo existe también en el lenguaje usual y ordinario de las oraciones de nuestra vida eclesial. El lenguaje de estas oraciones, ¿no carece demasiado del tono del dolor, de lo negativo? ¿No es demasiado positivo en un sentido directo, no se dibuja en él una especie de ultraafirmación que sólo habla de los males y contrariedades de forma estereotipada, hasta el punto de que apenas dejan espacio para que penetre en ellas las crisis por las que atraviesa nuestra capacidad de conformidad y nuestra dificultad para pronunciar el sí? Yo no creo que semejantes oraciones sean signo específico de la fuerza y de la firme confianza, sino más bien un síntoma de la debilidad y del desánimo, ya que en ellas no confiamos enteramente al Dios a quien oramos los abismos de nuestras vidas" (ib., p. 24)

"Esta oración presenta un contenido en el cual aparece la crisis de Jesús, la amenaza al sentido de la totalidad de su vida. Cuando la crisis cuestiona el sentido de su vida, Jesús va a la oración... Lo importante es comprobar que cuando el sentido se ve amenazado, Jesús ora, se pone ante el Padre" (J. Sobrino, *La oración de Jesús y del cristiano*, p. 31)

"En la oración del huerto, por último, resuena el 'Abba', la palabra con que Jesús se dirigía a Dios con inusitada confianza. En el fondo de su pasión, sigue viva la confianza en el Padre, aun cuando no quisiera que su voluntad fuera la cruz, y aun cuando no supiera ya a ciencia cierta quién es ese Padre que exige su muerte y que más tarde lo abandonará en la cruz. En ese momento de crisis última, a la oración de Jesús le compete un no saber, que se hace parte del saber más profundo sobre el Padre" (ib., p. 32)

Jesús se siente débil y vive la tentación de querer que Dios intervenga para librarle; pero resplandece el deseo de que se cumpla la voluntad de Dios. El ángel (Dios) le

conforta, pero no le libra. Su oración, ¿ha sido escuchada? Sí: se ha cumplido el querer de Dios. La oración de Jesús es para vivir y que otros vivan, no queda encerrada en sí, el orante no se clausura en su propia carne. La vida se descubre orando como entrega: *"Orar para acceder a la vida, para saber tomar el camino que conduce a la vida. Nunca para obtener consuelo, éxito y protección"* (F. Varone, *El Dios ausente*, Sal Terrae, p. 217)

"Allí donde un hombre o una mujer accede una palabra de abandono, y de fe semejante a la de Jesús, allí está también el deseo de Dios de hallar verdaderos adoradores en espíritu y en verdad. La antigua adoración religiosa del Templo y de los sacrificios rituales ha quedado superada, el velo se ha rasgado (Lc 23, 45), Dios es reconocido en el verdadero Templo: el templo vivo de los hombres y de las mujeres que acceden a la fe. '¡Padre, en tus manos pongo mi espíritu!'" (ib., p. 217)

LA ORACIÓN DE JESÚS (1)

1. ¿CÓMO ORABA JESÚS?

Secretamente. "Cuando oréis, no seáis como los hipócritas que son amigos de rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas, para exhibirse ante la gente. Ya han cobrado su paga, os lo aseguro. Tú, en cambio, cuando quieras rezar, echa la llave y rézale a tu Padre que está ahí en lo escondido; Tu Padre que ve lo escondido te recompensará" (Mt. 6, 5-6).

Jesús va al Templo y a la Sinagoga. Acude frecuentemente, con los demás judíos. Su infancia y su juventud han ido modeladas por la oración judía. Pero su oración no es solamente la de las asambleas. Jesús lleva en sí mismo espacios de oración siempre abiertos.

La soledad, la noche, el desierto, las colinas, las muchedumbres son los lugares de su oración reservada. No se le ve hacer vibrar las grandes reuniones de personas para conducir las a la efervescencia religiosa. El vive con Dios en la intimidad. Comparte secretos con Dios.

Sobriamente. No nos ha dejado muchas oraciones. Toma los salamos de su pueblo hasta en el momento de la muerte. No ha querido dar a sus discípulos nuevas compilaciones. Su oración es con frecuencia silencio. Silencio del cielo nocturno sobre Galilea o sobre el Huerto de los Olivos.

Un día. Jesús ora; probablemente sin palabras. Cuando ha terminado, uno de sus discípulos le dice: "Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos". Fue necesario que se le pidieran fórmulas para que El ofreciese en el momento, un resumen extrañamente breve de las grandes oraciones judías y de toda la novedad que El mismo traía consigo:

"Padre que tu nombre sea santificado

que venga tu Reino

danos cada día nuestro pan cotidiano;

perdónanos nuestros pecados

pues nosotros mismos perdonamos a quien nos debe;

y no nos dejes caer en tentación" (Lc. 11, 2-4)

Mateo presenta un texto más largo. Trae también estas palabras de Jesús: "En vuestras oraciones, no seáis palabreros como los paganos, que se imaginan que por hablar mucho les harán más caso. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que se lo pidáis" (Mt.6, 7-8)

Sin cesar. "Sin desanimarse" (Lc. 18, 1). Es su mirada hacia el interior y hacia fuera. Esta vigilia ante Dios la evoca en sus parábolas pero ante todo la vive. Los cuatro evangelistas dan la impresión de que su oración es constante: al amanecer de los días de decisiones, pero también en el cara a cara con un hombre o una mujer, o cuando El mismo se convierte en corazón de una muchedumbre.

Todo en El se hace oración.

El habla de "orar en todo tiempo" (Lc. 22, 46), para ir hacia Dios que viene. Como si la oración fuese la fuente hacia la que es preciso avanzar siempre, atentos al susurro del futuro.

Habla también de insistir, de llamar a la puerta, de ser importuno en la noche. Para una rara fecundidad: "Cualquier cosa que pidáis en vuestra oración, creed que ya la habéis recibido y se os concederá". Marcos lo hace añadir inmediatamente: "Cuando estéis de pie orando, perdonad lo que tengáis contra otros, para que también vuestro Padre del cielo os perdone vuestras culpas" (Mc. 11. 24-26).

¿Qué ocurre en esta oración obstinada? ¿Cuál es su eficacia? Parece como si extrajera de lo más hondo del hombre una humanidad pura y recojo ciliada; la que muestra el rostro, los ojos, las manos de Jesús.

La oración incesante talla al hombre.

El hombre de paz.

Con la audacia de la ternura. Jesús no tiene miedo de Dios. Lo llama "Abba". Son los balbuceos de un niño a su padre.

Habría que traducir "Papa". ¿Quién osaría hoy, murmurar a Dios "Papá"?

Antes de Jesús, en la religión judía y en otras, se designa a Dios como Padre. Pero nadie ha interpelado al "Atlísimo" con este término infantil. Libre en medio de su pueblo, libre frente a las autoridades, libre respecto a las reglas corales o religiosas, Jesús es libre también ante Dios. Más aún, es "muy libre" con Él.

¿Quizás la oración debía calmar en el Espíritu de Jesús los temores primitivos, para conducir hacia Dios confiada, familiarmente?

Entregando su vida la última tarde. Partiendo el pan y haciendo pasar la copa. Ha repetido el rito fraternal: se comparte la comida, hacia el final El preside la mesa recita la acción de gracias a Dios que alimenta a los hombres y los conduce hacia la libertad.

A través de todos los éxodos. Presentando el pan y el vino. Jesús se ofrece El mismo ¿Han percibido en El su vida? Jesús conduce hacia la muerte... Alba de Pascua.

A partir de entonces, los que quieren seguir a Jesús van hacia esta mesa. "Allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos". Ellos se acuerdan de El y le esperan. Intercambian la palabra y la vida. Se entregan también, como Jesús se entregó, día tras día, hasta la última comida. Eucaristía incesante a lo largo de los siglos... Toda oración es eco de esta comida.

Antes de ser apresado. En el Huerto del sudor y de la sangre. Se ofrece a la voluntad del Padre. Confianza, angustia y oración están mezcladas.

En la turbación de la agonía. "¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?"

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

Jesús ha muerto.

Orando.

Gritando.

2. ¿QUE DESCUBRIMOS EN LA ORACIÓN DE JESÚS?

Los Evangelios describen unánimemente la vida terrena de Jesús como una vida de oración. El primer testimonio público que, en el momento mismo de inaugurar su actividad mesiánica, recibió del Padre, lo obtuvo en la oración. "Habiendo sido Jesús bautizado, y estando en oración, sucedió el abrirse el cielo" (Lc. 3, 21)

a) Su actividad salvadora se alimentaba constantemente del silencioso diálogo con su Padre celestial (Mc. 1, 35; Lc. 5, 16; Mt. 14, 23).

Los Evangelistas consignan una y otra vez esta oración silenciosa, solitaria (Lc. 9, 18; 11, 1) (Mt. 26, 36). Sobre todo Lucas tiene la vista fina para notarlo. Consigna expresamente que Jesús fue al monte de la Transfiguración al que subió, según Mateo y Marcos, "solamente" con tres discípulos predilectos, para orar allí (Lc. 9, 28) Por él sabemos también que la elección de los apóstoles fue preparada y santificada por una vigilia de Jesús (Lc. 6, 12-13). Pero también los otros evangelistas indican que la actividad mesiánica de Jesús recibía su fuerza de la oración. Según Juan (11, 41), el Señor reza delante de la tumba de Lázaro: "¡Oh, Padre, gracias te doy porque me has oído!

Bien es verdad que ya sabía yo que siempre me oyes". Por lo tanto, Jesús considera su milagro fruto de la oración. También Marcos hace constar que Jesús, al curar al sordomudo, "alzando los ojos al cielo, arrojó un suspiro" antes de pronunciar su "Efeta", "abrió" (Mc. 7, 34), y que delante del muchacho poseso declaró: "Esta raza de demonios por ningún medio puede salir sino a fuerza de oración y de ayuno" (Mc. 9, 28). Y todos los evangelistas (Mt. 14, 19,; 15, 36; Mc. 8, 6; Lc. 9, 16; Jn. 6, 11) cuentan que preludió la multiplicación de los panes dando gracias y bendiciendo.

Como todas las obras mesiánicas, así también la Pasión de Jesús estaba bajo el signo de la oración. En la gran oración sacerdotal que nos conservó Juan, el evangelista del recogimiento contemplativo (Jn. 17, 1 y ss.) Jesús se consagra a sí

mismo a la gloria del Padre y a la vida de los suyos. Dando gracias y bendiciendo instituyó el nuevo banquete de alianza en su sangre (Mt. 26, 26 y ss.; Mc. 14, 22 y ss.; Lc. 22, 19 y ss.). En un grito emocionante de oración recoge fuerzas en Getsemaní (Mt. 26, 39; Mc. 14, 35; Lc. 22, 43) para el sacrificio mesiánico. Y en medio del tormento de la muerte brota de sus labios la palabra del salmista (Salmo 21, 2): "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mt. 27, 46; Mc. 15, 34). También en este punto es Lucas quien reseña más detenidamente la oración de Jesús moribundo. En la cruz, su amor redentor echa todavía una llamada con la palabra de imploración: "Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc. 23, 34); y su oración postrera es un expirar en el Padre: "Padre, en tus manos encomiendo va espíritu" (Lc. 23, 46).

b) Asomarse a la oración de Jesús es descubrir sus relaciones misteriosas con el Padre y la esencia de su mensaje.

Jesús se sentía en una continua comunión de vida con su Padre. "Veréis abierto el cielo, y a los ángeles de Dios subir y bajar, sirviendo al Hijo del hombre" (Jn, 1, 51) Esta conciencia de unión íntima con Dios iba anexa a su naturaleza humana, era una gozosa necesidad interior desde la juventud. "¿No sabéis que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?" (Lc. 2, 49)

Ninguna palabra encontró más gráfica para expresarlo que la que suena de continuo, la de "mi Padre". Este "mi Padre" tiene un acento completamente personal, íntimo. Tan sólo le pertenecen a Él. "Ninguno conoce al Padre, sino el Hijo" (Mt. 11, 27; Lc. 10, 22) Jesús forma con su Padre una unidad en que no participa ninguna criatura. "Padre nuestro", así enseña a orar a sus discípulos. Dios es el Padre de ellos, "vuestro" Padre. Tan solo Jesús ora de esta manera: "Padre mío" Y tan solo Él es quien recibe la respuesta del Padre: "Tú eres mi Hijo muy amado" (Mc. 1, 11; 9, 6; cf. 3, 12; 12, 6; Mt. 16, 16 y ss.) Aquí se hace consciente su alma humana, en el grado más alto y profundo, de su relación con Dios, relación sin par, fundada en la unión hipostática con el Verbo divino. Porque el "Hijo es más encumbrado que los ángeles en el cielo" (cf. Mc. 13, 32). Lo que es Jesús como Hijo nadie lo sabe, excepto el Padre (Mt. 11, 27; Lc. 10, 22) Así la oración de Jesús al Padre, es, en lo más profundo, una conciencia perenne de la más íntima comunión de amor y de vida con el Padre, la manifestación constante de la más delicada unión con Dios, conciencia del Hijo, como nunca la hubo en la tierra. "Amarás al Señor Dios tuyo, con todo tu corazón y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas; este mandamiento principal del Antiguo Testamento fue comprendido y vivido en toda su plenitud y profundidad una sola vez; es a saber, sólo por el Hijo de Dios hecho hombre. En la oración de Jesús tuvo su humanidad comunicación de vida con la divinidad. Aquí está el secreto de aquellas relaciones misteriosas en que entró el alma humana de Jesús cuando el Verbo se hizo carne.

c) Por brotar de las profundidades de una vida personalísima de la conciencia del propio yo, arraigada de un modo peculiar en Dios, la oración de Jesús es un acto personalísimo, el más íntimo. Lo íntimo, lo personal es lo que principalmente determina su manera de ser.

De un modo categórico preserva toda ampulosidad y todo mecanismo en la oración "En la oración no afectéis hablar mucho, como hacen los gentiles" (Mt. 6, 7). Lo que se siente de veras y de un modo personal no puede ser sino sencillo y sin adorno. Y Jesús rechaza todo cuanto empaña la pureza de la intención en el rezo, todo afán de alabanza humana y de edificación. "Ya recibieron su recompensa" (Mt. 6,5). Más bien, "Tú, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora en secreto a tu Padre" (Mt. 6, 6.)

La oración en la mente de Jesús exige una casta desnudez del alma, que se desprende de todo lo exterior, de todo lo impersonal. En la oración se tocan el yo humano y el tú divino, y empieza el gran silencio, porque habla Dios. La oración es, por lo tanto, según Jesús, lo más personal que se puede concebir. Una oración "Distraída"...no es oración. Antes de Cristo no era conocida tal oración. "Lo que ofrecen las religiones extracristianas en cuanto a oración personal, es infinitamente pobre en comparación con la riqueza y gama de matices de la vida interior que se manifiesta en la oración de los genios cristianos" (Heiler). El cristianismo vino a ser "la patria verdadera de la oración personal" (Soderbiom), "sencillamente, la religión de la oración" (Bousset).

d) La ración de Jesús era vida altísima, personal, pero un vivir de la plenitud de su unión con Dios, un respirar del alma en el Dios vivo. La íntima relación con el "Tú" divino era algo básico en su alma. "Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado" (Jn. 4, 34) Y ahí tenemos otro rasgo peculiar de su oración: el deseo y querer propios, completamente humanos, desligados de Dios, han de cegar; "Pierde tu alma" (cf. Mt.10, 39) ¡Atiende tan sólo a la voluntad del Padre! Para cumplir bien como rechazar todo lo malo (Mt. 6, 9 y ss.) Naturalmente el discípulo de Jesús ha de orar también por el sustento terreno necesario, por su "pan". Mas aun este pan ha de ser tan solo el pan de cada día, el pan de hoy. Y cualquier otra cosa que, de una u otra manera, el hijo haya de pedir a su Padre, tiene relación con la voluntad de Dios, con la intención que tiene Dios respecto a los hijos de los hombres. Así el contenido propio de la oración de Jesús no es más que esto: Dios, su voluntad, su Reino. La oración de Jesús es subordinación conciente a la voluntad de Dios, entrega incondicional a la misma. Y no es una blanda y sentimental ternura, un dulce juego con el amor de Dios, un morirse embriagado de gozo en la paz divina, como lo es en una que otra alma extática. Porque, para Jesús Dios no es el Dios de un mero ultraterrenismo, el lugar lejano de los bienaventurados, al que sólo puede subir el espíritu alejado del mundo, arrebatado. Jesús no conoce en la oración sino al Dios que obra. "Mi Padre está obrando, y yo, ni más ni menos" (Jn. 5, 17) Por esto le encuentra en el pájaro y en los lirios del campo; y toda su manera de contemplar la naturaleza es oración. Y por esto le encuentra antes de todo en el hombre. Hijo del Padre es el hombre, tanto el "justo" como el "pecador", sobre el cual El hace nacer su sol y llover (Mt. 5, 45) Tan cerca está el hombre del corazón del Padre, que el que quiere a Dios ha de querer también al hombre, tanto si este es samaritano como judío, enfermo como sano, justo como pecador.

El servicio del prójimo se coloca en el punto central de la religión, y una religión sin amor al hombre no es religión. Toda la amplia corriente de intimidad que en la oración de Jesús sube hacia el Padre se traduce inmediatamente en amor a los hombres y vuelve como fuerza redentora, salvadora, a los pobres, a los enfermos y pecadores, Naturalmente, Jesús no es lo suficientemente ingenuo y sonador para tener sus complacencias en lo meramente humano. Más, cuando El acepta al hombre en la voluntad de Dios, el hombre adquiere un valor indeciblemente elevado.

e) Precisamente por encaminarse únicamente hacia la voluntad activa, creadora, de Dios, es la oración de Jesús un querer obrar al servicio de Dios no un plañir y desear estéril que no da cosecha. Es un querer activo: "no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú".

Aquí manifiesta lo rudo, lo heroico del mensaje de Jesús. Es tan claro y con todo tan fino y delicado, que algunas lenguas tartamudean al quererlo expresar. Lo que hay de rudo en la doctrina de Jesús, no es huir del mundo, de sus riquezas, de sus alegrías. Ni siquiera es el disolverse de que hablan los místicos. Tampoco es algo que se pueda leer exteriormente en estas o en aquellas "obras".

Lo rudo, lo heroico está en querer interior, honrada, fuertemente lo que Dios quiere. Es, por lo tanto, un puro acto del hombre interior, perceptible por él solo, algo que ha de hacer y renovar siempre que la voluntad de Dios permitiendo o prescribiendo se hace patente; de modo que 'en su interior es algo muy sencillo. Y a pesar de ello, en su esencia interior es algo que "pide violencia".

Pues no se trata de tomar nota con indolencia de la voluntad ineludible de Dios si consiente o si exige, de considerarla como una especie de sino que de buen o mal grado se quiera aceptar. No se trata de una resignación cansada, de dejar pasar sobre sí la voluntad de Dios, uno de una revelación activa y viva con El. Cuando yo, en lo más íntimo doy el "sí" a lo que Dios quiere, quiero también en lo más íntimo todo aquello que de puro ineludible, de puro inevitable y por lo absoluto de su exigencia se manifiesta patentemente como voluntad de Dios. Tal querer interior, un "sí" tan incondicional, tan puro, a la voluntad divina, es tanto más difícil cuanto más extraña e inconcebible se presenta ésta delante de mí, y cuánto menos puedo descubrir en ella la intención, la sabiduría y la bondad de Dios. Es principalmente difícil cuando se trata de la voluntad permisiva de Dios. Precisamente en este punto he de comprobar si su voluntad pura ha llegado a dominar en mí, si estoy dispuesto a sacrificarle a Isaac, mi hijo único. Nunca mejor que en semejante trance se revela la oración como hecho heroico, como rudo trabajo del Reino de los cielos, como un resuelto "dar el dominio a Dios" Por esto la oración del monte de los Olivos es la forma más noble más elevada de la oración cristiana, la expresión más pura de su manera de ser (Mt. 26,39) La voluntad del Padre es para Jesús, aun en la agonía, lo principal, sencillamente lo decisivo. La oración en el monte de los Olivos es un tantear atormentado por el miedo de la muerte, para descubrir la voluntad verdadera de su Padre, es un fundirse con esta voluntad, es un grito de "hágase tu voluntad" que necesita esfuerzo. Con una evidencia conmovedora se manifiesta aquí el meollo de la oración verdadera de Jesús: la afirmación incondicional de la voluntad divina. Una oración que se inhibiera de cumplir esta voluntad y se encaminara sólo hacia algo personal, o quisiera torcer violentamente la voluntad clara, manifiesta de Dios, o esquivarla, no estaría a la altura de la oración de Jesús. Jesús nunca invocó al Padre por algo personal. En la primera y segunda tentación rechazó explícitamente tal súplica. Su oración estaba exclusivamente al servicio del reino de Dios, de la honra de su Padre. Si inmediatamente antes de su muerte hizo esta súplica: "Padre, la hora es llegada: glorifica a tu Hijo", y aun esto tenía que servir a la glorificación del Padre: "para que tu Hijo te glorifique a ti" (Jn. 17, 1) Niégase aun en la hora de extremo peligro a suplicar al Padre que le mande sus legiones de ángeles (cf. Jn.26, 53). Jesús tampoco preguntó nunca el "por qué" de la voluntad divina. Esta voluntad es para El sencillamente lo último lo supremo; es la revelación de la honra del Padre. El que un hombre nazca ciego, el que el Hijo del hombre haya de padecer, todo esto acontece a fin de que "se vean las obras de Dios", "para que se cumplan las Escrituras". Hacer más preguntas no cuaja con su espíritu.

f) Y porque toda oración de Jesús gira únicamente en torno de la voluntad de Dios, del honor y de la gloria del Padre, por esto sus oraciones son preferentemente de acción de gracias. No toma el pan ni el pescado en sus manos, no empieza ni termina ninguna comida sin dar gracias. Delante del cadáver de Lázaro reza: "¡Oh Padre, gracias te doy porque me has oído!" (Jn.11, 41) Amonesta al poseso curado de Gerasa: "Vete a tu casa y con tus parientes, y anuncia a los tuyos la gran meced que te ha hecho el Señor, y la misericordia que ha usado contigo" (Mc. 5, 19) Reprende duramente la ingratitud de los judíos curados de lepra: "¿No ha habido quien volviese a dar a Dios la gloria, sino este extranjero?" (Lc.17, 18) En el cenit de su actividad mesiánica, cuando ve madurar en sus discípulos los primeros frutos, estalla su corazón desbordado en una alabanza cálida: "Por aquél tiempo exclamó Jesús diciendo: Yo te glorifico, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes, y las has revelado a los

pequeñuelos. Si, Padre alabado seas por haber sido de tu agrado que fuese así" (Mt. II, 25-26)

g) Todo cuanto sabemos de las oraciones impetratorias de Jesús, se refiere casi exclusivamente a la gloria del Padre y a la consolidación de su Reino. Reza por Pedro, para que no vacile su fe (Lc.22, 32) Ruega por los discípulos: "¡Oh, Padre, yo deseo que estén conmigo allí mismo donde yo estoy!" (Jn. 17, 24) Un día pide al Padre que envíe el Espíritu Consolador a sus discípulos, hechos huérfanos (Jn.14, 16); y promete reconocer delante de su Padre que está en los cielos, a todo aquel que le reconozciera delante de los hombres (Mt. 10, 32) Y si una vez, como en el monte de los Olivos, pide verse libre de lo más espantoso, sabemos que, aun en este caso, busca y afirma, como cosa suprema y decisiva, únicamente el cumplimiento de la voluntad del Padre celestial.

De donde se colige una vez más que el objeto único y verdadero de su oración es la voluntad del Padre. La propia voluntad humana ha perdido sus derechos.

h) Pero, ¿cómo se explica? ¿No ha alentado el mismo Jesús la voluntad propia del que ora a confiar sus deseos a Dios, a manifestarle con osadía sus anhelos? Y no ha asegurado: "¿Pedid y se os dará"? (Mt. 7,7) Aquí parece haber contradicción. Su solución nos da a comprender otra peculiaridad de la oración de Jesús: su confianza henchida de fe.

No es posible suprimirla en la oración de Jesús. En la parábola del juez inicuo, que hace justicia a la viuda, no porque "tema a Dios, ni respete a hombre alguno", sino para que "le deje en paz" y "no venga de continuo" (Lc. 17, 1 y ss.); en la parábola del amigo inoportuno que no se cansa de llamar a medianoche, hasta que se le abre por causa de los muchachos que duermen (Lc. 11, 5 y ss.); en la alusión conmovedora al amor natural del padre que no da al hijo un escorpión cuando le pide un huevo (Mt. 7, 7 y ss.)(Lc.11, 12), y en muchas otras admoniciones para la oración repite una y otra vez su palabra "Y todo cuanto pidieréis en la oración, como tengáis fe, lo alcanzaréis" (Mt. 21,22).

Nunca fue enunciada en la tierra esta confianza de la oración con tanta valentía y fuerza, ni de un modo tan absoluto, como lo hace aquí Jesús "Yo ya sabía. Padre, que siempre me oyes" (Jn. 11, 42) Y no es que el que reza pueda, sino que ha de ser confiado hasta tal punto si quiere asegurar el éxito de su petición. "Tened confianza en Dios. En verdad os digo, que cualquiera que dijere a este monte: Quítate de ahí y échate al mar, no vacilando en su corazón, sino creyendo que cuanto dijere se ha de hacer, así se hará. Por tanto, os aseguro que todas cuantas cosas pidieréis en la oración, tened fe de conseguirlas, y se os concederán"(Mc. 11, 22 y ss.; cf. Mt.22, 21 y ss.).

Por tanto, la fe firme, inquebrantable, de que la oración será escuchada, es según Jesús, propia de la oración verdadera. Si esto se mira en conexión con la doctrina de Jesús, no puede interpretarse como si la fe por sí misma, por su propia fuerza sugestiva, convincente, produjera efectos tan infalibles. "Cuando Jesús habla de la fe, Dios siempre se sobrentiende" (Ninck). La fe para Jesús es una confianza ilimitada en su Padre, a quien "todas las cosas son posibles" (Mc. 10, 27) 12, 24; 14, 36). Ante su omnipotencia se rompen todas las leyes de la naturaleza. La fe traslada montañas.

i) En la oración de Jesús se pone de manifiesto que el cristianismo es un acto sumamente personal, algo que nadie puede hacer en sustitución mía, y que sólo vive como acto, como tensión, como un "sí" y "no" constantemente repetidos, nunca como una obra repleta y harta. Y que el cristianismo es el acto más

desprendido, más rudo, más heroico, un acto de violencia por amor al reino de los cielos, un meter por fuerza el propio querer inestable en la voluntad " eterna, inmutable, de Dios, una confesión atrevida de la gloria de Dios, confesión que quebranta todo egoísmo mezquino y abre paso a un generoso amor humano, a una voluntad de eternidad. Y que el cristianismo precisamente por esto es también la mas fuerte voluntad de vivir; confianza indomable de vida, certeza la más jubilosa. "No se turbe vuestro corazón" (Jn.14, 1) La Nueva de Jesús es...la Buena Nueva, el Evangelio.

¿Por qué camino puedo llegar a Cristo y a su mensaje? Hay un camino muy corto y sencillo. Penetro con la mirada en el alma de Jesús que ora...y creo. "De la plenitud de Este hemos participado todos, y recibido una gracia por otra" (Jn. 1,16).

LA ORACIÓN DE JESÚS (2)

Todo hijo conversa con su padre. Jesús, por supuesto, hablaba con su Padre. Y como la visión que él tenía de Dios era nueva, su forma de orar tenía que ser también en cierto sentido nueva. La forma en que Jesús oró dependió en todo de su fe y de su experiencia de Dios. Así nos pasa a todos.

Jesús y sus discípulos pertenecían a un pueblo que sabía orar. Su herencia litúrgica era muy rica. A pesar de ello, en tiempos de Jesús la oración en muchos casos se había vuelto bastante formularia y estaba dirigida a un Dios lejano, exigente y alejado de los problemas corrientes de la gente. En este mundo hace su entrada Jesús con una nueva manera de orar.

Veamos la oración de Jesús distinguiendo tres niveles: la oración litúrgica normal de todo judío piadoso, su oración personal en momentos de importancia y ciertas oraciones especiales que concentran lo más profundo de su vida.

La oración litúrgica ordinaria

Jesús tomaba parte normalmente en el culto sabático y oraba junto con la comunidad (Lc 4,16).

Por sus palabras se nota que conocía bien las Escrituras y las oraciones usadas en su época. En su predicación con frecuencia usaba frases inspiradas en ellas.

La oración de la mesa, antes y después de comer, parece cosa normal para él (Mt 14,19; 15,36; 26,26-27). Seguramente no hubo día en su vida en el que no observara los tres ratos de oración, según lo mandaban las costumbres piadosas de la época.

Varias veces le vemos participar en las romerías religiosas.

Sin duda alguna él participaba en la oración de su pueblo, pero, como vemos en el siguiente apartado, supo también denunciar y corregir todo tipo de falsificación de la oración.

La oración personal

Jesús no se contentó con la herencia litúrgica: su oración rompe los moldes de las costumbres piadosas de su época.

Toda la vida de Jesús se realiza en un clima de oración. Su vida pública comienza con una oración en el bautismo (Lc 3,21) y un largo retiro de oración en soledad (Mt 4,1-11). Y termina también con una oración (Mt 27,46; Mc 15,34; Lc 23,46).

Jesús aparece orando en los momentos de decisiones históricas importantes, como al elegir a los doce (Lc 6,12-13), al enseñar el padrenuestro (Lc 11,1), antes de curar al niño epiléptico (Mc 9,29). Ora por personas concretas, por Pedro (Lc 22,32), por los niños (Mc 10,16), por los verdugos (Lc 23,34).

A veces se retiraba de su actividad pública para dedicar largos ratos para conversar con su Padre. Para ello se le ve irse a un huerto apartado o a un descampado. Allí pasa horas enteras (Mc 1,35; 6,46; 14,32). E incluso noches enteras (Lc 6,12) *"El acostumbra retirarse a lugares despoblados para orar"* (Lc 5,16).

Jesús no se apartaba de la costumbre ambiental solamente en lo referente a la frecuencia y a la longitud de sus ratos de oración. Las oraciones oficiales de su época se rezaban en hebreo, idioma que no entendía la gente sencilla. El rezaba en arameo, la lengua del pueblo, como nuestro guaraní. Ya vimos cómo se dirigía a Dios con la palabra familiar "Abbá". Y su oración típica, el padrenuestro, se la entrega a la comunidad en su lengua materna, el arameo. Con eso, Jesús saca a la oración del círculo exclusivo de la liturgia sagrada, y la pone en medio de la vida.

Oraciones en momentos decisivos

Pocas veces se nos habla en los Evangelios del contenido de la oración de Jesús. Pero hay dos casos especiales en los que nos vamos a fijar, la oración de acción de gracias y la oración del huerto, pues reflejan dos momentos importantes en su existencia.

En el capítulo IV ya hablamos de su oración de acción de gracias al Padre por haber revelado la Buena Nueva *"a la gente sencilla"* (Mt 11,25-26). Jesús termina diciendo: *"Sí, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien"*. Se trata de una oración expresada por Jesús en un momento decisivo de su actividad. Según las apreciaciones humanas, la predicación de Jesús estaba fracasando, ya que las personas influyentes de su país habían rechazado abiertamente su mensaje, y únicamente lo seguía un grupo de personas sin importancia. Y en estas circunstancias de fracaso humano, Jesús se regocija y da gracias porque el misterio del Padre ha sido entendido solamente por la gente sencilla, y los "sabios" en cambio siguen sin ver. Se ha hecho posible lo que parecía imposible: han comprendido sólo los que parecía que no podían entender. Así lo ha dispuesto la voluntad del Padre, bueno y clemente. Y al darse cuenta de ello, Jesús se alegra y da gracias, aceptando y alabando este designio del Padre, como algo inesperado y maravilloso.

La segunda oración a la que nos referimos es la del huerto:

"Adelantándose un poco, cayó a tierra, pidiendo que si fuera posible se alejara de él aquella hora. Decía: ¡Abbá! ¡Papá!, todo es posible para ti,

aparta de mí este trago, pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieras tú" (Mc 14,36).

Es un momento serio de crisis, pues siente amenazado el sentido de la totalidad de su vida. Y en este momento decisivo, Jesús va a la oración. Así sucedió ya en las tentaciones del desierto (Lc 4,1-13), que no son otra cosa que un diálogo con el Padre sobre la esencia última de su misión y el modo de llevarla a cabo. Y vuelve a aparecer en la oración de Jesús en la cruz (Mt 27,46; Lc 23,46). Siempre que el sentido de su vida se ve amenazado, Jesús se pone en oración delante de su Padre.

La oración del huerto recoge la crisis de Jesús a lo largo de toda su vida. Jesús quisiera rehuir esa muerte que es consecuencia histórica de su vida. Pero por medio de la oración triunfa su decisión de ser fiel a la voluntad del Padre hasta las últimas consecuencias. A pesar de su intenso dolor sigue viva en él la confianza en su Abbá, en ese Padre que exige su muerte. En los momentos más difíciles de su vida Jesús busca la voluntad del Padre y confía en él, por más dura que sea su voluntad. Así como antes Jesús recogió en la oración la totalidad de su vida, expresada en un "gracias", ahora en una nueva crisis la recoge en un "hágase tu voluntad".

Resumiendo, podemos decir que la oración de Jesús es la expresión del "más" que va surgiendo en su propia historia. Ese "más" va apareciendo en la búsqueda de la voluntad de Dios, en la alegría de que llegue el Reino, en la aceptación fiel hasta el final de la voluntad de Dios y en la confianza incondicional hacia el Padre.

Para Jesús oración no es sin más "ponerse en contacto con Dios", sino ponerse ante un Dios bien determinado, que une íntimamente bondad y exigencia. Lo fundamental de su oración depende de quién era para él realmente el Padre. Ahí está lo más original de su oración.

El Dios de Jesús es un Dios de amor, y por ello el lugar central de la oración de Jesús es la praxis del amor; ahí él oye la voluntad de su Padre y la practica.

El contenido profundo de la oración de Jesús es muy simple: es mostrar la aceptación de la voluntad de Dios sobre el Reino y sobre su propia persona, y mostrar la alegría y el agradecimiento de que el Reino se extienda. Este contenido expresa la experiencia de sentido último de Jesús: que Dios se va haciendo presente en la historia a través del amor.

JESÚS Y LA ORACIÓN (3)

(Lucas 11:1-13)

El relato bíblico presenta a Jesús en actitud de oración. De alguna manera era una manera de dar testimonio de su fidelidad y confianza con su Padre. Él estaba a solas poniendo en las manos de Dios todo aquello que creía de compartir con él. Esta actitud es una de las características más resaltantes de Jesús den todo su ministerio terrenal. Orar a solas en todo momento y en lugar apartado, es el ejemplo clásico de oración.

De pronto, cuando Jesús termina su tiempo de oración, es abordado por uno de sus discípulos, quien le pide que le enseñe a orar. Es muy probable que este discípulo al ver a su maestro orar, fue motivado a hacer lo mismo. Quería orar a la manera de Jesús. Tenía un profundo deseo de orar a Dios, pero no sabía cómo hacerlo. Hoy en día este es el mismo clamor de mucha gente en el mundo, quieren orar fervientemente, pero no saben cómo hacerlo. Aún los creyentes, por más firmes en la fe que se crean, también necesitan aprender a orar a la manera de Jesús.

En cuanto a la realidad sobre la oración, aún muchos creen en la eficacia de la oración, pero pocos son los que la practican. Muchos oran, pero son pocos los que oran verdaderamente, se tomen su tiempo para orar, y menos busquen un lugar adecuado para conversar con Dios. La urgencia de la vida hace que muchos oren al paso, oren por cumplir. No es común orar al levantarse, al comer los alimentos, al acostarse. Por otro lado en algunos lugares, la oración es bulla, gritos, confusión y caos. Son las diversas maneras de entender la oración. ¿Cuál será el modelo que Jesús nos daría, hoy?.

Jesús al ver esta necesidad, enseñó a sus discípulos de una manera diferente, fuera de toda liturgia o costumbre conocida en su tiempo. El modelo que sigue es la oración conocida como el Padrenuestro. Es la manera de cómo nos debemos dirigirnos a Dios y qué debemos pedir. Este modelo empieza magnificando el nombre de Dios; no empieza con el hombre, ni con la necesidad humana, ni con el clamor desesperado del espíritu; sino que empieza con Dios. Esto nos enseña que hay dos maneras de comenzar una oración: partiendo desde nosotros mismos o partiendo desde Dios.

En la oración de Jesús hay una estructura que bien podría servirnos de ejemplo:

1. **Empezar con Dios:** *"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra".* Al empezar la oración dirigiéndonos a Dios, reconocemos que Él es nuestro Padre y creador, que está en los cielos. Santo es su nombre. De Él es el reino y toda su realidad. Que se cumpla su santa voluntad en los cielos y en la tierra. Es decir, en la oración, nos dirigimos al Dios Todopoderoso.

2. **Expresión de la necesidad:** *"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy".* Este es el momento de pedir con confianza, manifestando nuestras necesidades: pan, trabajo, vivienda, paz, sanidad, prosperidad, liberación, protección divina, etc. Esta confianza debe ser producto de nuestra fe, sabiendo que el Señor no nos abandona. Él nos ha dicho: *"Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá"* (vv. 9-10). Más aún, Él actúa como un padre amoroso que nos ama por sobre todas las cosas: *¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una*

serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (vv. 11-13).

3. **El perdón:** “Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”. Esta es una necesidad espiritual, necesitamos reconciliarnos con Dios y con nuestro prójimo; tenemos hambre y sed de la palabra de Dios y de su misericordia. Tenemos muchas deudas que pagar y otras por cobrar. Si como humanos somos capaces de perdonar las deudas contraídas, cuánto más Dios de perdonar nuestras faltas contra Él y contra nuestro prójimo.

4. **Poder para vencer el mal:** “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal” . Debemos siempre pedir protección divina a nuestro Padre Dios. Estamos expuestos a los ataques del maligno. Debemos estar protegidos con la armadura de Dios, para salir vencedores en la batalla (Efesios 6:10-18). Hoy las asechanzas del diablo son terribles y cada vez más sofisticadas. La tentación pulula en nuestro medio ambiente. Muchos son los que caen diariamente y no saben cómo levantarse. Sólo el poder de Dios podrá salvar nuestras vidas indefensas. Tengamos en cuenta la oración de Martín Lutero: “¡Oh Dios todopoderoso! ¡la carne es débil, el diablo es fuerte! ¡Ah, Dios, Dios mío! Te pido que estés junto a mí contra la razón y la sabiduría del mundo. Hazlo, pues solamente tú lo puedes hacer...”.

Aprendamos de Jesús, toda su vida fue una vida de oración y de consagración. Nos enseñó que la oración es la mejor manera de relacionarnos con nuestro Padre Dios, de una manera íntima y personal.

Oremos siempre en todo tiempo y lugar; suplicando en todo momento, en el Espíritu, la protección divina. Amén.

PRÁCTICAS SIMBÓLICAS DE JESÚS DE NAZARET

Introducción.

1. Rasgos de la cultura contemporánea

- 1.1. La recuperación simbólica de la vida cotidiana.
- 1.2. La simbólica de la mercadotecnia.

2. Algunas funciones del símbolo.

- 2.1. El símbolo se sitúa en medio de la vida concreta.
- 2.2. El símbolo mueve dimensiones y capacidades de las personas.
- 2.3. El símbolo como crítica mordaz y sutil.

2.4. En conclusión: Para repensar lo sagrado hay que recurrir a lo otro de la razón

3. Las prácticas simbólicas de Jesús.

3.1. **El silencio.**

3.2. Gestos de cercanía.

4. Una conclusión que no quiere cerrar, sino abrir.

4.1. **En cuanto al silencio**

4.2. En cuanto a los gestos de cercanía.

4.3. En cuanto a las comidas.

4.4. Invitación y reto.

Introducción

El tema, por oportuno y relevante para nuestros días, es interesante y puede alcanzar reflexiones muy ricas y aportes muy frescos. Sin embargo, esta reflexión sobre la práctica de Jesús desde la perspectiva del símbolo no ha sido muy desarrollada y además se intuye como un tema muy vasto. En este espacio nos vamos a referir sólo a algunos aspectos de la simbólica que promueve Jesús, el referente que postula y la crítica simbólica que hace ante las prácticas culturales de su tiempo, todo sistematizado desde las funciones del símbolo. El objetivo es estimular algunas líneas de reflexión y abrir vetas de estudio y profundización para ulteriores reflexiones teológicas.

Abordamos en un primer momento algunos rasgos del contexto cultural de nuestra época que nos proporcionan un piso común para nuestra reflexión. Posteriormente delimitaremos algunas funciones del símbolo desde su marco referencial, para centrarnos, en un tercer momento, en lo medular de este tema, es decir en presentar algunos apuntes sobre las prácticas simbólicas de Jesús. Por último, intentaremos abrir algunas pistas de reflexión, con la invitación, que es a la vez un reto, para seguir reflexionando desde esta posición.

1. Rasgos de la cultura contemporánea

La posmodernidad condensa una gama de rasgos que no son todavía del todo comprensibles. Aparece como una cultura de la ambigüedad que contiene en sí una serie de paradojas que no es fácil de entender y mucho menos de valorar. Por supuesto aquí no se pretende describir la posmodernidad en detalle ni mucho menos hacer una valoración moral de la misma que podría sin duda conllevar un dejo de insatisfacción o de añoranza por otro modelo cultural en el que el cristianismo se situó mejor. Simplemente vamos a desentramar algunos rasgos posmodernos que nos permitan un acercamiento a esta cultura desde el pensamiento simbólico.

1.1. La recuperación simbólica de la vida cotidiana.

Una reacción congruente con la fallida pretensión moderna del bienestar, con la promesa incumplida de una era de civilización cómoda sustentada en la idea de progreso, de superación continua y por tanto de felicidad (fin de la historia), ha provocado la convicción de que los grandes relatos, las grandes ilusiones por las que hay que sacrificarlo todo están en contradicción con la vida cotidiana y sencilla de quienes, día a día, tienen que asumir el malestar que provoca el vacío por la apuesta equivocada. Se revalora, entonces, aquello que se puede experimentar, aquello que ofrece placer, ya no la utopía inalcanzable sino la realidad más

pedestre. Se privilegia el microrrelato, la cotidianeidad más pura como único espacio y tiempo donde se juega la vida.

Tiene importancia la vida concreta y sencilla, cobra valor la persona anónima, hay interés por asumir la responsabilidad personal frente a sí mismo y no frente a un meta-proyecto. El rechazo por el proyecto fundamentador de la razón instrumental, logocéntrico, permite la apertura hacia lo alternativo de la razón, lo otro de la razón, que se había mantenido tras las bambalinas de la construcción de sentido y que no se consideraba sino una especie de acceso menor hacia la trascendencia y la civilización.

Se niega la trascendencia o el sentido fundado o construido sólo desde la razón, pero se estimula una apertura aventurada por aquello otro de la razón. Juan Martín Velasco le llama a este rasgo cultural de la inmanencia que refleja una cierta paradoja: "la trascendencia sin trascendente". [1]

Esta constante de nuestro tiempo se manifiesta positivamente en la apertura y revaloración por el presente, por lo pequeño, por los contextos y por la inmediatez. Este rasgo nos parece positivo, si lo mantenemos alejado de dos extremos posibles: por una parte se encuentra el extremo de querer sustituir lo concreto, lo cotidiano y lo simple por otro metarrelato, por la entrega a una trascendencia exterior e impuesta, aún a costa de toda la vida ("soy totalmente palacio" aunque no sea otra cosa).

Por otra parte, tenemos la entrega de toda la vida a lo inmediato, sin importar nada más, no es la entrega a un proyecto externo, sino la entrega hacia la inmediatez, es encerrarse en el aquí y el ahora.

Librando estos dos extremos, la cultura posmoderna, que recupera los intersticios entre "algo" y "algo", entre logro y logro, que recupera las narraciones de vidas simples, nos ofrece una revaloración de lo cotidiano, de las cosas "sin importancia", pero que en realidad son la vida misma. No hay grandes momentos, no hay superhéroes, no hay fundamentos externos ajenos a la propia persona, a su tiempo y a su espacio, a su cotidianeidad. Podríamos decir que los grandes momentos, los grandes triunfos, se logran ahí mismo, en ningún otro tiempo y en ningún otro espacio sino en el que se tiene a la mano. Se acaba el sueño ingenuo de tiempos mejores, de situaciones mejores, se hace de este tiempo el mejor tiempo y de esta situación la única y la mejor posible, en donde se juega todo, día a día, paso a paso: Carpe diem! Es una vuelta a los personajes anónimos y al valor por lo concreto, por los fragmentos, por lo que se deviene en cada momento; es el disfrute por las cosas, sin la pretensión de una apertura trascendente. Por esto se revalora el cuerpo, las sensaciones, el placer y cada uno de los momentos de la vida.

Los momentos que se consideraban insignificantes son descubiertos como los que constituyen el grueso de la vida y por lo mismo cada vez se está menos dispuesto a sacrificar dichos momentos en aras de los "grandes ideales" de la vida. Se empieza a revalorar lo cotidiano y lo sencillo, lo pequeño y lo simple, el microrrelato y el fragmento.

La razón, en su intento por comprender la realidad, la reduce a conceptos estables y así rompe con la espontaneidad del ser humano, niega o devalúa la cotidianeidad, lo momentáneo, lo fatuo. La razón niega toda experiencia más allá de sí misma y por tanto niega todo otro instrumento capaz de orquestar o aportar sentido. Desde esta perspectiva parece que la auténtica experiencia religiosa y el arte son los últimos bastiones de la conjunción de la razón objetiva con lo otro de la razón. [2]

1.2. La simbólica de la mercadotecnia.

Sin embargo, en la cultura posmoderna existe una valoración excesiva por una simbólica de la publicidad. Una cultura de la imagen que se centra en el slogan y en la publicidad. Se presenta una inclusión instrumental de la capacidad simbólica de la persona. Se manifiesta en la revaloración por lo lúdico, lo alternativo, el espectáculo, es la condensación de todos los sentidos de manera instrumental y rentable. Hasta la guerra hay que verla en pantalla de 40 pulgadas.

La mercadotecnia ha sabido comercializar esta experiencia desde los sentidos y hace rentable una cierta fascinación por la imagen, por los sonidos, por las emociones y por la apertura hacia otros aspectos más atractivos que los identificables con la razón.

A pesar de una posible manipulación del símbolo por parte de la mercadotecnia, parece que se está buscando una nueva resimbolización o resignificación de lo fundamental [3] , de la experiencia auténtica. Pero antes de escudriñar este aspecto desde Jesús de Nazaret tenemos otra tarea.

2. Algunas funciones del símbolo.

Ya tenemos el piso para nuestra reflexión, ahora la tarea consiste en delinear algunos elementos o funciones que tiene el símbolo. Estas funciones nos van a permitir analizar y comprender, más adelante, la simbólica de Jesús.

2.1. El símbolo se sitúa en medio de la vida concreta.

El símbolo es una expresión cultural que se sitúa con referentes materiales tomados de la vida, del contexto en que se vive y apunta a referentes que se pueden entender y compartir. Por ejemplo, una paloma suelta al aire en tiempos de guerra no necesita explicación. Tanto la materialidad como el referente están perfectamente claros. Este mismo símbolo no hubiera funcionado en la edad de piedra, por poner un caso extremo.

Hay que considerar que el símbolo no goza de permanencia eterna. Cuando un símbolo se absolutiza y permanece intacto ya no da qué pensar ni qué vivir, va caminando hacia su muerte. Sin referente material y sin referente trascendente el símbolo pierde sentido. Esto implica que siempre existan personas que reconozcan el símbolo, que lo interpretan y les signifique algo. Jamás es mera repetición.

El símbolo expresa visible y concretamente experiencias fundamentales de las personas y de las comunidades, organizadas en sistemas de significantes interconectados. Contiene una materialidad, pero refiere a una significación más amplia y trascendente, es decir, que no se agota en los objetos, espacios o tiempos que sirven de mediación; se completa, por decirlo de algún modo, en la búsqueda de aquello que le da origen. Por tanto, los símbolos tienen una materialidad y un referente o significado que son compartidos por la comunidad, porque sin esto perderían su razón de ser. Se sitúan en medio de la vida y pretende restituir un cierto orden.

2.2. El símbolo mueve dimensiones y capacidades de las personas.

Para caracterizar al símbolo podemos mencionar algunos rasgos que se incluyen y se ponen en movimiento dentro de la sensibilidad y el pensamiento de los seres humanos, que tienen capacidad simbólica:

Conocimiento por participación, por experiencia.

Los sentidos tienen primacía: la imagen, los sonidos, los olores, la palabra, el entorno que se percibe, las emociones y los humores. Todo está incluido.

Se promueve una mayor sensibilidad a los signos, una receptividad intuitiva que estimula la imaginación.

Se crean vínculos analógicos hacia lo invisible, lo espiritual o lo trascendente. [4]

Esta constelación de implicaciones a partir del símbolo, está perfectamente identificada en nuestra cultura, como consta por su empleo en la publicidad, en los videoclips y en el espectáculo de los medios masivos de televisión.

2.3. El símbolo como crítica mordaz y sutil.

Por otra parte, el símbolo ejerce una función crítica. Cuando la deconstrucción de una práctica o de un sistema ideológico y sus acciones concretas se hace desde la simbólica, ésta resulta tan mordaz y severa como sutil y silenciosa. No es la discusión argumentativa, no es el conflicto de discurso a discurso, ni siquiera es la diplomacia que trata de acordar algo [5] , es la instauración de otra práctica que sabe asumir lo que de bueno y humano hay en los rasgos culturales, pero no se deja devaluar y encasillar en intereses particulares y excluyentes.

Al proponer e incluir algún aspecto negado desde la simbólica prevalente, la nueva simbólica está deconstruyendo una práctica que no alude a significaciones comunitarias, sino que sirve a intereses particulares, quizás incluso perversos. Por ejemplo, en nuestros días la mercadotecnia, el slogan y la publicidad nos invitan a una actuación concreta: la compra de ciertos productos. Se utiliza la dimensión simbólica de la comunidad y se le arrastra a la mercantilización. El símbolo no es igual al marketing, como dice Casaldáliga, ni la poética es igual al slogan. Mientras que el símbolo da qué pensar, el marketing da qué comprar. Atrás hay diferentes significantes, pero se utiliza la capacidad simbólica del ser humano para una u otra significación.

Esta vuelta por lo otro de la razón que incluye el símbolo debe cuidar los dos extremos riesgosos. No habrá que entregar la capacidad simbólica del hombre a una voluntad mercantilista, ni a una intención argumentativa. Así como existe una falsa sensibilidad estética en el arte kitsch, así hay una falsa dimensión simbólica, devaluada por el marketing. El marketing maquilla la inmundicia de la vida, pero la reproduce porque pone al servicio de un interés comercial la función más original del símbolo.

2.4. En conclusión: Para repensar lo sagrado hay que recurrir a lo otro de la razón

Actualmente, en la búsqueda por repensar la religión más allá de la razón, o como la llama Derrida [6] , retomando un título de un libro de Kant, "la religión en los límites de la razón", se abren las puertas para repensar la religión, lo sagrado, la experiencia de Dios, la fe misma, desde la inclusión de lo otro de la razón.

Sin embargo, tampoco es una apertura ingenua, hay que considerar y no olvidar la advertencia muy específica que nos hace Gargani "¿lograremos todavía alcanzar el nivel de una fuerza inimaginable para tejer un discurso sobre la religión, o estaremos destinados al balbuceo de quien pretende o se obstina en hablar de religión, al tiempo que le remuerde la conciencia especulativa porque tiene la impresión de dar un salto en el vacío desde el momento que no sabe encontrar el camino de la referencia semántica y epistemológica a Dios?" [7]

Nosotros, los cristianos, invitamos a este salto al vacío de la razón. Este salto significará la inclusión de aquello otro de la razón que ya está incluido en la religión y en la experiencia religiosa, y que precisa de ser sistematizado, pero también precisa ser saboreado. Invitamos a la inteligencia a esta "danza en el abismo" (Nietzsche) para que redescubra dimensiones escandalosas, pero plenas de sentido o viva locuras irracionales, pero cargadas de libertad. Esta divertida emoción de simbolizar e incluirnos en el símbolo la vamos a rastrear ahora en Jesús de Nazaret.

3. Las prácticas simbólicas de Jesús.

...Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice ¿qué buscáis? Ellos le respondieron "Rabbí, ¿dónde vives? Les respondió: venid y lo veréis.

Podemos afirmar que todo el evangelio está lleno de prácticas simbólicas, sin embargo, es necesario precisar cuáles son, en qué consisten y hacia dónde nos conducen. Aquí vamos a tomar algunos sucesos narrados en los evangelios con una carga simbólica muy fuerte; esto nos permitirá descubrir en qué consisten estas prácticas simbólicas de Jesús y así sistematizar algunas reflexiones sugerentes.

Es necesario establecer un pequeño método. Primero recuperamos los hechos. Los situamos en toda su escenografía: habría que imaginar los sonidos, las modulaciones de las voces, la apreciación del entorno, las funciones de cada persona que interviene en la escena, los movimientos, el contacto etc. Es preciso reconstruir la imagen completa. Segundo, analizamos la novedad propuesta en la práctica de Jesús, lo que ahora conocemos como parte de la Buena Nueva de Jesús y, por último, describimos la contundente crítica que está realizando.

3.1. El silencio.

Los discípulos de Emaús presentan a Jesús como un profeta **poderoso en palabras y obras** (Lc 24, 19) y ante sus oyentes, Pedro dice que Dios acreditó a Jesús con milagros, prodigios y señales (cfr. Hech. 2, 22). Esas palabras y obras están atestiguadas en los evangelios y sus consecuencias nos aparecen por todo el Nuevo Testamento y en la vida misma de la comunidad. Sin embargo quiero invitarles a contrastar las pocas palabras de Jesús que conocemos, con el **profundo silencio en que Jesús parece estar inmerso**.

Con excepción de los relatos de infancia, los evangelios comienzan la historia cuando Jesús tendría unos treinta años, al decir de Lucas (3, 23). **Treinta años de silencio**, que, a pesar de los intentos por encontrar palabras y obras prodigiosas, intentos plasmados en los escritos apócrifos y en las supuestas revelaciones privadas de todos los tiempos, son sólo eso: silencio.

Es cierto que tendríamos que atribuir mucho de dicho silencio al hecho de que los **evangelistas no hayan querido narrar lo cotidiano de la vida de Jesús**. Pero no es menos cierto que tras ese profeta poderoso en palabras y obras se nos muestra **un hombre habituado al silencio**.

Un hombre que guardó **tres décadas de silencio** antes de hacer oír su voz, un hombre que se **retiraba a los lugares solitarios para pasar allí la noche en oración** (Lc 5, 16), un hombre que **ante las acusaciones** de sus detractores, ante los gritos de la muchedumbre, ante la condena de sus jueces, ante los tormentos de su camino doloroso y sus horas de agonía en la cruz, prefirió el silencio (Mc 14, 61; 15, 5 y par; cfr. Mc 15, 29-32 y par).

Muchas veces el silencio puede ser fuga de la realidad o ensimismamiento, pero no aparece así en el caso de Jesús. Jesús **sabe estar en medio del mundo, plenamente insertado en la vida, cercano a su cultura y a lo cotidiano de la vida de su época**, conoce los detalles del quehacer de sus contemporáneos, aún esos detalles que nos pueden parecer banales, como nos lo deja ver en sus parábolas. **El silencio de Jesús es silencio en busca de profundidad**. Nos recuerda al silencio de María quien escuchaba a los que le rodeaban y veía a su hijo crecer en sabiduría, en tamaño y en gracia, y "guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón" (Lc. 2, 19. 51)

El silencio de Jesús en este sentido **parece apuntar hacia una plena conciencia de la vida**, desde la **soledad** de quien la vive, y **de ahí surge una pasión por ella**, que después se manifiesta en palabras que necesitan de ese símbolo verbal que es la parábola (Mt 13, 34) porque están preñadas de densidad, y se manifiesta también en acciones, que identificamos como simbólicas, por ser polisémicas.

El silencio de Jesús lo abre a la profundidad de la vida humana, le pone en la ruta de la más cumplida **conciencia de sí mismo** y **le confronta con el misterio del Innombrable**.

En el silencio Jesús se encuentra con el Dios del reino, a quien puede llegar a llamarle abba (Mc 14, 36), y en él se descubre como hijo (Mt 11, 25-26 y par) con la misión de servir ese reino hasta dar la vida por todos (Mc 10, 45; 14, 24 y par), pues a todos los encuentra como destinatarios de la acción salvífica de su Padre (Mt 18, 14). Estas no son cosas que se aprendan en el aula o se lean en un libro, sólo pueden brotar de la matriz del silencio.

Si me atrevo a comenzar esta reflexión por este tema del silencio, es porque me parece fuertemente simbólico frente a la superficialidad y el ruido que nos acosan.

El silencio se tornará en el símbolo de la recuperación de las prácticas culturales desde una **perspectiva más holística e intuitiva por lo trascendente**, por lo bello, por lo justo y por lo bueno para las personas. Esto se empieza a degustar en el silencio.

Quizás parezca atrevido, pero me parece que el silencio acompaña por necesidad a toda **encarnación** (asunción de la carne y de la historia), a toda pasión verdadera (aquello por lo que vale la pena vivir y morir), y a toda muerte y resurrección (aceptación de la propia finitud y esperanza de la trascendencia), pero de este modo comprendo el silencio de Jesús.

Podríamos decir que la actuación pública, manifiesta, "ruidosa" de Jesús es memoria de su silencio. La experiencia profunda de Dios y de lo de Dios queda simbolizada en el recuerdo del silencio. Mardones dice que "el símbolo es el habla que tiene memoria del silencio" [8].

La experiencia del reino se materializará en la práctica simbólica de Jesús como anámnisis de ese silencio o degustación de la armonía que viene de Dios.

Jesús es poderoso en palabras y obras, porque es poderoso en el silencioso encuentro con Dios, consigo mismo, con toda la humanidad y con la creación entera.

La crítica que emana de este símbolo callado suena muy fuerte en nuestros oídos: toda palabra que no brota del silencio, nace sin vida.

3.2. Gestos de cercanía.

Dice san Juan, que la Palabra se hizo carne (1, 14) y que por otra parte, nuestro testimonio es sobre de lo que hemos oído, visto, contemplado y tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de vida (1 Jn 1, 1-2). Hay una comunión entre al Palabra y sus testigos que se logra a partir del uso de los sentidos, de donde brota todo el conocimiento, según el adagio escolástico (nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu)

Con todo, es preciso decir que esta comunión sensorial entre lo humano y lo divino ha sido iniciada por el mismo Jesús. Es Él quien toca, impone las manos y abraza, mostrando la ternura de Dios para con los enfermos y los pequeños. Es Él quien mira más allá de las apariencias y llega a conocer lo que hay en el fondo del corazón del hombre. Es Él quien escucha y comparte la vida de su pueblo.

En Jesús Dios no pone distancias entre sí y los suyos, sino que parece brincar todas las barreras, construidas por los seres humanos, que tratan de poner a Dios en el más allá y esperan tan sólo su intervención puntual y momentánea para castigar a nuestros enemigos o premiar nuestras buenas acciones.

En Jesús, Dios se nos muestra sensible y cercano. Son sus entrañas de misericordia las que le mueven para extender la mano hacia el leproso y tocarlo sin llegarse a contagiar ni apropiarse la impureza legal del enfermo, sino generando salud y vida (Cf. Mc 1, 40-44 par). Ante el miedo humano al contagio Jesús opone la fuerza saludable del reino, definitivamente más poderosa que la del mal.

La mirada penetrante de Jesús, su abrazo cariñoso, sus manos portadoras de salud acostumbran a los suyos a una nueva dimensión de la realidad. La simbólica del reino va permeando casi sin sentirlo a sus mismos discípulos y acaban por poder leer a Dios en el cuerpo de Jesús.

Ya no parece extraño que la hemorroísa recupere su salud en el contacto con Jesús (Mc 5, 25-34 par), tampoco el que los niños encuentren un lugar en su regazo (Mc 10, 13-16 par). Parece normal que haya mujeres que puedan llorar sobre sus pies (Lc 7, 36-38) o ungirle con perfume su cabeza (Mc 14, 3-4 par). El discípulo sabe que puede saludarle con un beso, aunque en él esconda su traición (Mc 14, 44-45 par), o meter sus dedos en los agujeros de los clavos para encontrar respuesta para una fe resquebrajada (Jn 20, 24-29).

Ni siquiera parece extraño que el Hijo del Hombre sea arrestado, empujado, maniatado, abofeteado, escupido, flagelado, ultrajado, desgarrado, clavado, traspasado y desechado como basura. El dejarse tocar de Jesús conlleva el riesgo de la violencia física, junto a las demás formas de tortura, y Jesús crucificado, el varón de dolores, es símbolo de solidaridad y de esperanza para tantas víctimas de este mundo.

Sólo quien ve de veras acaba por creer. San Marcos en su evangelio juega incesantemente entre ese ver a medias que sólo produce confusión y el verdadero ver que incita a la confesión de fe y al seguimiento. Cito tan sólo un texto: "El centurión que estaba frente a él, viendo cómo expiraba, dijo 'Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios'" (Mc. 15, 39)

Estos gestos de Jesús, este tocar y dejarse tocar, este ver y dejarse ver, este oír y dejarse oír, acaban con una dia-bólica de la lejanía y la separación, acaban con lo sagrado en cuanto apartado y distante y ponen el reino de Dios, y al Dios del reino, en estrecho contacto con todos, sin exclusión, con hombres y mujeres, con adultos y niños, con sanos y enfermos, con justos y pecadores.

Los gestos de Jesús instauran una simbólica de cercanía, pero de no mera yuxtaposición, sino de comunión que brota de la ternura, la compasión y la misericordia divinas.

Dios no está más allá, al menos no está sólo más allá, sino que está aquí y está en forma de caricia y de mano extendida para sanar, en forma de atenta escucha y de mirada penetrante.

Queda descalificada la desconfianza ante lo divino, también quedan descalificados la espiritualización de la fe y el menosprecio de lo corpóreo. La simbólica de Jesús reconoce, como la sensibilidad posmoderna, lo crucial de cada instante y lo valioso de cada persona, pero, a diferencia de la posmodernidad, lo integra todo en la trascendencia misma de Dios.

La carne de Jesús es el sacramento de Dios y nos aparece como sacramento de cercanía, de ternura e intimidad.

3.3. Las comidas.

Los momentos en que las personas se reúnen para comer constituyen una práctica que condensa mucho simbolismo en cualquier cultura.

En tiempos de Jesús las comidas tenían una serie de normas y condiciones de participación. Se encuentran ahí expresadas, entre otras, la simbólica del sistema de pureza (como pretensión de establecer orden e inteligibilidad al mundo que le rodea) y la simbólica del honor (consideraciones que reivindicaban a la persona en medio del grupo o de la sociedad y el reconocimiento de parte de ellos). [9] En las comidas se configuran las relaciones entre las personas y las condiciones respecto de la pureza, lo sagrado y, por tanto, de la honorabilidad y la dignidad personal.

Jesús comparte estos mismos rasgos simbólicos y estas acciones de su tiempo. Las comidas de Jesús en los evangelios tienen una importancia fundamental. Además de la gran cantidad de narraciones que nos presentan a Jesús compartiendo la mesa, estas comidas reflejan mucho de la actuación de Jesús, de sus valores, de sus referentes y de Dios mismo. Todas las comidas de Jesús tienen un contenido especial y un significado como clave de comprensión de la propuesta de Jesús y de sí mismo.

Hay comidas con fariseos (Lc 7, 36-50; 11, 37; 14, 1) y también con publicanos (Mc 2, 13-17; Mt 9, 9-11), hay comidas con sus amigos (Mc 14, 3-9; Lc 10, 38-42) y hay comidas con sus antagonistas (Lc 14, 1), hay comidas con los discípulos (Mt 8, 14-15; Mc 14, 17-31) y con las multitudes (Mc 6, 30-44 y 8, 1-9 y par). A veces Jesús es invitado (Lc 5, 29; 7, 36; Jn 2,2; 12, 2), a veces se hace invitar (Lc 19, 5; 24, 28-30; Jn 4,7), y a veces él mismo invita (Jn 6, 5; 7, 37; Mc 14, 12ss y par; Jn 21, 9-13).

Las comidas de Jesús recuperan la vida de las personas en la acción que va más encaminada a simbolizarla. En Jesús encontramos la frescura de quien se siente cómodo en medio de los comensales. No parece gratuito el reproche de que es comilón y bebedor (Lc 7,34), pero ciertamente no se queda ahí. Además de disfrutar las comidas, las redimensiona con sus actitudes y actos concretos. Se sienta a la mesa con personas marginadas, mal vistas, e incluso rechazadas y sin necesidad de decírselo, les restituye una dignidad impensada y en una forma inesperada.

Él desencadena un proceso de humanidad nueva, que arranca desde la incomodidad y la incapacidad, y llega hasta la intuición de que esto está bien así.

Se percibe que hay sentido en esta descalificación al sistema de pureza que está haciendo Jesús. Por supuesto que no es la locura por la locura, Jesús no rompe un sistema de comensalidad por el simple placer de hacerlo. Hay una razón mucho más grande atrás que ya está llameando en quien se ha sentido incluido. El que puede sentarse a la mesa con Jesús acaba por descubrir que es mucho más de lo que él mismo se había podido imaginar y que es reconocido más allá de lo que habría podido soñar.

Esta acción simbólica de Jesús tiene pues una función crítica. Al restituir la dignidad de personas y resignificar los referentes de las comidas como "encuentros de humanidad" realizados en el nombre de Dios, existe la contundente y callada destrucción de un sistema que tergiversa esto.

Desde la mesa compartida con los publicanos y pecadores, acompañamos a Jesús a través del camino que nos lleva por la comida multiplicada para saciar a las doce tribus de Israel y a todos los pueblos de la tierra, con él descubrimos que el pan de los hijos deja caer migajas que pueden comer los perritos, él nos alerta sobre la levadura de los fariseos y viaja con nosotros como el único pan que llevamos en nuestra barca, pero en contraste con el banquete excluyente de los poderosos, desembocamos en una cena en la que Jesús agradece a Dios por el pan, que es su vida, y se dispone a partirlo y entregarlo a sus discípulos y a todos, sin exclusión, para que sea consumido dando vida.

La fracción del pan, la cena del Señor, la mesa compartida, anticipación de la entrega total en la cruz, es el símbolo por excelencia para los seguidores de Jesús. No hay memoria más subversiva que la que ocurre en el banquete eucarístico.

4. Una conclusión que no quiere cerrar, sino abrir.

Los retos concretos que se quieren compartir aquí están en la línea de reinterpretar las acciones de Jesús desde la simbólica porque recuperan lo pequeño, lo pequeño que ha estado de menos. Reinterpretar desde lo que la razón ha dejado de lado, pero no para instaurar otra tiranía, sino para buscar el equilibrio entre la razón y lo otro de la razón.

En concreto, ahora vamos a recuperar algunos puntos que hemos venido reflexionando.

4.1. En cuanto al silencio: El silencio simbólico de Jesús, como hemos visto, **no es un silencio como ausencia de ruido, ni fuga de la realidad.** Es un silencio cargado de sentido. Es un silencio que recupera lo sencillo de la vida, los momentos de cotidianidad más absoluta y ahí en medio de ese silencio de la vida se intuye la Vida. Y entonces sí, cuando se ha intuido la Vida, no es posible callar y se tendrá que hablar algo, y sobre todo se tendrá que hacer algo, y eso que se haga será nuevamente un símbolo de un horizonte aún más amplio; eso que se intente balbucir será metáfora de algo más grande.

El silencio nos permite sentir cómo Dios anda por ahí en la vida, en lo sencillo. El silencio que nos posibilita ese encuentro es la matriz de la palabra significante.

Para nuestra cultura posmoderna, el silencio de Jesús se vuelve símbolo de la necesidad de la superación de lo inmediato, símbolo de búsqueda incesante, de hambre de profundidad, de espacio de integración de los múltiples estímulos percibidos y acogidos en su irrepitibilidad...

4.2. En cuanto a los gestos de cercanía. Vemos en las acciones de Jesús una dimensión de cercanía que nos azora, cuando estos gestos tienen como referente la

ternura de Dios. Más allá del milagro, en cuando algo que suscita mera admiración, se asoma un signo del reino que invita a la comunión en la salud y en la vida plena.

Nos parece que hay que rescatar de la posmodernidad su valoración del momento presente, pero no la tentación de quedarse en él, sino de verlo como sacramento de encuentro con un Dios que habla en lo pequeño y se nos acerca para ver, para oír y tocar nuestra insignificancia y nuestras heridas, devolviéndonos dignidad y salud.

4.3. En cuanto a las comidas. En cada comida Jesús operó la recuperación de los rasgos culturales y simbólicos de su tiempo, pero redimensionó el compartir los alimentos al hacer de este acto una metáfora de inclusión; hizo de las comidas una herramienta de humanidad, abriéndolas hacia la trascendencia y prefigurando así el banquete del Reino. Desenmascaró el sistema excluyente y denigrante que favorecía a algunos en las comidas, en detrimento de otros. Todo esto parece ya suficiente y nos hace sentir entusiasmo. Pero hay que añadir que las comidas de Jesús simbolizan la comunidad en torno al pan compartido, la vida que se genera al consumirlo. A fin de cuentas la comida es Jesús mismo, Él es el pan que compartimos, que se nos entrega, que se destruye para nutrirnos. El que se sienta a la mesa con Jesús, come a Jesús, lo hace en fraternidad, e intuye que, si quiere seguir en esa compañía, tendrá que aprender a dejarse comer por los demás. Esta suerte de antropofagia cristiana no es otra cosa que la entrega de la vida por el otro. "En eso reconocerán que son mis discípulos".

4.4. Invitación y reto. Como se ha apreciado, las prácticas simbólicas son fascinantes. Condensan en sí toda una serie de disfrute y gozo por las condiciones culturales, por la vida en todas sus manifestaciones. Estas acciones están cargadas de propuestas a favor de la comunidad, de la vida, de la dignidad de las personas, al tiempo que hacen una severa y sutil crítica de aquello que en la práctica está negando al otro, que le relega de su condición humana y le somete a una condición infrahumana (la simbólica contra la diabólica)

Fascina la reflexión que hemos podido extraer de estas prácticas simbólicas, y además fascina el modo en que se realizan. La narrativa de los evangelios, que nos introduce a la intriga que se desenvuelve en la vida de Jesús, en la de los personajes y en la del lector que se incluye al leer el texto, mueve no sólo a la reflexión que la sistematiza, sino sobre todo al seguimiento y a la creatividad para completar el símbolo.

El símbolo es como una moneda partida en dos, cuya imagen total sólo la tendrá quien puede juntar las dos partes. Así pues, el lector que se enfrenta al relato desde esta clave de lectura puede llegar a conocer el otro pedazo de la moneda, el que Jesús posee, y puede encontrar ahí el referente por el que Jesús vivió y murió.

El lector del relato evangélico que intuye la simbólica de Jesús se convierte en el creyente que asume su tarea de completar vitalmente el círculo simbólico que ha abierto el mismo Jesús. Siempre quedará un remanente por descubrir. Por eso, que nadie nos quite el placer de desentrañar la intriga histórica de nuestros días al estilo de Jesús.

La fascinación por la simbólica de Jesús no acaba, apenas empieza en la recreación de ésta. Por esto decimos con Ricoeur que el símbolo da qué pensar, con Valadier decimos que el símbolo da qué vivir, y con Nietzsche decimos que el pensamiento simbólico da qué vivir en libertad y decisión. Pero con Jesús vamos más allá, pues el símbolo da qué vivir desde la perspectiva de Dios, da qué vivir en humanidad hacia la plenitud y la comunión, y por si fuera poco Jesús nos ofrece su simbólica desde una estética que nos permite disfrutar la vida. Esto, sin duda es escándalo y

locura para nuestra cultura, pero es fascinación y belleza para estos días difíciles de entrega a proyectos exteriores o vaciamiento de todo.

Las prácticas simbólicas de Jesús son búsqueda de realización de lo humano, provocan la plenitud que viene acompañada de disfrute y de realización, son inmersión de lo divino en la existencia más cotidiana. Desde esta fascinación nos queda el agradecimiento por lo bueno, la intuición por lo verdadero y la suave sensación por lo bello, todo en Jesús.

[1] Cfr. VELASCO, Juan Martín. Ser cristiano en una cultura posmoderna. UIA. México 1996. 46 y ss.

[2] Es necesario advertir con la doctora Solares, que incluso "el arte se mercantiliza y la religión se ideologiza", con lo cual se pervierte esta significación profunda, más allá de la razón sola que poseen. Cfr. SOLARES, Blanca. Tu cabello de oro Margarete... Fragmentos sobre odio, resistencia y modernidad. UIC, Porrúa. México. 1995

[3] Cfr. CASTIÑEIRA, Ángel. La experiencia de Dios en la posmodernidad. PPC. Madrid 1992. 147.

[4] Cfr. BABIN, Pierre. La era de la comunicación. Para un nuevo modo de evangelizar. Sal Terrae, Santander 1990. 181.

[5] Ahora que asistimos al fracaso y derrumbamiento de la diplomacia, lo cual ha demostrado mucho de su inutilidad mientras se aparte de la honestidad y la coherencia.

[6] Cfr. DERRIDA, J. VATTIMO, G (eds). La Religión. Ediciones de la Flor. Buenos Aires, 1997. p. 7 y ss.

[7] GARGANI, A. "La experiencia religiosa como acontecimiento e interpretación", en: Derrida, J y Vattimo, G, Op.cit. p. 156.

[8] MARDONES, J. M. La vida del símbolo. La dimensión simbólica de la religión. Sal Terrae, Santander 2003. p.58

[9] Cfr. AGUIRRE, R. La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales. Sal Terrae, Santander 1994. 45 y ss.

LA ORIGINALIDAD DE LA ORACIÓN CRISTIANA

La fe que Jesús tenía en el Padre le llevaba a estar en constante comunicación con él, buscando siempre conocer y cumplir su voluntad. Ello lo hacía con una total familiaridad y confianza en él.

Esta actitud de Jesús es el modelo a seguir para todo el que tenga fe en él.

El cristianismo no se distingue de las otras religiones porque tenga un objeto distinto (los cristianos adoran a Cristo, mientras que los judíos adoran a Yavé, los musulmanes a Alá), sino porque se basa en una forma radicalmente nueva de encuentro con Dios.

El cristiano se define por su fe en Jesucristo. Fe que no es ante todo un sistema de verdades, ni un conjunto de prácticas religiosas con las que se intenta influir en la divinidad. La fe cristiana es la aceptación sin condiciones de Cristo Jesús como norma decisiva de la propia existencia. Cree en Cristo la persona que se decide seriamente a vivir la vida de Cristo. Creer es vivir y hacer el Evangelio de Cristo en el mundo de hoy y para los hombres de hoy. Sin evasiones, ni componendas. *"El que quiera servirme, que me siga, y allí donde esté yo, estará también mi servidor"* (Jn 12,26).

Ante este supuesto, podemos ya entender en qué está la originalidad de la oración cristiana, y las consecuencias que se derivan de ello respecto a la relación que debe haber entre oración y vida.

La experiencia de la oración cristiana se diferencia radicalmente de cualquier otra experiencia de oración por dos motivos fundamentales. En primer lugar porque no se trata solamente de una búsqueda natural del hombre hacia lo divino, sino de la revelación de que es el mismo Dios el que toma la iniciativa y busca relacionarse con nosotros. En segundo lugar, y ante todo, se trata de una relación personal con Jesucristo. No hay oración cristiana si no hay un trato directo con Cristo. La oración cristiana no se puede quedar sólo en una bella contemplación histórica o afectiva de una escena evangélica, o en una linda celebración litúrgica, ni siquiera en una meditación de las verdades cristianas.

La oración no es verdaderamente cristiana, sino cuando el cristiano sale de ella con una fe, una esperanza y una caridad más intensas, es decir, decidido a vivir más sinceramente como hijo de Dios, con Cristo Jesús. Este contacto con Jesús y esta decisión distingue a la oración cristiana de toda otra oración, pagana o de cualquier otra religión.

Respecto a la relación que debe haber entre oración cristiana y vida: nuestra oración de creyentes en Jesús se distingue de cualquier otra forma de experiencia religiosa porque es inseparable de nuestra actitud de servicio a los demás. Si no hay una orientación de toda la vida, sea como sea, hacia los demás, la oración cristiana es sencillamente imposible.

Esto no quiere decir que a Dios se le encuentre solamente en el prójimo, en los pobres, en el servicio incondicional a los demás. Esta es la consecuencia, el sello, de la auténtica oración cristiana. Pero la oración no es la caridad. Ella conserva siempre su carácter específico de vivencia directa e inmediata de diálogo ante el Señor Jesús en una cierta soledad. O sea, que la oración cristiana no es la vida, pero no puede entenderse separada de la vida. Las enseñanzas de Jesús de las que hablábamos en el apartado anterior dejan en su sitio este punto.

La oración cristiana siempre se dirige a Jesucristo, o a su Padre por medio de él y en su nombre (Jn 14,13-16). En ningún pasaje de la Biblia se encontrará ni un solo texto en el que el orador se dirija a alguien que no sea

el Padre Dios o su Hijo Jesús. La oración tiene siempre una dimensión necesariamente vertical.

San Pablo hace una distinción importante, que ayuda a aclarar las tensiones que a veces tenemos entre oración y acción. El distingue entre Cristo, el Señor, y el cuerpo de Cristo (1 Cor 12,12.27; Rom 12,5, etc.). Cristo que es la cabeza del cuerpo, es distinto del cuerpo, aunque tiene una influencia decisiva sobre él (Col 1,18; 2,10.19; Ef 1,23; 4,15; 5,23).

Jesús no es una realidad difusa, más o menos diluida en los creyentes. El Señor conserva su personalidad, su distinción y su puesto distinto. Pues bien, la oración, o sea, esta actitud de adhesión personal no se dirige nunca al "Cuerpo", "que es la Iglesia" (Ef 1,23), por la que Pablo pide, se sacrifica y trabaja. Esto quiere decir que donación de servicio a los otros y oración no son la misma realidad. La oración conserva siempre su autonomía y su forma de ser bien definida; y no se la puede diluir confundiéndola, más o menos sutilmente, con los servicios que debe prestar todo cristiano.

Pero siendo distintos, oración y servicios, el único criterio válidamente definitivo para medir la autenticidad de nuestra oración es precisamente la actitud que tomamos ante los demás: *"Si nos amamos mutuamente, Dios está con nosotros... y esta prueba tenemos de que estamos con él"* (1Jn 4,12-13). *"Como cristianos... lo que vale es una fe que se traduce en amor"* (Gál 5,6). Esta es la norma para no engañarnos a la hora de valorar la autenticidad de nuestra oración. Si en realidad nos encontramos con Cristo, la Cabeza, necesariamente, como consecuencia lógica, nos encontramos con su "cuerpo": todo prójimo necesitado de nuestros servicios. Todo aprendizaje de verdadera oración cristiana ha de acabar descubriendo a Dios en el otro.

La verdadera oración de un cristiano lo lleva necesariamente hacia los demás. Pero no es posible el amor de hermanos al estilo de Jesús si no se da primero la experiencia del encuentro personal con Dios, el Padre. La existencia cristiana, que es existencia para los otros, se fragua solamente en la experiencia de Dios a través de Cristo Jesús. Esta es la expresión última más original de la oración cristiana.

Texto de José L. Caravias sj (El Dios de Jesús)

LA ORACIÓN CRISTIANA

LA EXPERIENCIA DE DIOS EN NUESTRO CONTEXTO Histórico

II. EL HOMBRE, ESE SER «CON UN MISTERIO EN SU CORAZÓN»

Cuando los hombres, a lo largo de la historia humana, han prestado atención a lo mejor de sí mismos, han escuchado sus voces más íntimas, han percibido que ellas eran el eco de una voz anterior. De esa percepción tenemos

expresiones en todas las culturas.

Sin ningún tipo de exageración, podría decirse que todas ellas han surgido de la necesidad que siente el hombre de experimentar y hacer suyo un más allá de sí mismo que busca alcanzar y con el que no puede coincidir. En efecto, de esa desproporción interior, de esa verticalidad irrefrenable, de esa *anagogía* irreprimible surge la dimensión simbolizada que se expresa en el lenguaje, el arte, los Mitos, que constituyen la raíz del mundo humano plasmado en las diferentes culturas. Esa desproporción, ese más allá que habita lo humano, es lo que hace que las tendencias del hombre no sean meros instintos, que se transformen en deseos, y que florezcan en ese deseo trascendido que es el amor, gracias al cual los sujetos, en la mutua entrega, se encuentran participando de una generosidad mayor. De esa misma raíz surge el milagro de la libertad, corazón de la dignidad de la persona, que antes de ser elección e incluso dominio de sí, consiste en aceptar la existencia dada por una generosidad anterior.

En realidad, el pensamiento humano, cuando no se contenta con describir la apariencia de la realidad o con explicar el funcionamiento de las cosas, cuando intenta ser fiel a sus exigencias radicales y se pregunta: «¿quién soy?», «¿por qué existe algo?», siempre desemboca en este hecho fundamental que desde las épocas más remotas, en las diferentes culturas, ha formulado de las formas más variadas. Según los momentos, las mentalidades y culturas ha expresado ese hecho fundamental en tres contextos principales: en el de la reflexión sobre la realidad: ontología; el del mundo y su fundamento: cosmología; el del hombre: antropología; con interferencias de uno a otro que muestran que, en realidad, en los tres contextos se refleja el mismo hecho perceptible desde esa triple dimensión.

El hombre —para referirnos al contexto más próximo a la propia experiencia— resumirá la filosofía cristiana, asumiendo en buena medida la herencia griega, en todo lo que conoce, conoce al ser, porque conocer humanamente significa conocer las cosas a la luz del ser, captando en ellas la realidad. Y como el ser no es para esa filosofía más que otro nombre para Dios, en todo lo que conoce, concluirá, el hombre conoce a Dios, de forma que la mente del hombre, el hombre que conoce, no es otra cosa que «una especie de participación de la verdad primera», es decir, de Dios⁶. En todo lo que ama, añadirá esa misma filosofía en otro registro, el hombre, de forma no siempre consciente y clara, ama en definitiva a Dios.

Los pensadores del comienzo de la época moderna darán de este hecho una versión ciertamente peligrosa, por privilegiar la idea de Dios como punto de partida y adoptar como hecho primero la peligrosa división del sujeto frente al objeto. Pero no dejan de referirse a él cuando constatan que el hombre finito, falible por todos sus costados, contiene en sí la idea de infinito que no puede venirle ni de sí mismo, ni del mundo, que sólo el infinito ha podido poner en él⁷.

26

LA EXPERIENCIA DE DIOS EN NUESTRO CONTEXTO HISTÓRICO

Más cercana a la experiencia se sitúa la constatación de Pascal que constituye una hermosa descripción de la condición humana: «el hombre supera infinitamente al hombre». En la misma forma existencializada de pensar se inscribe el precioso germen de antropología contenido en el primer capítulo de *La enfermedad mortal*. El hombre, dice Kierkegaard, es espíritu. Mas ¿qué es el espíritu? El espíritu es el yo y el yo —añade en una fórmula que contiene nuclearmente buena parte de Heidegger, Jaspers y de la mejor filosofía

existencial— es una relación que se relaciona consigo misma... es lo que en la relación hace que ésta se relacione consigo misma, que es tanto como introducir en el propio ser del yo la libertad.

« El hombre es una síntesis de finitud e infinitud, de lo temporal y lo eterno, de libertad y necesidad»; en una palabra, es una síntesis, pero una síntesis que no es el simple resultado de los elementos que la componen, sino una síntesis activa, es decir, una síntesis en la que la relación se relaciona consigo misma.

Una tal relación que se relaciona consigo misma —es decir, un yo— tiene que haberse puesto a sí misma o haber sido puesta por otro. Que haya sido puesta por otro se manifiesta en «la imposibilidad de que el yo pueda alcanzar por sus propias fuerzas el equilibrio y el reposo o permanecer en ellos, a no ser que, mientras se relaciona consigo misma, lo haga también respecto de aquello que ha puesto toda la relación». Por eso sólo puede realizarse en la «relación al Poder que lo fundamenta»; en el reconocimiento de esa relación, es decir en la fe, que para Kierkegaard tiene lugar cuando «en relación consigo mismo y el querer ser sí mismo el yo se apoya en el Poder que lo fundamenta».

Para despertar más vivamente la conciencia hacia ese hecho transcribo a continuación una descripción del mismo que ofrece **H. U. von Balthasar** y que está llena de resonancias de la mejor filosofía y teología cristiana:

Fuera de la obediencia a la palabra libre de Dios no responde el hombre a la idea que Dios Padre se hizo de él en la creación. Sea lo que sea el hombre como cuerpo y alma, si se le abstrae esta relación personalísima e intimísima, no pasará de ser, en el mejor de los casos, un torso, y ni siquiera esto, porque, aun careciendo de ciertos miembros, el torso podría en sí mismo ser perfecto, mientras que el hombre no puede ser perfecto en ningún punto sin aquella relación consumada. Cuerpo y alma han sido creados para esta consumación; el hálito de nobleza que sopla en torno a la naturaleza humana dimana de aquí. El hombre es el ser creado como oyente de la palabra, como quien en la respuesta a la palabra se iza a su propia dignidad. En su más íntima entraña está dialógicamente diseñado. Su inteligencia está dotada con una luz propia exactamente adecuada para lo que necesita, para escuchar al Dios que le habla. Su voluntad es tan superior a todos los instintos y tan abierta a todos los bienes como para seguir sin coacciones los atractivos del bien más beatificante. El hombre es un ser con un misterio en el corazón, que es mayor que él mismo".

Sobre este hecho presentido, aludido, expresado en las formas más variadas, descansa toda posible experiencia de Dios. De su naturaleza de hecho originario, radicalmente diferente de los que componen la experiencia ordinaria, la experiencia de los objetos mundanos, se derivan las propiedades enteramente peculiares de la experiencia a través de la cual tomamos conciencia de él. Pero antes de entrar en el análisis de las mismas, sigamos preguntándonos por el hecho mismo y por las posibilidades que tenemos de entrar en contacto con él. Si Dios está aquí, ¿por qué sucede con tanta frecuencia que no lo sepamos? ¿Qué puede interponerse entre su presencia originaria, constituyente, y nuestra propia existencia, nuestra conciencia, nuestro querer, nuestra libertad?

III. LOS PREÁMBULOS EXISTENCIALES DE LA

EXPERIENCIA DE DIOS

Estamos dotados de la presencia de Dios, pero no nos es fácil ponernos en disposición de percibirla. «Cerca de ti está la Palabra, en tu boca y en tu corazón» (Rin 10,8); «Dios no está lejos de cada uno de nosotros» (Hch 17,27). Pero con frecuencia, y debido sobre todo al pecado, el hombre «ha disipado su sustancia» (Lc 15,13), vive fuera de sí, separado de su raíz, es decir, de sí mismo, volcado sobre sus posesiones, disperso en sus quehaceres. Es la situación de perdición, de ilusión, de inautenticidad que han denunciado las escuelas espirituales de todas las tradiciones. Por eso necesita ejercer ciertas predisposiciones y recorrer unos preámbulos existenciales para que la Presencia pueda aflorar a la conciencia y reclamar la adhesión de la libertad. Así, con palabras que ya he utilizado en otro lugar, Dios no aparece a una mirada cualquiera. No aparece, por ejemplo, a la mirada dispersa del hombre distraído, a la persona perdida en el divertimento, disipada en el olvido sistemático de sí misma. El encuentro con Dios, «del alma en el más profundo centro», supone una existencia que camina hacia ese centro, que supera la identificación de sí misma con las funciones que ejerce, las¹ posesiones que acumula y las acciones que realiza. Supone, pues, una persona que vive su vida como propia, que no se reduce a identificarse con las modas vigentes o con las decisiones que otros toman por ella, sino que toma conciencia de sí, se decide a ser, asume su propia vida y construye con ella un destino personal singularísimo. Para que el encuentro con la Presencia originante sea posible, la persona debe pasar, pues, de la dispersión a la concentración, de la superficialidad a la profundidad, de la multiplicidad a la unificación.

Dios no aparece tampoco a una mirada anónima como la que caracteriza al hombre masificado. El Dios que se revela al hombre entregándole un nombre —un nombre, eso sí, para la invocación, no para la posesión— llama al hombre por su nombre y le exige estar dispuesto a su condición de persona. Una condición, por cierto, que sólo se vive en la relación efectiva con las otras personas, en el ejercicio de la responsabilidad, en el amor y en el diálogo, lugares para la revelación de la verdad.

Tampoco una mirada superficial es capaz de percibir esa Presencia. La mirada, por ejemplo, que se contenta con el qué y el cómo de las cosas, sin llegar al por qué radical del asombro y del maravillamiento que cristaliza en las cuestiones últimas «¿por qué yo?», «¿por qué existe algo?», «¿qué sentido tiene mi vida?».

Es también evidente que Dios no aparece a una persona dominada por el interés, la utilidad, la ganancia, que se reduce al para qué y organiza todo en torno a un sujeto reducido a fruición, capacidad de disfrute y que, precisamente por eso, se convierte en mirada obsesionada y agobiada. San Juan de la Cruz ha insistido en que para llegar a la contemplación, a la unión con Dios, el hombre debe abandonar el espíritu de posesión y adoptar el espíritu de pobreza y desasimiento.

Tampoco una mirada dominadora, como la del hombre manipulador que se pasea por el mundo haciendo y deshaciendo, explicando, explotando y dominando será capaz de abrirse a una experiencia que se caracteriza por su gratuidad. De ahí que el redescubrimiento de la presencia de Dios exija de los hombres una cura lenta de sosiego, concentración, desasimiento, libertad interior, creatividad; necesitamos para disponernos a ese encuentro un largo período de rehabilitación para lo espiritual —sin aislar el espíritu de lo corporal—, lo personal —no equivalente a privado o individual—, rehabilitación para el ejercicio de dimensiones

que la cultura sólo científico-técnica en que vivimos nos está atrofiando por haber creado un clima espiritual en el que su ejercicio se hace sumamente difícil.

Para el ejercicio de estas predisposiciones son posibles métodos y caminos distintos. No pocos occidentales han descubierto en los últimos años la eficacia de los métodos orientales condensados en el yoga, el zen, la meditación trascendental. Por todos ellos aspiran a llegar al descubrimiento, la intuición, la «realización» del fondo último del sujeto en el que éste, superada la individualidad de lo corporal y lo mental objetivante, se vacía de sí mismo y coincide con el Absoluto, o se extingue en el más allá absoluto. Por todos ellos pretenden despertar en el sujeto el «tercer ojo» que abre a dimensiones ocultas para la visión vigente en la vida ordinaria. Pero tales predisposiciones son también accesibles por los caminos abiertos por los maestros espirituales de la tradición cristiana.

P. Teilhard de Chardin resumía su propio proceso en una página admirable:

Así, pues, acaso por primera vez en mi vida (iyo que se supone medito todos los días!) tomé una lámpara y, abandonando la zona, en apariencia clara, de mis ocupaciones y de mis relaciones cotidianas, bajé a lo más íntimo de mí mismo, al abismo profundo de donde percibo, confusamente, que emana mi poder de acción. Ahora bien, a medida que me alejaba de las evidencias convencionales que ilumina superficialmente la vida social, me di cuenta de que me escapaba de mí mismo. A cada peldaño que descendía, se descubría en mí otro personaje, al que no podía denominar exactamente y que ya no me obedecía. Y cuando hube de detener mi exploración, porque me faltaba suelo bajo los pies, me hallé sobre un abismo sin fondo del que surgía, viniendo no sé de dónde, el chorro que me atrevo a llamar mi vida.

Ante este descubrimiento, el científico que era Teilhard se pregunta:

¿Qué ciencia podrá nunca revelar al hombre el origen, la naturaleza, el régimen de la potencia consciente de voluntad y de amor de que está hecha la vida? Sin duda no es ni nuestro esfuerzo, ni el esfuerzo de nadie en torno a nosotros el que ha desencadenado esta corriente... El hombre, dice la Escritura, no puede añadir una sola pulgada a su talla. Y todavía menos puede aumentar en una sola unidad el ritmo fundamental que regula la maduración de su espíritu y de su corazón..(*El medio divino*, Taurus, Madrid, 1972, pp. 54-55.)

No es fácil describir los pasos, las etapas y las modalidades del ejercicio de los preámbulos existenciales de la experiencia religiosa, sobre todo, porque, más allá de las generalidades que determina cada tradición, reflejan las particularidades incluso biográficas de las personas. Pero sí se pueden señalar algunos rasgos comunes a todos los itinerarios personales.

Anotemos, por ejemplo, la renuncia y el desasimiento, el recogimiento, la soledad y el silencio. No creo necesario desarrollar el contenido de todos estos términos bien conocidos en todas las escuelas de las más variadas tradiciones. Pero sí puede ser útil recordar su sentido, dado que a veces una interpretación literal de su contenido ha conducido a distorsiones importantes en la comprensión de los mismos. La renuncia y el desasimiento frente a los bienes del mundo no se confunden con su negación pura y simple o su condena y

descalificación como obstáculos para la realización humana, sino que han de entenderse como superación del apego, es decir, la tendencia a confundir las realidades mundanas con la realidad última, con el peligro de que se conviertan en señores para el hombre, que dividen su corazón y le privan de su libertad para orientarse hacia el verdadero Absoluto, y le ponen en el camino de la idolatría.

El recogimiento se distingue del ensimismamiento del sujeto y de su aislamiento de las personas y las realidades que componen su mundo. «No quieras ir fuera de ti mismo, es en el hombre interior donde habita la verdad», decía san Agustín. Pero esta llamada a la interioridad no aísla al sujeto del mundo en el que vive y de los hombres con los que convive. El recogimiento lleva al hombre a romper con esas formas defectuosas de relación que son el espíritu de posesión y de dominio, no a eliminar la relación misma. Recuperado por el recogimiento el ser personal como apertura y relación con la Presencia, esta Presencia ilumina para él el conjunto de la realidad y se la devuelve enteramente transfigurada.

Silencio, por fin, como disposición para el reconocimiento de la realidad de Dios en el centro del hombre, no es sinónimo de mudez ni de opacidad. Es la condición para que la Palabra de Dios resuene en el interior del hombre, donde, callada pero permanentemente, mora y habla. Es la condición para que la luz interior brille y así ilumine la vida. El silencio no es, pues, para la espiritualidad verdadera, lo opuesto a la palabra. Es una cualidad de nuestras propias palabras que les permite sintonizar con la Palabra que Dios nos dirige. Es la condición que nos permite escuchar la «música callada», «la soledad sonora» en la que se nos comunica la voz de Dios.

Todos estos primeros pasos constituyen la etapa purificadora del camino hacia la experiencia de Dios. Pero llega un momento en que todos los esfuerzos del hombre por purificarse resultan insuficientes. Es la hora de la intervención purificante de Dios véis de las pruebas más variadas: contrariedades, sufrimientos, enfermedades, persecuciones, experiencias del alejamiento de Dios, de su silencio y su abandono, culmina la obra, indispensable para que el hombre pueda unirse con él, de dilatar el corazón, ensanchar su deseo a la medida de la realidad infinita de Dios, desprenderlo de cualquier apego que convertiría a Dios en objeto a disposición del hombre, purificar su amor para que se dirija a Dios por él mismo y no por lo que pueda otorgarle.

Añadamos tan sólo a esta alusión que esta primera fase del itinerario espiritual, además de purificar, concentrar, profundizar y acendrar al sujeto, libera en él energías antes insospechadas para él y le dispone para una nueva mirada: *simplex intuitus veritatis*, que se distingue por la claridad, la sencillez, la penetración, la fruición, que caracterizan la actitud contemplativa, que transforman el conocimiento en conocimiento interno", el saber, en sabiduría, y- desemboca en una especie de connaturalidad del alma con Dios

Estas últimas fases del desarrollo de los presupuestos existenciales nos permiten captar el sentido de todo su desarrollo. Este no se debe al esfuerzo titánico o heroico de la persona; no es el resultado de las propias energías puestas en extrema tensión. Sin la luz previa, tenuemente anunciada o presentida, aunque sólo sea bajo la forma de la pregunta: « ¿Adónde te escondiste, amado/ y me dejaste con gemido?»; sin el deseo venido de más allá de sí mismo: «¡Ay, quién podrá sanarme!/acaba de entregarte ya de vero»; sin la pre presencia percibida oscuramente en la conciencia de sí mismo como radical desproporción, como exceso que no coincide consigo mismo:

«salí», «iré», «volé» dice san Juan de la Cruz, sin la conciencia de esa especie de fuerza de gravedad imprimida por Dios en el fondo del alma, ésta no podría iniciar un movimiento que desde el primer momento la orienta hacia un más allá absoluto de sí. En definitiva, es la originalidad del interior del hombre y de la Presencia que lo habita lo que origina la originalidad del itinerario del hombre hacia él. El encuentro sólo tiene lugar «del alma en el más profundo centro»; pero «el centro del alma es Dios» (san Juan de la Cruz): de ahí que, como escribió G. Morel, la experiencia del centro por el hombre consiste en un movimiento permanente de concentración y descentramiento, de entrada en lo más interior de uno mismo y de salida irreprímible más allá de sí mismo.

Por eso el esfuerzo del hombre desde esta fase de la disposición no se orienta a lograr, conseguir, captar o dominar un «objeto» al que se dirija. El esfuerzo está orientado, más bien, a hacer disponible, vaciar el propio interior, hacer silencio en torno a uno mismo y en el propio interior: «estando ya mi casa sosegada», para que resuene la Palabra presente en el corazón. El esfuerzo, podríamos decir con una imagen utilizada por los místicos, va orientado no tanto a conseguir una reproducción fiel de Dios con los recursos de nuestra mente, como a «adelgazar» nuestras facultades para que dejen transparentarse al Dios del que ellas surgen, o, con otra imagen, a abrillantar nuestro ser hasta que refleje perfectamente la Presencia que lo habita.

Simone Weil ha dado de este sentido de todas nuestras predisposiciones una formulación muy expresiva utilizando una nueva imagen:

El esfuerzo mal orientado hacia el bien, hacia Dios, se convierte en una trampa... Hay quienes buscan a Dios al modo de alguien que saltara a pies juntillas con la esperanza de que, a fuerza de saltar cada vez un poco más alto, terminaría un día por no volver a caer, por subir hasta el cielo.

Y recuerda el cuento de Grimm en el que, en un concurso sobre quién lanzará un objeto más alto, tras los gigantes que lanzan piedras muy alto, pero que terminan por caer, se presenta un sastrecillo que saca de su chaqueta un pájaro que echa a volar y no cae más. «Lo que no tiene alas, concluye, termina por caer», y dado que el hombre no puede caminar verticalmente, su única manera de orientarse hacia Dios es contemplarle y esperar que él descienda hacia nosotros

La presencia originante, el hecho de la religación es el presupuesto ontológico de la experiencia de Dios; las disposiciones que acabamos de enumerar son su presupuesto existencial, pero ¿en qué consiste la experiencia misma? Ésta se realiza en dos momentos fundamentales, inseparablemente ligados entre sí, pero que una fenomenología cuidadosa debe distinguir. El primero y fundamental es la actitud de reconocimiento de la Presencia originante, el consentimiento a su llamada, la entrega al fundamento del Poder de lo real. Es lo que la fenomenología de la religión identifica como actitud religiosa fundamental, que las diferentes religiones realizan, en vías históricas determinadas, bajo formas distintas tales como: fe- esperanza-caridad (cristianismo), obediencia fiel (judaísmo). Sin este reconocimiento fundamental no se da ninguna experiencia de Dios. Ésta tiene siempre lugar en su interior. Por eso no se justifica en absoluto referirse a la fe y a la experiencia de Dios como dos formas diferentes de encuentro con él, como cuando se oponen creer en Dios y hacer o tener su experiencia. La experiencia de Dios no es otra cosa que una forma peculiar de experiencia de la fe, la encarnación de ese reconocimiento de su Presencia misteriosa en las diferentes facultades de la persona y en las diferentes situaciones de la vida; su «vivenciación» en la conciencia, la voluntad y el sentimiento de cada uno. Por

eso una descripción de la experiencia que quiera ser fiel a todos sus datos deberá referirse a estos dos momentos, hacerse cargo de los muchos problemas que plantea cada uno y descubrir la relación que los une. Comencemos por el primero de ellos.

LAS ENSEÑANZAS SOBRE LA ORACIÓN

El modelo ofrecido por él mismo, Jesús añade especiales instrucciones acerca de la oración.

Jesús invita a sus seguidores a orar con frecuencia, y en concreto les exhorta a que hagan oraciones de súplica: *"Pidan y se les dará"* (Mt 7,7). *"Pidan y recibirán"* (Jn 16,24). *"Lo que pidan al Padre, alegando mi nombre, él se lo dará"* (Jn 15,16;14,13).

Insiste Jesús, con comparaciones tajantes, que siempre el Padre del cielo *"dará cosas buenas al que se las pida"* (Mt 7,11). *"Cualquier cosa que pidan en su oración crean que ya lo han recibido y lo obtendrán"* (Mc 11,24).

El deseo del Padre Dios de ayudarnos es muy superior al de un padre terreno (Mt 7,8-10) o al de cualquier amigo (Lc 11,5-13).

Nuestra petición fundamental al Padre Dios sólo puede ser un: *"Hágase tu voluntad"* (Mt 6,10). Y esta voluntad ha de concentrarse en la vivencia de los valores del Reino.

Las cosas buenas que Dios promete son ante todo el Espíritu Santo (Lc 6,13). Es *"la alegría completa"* (Jn 16,24) de poder vivir siguiendo las huellas que él dejó en este mundo: *"Quien cree en mí hará obras como las mías"* (Jn 14,12). Para ello la única condición es la fe en él (Mt 17,19-21), fe que es capaz de remover todo obstáculo que impida su seguimiento.

Jesús, pues exhortó a sus discípulos a orar, pidiendo los dones del Reino, con la seguridad de ser siempre escuchados. Este tema en su predicación es sencillo y claro.

Pero hay un segundo tema, más difícil de entender vivencialmente, que es el de las enseñanzas de Jesús sobre cómo debe ser la oración. Con estas enseñanzas Jesús quiere alertarnos sobre los peligros y desviaciones de una oración mal entendida. Para ello pone Jesús como telón de fondo su denuncia contra ciertas formas de oración que se realizaban en su tiempo. Jesús las desenmascara porque cada una de ellas se apoya en una idea falsa sobre Dios. Veamos en concreto estas enseñanzas:

"Cuando recen, no sean palabreros como los paganos, que se imaginan que por hablar mucho les harán más caso. No sean como ellos, que su Padre sabe lo que les hace falta antes que se lo pidan" (Mt 6,7-8).

Detrás de las oraciones largas y pesadas se halla la idea de que Dios sólo nos atiende si le acosamos con multitud de invocaciones y palabras, como si fuera alguien displicente y distraído, a quien no le interesan nuestros problemas. Pero el Padre de Jesús no es así. La fe en su amor nos libra de la necesidad de la palabrería, pues él sabe ya lo que nos hace falta

y siempre está dispuesto a ayudarnos. De lo que se trata en la oración es de encontrar aquello que el Padre ya sabe. Eso es lo que hay que pedir que se nos vaya revelando y concediendo.

"Cuando recen, no hagan como los hipócritas, que son amigos de rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas, para exhibirse ante la gente. Con ello ya han cobrado su recompensa, se lo aseguro. Tú, en cambio, cuando quieras rezar, entra en tu cuarto, echa la llave y rézale a tu Padre que está escondido; y tu Padre, que mira escondido, te recompensará" (Mt 6,5-6).

La oración es una cosa demasiado seria para hacerla objeto de exhibición. Esta actitud que Jesús critica no es oración, pues lo único que buscan estos hipócritas es que la gente los vea; buscan tener buena fama presentándose ante los demás como gente piadosa, pero sin preocuparse de una actitud auténtica de sinceridad y conversión ante Dios. Pretenden manejar a Dios en provecho de una falsa reputación. Y Dios no es así; él no se presta a estos manejos. Él escucha en la sinceridad de la soledad a todo el que derrama en su presencia la sencillez de su vida.

Un caso parecido, pero más grave, es el del fariseo que subió al templo a orar. En esta oración no sólo buscaba una buena fama; la oración, además, para él era motivo de orgullo y, por consiguiente, de desprecio hacia los que no eran tan buenos como él. Jesús dedica la parábola *"a algunos que, pensando estar a bien con Dios, se sentían seguros de sí y despreciaban a los demás"* (Lc 18,9). El fariseo lo único que busca es afirmarse en el buen concepto que él tiene de sí mismo; no le importa para nada lo que Dios pueda querer de él; ni siquiera siente necesidad de su ayuda. Jesús lo condena porque su Padre no es de los que fomentan falsos orgullos, ni autoengaños; menos aún, desprecios hacia nadie. En cambio alaba al publicano porque él sí se sentía pequeño ante Dios y sumamente necesitado de su ayuda.

"Cuidado con los letrados..., esos que se comen los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos" (Mc 12,38.40).

Si antes Jesús criticó la separación entre oración y vida, ahora alerta contra la falsa oración que sirve de pretexto para oprimir a alguien. El presupuesto de la condena es la opresión de las viudas, símbolo bíblico de todo desamparado y oprimido. La oración en estos casos se degenera convirtiéndola en mercancía, en mecanismo de opresión. Ello encierra una gravísima ofensa al Padre Dios, pues en su nombre se aplasta precisamente a los predilectos de Dios. La oración que debiera servir para acercarse y encontrar a Dios, se convierte en camino para alejarse y ofender a Dios. Y ofende gravemente a Dios porque en el fondo se cree que Dios es patrón cruel, opresor él también de los débiles. Esta concepción de Dios no podía menos que enojar seriamente el corazón sensible de Jesús. De ahí su dura reacción ante los mercaderes del templo, porque la casa de su Padre (Jn 2,16), que debiera ser *"casa de oración"*, la habían convertido en *"cueva de bandidos"* (Mt 21,13).

"No basta andar diciéndome: ¡Señor, Señor! para entrar en el Reino de Dios; hay que poner por obra la voluntad de mi Padre del cielo" (Mt 7,21).

Jesús, siguiendo la línea de los grandes profetas, critica en este texto y en los versículos que siguen, la oración que no va acompañada de deseo sincero de cumplir la voluntad del Padre. Hay algunos que rezan, que hablan en nombre de Jesús, y hasta hacen "milagros", pero *"practican la maldad"*, y por ello les dice Jesús que *"nunca los ha conocido"* (Mt 7,22-23). Son los *"necios que edificaron su casa sobre arena"* (Mt 7,26-27). Dios no es ningún tontito al que se pueda engañar con rezos. El sabe muy bien cuándo nuestra oración es sólo un tranquilizante de conciencia para no hacer nada, y cuándo la oración encierra un sincero deseo de llevar a la práctica la voluntad del Padre.

Terminemos estas enseñanzas de Jesús destacando una condición previa que él pone para que pueda ser escuchada por Dios una oración. Se trata del perdón de las ofensas. El estar dispuesto a perdonar a los hermanos es condición imprescindible para que nos escuche el Padre de todos. Toda oración supone la súplica del perdón de Dios; pero dice Jesús que Dios no perdona si uno mismo no está dispuesto a perdonar (Mc 11,25; Mt 6,14-15; 18,35).

El que ha pecado contra su hermano, antes de presentarse ante Dios, debe pedirle perdón al hermano (Mt 5,23-24). Jesús nos enseñó en el padrenuestro a reconocerlo así ante Dios (Mt 6,12). Y ordenó además que esta prontitud y buena voluntad para perdonar no ha de tener límites; debe llegar incluso al enemigo (Mt 5,44; Lc 6,28). Según Jesús, el camino hacia Dios pasa necesariamente por la reconciliación entre hermanos. Si no fuera así, estaríamos negando la paternidad universal de Dios.